



M

Un  
Día  
Más

NEW YORK TIMES Bestselling Author

M. MALONE

# **contents**

[Dedicatoria](#)

[Acerca del libro](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Las Cosas que Sí Quiero](#)

[Los Alexanders](#)

[Guía del Club del Lector](#)

[Sobre la Autora](#)

[Copyright](#)

## DEDICATION

Para las chicas del comedor, Os echo de  
menos

# AGRADECIMIENTOS

Este libro no habría sido posible sin el  
apoyo de mis amigos y mi familia.

Gracias, especialmente a mi amigo Zaki  
Shabazz, un músico increíble con una  
voz de oro.

Como siempre, gracias a mi marido,  
Andre, por aguantar mis locuras  
mientras escribía este libro.

## *Un Día Más (Los Alexanders #1)*

*La muerte se lo arrebató todo.*

Jackson Alexander nació con la voz de un ángel y su único sueño era "lograrlo". Pero su devoción por la música significaba estar demasiado ocupado para proteger a su esposa. Después de la muerte de esta, se hizo una promesa a sí mismo.

Jamás volvería a cantar.

Ridley Wells es experta en elegir a los hombres equivocados pero nunca antes había acabado en el punto de mira de un capo de la mafia. Escondarse con su hermana gemela parece ser la mejor opción, claro que nunca pensó que su

hermana podría estar al otro lado del mundo ni que el hombre más sexy que había visto en su vida fuera a confundirla con esta.

Hay un espíritu destrozado y oscuro en el interior de Jackson que ella sabe que puede curar. Pero la gravedad de sus mentiras pone en riesgo la confianza entre ambos hasta el punto de que Ri se ve obligada a tomar una decisión.

Confiar en él o destrozarle de nuevo.

# capítulo 1



"¿NO HAS TRAÍDO a la tía buena de tu hermana contigo?"

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, Jackson Alexander esquivó el golpe que venía volando

hacia él. Un coro de risas resonó a su alrededor mientras que fingía sortear puñetazos moviéndose de un lado a otro, a la vez que su amigo, Matt Simmons, le gruñía.

"Debería darte la patada en el culo que has estado pidiendo a gritos desde el primer año de universidad."

Matt le dio un puntapié a la pata de su silla de jardín y Jackson cayó de culo. En el momento en que tocó el suelo, se estaba riendo tan fuerte que apenas se hizo daño.

Pasar tiempo con sus amigos era su nuevo y favorito plan de pasar sus fines de semana. Después de haber producido varios discos de platino de repente todo el mundo—desde el chico

que se había sentado detrás de él en las clases de inglés de secundaria hasta el recepcionista de su gimnasio—quería ser su mejor amigo. Apenas un año antes, no habría creído las cosas que la gente sería capaz de hacer por un poco de fama. Sus *verdaderos* amigos eran quienes le mantenían cuerdo.

Hacerles rabiar un poco era parte de su diversión.

"Venga, tío, ya sabes que estoy bromeando." Jackson enderezó su silla y se dejó caer en ella aunque mantuvo una distancia prudente de Matt, por si acaso.

Su hermano, Nicholas, y su amigo, Trent, dejaron de reírse cuando Matt los miró.

"Ya sabes que nos encanta Mara,

sobre todo porque sabe cómo llevarte a raya. Vendrá a la barbacoa, ¿verdad? ¿O está visitando a tus padres por el Memorial Day?" Preguntó Nicholas. Ese era su hermano, siempre el mediador.

Podrían haber pasado por gemelos con su piel broceada, ojos oscuros y pelo rizado y negro, pero no podían ser más diferentes en personalidad. Nicholas ansiaba emoción mientras que Jackson lo único que quería cada vez más era estar solo. Era difícil creer que el playboy de su hermano tuviera en realidad veintisiete años, dos más que él.

Matt tomó un trago de la cerveza que sostenía y se la pasó de una mano a otra antes de contestar. "Pregúntaselo a

Trent. Él la ve más estos días que yo."

Todos los ojos se volvieron a Trent. El chico se encogió de hombros, pero la mirada en sus ojos era como la de un animal acorralado. "Es una chica genial, me pidió que os saludara de su parte."

Jackson tomó su silla de jardín y se sentó en ella a horcajadas para mirar al resto del grupo. "Maldita sea, dime que estás de broma. Si no supiera que está fuera de mi alcance..." Se detuvo ante la expresión de asesino en el rostro de Matt.

Nicholas se inclinó hacia él. "Si yo fuera tú, no terminaría esa frase."

Jackson negó con la cabeza mientras miraba a Matt. "No seas

ridículo, solo iba a decir que sin duda me casaría con ella. Mara es una chica única."

Matt resopló. "¿Tú? ¿Casarte?"

Un silencio cayó sobre el grupo. Matt se aclaró la garganta un par de veces antes de hablar. "Lo siento, tío. No debería haber dicho eso, no sé en qué estaba pensando."

"No has dicho nada que no sea cierto. Me alegro de que por una vez en la vida, no estéis caminando sobre cáscaras de huevo a mi alrededor. Jackson miró fijamente a Matt y luego a los otros chicos.

"Renuncié a mi oportunidad de tener una carrera en solitario cuando Cynthia se quedó embarazada. Nunca me

arrepentiré de esa elección. Ella me dio las dos mejores cosas que tengo en mi vida, solo desearía que estuviera todavía aquí para que pudiera ver lo increíble que son nuestros hijos."

Se detuvo cuando sintió que su garganta se cerraba, temeroso de confirmar su imagen como un dramático y desolado viudo. Sentía tanta furia, tanta rabia impotente porque una vuelta del destino hubiera desmoronado todo su mundo.

"No es demasiado tarde. Podrías sacar tu disco ahora," sugirió Nick.

"Podría, pero eso significaría un montón de horas en la carretera lejos de los niños. He dejado a un lado mi sueño y ya me he hecho a la idea. La

producción puede que nunca haya sido mi primer amor, pero siempre me ha ido bien con mi trabajo y estoy muy agradecido por ello. En cuanto a lo del matrimonio... Mirad, ya sé que pensáis que mi vida no consiste más que en una fiesta tras otra pero no quiero hacerle ninguna promesa a nadie. Solo salgo con mujeres que se saben la partitura y quieren exactamente lo mismo que yo. Sin condiciones y sin dramas."

"Solo tienes veinticinco años, Jack. No puedes pensar que vas a estar solo el resto de tu vida," señaló Nicholas.

"Quería a Cynthia con mi vida y cuando murió... Bueno, digamos que decidí que nunca me comprometería con

nadie para no volver a sentir jamás ese mismo dolor."

Le resultaba tan difícil recordar a su vibrante esposa en la cama de ese hospital, magullada y destrozada por dentro. Sobre todo porque sabía que él había tenido tanta culpa como el conductor ebrio que había hecho colisionar su camioneta contra el coche de su mujer.

Había llegado allí justo a tiempo de verla un minuto antes de que se la llevaran a quirófano.

No había tenido tiempo suficiente para decirle lo mucho que lo sentía y lo mucho que la amaba. Ella le había hecho prometer que pasara lo que pasase, no iba a dejar de vivir. Le había

hecho jurar que, sobre todo por el bien de sus hijos, no iba a encerrarse en su mundo.

Él le había pasado una mano por su cara bañada de cansancio, y esa fue la única vez que la había mentido conscientemente. En ese momento hubiera hecho lo que fuera, le hubiera prometido *cualquier cosa*, con tal de que ella se fuera en paz. Incluyendo la única cosa que sabía que no podría hacer.

Volver a amar de nuevo.

"Bueno, lo que quiero decir es que no soy ningún imbécil por renunciar a tener un 'felicidad para siempre' de nuevo. Es solo que no creo que se pueda encontrar ese tipo de conexión más de

una vez en la vida."

Miró al suelo para no encontrarse con los ojos de nadie. No podía soportar las miradas de compasión de sus amigos. Era un compositor, no un letrista. No tenía palabras para describir lo que se sentía al tener la familia perfecta y que de repente te la arrebataran. Todo lo que tenía era unas emociones que hacían que se sintiera del tamaño de una hormiga y un sentido del humor que le permitía mantener la mente alejada de las cosas que sabía que ya no podía cambiar.

Se inclinó más cerca de Matt. Su amigo le dio una palmadita en el hombro con una solemne expresión. Odiaba gastarle bromas cuando se le veía tan

serio, pero la conversación se estaba volviendo demasiado *Kumbaya* para su gusto. Y estar de guasa era más mucho fácil que poner sus emociones en una bandeja para que sus amigos las destripasen.

"¡Pero sin duda podría hacer una excepción con tu hermana porque está más buena que un tren!"

Apenas tuvo tiempo de agacharse cuando Matt se abalanzó sobre él esta vez; claro que escuchar a sus amigos reír de nuevo hacía que incluso unos golpes merecieran la pena.



"¡ÚLTIMA ESTACIÓN—

PUERTO de New Haven!"

Ridley Wells apoyó la frente en la ventanilla del autobús y miró a los barcos flotando en el agua. Las pequeñas tiendas que bordeaban el muelle todavía tenían los mismos toldos de color rojo brillante. Las gaviotas regordetas todavía se abalanzaban en picado desde el cielo para contonearse por todo el paseo marítimo listas para pedir un poco de comida. Todo se veía exactamente igual que la última vez que había estado aquí. Hacía quince años.

Después de esperar unos minutos para que los demás pasajeros pudieran desembarcar, agarró su mochila y salió al viento cálido y salado. Respiró hondo y cerró los ojos, disfrutando de la brisa

fresca que venía del agua.

Había estado viajando durante dos días y estaba más que lista para darse una ducha caliente y dormir en una cama de verdad. *Si Raina no me cierra la puerta en las narices.* Conociendo el temperamento de su hermana, era una posibilidad real.

"¿Este es también su primer viaje a la península?"

Una mujer de mediana edad que llevaba una camiseta rosa chillón que decía: "No hay ningún otro lugar como New Haven," y una visera azul desteñida, se detuvo a su lado. Un grupo de señoras, todas con la misma camiseta estridente, se acercaron charlando animadamente. *Turistas*, pensó Ridley.

Venían a disfrutar de las playas y los restaurantes de mariscos de primera clase.

"No. Yo solía vivir aquí. Hace mucho tiempo."

Ridley sonrió amablemente a la mujer antes de dejarla a ella y a sus amigas atrás y tomar su teléfono. Había trazado la distancia de la estación de autobuses de New Haven a la casa de su hermana por carretera. A menos de un kilómetro y medio de distancia, debía ser una caminata agradable y relativamente fácil. Se colgó su mochila más alta sobre sus hombros y se dirigió hacia el sur, hacia el centro de la ciudad.

La brisa de finales de primavera transportaba un olor a agua salada y a

algo un poco agrio como si alguien estuviera disfrutando de un picnic playero, lo que le trajo recuerdos de los dos años que había pasado en New Haven durante la escuela secundaria. Después de haberse mudado allí, una vieja amiga de su madre le había ofrecido un puesto de camarera en el restaurante donde trabajaba y le había propuesto la posibilidad de quedarse a vivir en su sótano.

Ridley y su hermana gemela, Raina, dejaron sus universidades en Washington, DC para mudarse a un atrasado pueblo al sur de Virginia, lo cual parecía el destierro. Por aquel entonces, la ciudad no tenía ni cines.

Pero la amiga de su madre, la

señorita Ruth, había preparado el sótano tan bien que parecía algo sacado de esas revistas de diseño de lujo que Raina siempre ojeaba con admiración en la tienda de la esquina. Sus camas habían sido provistas de una gran cantidad de cojines y no solo de esos que usas para dormir, sino unos mucho más decorativos con encaje en los bordes. La señorita Ruth les había dicho que había hecho las puntillas ella misma; era la primera vez que Ridley se había dado cuenta de que no todo el mundo estaba acostumbrado a vivir como ellas.

Su madre nunca solía hacer mucho después del trabajo que no implicara empujar una botella.

Ella y su hermana habían vivido

más tiempo allí que en ningún otro lugar, el tiempo suficiente para que Ridley se sintiera muy unida a la señorita Ruth, sus amigos de la universidad, y el pequeño pueblo en sí mismo. Alejarse de su segunda casa casi le rompió el corazón.

La universidad se había convertido en una obsesión después de eso. Con dinero suficiente podría darse el lujo de tomar sus propias decisiones; forjar una vida en alguna parte, algo que nadie le pudiera arrebatarse. Su hermana había sido igual de impulsiva. Raina había comenzado a modelar después de la escuela secundaria y nunca había mirado atrás. Después de años de trabajar sin parar y viajar por todo el mundo, finalmente había comprado una

casa en el único lugar en el que había vivido donde se había sentido como en casa. Había enviado a Ridley un mensaje con su dirección, el código de seguridad, y una simple frase.

*Siempre eres bienvenida.*

Esas tres palabras habían hecho que se diera cuenta de que no importaba lo que pasara, su hermana siempre estaría ahí para ella. Cuando se había encontrado asustada y con necesidad de esconderse en algún lugar, este había sido el primer lugar que había venido a su mente. Siempre había sabido que volvería a New Haven en algún momento.

*Pero no de esta manera.*

Lo único que había querido era

localizar a su padre. Después de la muerte de su madre se había obsesionado con la búsqueda de la única familia que les quedaba. El investigador privado que había contratado *finalmente* había conseguido una pista, si tan solo le hubiera presionado para que le dijera de qué se trataba. Unas imágenes de sus carbonizados restos pasaron por su mente y ella se estremeció. Sacó el colgante de diamantes que había llevado desde el accidente de su camisa y lo acarició.

¿Qué había descubierto que era lo suficientemente fuerte para que alguien hubiera ido deliberadamente a por él?

Quienquiera que fuese, tenía que haber planeado que él muriera durante el accidente, pero probablemente no había contado con ella como testigo presencial de todo. Se subió la manga y pudo ver los moretones y cicatrices moteadas sobre sus antebrazos.

"Estás aquí solo para esconderte hasta que la policía averigüe qué fue lo que pasó."

Los oficiales encargados del caso no le habían dicho mucho pero era precisamente por las cosas que no le habían contado que había deducido que algo serio pasaba. Cuando les había preguntado directamente, no había escuchado lo que le hubiera gustado: que el accidente había sido *realmente* un

accidente. Tenía pensado permanecer fuera del ojo de mira hasta que pudieran averiguarlo.

La flecha en su teléfono señaló a la izquierda, por lo que se volvió en la siguiente calle. Una señal de hierro forjado con adornos enunciaba:

## HAVENSBROOKE

Ridley pasó junto a unas imponentes casas con unos exuberantes jardines muy bien cuidados. Raina había estado tratando de convencerla de volver a Virginia durante décadas diciéndole que su nuevo barrio era el lugar perfecto para que Ridley lanzara su negocio como diseñadora de paisajes ahora que ya había terminado la universidad. Cuando se volvió hacia la

calle de su hermana, se quedó sin aliento ante la primera vista de la casa.

Cuando eran niñas, siempre habían hablado sobre en qué tipo de casas les gustaría vivir cuando fueran ricas y famosas. Parecía que su hermana había logrado encontrar un lugar que se ajustaba a la perfección a los sueños de su infancia: una mansión señorial de ladrillo rojo con tres pisos y ventanas de Palladio a lo largo de toda la parte delantera.

"Lo has logrado, Ray."

Se entristeció al pensar que no había estado allí cuando su hermana se mudó. Siempre se habían mostrado un apoyo mutuo en grandes acontecimientos como este. Hasta hacía poco tiempo.

Hasta David.

Golpeó la puerta y luego llamó al timbre. No se escuchaba absolutamente nada. Raina le había dicho que había dos paneles de seguridad pero que utilizara el que estaba por la parte de atrás para que pudiera conseguir las llaves de repuesto que siempre dejaba allí. Mientras subía las escaleras a la terraza de atrás, miró por la ventana trasera de la cocina. Había una mesa muy larga de roble cubierta con un alegre mantel de cuadros rojos. Parecía acogedora y atractiva.

Se dirigió al jardín, a la silla más apartada de la puerta, y palpó los bordes de su cojín hasta que tocó algo duro.

"La tengo."

Abrió la cremallera y hurgó hasta que sus dedos se cerraron alrededor de la llave. El panel de alarma estaba al lado de la puerta. Dejó caer su mochila en el suelo y luego marcó el código de seguridad. Tres luces rojas destellaron.

*Acceso denegado.*

"Bueno, lo intentaré de nuevo," se limpió la mano en la pata de sus pantalones vaqueros y cuidadosamente tecleó los números de nuevo.

*Acceso denegado.*

"Mierda. Sé que esta vez lo he marcado bien." Se sacó el móvil del bolsillo y abrió el email de su hermana. Era posible que se le hubiera pasado

algo por algo al fin y al cabo, habían pasado varios meses desde que lo recibió.

-----

De: Raina Winters  
([rwinters@modelco.net](mailto:rwinters@modelco.net))

Para: Ridley Wells  
([riri7@gigimail.com](mailto:riri7@gigimail.com))

Asunto: Por si acaso

-----

Esta es mi dirección:  
1616 Crescent Drive  
New Haven, Virginia 23665.

El código de seguridad es la  
fecha de nuestro cumpleaños  
(4 dígitos, el mes y el día).

Siempre eres bienvenida.  
Un beso, Raina

-----

El mensaje había sido bastante directo, por lo que Raina tal vez se había olvidado de alguno de los pasos. No había respondido a ninguno de sus mensajes de texto ni llamadas desde que había salido para allá hacía un par de días.

*Probablemente todavía está enfadada conmigo,* razonó. No es que

pudiera culparla por ello, su última discusión había sido digna de acabar en el libro de los récords.

"Creo que tendré que buscarme la vida."

Dejó escapar un suspiro y sacó de nuevo su teléfono. Se estaba acercando la hora de comer. Ya estaba bastante mojada y ni siquiera tenía el sol sobre ella. Su camisa se había aferrado a la piel húmeda entre sus pechos. Estaba deseando darse una ducha.

Y lo haría tan pronto como descubriera el modo de entrar en casa.

Tal vez tenía que darle a Enter o algo así después. Regresó al panel de seguridad y tecleó el código seguido de Enter.

*Acceso denegado.*

"Genial."

Una puerta al lado se cerró de golpe, y ella se echó hacia atrás justo a tiempo de ver a un hombre mayor salir a su terraza trasera y caminar por el jardín. Miró hacia ella, pero no pareció alarmarse demasiado por su presencia. Después de unos minutos, volvió a entrar en su casa.

"¿Cómo me las arreglo para acabar siempre metida en estos líos?"

Este era el tipo de barrio donde todo el mundo parecía sacado de un anuncio de televisión. Su arrugada camiseta y sus gastados vaqueros le hacían parecer como una marginada de uno de esos programas al estilo de

*Supervivientes.* Con suerte, los vecinos de su hermana llamarían a la policía si se quedaba merodeando por allí durante mucho tiempo, y ya había tratado con los oficiales lo suficiente durante el resto de su vida.

Volvió a mirar hacia el jardín. La casa justo por detrás era igual de imponente pero sus ladrillos eran de color beige. Había un amplio patio en la parte trasera y un pequeño y hermoso mirador. Los jardines de ambas casas estaban separados por un pequeño arroyo.

*Agua.*

La hierba era esponjosa bajo sus pies mientras cruzaba el césped. Convencida de que tendría el mismo

aspecto que un viajero del desierto que hubiera perdido un tornillo, se puso de rodillas y ahuecó sus manos para coger un poco de agua fresca y clara.

Peces multicolores se lanzaban en todas direcciones bajo sus manos mientras cogía puñado tras puñado y se enjuagaba la cara. Había estado viajando con gran determinación y no había hecho muchas paradas. Una ducha normal y corriente iba a ser como alcanzar un nirvana. El agua goteaba por su barbilla y la parte delantera de su camiseta, pero ni siquiera le importaba. Nada nunca la había hecho sentir tan bien.

"Oye, ¿qué estás haciendo?"

Ella se dio la vuelta. Dos niños

pequeños la observaban con curiosidad desde unos pocos metros de distancia.

"¡Mi papá ha dicho que vamos a hacer un picnic al aire libre! ¡Eso significa que voy a comer perritos calientes!" El mayor de los dos chicos habló apresuradamente sin coger aire. El más pequeño seguía mirando, con su dedo pulgar entrando y saliendo de su boca mientras lo chupaba.

El mayor dio un tentativo paso hacia adelante, se metió la mano en el bolsillo, sacó una servilleta arrugada y se la ofreció con una vacilante sonrisa.

Ella la tomó y la utilizó para secarse a la cama. "Gracias. Un picnic al aire libre me parece de lo más divertido ¿Cómo te llamas?"

"Soy yo, Chris." Frunció el ceño.

"¿Estás bien?"

"Oh, yo..." Una oleada de náuseas hizo que se doblara hacia adelante.

Tomó unas cuantas respiraciones profundas. Después de haber estado viajando dos días sin parar, necesitaba descansar y comer algo que no viniera envuelto en papel celofán. Había hecho todo lo posible por viajar sin dejar rastro pero no se le daba nada bien hacer de espía. Había llegado el momento de enfrentarse a la realidad. Lo que David había descubierto había tenido que ser demasiado grave para que hubiera resultado asesinado en consecuencia. Si no quería ser la

siguiente, tendría que actuar, y rápido.

Intentaría introducir el código una vez más y si no funcionaba, todavía tenía suficiente dinero para pasar la noche en un motel. No era el mejor plan pero serviría por ahora, al menos eso la mantendría fuera de vista hasta que pudiera dar con Raina.

"Estoy bien..." Se puso de pie y el mundo comenzó a girar a su alrededor fuera de control.

Diminutas líneas onduladas cruzaron por su campo de visión. ¡Dios, qué calor! *¿Por qué hacía tanto calor?* Vagamente sintió golpear el suelo cuando se cayó, pero no hubo dolor. Lo último que vio fue dos caras pequeñas mirándola.

Entonces todo se volvió gris.



JACKSON APARTÓ SU SILLA más lejos de su amigo. "¡No he podido resistirme! Si nos sentamos aquí para hablar de mis sentimientos durante demasiado tiempo, alguien va a venir a arrebatarme mi condición de hombre."

"Oh, cierto. Olvidé que tienes una reputación que mantener. Míster Productor." Matt comenzó a aplaudir. Los otros chicos intervinieron y corearon su nombre.

Él negó con la cabeza y luego hizo una reverencia burlona. No le molestaba

cuando sus amigos bromeaban con su repentina fama. Habían estado con él desde la universidad cuando él todavía usaba un armario como estudio de grabación improvisado. Se habían ganado el derecho de guasearse un poco.

"¡Papá! ¡Papá! ¡La señorita Raina se ha comido los peces!" Su hijo menor, Jase, corrió y saltó sobre su regazo. "¡Está en el agua!"

Jackson miró a su hijo con cariño. Sus pequeños eran lo mejor que le había sucedido en la vida y sabía que su difunta esposa se había sentido igual al respecto. Cynthia se había quedado embarazada en su segundo año de universidad, haciendo descarrilar sus planes de ser abogada. No había estado

muy de acuerdo acerca del matrimonio siendo la mejor opción, pero la idea de solo ver a su hijo los fines de semana y los días de fiesta le había dejado frío. Él había hecho todo lo posible para convencerla de que merecía la pena correr el riesgo.

Cynthia había aceptado finalmente después de mucha insistencia de su propia madre, y se habían casado en una ceremonia civil en el ayuntamiento tan pronto como terminó el curso. Decidieron tener su segundo hijo poco después del primero para que ella no tuviera tener que interrumpir sus estudios universitarios posteriormente.

Habían tenido sus problemas al principio por ser demasiado jóvenes y

testarudos y no tener idea sobre cómo navegar por el matrimonio y la paternidad pero al fin y al cabo no importaba cuáles fueran los problemas que hubieran tenido, criar a sus hijos correctamente siempre había sido la única cosa que realmente les había importado.

No todo el mundo creía en ciertos métodos pasados de moda, pero él siempre quiso que sus hijos crecieran con recuerdos como los suyos de su propia infancia: jugar al aire libre con sus hermanos, cenar juntos como una familia cada noche, y mostrar respeto por sus mayores. Tenía la intención de criar a sus hijos de la misma manera.

Incluso si tenía que hacerlo solo.

"¿Estáis jugando en el jardín de la señorita Raina mientras que ella está fuera de la ciudad?"

Su vecina más reciente, Raina, era modelo. Se había acercado una tarde y se había presentado invitando a los niños a acercarse a su casa para que pudieran ver sus peces. Jackson había estado tan aturdido al principio que ni siquiera había respondido. La mayoría de las mujeres que se parecían a Raina no eran demasiado aficionadas a los niños pequeños, sucios y traviesos. Era algo que Jackson había aprendido a través de su propia experiencia una y otra vez en los últimos años.

Raina, sin embargo, realmente parecía disfrutar de su energía. Una vez

que se recuperó lo suficiente para dar su consentimiento, ella contestó con aplomo a las mil y una preguntas que sus hijos le hicieron mientras caminaban hacia su jardín. Lo más impresionante de todo fue que ni siquiera parpadeó cuando Jase saltó en el estanque completamente vestido, salpicándolos a todos en el proceso.

No fue una sorpresa para él el hecho de que sus dos hijos se hubieran mostrado instantáneamente fascinados con ella. Parecían tener una nueva historia que contar sobre la "la señorita Raina" cada dos días.

"Sí, papá. Se ha comido los peces y luego se ha caído al suelo." Jase volvió a meterse el pulgar en la boca y rebotó

en su regazo con entusiasmo.

Matt se acercó más. "¿Ha dicho que se ha caído? Espera, aquí viene Chris."

Vieron cómo el mayor de los niños, Christopher, venía corriendo a través del jardín. Patinó hasta detenerse delante de ellos.

"¡No puede despertarse!" Respiró profundamente; su pecho estaba muy agitado tras su loca carrera por el patio "¡Algo le pasa a la señorita Raina! ¡Se ha caído y no se puede despertar!"

Jackson se levantó de golpe y los otros chicos le siguieron. El jardín de Raina no estaba directamente detrás del suyo, sino a unos veinte metros separado del suyo por un arroyo. Tan pronto como llegó al final de su jardín, sin embargo,

pudo ver su pequeña figura desplomada en el suelo.

"¡Mira!" Señaló hacia el jardín.

"¡Ahí está!" Matt saltó por encima del arroyo y Jackson le siguió. Podía oír a los otros chicos detrás de él y los gritos de los niños. En el momento en que llegó al jardín de Raina, Matt ya tenía los dedos sobre su pulso.

"Sus latidos son fuertes." Miró a Jackson por encima del hombro. "No parece tener dificultades para respirar correctamente pero hay que llamar a una ambulancia. La gente no se desmaya sin ninguna razón aparente." Matt había sido sargento en el ejército y había recibido clases de primeros auxilios, por lo que Jackson estaba más que dispuesto a

confiar en su juicio.

Trent sacó su teléfono del bolsillo.  
"Llamaré al 911."

Jackson se arrodilló junto a Matt.  
"Mira sus brazos," susurró.

Matt levantó su brazo y tiró de la manga hacia arriba para revelar su piel. Varios moretones daban la vuelta a su muñeca y se extendían hasta su antebrazo.

"¿Está bien la señorita Raina?"  
Preguntó Chris nerviosamente.

Jackson se dio la vuelta. Por lo general, los niños siempre estaban a su lado pero esta vez, parecían muy conscientes de la gravedad de la situación y estaban a unos metros de distancia, de la mano de Nick. Cuando

llamó la atención de su hermano, se sorprendido cuando este le miró, profundamente conmovido.

"Está bien, no te preocupes. Tal vez deberías llevar a los niños de vuelta a casa."

Nick asintió en silencio, pero no se movió. Era extraño ver a su hermano por lo general jovial, tan perturbado. Aunque, para ser honestos él también lo estaba.

La violencia era algo que no toleraba. Ver sus efectos sobre una mujer a la que conocía, aunque solo fuera una vecina, hizo que su estómago se revoliera.

"Se supone que Raina no debía estar siquiera en la ciudad. Me dijo hace

dos días que estaría lejos de la ciudad durante un par de semanas. Tenía varios compromisos de trabajo que atender en Asia. Parecía muy entusiasmada—"

Matt levantó una mano y lo detuvo a medio discurso. "Se está despertando."

Todos observaron como Raina se volvía de lado y exhalaba un largo y lento suspiro. Cuando abrió los ojos, los movió frenéticamente en todas direcciones. En el momento en que vio a Matt a su lado, comenzó a arrastrarse hacia atrás.

"Tranquila, no pasa nada," dijo Matt.

Se puso de rodillas y parpadeó rápidamente.

"¿Raina?"

Ella levantó una mano como si la luz del sol fuera demasiado cegadora. Él se preguntó si podría verlos.

"Soy Jackson, ¿estás bien?"

Sus grandes ojos marrones se clavaron en su rostro. Ella lo miró fijamente durante un minuto, y luego desvió la mirada antes de volver a centrarse en él. Finalmente sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa.

Su estómago se hundió; la sensación era como si se hubiera caído mientras que seguía de pie.

Impactado, se obligó a dar un paso atrás. Nunca había tenido esta reacción a Raina antes, a pesar de que era una mujer preciosa. Cuando estaba impecablemente vestida y maquillada

como si fuera a una sesión de fotos, solo había sentido la atracción general de que los hombres de sangre roja sienten alrededor de mujeres hermosas.

Pero en ese momento, mientras que sus ojos le mantenían cautivo, era más hermosa de lo que jamás la había visto. Con su pelo salvaje y un rastro de suciedad en su mejilla, lo único que podía pensar era...

*Guau.*

## capítulo 2



RIDLEY SIEMPRE HABÍA SIDO la gemela buena. La que seguía las reglas. Su hermana era la que seducía, engatusaba y manipulaba para conseguir lo que quería. Nunca había entendido

por qué su hermana hacía ese tipo de cosas. Mentir parecía mucho más laborioso que decir la verdad.

Así que cuando se dio cuenta de que el hombre frente a ella pensaba que era Raina, supo lo que tenía que hacer. Corregirle. Decirle quién era.

Entonces ella lo miró y se olvidó por completo de todo.

*Dios mío, es guapísimo.*

Él se agachó y la miró a los ojos. "Siento mucho si te he asustado. Los niños te vieron desmayada en el jardín. Ya hemos llamado al 911, así que no te preocupes."

"¡No! ¡No podéis hacer eso!" Ridley se levantó de un salto pero se tambaleó cuando otra ola de mareo la

golpeó.

Jackson la tomó en brazos y la bajó de nuevo sobre la hierba. "No trates de ponerte de pie todavía, tómatelo con calma."

En ese instante, comprendió las deshonestidades de su hermana mejor que nunca. Estaría dispuesta a permitir que este hombre creyera que era Raina si eso significaba que pasar más tiempo con un hombre que se comportaba con ella de esta manera.

Como si fuera alguien que le importara.

"He estado viajando durante toda la noche para llegar aquí y debo estar más cansada de lo que pensaba. Por favor, no llaméis a una ambulancia, estoy bien."

Su voz se desquebrajó y un calor inundó su rostro al darse cuenta de toda la gente a su alrededor que la estaba mirando. Había un hombre con el pelo rapado en el suelo cerca de ella. Un chico rubio estaba de pie a un lado con su móvil. Los dos niños a los que había visto antes estaban allí también, de la mano de otro hombre que se parecía mucho a la persona frente a ella.

*Jackson*, así era cómo se había llamado.

A pesar de lo mal que se sentía, lo único que podía pensar era que tenía que seguir pasando desapercibida. Su nombre en algún tipo de informe por incidentes no la ayudaría mucho a ir de incógnito. Si alguien la estaba buscando,

no iba a facilitarles su labor.

"Pensé que se ibas a estar fuera del país durante dos semanas," afirmó Jackson. "¿Ha pasado algo?"

Ridley suspiró. Eso explicaba por qué su hermana no estaba en casa. La última vez que habían hablado había sido hace un mes y la cosa no había terminado bien. Su hermana siempre había sido mandona, pero se había mostrado muy poco razonable últimamente. Ambas se habían dicho cosas que no debían, y no se habían hablado desde entonces. Había asumido que Raina la estaba ignorando pero si se encontraba lejos del país, entonces había viajado muchísimos kilómetros en vano.

No había nadie que pudiera ayudarla.

"¿Seguro que estás bien?" El chico del pelo rapado le miró los brazos. Ella se bajó las mangas para cubrir los moretones de sus muñecas.

"Sí, tuve un accidente de coche pero estoy bien. En realidad, debería irme." Algo en el fondo de su mente le advirtió que no diera demasiada información. Ser demasiado confiada era lo que le había llevado a su situación actual en primer lugar.

"Me sentiría mucho mejor si te lleváramos al hospital," Jackson hizo un gesto hacia el muchacho rapado. "Matt tiene ciertos conocimientos para asistir a alguien pero no es médico."

"No es necesario, de verdad. Estoy un poco anémica y me siento mal cuando llevo un tiempo sin comer. Esta no es la primera vez que me he desmayado después de haberme saltado alguna comida. Estoy más avergonzada que otra cosa."

Él asintió con la cabeza antes de darse la vuelta y caminar hacia el hombre con el teléfono.

"¿He interrumpido una fiesta?" Preguntó ella.

Matt se encogió de hombros. "No exactamente. La fiesta en sí no será hasta el lunes pero nos gusta venir temprano para ayudar, o molestar a Jackson. Ambas cosas son muy divertidas."

Ridley se golpeó la frente. "Oh,

cierto. Me olvidé de que era el fin de semana del Memorial Day. Tienes suerte de tener un gran grupo de amigos. Yo solo tengo a..." Miró hacia la casa y suspiró.

"Entonces, ¿acabas de volver de un trabajo como modelo?"

Oyó la incredulidad en su voz y ni siquiera se sintió ofendida por ello. Nunca se había molestado en peinarse correctamente ni en ponerse maquillaje. Teniendo en cuenta que había estado viajando sin parar durante dos días, y que se sentía fatal, estaba segura de que parecería cualquier cosa menos una supermodelo.

"No exactamente."

"Bueno, estás invitada a pasar un

rato con nosotros si te apetece. Somos solo nosotros por ahora, pero mi hermana vendrá después probablemente. Sobre todo porque su nuevo novio está aquí, el chico rubio de ahí, que resulta ser uno de mis mejores amigos," dijo Matt.

Ridley lo miró y no supo qué decir aparte de: "Oh, bueno..."

"Sí, eso lo resume todo." Matt puso cara de póquer.

Ella se echó a reír mientras que Jackson se acercaba y miraba de uno a otro con curiosidad, lo que hizo que todos ellos estallaran en otra ronda de carcajadas.

"Bueno, he cancelado la ambulancia, pero al menos deberíamos

ayudarte a entrar en casa para que puedas limpiarte," dijo Jackson mientras le tendían una mano.

Ella dudó un momento, pero luego le permitió que la ayudara. Era aún más guapo de cerca, tan masculino y con esa piel dorada. De repente, fue híper consciente de que llevaba una andrajosa camiseta vieja y que no se había duchado en las últimas veinticuatro horas. Después de unos cuantos tirones, él finalmente soltó su mano, que ella inmediatamente se metió en el bolsillo.

"No puedo, me he quedado encerrada fuera."

Jackson la tomó suavemente del brazo. "Bueno, entonces no tienes elección, vendrás a mi casa."

Ridley miró de uno a otro torpemente. "¿Vas a dejar que me quede en tu casa?"

"Bueno, sí," respondió extrañado. "Somos vecinos. En New Haven eso significa que somos prácticamente de la familia. Puedes quedarte en una de las habitaciones de invitados y relajarte hasta que venga un cerrajero."

Ridley miró con la boca abierta cómo Matt corría hacia el patio y cogía su mochila. Miró de nuevo a Jackson, que estaba esperando pacientemente. No la metió prisa ni parecía molesto por tener que estar esperando. Parecía entender que necesitaba un momento para recomponerse.

Lo que había parecido un simple

plan al principio se había convertido en un auténtico lío, claro que nunca había pensado que se tratara de un plan perfecto. Huir y esconderse era lo más fuerte que había hecho jamás, pero ahora estaba atrapada, la estaban siguiendo, y su hermana estaba claramente más enfadada con ella de lo que había pensado en un primer momento si había cambiado el código de seguridad. Su plan había ido en picado, y Jackson, sin saberlo, acababa de ofrecerle la solución perfecta.

Era la mejor forma de pasar desapercibida.

Si se escondía en su casa nadie podría encontrarla. Era un plan mucho mejor que quedarse en un hotel, por lo

menos hasta que se pusiera en contacto con Raina. No tardaría mucho tiempo en irse de todos modos y seguiría viajando sin dejar rastro.

El hecho de meterse en la casa de un desconocido probablemente no era el mejor plan, pero parecía un chico sincero, y Raina no sería su amiga si fuera un asesino en serie, ¿no? Si tenía suerte, su hermana le devolvería todas sus llamadas esta noche y entonces se marcharía. Estaba enfadada con ella pero aun así, sabía que la ayudaría hasta que la policía averiguara qué estaba pasando.

Esperaba.

En conclusión, no veía ninguna razón por la que no confiar en él.

"Está bien," dijo finalmente. "Muéstrame el camino." Siguió a los chicos hasta una parte donde el arroyo se hacía más estrecho y saltaron sobre él en fila india. Luego pasaron frente a un par de casas coloniales de ladrillo blanco.

*Madre del amor hermoso.*

No tenía por qué preocuparse de que fuera a tener malas intenciones hacia ella. Los hombres con ese tipo de dinero en el banco por lo general podían tener a todas las mujeres que quisieran. No es que eso le importase. Esto no era una visita social. Se quedaría solo el tiempo necesario para dormir un poco, cargar su teléfono, y ponerse en contacto con su hermana. Entonces se marcharía.

*Somos prácticamente familia.*

Hizo caso omiso de la emoción que esas palabras le hicieron sentir. La única familia que tenía era un padre al que nunca había conocido y una hermana que estaba al otro lado del mundo. Sus circunstancias eran cualquier cosa menos normales y, aunque lo fueran, lo último para lo que tendría tiempo sería un hombre guapo.

Sobre todo porque el último con el que había estado había acabado muerto.



DESPUÉS DE ACOMPAÑAR A RAINA a la habitación de invitados, Jackson sacó el móvil de su oficina.

Había tenido la compañía de seguros en la marcación rápida desde que su hijo menor había crecido lo suficiente como para llegar al pomo de la puerta. Se habían quedado fuera por su culpa un montón de veces.

A pesar de que dudaba que alguien estuviera dispuesto a trabajar en fin de semana sin cobrar una escandalosa cifra, valdría la pena intentarlo al menos. La Raina Winters que él conocía ni siquiera parpadearía ante una suma cuantiosa de dinero. Sin duda se gastaba miles de dólares al mes en la lujosa ropa que solía llevar.

*¿Vas a dejar que me quede en tu casa?*

No es que ella no fuera amable,

pero había parecido un poco aturdida y muy agradecida por la oferta. Sonrió al recordar la expresión que vio en su cara. ¿Por qué estaría teniendo ahora este efecto sobre él? Habían sido vecinos durante casi seis meses. Sus niños la adoraban y ella siempre era muy cariñosa, pero nunca había sentido nada más que un interés pasajero. Hoy le había parecido diferente. Accesible, incluso. Lo cual era peligroso, en más de un sentido.

Golpeó la última marcación rápida en su teléfono y esperó mientras sonaba. Como era de esperar, saltó el buzón de VOZ.

"Ey, Len, soy Jackson Alexander. Una de mis vecinas se ha quedado fuera

de casa. Probablemente estás de puente por ahí, pero si no es así, házmelo saber. Ella se quedará en mi casa mientras tanto. Gracias."

Llamó a algunas otras compañías para tener más posibilidades y volvió a guardarse el teléfono en el bolsillo. Todo lo que podía hacer ahora era esperar. Era tener demasiada buena fe esperar que nadie hubiera salido fuera a pasar el fin de semana, pero la alternativa era pasar cuatro días con una supermodelo y Raina Winters era una de esas mujeres de las que prefería mantenerse alejado.

Después del oscuro año que vino tras la muerte de Cynthia, sus amigos le habían empujado de cabeza a la vida de

soltero, decididos a sacarle de su depresión. Había salido con cantantes, actrices, deportistas, y chicas de alta sociedad. Rubias, morenas, y todos los matices entremedias. Con curvas y delgadas, luchadoras y risueñas, había estado en una misión de deleitarse con todas las delicias femeninas que se había perdido por haberse casado tan joven.

De alguna manera, pensaba que si podía rodearse de la atención femenina, podría olvidar a la única mujer que se había ido para siempre.

Luego conoció a Alana, quien le había parecido todo lo que un hombre desearía encontrar en una mujer: alguien sexy, con talento y ambicioso. Una

cantante de jazz con quien había podido hablar sobre su negocio y discutir sus ideas sobre la producción de un nuevo disco. Ella se había mostrado entusiasmada con el proyecto e incluso se había ofrecido a cantar. Cuando le comenzó a presionar para que pasara más tiempo con ella y se comprometiera más, Jackson se había sentido realmente culpable de no poder darle lo que ella necesitaba.

Hasta el día que se encontró su culo sobre el escritorio de su asistente. Al final, Alana no era tan especial. No era más que otra cantante en busca de su gran oportunidad que había estado dispuesta a hacer lo que fuera, o hacérselo con quien fuera, con tal de

tener su momento de gloria. Rompieron, pero aprendió una valiosa lección. Había estado enamorado de una mujer fantástica una vez en la vida, y las probabilidades de que eso volviera a suceder estaban entre el "imposible" y el "cuando aparezca una bola de nieve en el infierno."

Desde entonces, solo había salido con mujeres que se sabían bien la partitura y que tenían lo mismo que perder que él. Actrices principiantes que necesitaban a alguien de quien ir colgadas del brazo en un estreno de cine y modelos que necesitaban un escolta que no fuera más atractivo que ellas.

Pero en ese momento, cuando había visto a Raina en el suelo con sus grandes

ojos heridos fijos en él, había experimentado una sensación casi sorprendente de *anhelo*. En los últimos tres años, ninguna otra mujer le había tentado a romper su regla de nada de ataduras. Y ninguna había despertado el instinto de consolar o proteger a alguien. Hasta ahora. Hasta Raina.

Lo que significaba que *realmente* se tenía que ir.

Caminó por el pasillo hasta la habitación de sus hijos, donde Nicholas estaba ayudando a Chris con uno de sus juguetes.

"Papá, mira lo que ha hecho el tío Nick. Me ha arreglado el robot. ¡Se enciende y todo!" Chris levantó un juguete que había estado roto durante

semanas.

Jackson miró a su hermano, sorprendido. "He estado tratando de arreglar eso durante años. ¿Qué has hecho?"

Nicholas sonrió. "Pegarle con fuerza."

Chris tomó el juguete y lo hizo volar por la habitación haciendo sonidos eléctricos.

"Debería haberlo pensado."

Su teléfono sonó y lo sacó para ver que había recibido un mensaje. "Esperemos que sea el cerrajero."

Golpeó la tecla para reproducirlo.

*BIP*

"Eh, sí, hola, soy Linda Taylor-Whiting. Tenía una entrevista esta tarde para el puesto de niñera." Ella hizo una

pausa y se aclaró la garganta un par de veces. "Estaba leyendo las notas de la agencia sobre sus hijos y aparece aquí que uno de ellos tiene una especial afición por los insectos. No estoy segura de ser la mejor candidata en esta circunstancia."

Jackson negó con la cabeza mientras que la mujer daba vueltas alrededor de su excusa antes de colgar. Había tenido mucha suerte de que la madre de Cynthia hubiera cuidado de los niños por las mañanas durante un tiempo, pero recientemente se había vuelto a casar y se había mudado a Massachusetts.

Los niños habían hecho que no fuera nada fácil encontrar una sustituta

para su abuela a la que tanto adoraban. Jackson estaba orgulloso de sus hijos, pero era completamente consciente de que no eran niños modelo. Entre la manía de Chris de hacer bromas pesadas y la fascinación de Jase por los insectos, la búsqueda de niñera se estaba convirtiendo en una tarea realmente laboriosa. No había conocido a una mujer todavía que pudiera ocuparse de ellos más de varias horas seguidas.

"Maldita sea, otra niñera que muerde el polvo."

Solo necesitaba a alguien que pudiera cuidar de los niños por las tardes mientras que él estaba trabajando, por lo menos hasta el verano. Una vez que el año escolar comenzara, Chris

estaría en primero de primaria y Jase en preescolar por lo que ya no necesitaría más ayuda. Por supuesto, en un mundo ideal, sería capaz de encontrar una cuidadora que se quedara con ellos todo el año, tal vez incluso una que hiciera los recados, tales como ir de compras y cosas por el estilo, por él.

Nicholas alzó la vista. "¿*Todavía* no has encontrado niñera?"

"Cada vez que pienso que tengo la candidata perfecta, le encuentro alguna pega. La primera era excelente en el seno del hogar, pero rígida con los chicos. Ni siquiera duró un día entero. La segunda estaba más interesada en cuidarme a *mí* que a los niños. Su falda apenas le cubría el culo."

Conocía muy bien a ese tipo de mujeres en concreto y las evitaba como a la peste. Caza recompensas y groupies eran parte del mundo de la música, pero había aprendido su lección sobre ese tipo de mujeres necesitadas. Su ex novia se había asegurado de ello.

Nunca pensó cuando empezó a buscar niñera que sería tan difícil o que habría mujeres que se presentarían como posibles candidatas solo para llamar su atención. Si lo hubiera hecho, le habría pedido a su madre que se encargara por él del proceso de selección.

Aunque, teniendo en cuenta lo mucho que su madre quería que se volviera a casa, ese tampoco habría sido el plan más inteligente.

"Luego hubo dos más aparte que parecían más criminales convictos que Mary Poppins. Ahora había dado con una mujer que estaba seguro que era perfecta para el puesto e iba a venir esta tarde para la entrevista, pero la ha cancelado." Bajó la cabeza en señal de derrota.

Nicholas sacudió la cabeza con simpatía. "No puedo decir que te envidie. A menos que necesites a alguien que entreviste a las que vienen con las faldas que enseñan los culos... ¿No? Vale, bueno, tenlo en cuenta por si acaso."

Jackson movió las manos en el aire hasta que atrajo la atención de los niños. "¿No lo estamos pasando realmente bien

con el tío Nick? A decir verdad, ¿quién quiere pasar la noche en casa del tío Nicholas?" Preguntó Jackson con una cantarina voz.

Jase, que había estado observando a su hermano desde la cama, se sacó el pulgar de la boca y gritó: "¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!" Mientras que Chris bailaba de emoción en el fondo.

Nicholas le lanzó una mirada asesina. "¿En serio? Tengo una cita esta noche y es..." Se detuvo cuando se dio cuenta de que los niños le estaban mirando con avidez. "Muy buena estudiante."

Jackson frunció el ceño en confusión y luego casi se ahogó de la risa ante la expresión que había usado su

hermano para evitar tener que decir delante de los niños que era un tía buena. Le tomó unos segundos recuperar la compostura antes de poder responder.

"Bueno, es solo que voy a estar muy ocupado esta noche y me sentiría mejor si los niños se quedaran con alguien de confianza. Los puedes traer de vuelta el lunes cuando celebremos la comida al aire libre."

Su hermano se rio con picardía y le dio una palmadita en la espalda. "Estaba empezando a preocuparme por ti, pero debería haber sabido que tendrías planes para más tarde. ¡El soltero está de vuelta!"

Jackson lo agarró por el brazo y tiró de él hacia el pasillo.

"Nick, no estoy hablando de ninguna mujer. Raina está aquí, ¿recuerdas?"

"¿Y? ¿Crees acaso que tiene algún tipo de interés por ti?"

Jackson entrecerró los ojos. "¿Qué pasa si lo tiene? No creo que me vayas a dar una charla sobre moralidad precisamente. ¿Qué es lo que me estás diciendo siempre?"

Nick fingió pensar por un minuto. "¿Que soy el hermano más guapo y nunca tendrás tanto éxito como yo?"

"Tienes un problema en la cabeza. ¿Te puedes llevar a los niños o no?"

"Por supuesto que puedo, solo hazme un favor e intenta mantenerte alejado de Raina. Intentó coquetear

*conmigo* la última vez que la vi. No le importa de quién se trate siempre que el tipo sea rico."

"¿Te importaría bajar la voz? Va a escucharte."

Jackson miró por el pasillo hacia la habitación de invitados cerrada a cal y canto. Había acompañado a Raina hasta allí hacía más de una hora y no había escuchado nada desde entonces. Probablemente estaba durmiendo, pero aún así... no estaban lejos de la habitación, y su hermano no estaba siendo silencioso precisamente.

"Lo que tú digas. Puede que a Stacey no le importe mucho si los niños se van a la sala de juegos o se entretienen con algo. Creo que incluso

podría ganar más puntos por ser el tío ideal, ¿no crees?" Dijo moviendo sus cejas sugestivamente.

"Bueno, mucho daño no hará."

"Vamos, chicos, coged vuestras cosas, vayamos a la sala de juegos," exclamó Nick.

Jackson fue al armario de los niños y sacó una pequeña mochila para Jase. Metió su pijama favorito en ella, un par de calzoncillos y tres juegos de ropa, por si acaso tenía un accidente. "Jase, acuérdate de usar el orinal en casa del tío Nick, ¿de acuerdo, mi hombrecito?"

Jase asintió solemnemente sin sacarse el dedo de la boca.

"Sí, por favor porque el tío Nick odia cambiar pañales." Jackson le

mandó a Nick una mirada fulminante antes de ayudar a Chris a guardar sus cosas en su bolsa de lona.

Jackson abrazó a Jase y luego a Chris, pasando sus manos sobre sus rizos cariñosamente. Sus padres y todos sus hermanos se llevaban a los niños alguna noche con regularidad y él se quedaba tranquilo sabiendo que estarían bien cuidados y que se lo pasarían en grande, así los niños tenían una noche de diversión y él una de merecido descanso, un lujo que no se podían permitir la mayoría de los padres solteros. Era muy afortunado de tener una gran familia que estuviera siempre dispuesta a ayudarlo y lo apreciaba más de lo que ellos jamás sabrían.

"Bueno chiquitajos, allá vamos."

Chris corrió por el pasillo mientras que Jase le seguía en silencio, agarrando su mochila de Elmo con fuerza contra su pecho.

Nicholas le dio un saludo burlón. "Quedas libre para hacer lo que te apetezca pero recuerda lo que te he dicho sobre Raina. No dejes que ponga sus garras sobre ti. Esa chica es un buitres."



"HOLA."

Ridley se quedó mirando mientras que Jackson se daba la vuelta. Sus dedos se aferraron alrededor de la ropa sucia

que había sacado de su mochila. Había estado a punto de salir a preguntarle si no le importaba que usara su lavadora cuando abrió la puerta y escuchó la conversación que estaba teniendo con su hermano, claro que no estaban hablando bajito precisamente.

*¡El soltero está de vuelta!... Esa chica intentó coquetear conmigo la última vez que la vi. No le importa de quién se trate siempre que el tipo sea rico.... Es un buitre.*

*Gilipollas. En cierto modo, era casi un alivio saber que su evaluación inicial había sido correcta. Según su experiencia, las personas no se molestaban a ayudar a los demás si no era por algún interés personal. Un*

*montón de chicos pensaban que acostarse con una supermodelo era algo de lo que presumir. Pero ¿por qué su hermano le estaba advirtiéndole que se alejara de ella? A menos que Jackson y su hermana tuvieran algún tipo de historia. ¿Tal vez habría salido con ella y no le parecería bien? Bueno, si Jackson pensaba que se iba a meter bajo sus faldas este fin de semana, se iba a llevar una desagradable sorpresa.*

*O una patada en los huevos.*

*"Dijiste que me sintiera como en casa, así que pensé que podría echar algo de ropa a la lavadora, si no te importa." Tuvo que contenerse mucho para no tirarle la bolsa a la cabeza.*

*"Por supuesto, usa todo lo que necesites. No tengo cosas tan elegantes como a las que tú estás acostumbrada porque solo llevo un año viviendo aquí, pero está bastante organizado."*

*"No necesito cosas elegantes. Contrariamente a lo que mucha gente piensa, las modelos solo posan durante unas cuantas horas, se les paga y luego se marchan. Pasan mucho tiempo sin trabajo y tienen q buscarse la vida hasta que alguien las vuelve a llamar."*

*Ridley se detuvo y respiró hondo. Corregir a la gente sobre los estereotipos que tenían de las modelos era algo que nunca se había molestado en hacer, pero después de haber escuchado a su hermano llamar a*

*Raina buitre, tenía los nervios a flor de piel.*

*No tiene que caerte bien este tipo. Solo le estás usando por su aire acondicionado. Jackson levantó las manos en señal de rendición. "Lo siento, no he querido dar a entender que no sea un trabajo duro. He visto algunos de los carteles publicitarios en los que has salido últimamente. Te estás haciendo realmente famosa."*

*Ridley asintió y su hostilidad se desvaneció un poco. "Gracias, he estado trabajando mucho durante muchos años para conseguir que mi nombre sea conocido."*

*A pesar de que no se habían llevado demasiado bien últimamente,*

*se sentía muy orgullosa del éxito que había alcanzado su hermana. Ella había estado siempre a su lado cuando Raina solo hacía anuncios de pasta de dientes y analgésicos. Había estado muy decepcionada tras ser rechazada casting tras casting por no ser el prototipo de chica "toda americana" que estaban buscando. Lo que se traducía en "no lo suficientemente rubia."*

*Las mujeres de color siempre habían tenido dificultades en la industria del modelaje y Raina no había sido una excepción. Sin embargo, en lugar de aceptar su derrota, había hecho algo sin precedentes. Mientras vivía en Washington, DC, había*

*empezado un blog de moda llamado "Legs" y había modelado ropa para pequeños diseñadores de forma gratuita. Cada semana había exhibido un conjunto de un diseñador diferente y luego había mostrado fotos de sí misma llevándolo por las calles y en los restaurantes de moda. En poco tiempo su blog comenzó a tener un gran seguimiento, y todo el mundo quería saber lo que llevaba puesto.*

*La industria del modelaje no había abierto sus puertas a ella inicialmente, por lo que se había buscado la vida y había creado su propio nicho. La gente consideraba a Raina otra modelo más, pero en verdad, era una empresaria. Y una*

*increíblemente inteligente, para ser exactos.*

*Jackson se apoyó contra la pared y se cruzó de brazos. "Entonces, ¿has cancelado tu último rodaje?"*

*"Sí, tuve un accidente de coche. De todos modos, necesitaba un descanso." Era una explicación tan buena como cualquier otra. Sus hombros se hundieron. No podía decirle a la gente que había venido a la ciudad a esconderse. "Que la gente no pare de mirarte y sacarte fotos sin parar termina cansando, ¿sabes?"*

*"¿En serio?"*

*Cuando ella levantó las cejas inquisitivamente, él dio marcha atrás. "Lo siento, es solo que no puedo*

*imaginar lo que debe ser tener un tipo de oportunidad como esa y rechazarla. Me gustaría que alguien me ofreciera dinero solo por ser guapo. ¡No me hubiera molestado siquiera en ir a la universidad!"*

*"Así que supongo que no debería haber estudiado, ¿no? Supongo que todo lo que he aprendido es un auténtico desperdicio." Ella lo miró desafiantemente.*

*"No, por supuesto que no. Solo quería decir que—" se detuvo y se pasó la mano por el pelo.*

*"Vaya, ¿podríamos empezar de nuevo? No he hecho más que meter la pata desde que nos hemos conocido. Podríamos hacer borrón y cuenta*

nueva. *Hola, es un placer conocerte. Soy Jackson; mis amigos me llaman Jack o J; o Jackass, dependiendo de a quién le preguntes.*" Sonrió lentamente, ese tipo de sonrisa cautivadora que seguramente haría que las mujeres se quitaran las bragas nada más verla.

Ridley solo suspiró. "Encantada de conocerte, Jackson."

Él hizo un gesto hacia ella. "¿Y tú eres?"

"¿En serio?"

"Vamos, sígueme el juego."

Ridley se cruzó de brazos. "Está bien. *Hola, yo soy Raina, puedes llamarme Raina.*"

Sus labios se torcieron en las comisuras de su boca. "Estupendo."

*¿Sabes qué? Muy probablemente el cerrajero no me devolverá la llamada durante un tiempo, así que será mejor que intentemos llevarnos lo mejor posible. Hemos sido vecinos desde hace meses, pero nunca hemos tenido la oportunidad de conocernos realmente. No tengo mucho que ofrecerte para comer, pero estoy seguro de que podríamos encontrar algo adecuado que picar mientras me cuentas tu historia. La real, no la versión de los titulares de las revistas."*

*Ridley levantó la barbilla.  
"¿Quién dice que tengo una historia?"*

*"Todo el mundo tiene una historia. Yo te contaré la mía si tú me cuentas la tuya," bromeó.*

*"No creo que quiera saberla."*

*"Está bien, como quieras. Entonces me pondré a avanzar algo de trabajo. Pero si cambias de opinión, pediré algo de comida a domicilio para alrededor de las seis." Se dio la vuelta y se alejó.*

*Justo antes de que doblara la esquina, ella gritó, "Está bien. Comeré algo de tu comida a domicilio. Después de todo, eso es lo que hacen los buitres, ¿no?"*

*Cuando él se giró y la miró, ella sonrió y volvió a la habitación de invitados.*

*La colada podía esperar.*

## capítulo 3



UNA HORA MÁS TARDE, Jackson había redactado una considerable lista de cosas por hacer para preparar la fiesta del día siguiente. La familia Alexander siempre había

celebrado una reunión el fin de semana del Memorial Day, pero antes se celebraba siempre en la granja de sus padres. No fue sino hasta después de la muerte de su esposa, cuando su madre sugirió que a partir de ese momento, lo celebraran en casa de Jackson.

Era su manera de impedir que se aislara del resto del mundo, algo que había deseado hacer después de que Cynthia falleciera. Sin embargo, hacía falta una voluntad de hierro para llevarle la contraria a su madre cuando a la mujer se le metía algo entre ceja y ceja, por lo que había celebrado el señalado día en su casa durante los últimos tres años. Este sería el primero en su nueva casa.

También sería el primer año que él realmente tendría ilusión por recibir a todos sus seres queridos.

Una imagen de Raina sentada en su patio trasero, perdida y sola, cruzó por su mente. Si alguna vez él se quedara encerrado fuera de casa, tendría un montón de gente a la que acudir. Tenía a sus padres, sus hermanos, y un montón de primos. No podía imaginar lo que tenía que ser no tener a nadie a quien recurrir. Su gran familia no era algo en lo que se había parado a pensar con demasiada asiduidad, pero después de hoy... bueno, de repente era mucho más consciente de lo mucho más fácil que era su vida gracias a su familia.

Gimió pensando en todas las

maneras en las que había metido el pie con ella en el día de hoy. Nick la había llamado buitre en primer lugar y luego él había dado a entender que las mujeres hermosas no tenían que ser inteligentes.

No era de extrañar que se hubiera dado la vuelta y se hubiera ido.

Estaba tan distraído que el estridente tono de su móvil sobre la mesa junto a él hizo que le dieran ganas de darle un puñetazo a algo. Lo cogió, maldiciéndose cuando el montón de facturas bajo el teléfono se esparcieron por el suelo.

"¿Jackson Alexander?"

"Vas a adorarme. Soy un genio.

¡Dime que soy un genio!"

"Eres un genio, Mac, ahora dime

por qué diablos me estás llamando. ¿No se supone que estás buscando un grupo para la canción en la que estamos trabajando?"

Se agachó para recoger los papeles del suelo mientras se daba cuenta de que su asistente estaba tan loco como siempre. Algunas personas pensaban que había perdido el juicio por no haberle despedido después de lo que había pasado con Alana, pero Jackson creía en la lealtad. Habían sido amigos durante años y él le había prometido que jamás había pasado nada entre él y su ex novia por lo que Jackson le creía.

El hecho de que hubiera presenciado el momento en que su amigo se la quitó de encima antes de que ni

siquiera supiera que él estaba allí, ayudaba considerablemente.

"Por eso te llamo. He encontrado un grupo que es perfecto. Son unas chicas preciosas—bueno, la mayoría—y aún mejor, viven en el vecindario." Mac estaba más interesado en la longitud de las piernas de las mujeres que en la calidad de sus voces.

"¿Saben al menos cantar? La última vez que escuché un grupo elegido por ti, solo una de las chicas no desafinaba."

Jackson hizo una mueca ante el recuerdo de ese penoso grupo que había intentado cantar *a capella*. Todas parecían modelos de portadas, lo cual era motivo más que suficiente para que Mac se mostrara interesado en ellas.

Jackson no podía reprochárselo, sin embargo. A excepción de su obsesión por las mujeres hermosas, Michael MacCrane era el asistente más trabajador que Jackson había tenido jamás, así como un buen amigo.

Solo acababa de entender que era mejor no confiar en los instintos de un hombre cuando se trataba de jóvenes cantantes.

"Lo digo en serio, Jack, estas chicas cantan como los ángeles, pero bueno, no tienes por qué creerme. Chicas, cantad unos compases para el jefe." Hubo un crujido al otro lado de la línea, como si Mac hubiera dejado el teléfono sobre alguna superficie a la vez que escuchaba a alguien aclararse la

garganta.

Fue una simple interpretación de la melodía de jazz, "Cry Me a River," pero cuando terminaron, Jackson batió su puño en el aire.

Este sería el bombazo que había estado esperando.



RIDLEY SE DIO LA VUELTA y bostezó. Dormir la siesta le había parecido una buena idea en un primer momento pero estaba demasiado ansiosa para pegar ojo durante más de unos minutos seguidos, por lo que ahora estaba cansada y aturdida. Se acercó a

la mesa de noche, donde había dejado su móvil cargando.

Ningún mensaje.

"Vamos, Raina, necesito que me llames." Se sopló el pelo de la cara y suspiró. Había llegado el momento de considerar que tal vez su hermana no se podría en contacto con ella jamás, nunca había estado tan enfadada con ella anteriormente.

Su relación había sido tensa desde que había decidido buscar a su padre. Su madre no se había contenido en absoluto a la hora de contarles que su padre fue un don nadie y que cargar con dos niñas a solas había sido el mayor error de su vida. Ella adoraba a su madre, pero no había sido la persona

más fácil a la que querer, ni siquiera poniendo esmero para conseguirlo. Podía entender por qué Raina no quería encontrarse con su padre cuando su madre les había hecho sentir tan miserables.

Pero Ridley no podía dejar de pensar que tal vez su padre era diferente. Tal vez él *sí* que la quería. Tal vez por fin iba a encontrar a la familia que había estado deseando toda su vida. No es que eso le hubiera servido de algo.

Si tenía que estar atrapada en algún lugar, este sitio era perfecto, pero aún quería poder entrar en casa de su hermana. Darte por invitado en tu familia es una cosa—pero hacerlo en

casa de un perfecto desconocido es otra totalmente diferente sobre todo cuando el tipo en cuestión es un idiota integral.

Ahora que él sabía que ella lo había escuchado y que sus posibilidades de meterse en su cama eran inexistentes, probablemente estaría más que listo para que se fuera. Estaba segura de que tenerla en su casa sería como un repelente para mosquitos cuando sus amigas se acercasen. Aunque si su hermano estaba en lo cierto, no parecía tener muchos ligues.

"Tiene que haber algo que pueda hacer." La espera iba a volverla loca. Odiaba sentirse impotente. Se incorporó y tomó el teléfono. Un par de toques más tarde, la información de contacto del

agente Ian Graham fue mostrada en su pantalla. Su pulgar dudó sobre el número por un momento antes de que lo pulsara para iniciar la llamada. Sonó tres veces antes de que escuchara su grave voz.

"¿Agente Graham? Soy Ridley Wells."

"Me alegro de saber de usted, señorita Wells. He estado tratando de ponerme en contacto. ¿Está fuera de la ciudad?"

"Solo durante el fin de semana. ¿Por qué?"

"Estoy terminando el informe del accidente." Se aclaró la garganta. "Hemos estado tratando de obtener una idea más clara sobre lo que su amigo

estaba haciendo los días previos a su muerte. Nos dijo que era investigador privado, ¿no?"

"Sí, lo contraté para que buscara a mi padre."

"¿Cuál era su caché?"

Ridley frunció el ceño. "Cobraba por hora. Por lo general, unos cien dólares a menos que el trabajo requiriese de sus servicios de vigilancia, los cuales no habían hecho falta hasta ahora. Creo que principalmente estaba mirando algún papeleo. Sé que estuvo comprobando el historial de mi madre, tratando de averiguar dónde vivía y si tuvo contacto con él en el momento de mi concepción."

"¿Podría estar teniendo problemas de dinero?"

"No puedo saberlo con seguridad, pero no lo creo. ¿Por qué me está haciendo todas estas preguntas? ¿Qué tiene esto que ver con su accidente de coche?"

"No estamos seguros. Hemos notado una actividad inusual en el mes pasado y pensamos que podría ayudarnos con el caso."

"No sé nada acerca de su situación financiera."

"¿No le hizo usted un giro de cincuenta mil dólares la semana pasada?"

"¿Cincuenta mil dólares? Uh, no, yo no tengo esa cantidad de dinero,"

declaró Ridley.

"Señorita Wells, no quiero alarmarla, pero estoy segura de que ya se habrá dado cuenta a estas alturas de que el FBI no suele intervenir en casos como este."

"Por favor, dígame lo que está pasando."

"El señor Finemore fue visto con una persona de interés en cuanto a uno de mis casos se refiere, el señor Alberto Moreno. El FBI ha estado monitoreando al señor Moreno durante años. Es sospechoso de tráfico de armas, crimen organizado, tráfico de drogas, y muchas otras cosas."

"¿Moreno? ¿El mismo del crimen de la familia Moreno?" Vociferó Ridley.

"Sí, soy una especie de experto en los Morenos, por lo que mi ayuda fue requerida en el caso del señor Finemore, quien se reunió con Moreno el día antes de su muerte. ¿Tiene alguna idea de por qué?"

"¿Tal vez estaba haciendo algún trabajo de investigación para ellos?"

El agente Graham gruñó. "Si estaba haciendo algún trabajo para los Morenos, definitivamente no era legal. Mire, sé que el señor Finemore es su amigo, pero sea lo que sea en lo que se metió, acabó con su vida. Usted es la última persona que lo vio con vida. De alguna manera, es también la primera persona en la escena del accidente."

Él dejó de hablar abruptamente.

Ridley tuvo la clara sensación de que no había querido decir la última parte.

"¿Qué está insinuando, Agente Graham? No creerá que yo tuve algo que ver con su accidente, ¿verdad?"

"No quise decir eso, solo queremos averiguar lo que está pasando antes de que alguien más salga herido. ¿Cuándo estará de vuelta en la ciudad?"

"No lo sé, me pondré en contacto con usted en cuanto llegue." Ridley colgó y apagó inmediatamente el teléfono.

Exhaló un suspiro entrecortado mientras que su corazón latía tan fuerte que no le permitía oír nada más. Era tentador pretender que nunca había llamado al agente Graham; seguir

ignorando las señales que habían estado ahí desde el principio.

¿Acaso no había pensado de verdad que era extraño que un agente del FBI estuviera involucrado en algo tan simple como un accidente de coche? Ahora ya no podía ignorar lo obvio—las cosas se le estaban yendo de las manos. Tal vez debería haberle dicho al agente Graham que David había ido a verla justo antes del accidente, aunque no podía entender cómo eso cambiaría las cosas.

Sobre todo porque ya era sospechosa de matar a su amigo.

Si David había encontrado pruebas de que Moreno era su padre, habría tratado de comprobarlo, pero no creía

que le hubiera confiado a Moreno directamente sus sospechas. Si podía mantener un perfil bajo durante un tiempo, había una buena posibilidad de que el señor Moreno nunca supiera lo que sospechaba. Si tenía suerte, tal vez jamás se enteraría de que tenía una hija. *Dos hijas*, se corrigió. Después de todo, esto no dependía solo de ella.

Había sido una gran noticia en Florida que el único hijo de Moreno hubiera muerto. No era extraño que David le hubiera dicho que tratara de pasar desapercibida. Si había sospechado que su padre era un Moreno, entonces no estaba siendo un paranoico cuando le dijo que se estaba metiendo en algo muy peligroso, él solo estaba

tratando de protegerla.

Ahora estaba muerto, y si el que lo mató la había seguido hasta allí, ella misma le había guiado hasta casa de su hermana. Si Moreno la encontraba, no pasaría mucho tiempo hasta que encontrara también a Raina.

Ella y su hermana podrían ser sus únicas hijas con vida.

*Tengo que salir de aquí.*

Después de quitar el cargador del móvil de la pared, lo metió en su mochila y se aseguró de cerrar bien la cremallera. La idea de que alguien la siguiera hasta aquí, posiblemente perjudicando a su hermana o a Jackson, hizo que se le revolviere el estómago. Había sido una idea muy estúpida venir

hasta aquí. Lo único que había hecho era traer problemas a la puerta de su hermana. Ella era la que había querido encontrar a su padre; ella se había metido sola en este lío y ahora tendría que salir sola de él.

Nadie más merecía ser arrastrado a la vorágine en la que se había convertido su vida.

El día no había sido una pérdida total porque al menos había sido capaz de descansar un poco y cargar su teléfono. Parecía un poco descortés marcharse sin decirle nada a Jackson, pero era probablemente más fácil de esta de esta manera. Nada de explicaciones ni despedidas.

Como siempre.



"¡HACIA AQUÍ, RAINA!  
¡Deléitanos con esa famosa sonrisa,  
cariño!"

"Vamos, Legs. Solo una foto más."

El domingo por la mañana, Raina Winters se pavoneaba más allá de la horda de paparazzis acampados frente al hotel Fullerton, mientras su equipo de seguridad la rodeaba como lapas. Su agente había concertado varias apariciones públicas y sesiones de fotos, por lo que ni siquiera iba a tener tiempo de disfrutar el pintoresco hotel con sus encantadoras vistas al río

Singapur. Lo único que iba a ver durante las próximas dos semanas no relacionado con el trabajo era su habitación de hotel, la parte posterior de la camiseta de su jefe de seguridad, y el interior de la limusina, pero valdría la pena al menos disfrutar de las primeras vacaciones que había tenido desde que comenzó a modelar.

"¡Vamos, Leggy! Danos una inyección de dinero."

El paparazzi que gritó era uno de los asiduos que la seguían de ciudad en ciudad. Le molestaba como todos los demás, pero al menos vendía buenas fotos de ella a diferencia del cerdo que deliberadamente había conseguido una foto de su entrepierna cuando salía de su

limusina tras una fiesta el año pasado. Había hecho que pareciera como si estuviera más borracha que una cuba y hubiera mostrado su tanga a propósito. ¡Cualquiera enseñaría su ropa interior si alguien se arrodillara delante para tomar una foto!

"Solo una, Sam," murmuró.

Samuel Gannon, su jefe de seguridad, se volvió hacia ella y asintió. Hizo un gesto a los otros guardias de seguridad para que la vigilaran desde una distancia prudencial, evitando que los fotógrafos se acercaran demasiado.

Se volvió a un lado, bajó la barbilla, y esbozó una amplia sonrisa. Una ráfaga cegadora de flashes estalló mientras que el grupo se apresuraba a

tomar fotos antes de que ella se diera la vuelta y se metiera en su limusina. Un segundo después, Sam y otros dos agentes de seguridad la siguieron. El resto seguirían su rastro en una segunda limusina. Necesitaba mucha seguridad en sus desplazamientos, pero no podía negar que era raro tener a tantas personas siguiéndola.

Al principio, había tratado de conocer a las personas que cuidaban de su bienestar y de preguntarles por sus familias, pero conforme fue pasando el tiempo y la necesidad de seguridad adicional se hizo mayor, se hizo más complicado que pudiera estar al día respecto a cada una de sus vidas. Sam había estado con ella desde el principio

y confiaba en su juicio.

El hombre quería lo mejor para ella.

"Esta mañana tienes otro rodaje para..." Sam consultó el portapapeles que sostenía. "La Fleur. La compañía de cuidado para la piel. Luego esta tarde tenemos el anuncio de la bebida energética."

"Suplemento vitamínico."

Sam sonrió. "Como lo quieras llamar."

Sacó su teléfono celular de su bolso y lo encendió. Había estado tan agotada la noche anterior que lo había apagado antes de caer rendida en la cama. Mientras se encendía, miró por la ventanilla de la limusina mientras

avanzaban por las concurridas calles del centro de Singapur. Las personas caminaban por las calles como un caleidoscopio de colores. Una bicicleta pasó tan cerca del vehículo que no le hubiera sorprendido si hubiera levantado la pintura de la puerta.

Era un caos controlado y Raina deseaba poder detener la limusina e ir caminando entre ese mar de gente. Por una vez, le gustaría experimentar la vida real de una ciudad llena de personas mientras que estaba allí, pero tenía demasiados compromisos profesionales para los próximos dos días. Después se iría a las Bahamas para su primera sesión con la revista *Sports Illustrated*.

Era todo en lo que había estado

trabajando durante los últimos cinco años. Lo único que aún no había logrado era tener un importante acuerdo de patrocinio. Su agente estaba trabajando en un posible contrato con una compañía de ropa interior pero sabía que no iba a estar de acuerdo con él a menos que la trataran como a una estrella.

Si no iban a darle un par de alas con diamantes, entonces no valdría la pena perder el tiempo.

La pantalla de su teléfono se iluminó y ella pasó el dedo por ella para ver su registro de llamadas perdidas. Su hermana Ridley había tratado de localizarla varias veces durante mucho tiempo, probablemente el mismo tiempo que ella había estado tratando de

evitarla. Nunca habían estado tanto tiempo sin hablarse, no desde que se habían enamorado del mismo chico en secundaria.

"Oh, mierda."

Sam levantó la vista del calendario impreso que estaba revisando. "¿Qué sucede? ¿Está todo bien?"

"No estoy segura. Mi hermana vino a verme y me olvidé de decirle que había cambiado el código de seguridad."

"Oh, ¿quieres decir ese código de seguridad patéticamente obvio que hiciste que cambiara hace un mes?" Su profunda risa sonó más como el gruñido de un oso irritado. "¿Quién utiliza la fecha de su cumpleaños?"

Raina apretó los dientes. "Lo que tú

digas. El problema es que ahora mi hermana no puede entrar en casa. Me alegro de que se haya encontrado con Jackson, al menos con él estará a salvo."

Sam frunció el ceño. "¿Qué sabemos acerca de este tipo?"

Raina volteó los ojos hacia arriba y buscó la información de contacto de Ridley para poder devolverle la llamada.

"Sus hijos vienen a jugar a mi jardín a todas horas. Es productor musical, padre soltero, y un verdadero encanto. Cualquiera hombre que se desvive por su madre es perfecto según mis criterios. Ridley está probablemente mejor con él que sola en mi casa. Realmente tenía la esperanza de que se

conocieran más tarde o más temprano. Es justo el tipo de persona que necesita, a diferencia de los perdedores que normalmente elige. Es guapo, exitoso, y lo más importante de todo, rico."

Dejó escapar un suspiro. "Estoy muy contenta de que mi hermana haya decidido venir a verme pero no podía haber elegido un momento peor. He estado tratando de trabajar para *Sports Illustrated* desde siempre. No puedo faltar a este rodaje."

"¿Por qué necesitas irte a casa? ¿No podrías simplemente llamarla y darle el nuevo código?" Preguntó Sam.

"No quiero que esté sola. Apenas puedo entender sus mensajes, pero me da la sensación que ha estado llorando.

Todo lo que puedo oír es "David se ha ido," así que supongo que ha roto con su último novio, que era demasiado raro en mi opinión. Le dije que parecía un estafador, menos mal que le ha durado poco—" Ella se detuvo de repente, pasando de nuevo su pulgar sobre la pantalla. El número de Ridley aún estaba ahí.

"¿Qué?"

"Nada, es solo que... *podría* haberseme pasado comprobar mis mensajes esta mañana, ¿no? Es creíble, ¿no?"

"Raina," Le advirtió Sam.

"¡¿Qué?! Solo digo que la diferencia horaria es enorme. Brutal. En realidad, es aún sábado por la noche allí

en casa. Podría haber estado tan casada anoche que apagué el móvil y me olvidé de encenderlo esta mañana. Incluso si me acordara a la hora de comer, aun así... sería demasiado tarde para llamar a la costa este, ya que sería de madrugada." Sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa.

"Tienes esa mirada," dijo Sam arrastrando sus palabras. Cuando ella entornó los ojos hacia él, aclaró. "Esa mirada que pones siempre que vas a hacer algo que *sabes* que no deberías, lo cual significa que vas a meterte en un lío del que tendré que ocuparme más tarde."

"No te preocupes, Sam. Será un lío del que no tendrás que encargarte." Raina se mordió el labio. "Además, no

voy a hacer nada, no me va a hacer falta."

Sam no parecía apaciguado. "¿No vas a pedirle a tu hermana que te acompañe a las Bahamas?"

"En *absoluto*." Sonrió. "Finalmente creo que está con quien debería estar. Debe permanecer exactamente donde está."



LA ALARMA EN la pared de su estudio sonó y Jackson miró hacia arriba. El sistema siempre saltaba cuando se abría una puerta o ventana, algo que consideraba una precaución

necesaria, con dos niños pequeños en casa.

Se puso de pie y se dirigió a la ventana. Maldita sea, no se había dado cuenta de lo tarde que se había hecho. Era un anfitrión lamentable. Le había mencionado a Raina que iba a pedir algo de comida a domicilio, pero ya eran más de las siete. Probablemente tendría más sentido llevarla a la ciudad y tomar algo por allí. Justo en ese momento, vio una mancha de color por el patio. Raina estaba caminando por la calzada con su mochila al hombro.

"¿A dónde va?" Vio cómo bajaba la mirada hacia algo en su mano antes de girar a la izquierda sin mirar atrás.

*Mierda.*

"Bueno, ¿qué esperabas?" Jackson maldijo entre dientes y agarró las llaves de la mesa.

Fuera, esperó que la puerta del garaje se abriera con una agonizante lentitud. Una vez en la calle, aceleró el motor. Normalmente conducir su BMW descapotable era todo un placer. Hoy solo estaba preocupado por ser lo más rápido posible.

Después de que saliera de su calle, giró a la derecha por Havensbrooke Drive y pisó el acelerador con fuerza. Varios de sus vecinos le saludaron con la mano al pasar, pero no se detuvo. Mientras se acercaba al semáforo en la entrada de su comunidad, maldijo. ¿Cómo podía haber avanzado tanto a

pie? Una claxon sonó detrás de él y levantó la vista para ver que la luz se había puesto verde. También vio una pequeña figura girando hacia la derecha por la carretera principal.

"Te tengo."

Dio un volantazo en la misma dirección, interponiéndose entre un coche que estaba a punto de girar. Ignoró el coro de bocinazos que le siguieron al adelantar a Raina y aparcó en la primera calle que encontró. Saltó y corrió de vuelta al punto donde ella se había detenido y estaba mirando la pantalla de su móvil con los ojos entrecerrados. Cuando ella le oyó acercarse le miró con aire ausente.

"Perdone, ¿sabe usted dónde...?" Su

voz se apagó cuando le miró a los ojos.

"Estoy seguro de que lo sé pero no voy a decírtelo. ¿Por qué te marchas caminando? ¿Por qué no coges uno de tus coches? Oh, espera, no puedes entrar tampoco al garaje, claro. ¿Adónde vas, de todos modos?"

Ella suspiró y se guardó el teléfono en el bolsillo. "¿Qué te importa?"

"Bueno, estaba a punto de pedir la cena para mí y mi huésped hasta que me di cuenta de que dicha invitada se había ido sin siquiera decir adiós."

Ella se sonrojó ligeramente antes de cuadrar los hombros. "Mira, eso que estás pensando no va a suceder."

"¿Qué es lo que no va a suceder?"

"No te hagas el tonto. Sabes de

sobra que te he escuchado hablar con tu hermano. Has expresado tus pensamientos sin rodeos; crees que todas las chicas guapas son unas putas que tienen la suerte de que la gente las pague solo por tirarle fotos."

Él se encogió ante la palabra *puta*, pero no la interrumpió.

"Y, ¿sabes qué? Me da igual lo que pienses, porque yo pienso muy poco de los hombres que hablan de las mujeres como si simplemente fuéramos vaginas con patas. Sea como sea, no pienso acostarme contigo así que ya puedes dejar de ser tan falsamente simpático porque me voy de aquí." Pasó junto a él y siguió caminando.

Jackson corrió tras ella otra vez.

"Por favor, espera. Sé que no te podía haber dado una impresión peor pero te garantizo que hay cosas de mí que te sorprenderían."

"Lo dudo mucho." Sacó su teléfono otra vez, haciéndole caso omiso deliberadamente.

"¡Oye! Soy una persona muy agradable. Pago mis impuestos. Nunca he sido arrestado."

"Me alegro por ti," dijo sin dejar de caminar.

"Sabes que soy músico," agregó.

"Déjame adivinar, te crees una gran cosa por eso, ¿verdad? Pues supéralo de una vez, no eres tan importante."

Jackson frunció el ceño y aceleró hasta alcanzarla. "¿Cómo puedes pensar

que soy una especie de snob? La mayoría de los padres solteros no tenemos tiempo para esas cosas."

Raina se detuvo tan de repente que su mochila se deslizó de su hombro y chocó contra su muslo. "Espera, ¿tú eres...?"

"¿Qué?" Preguntó Jackson.

"Nada." Ella se echó la mochila al hombro de nuevo, pero al menos había dejado de salir corriendo. "Es difícil creer que seas el padre de esos niños tan adorables. Solía decirle a la gente el buen tipo que tenías que ser para tener unos hijos así."

"Por lo general, lo soy. Claramente hoy no soy el mismo."

"En fin, lo que tú digas. Sé que he

dicho cosas de las que me avergonzaré más tarde, y Dios sabe que he metido mucho la pata en las últimas horas, pero eso no va a cambiar nada. Parezco un imán para los problemas y no quiero llevarlos a la puerta de tu casa ni a la de ninguna otra persona."

Jackson se puso la mano sobre los ojos para cubrirse del sol. "¿Estás en problemas, Raina?"

Ella apartó la mirada por un momento antes de que sus ojos se encontraran de nuevo. "No lo sé. Pensé que permanecer oculta durante un tiempo era la mejor idea. Por si acaso."

Miró de nuevo hacia la carretera. No había mucho tráfico, pero sin duda estaban atrayendo la atención de todos

los que pasaban por allí. Un sedán azul desaceleró al cruzarles. Jackson levantó la mano en un amistoso gesto.

"Mira, no sé cuál es la situación, pero la idea de que salgas corriendo así sin más no es algo que vaya conmigo. Esconderte en mi casa será mejor que ir por ahí sin ningún plan en absoluto."

Raina cerró los ojos, su agotamiento era tan palpable que él supo que había ganado.

"Quedarme tiene un cierto atractivo."

Jackson se volvió hacia el coche, aparcado al azar en la acera detrás de ellos. "Volvamos a casa. Al menos podrás dormir y tomar una decisión por la mañana con la cabeza despejada."

Después de un momento, Ridley dio su brazo a torcer. Jackson abrió la puerta para ella y se hundió en el interior del lujoso cuero. Él cerró la puerta suavemente y se dirigió hacia el lado del conductor. Una vez que arrancó el coche, ella le miró.

"Y para que lo sepas, no has ganado esta pelea, es solo que estoy demasiado cansada para seguir discutiendo."

Jackson aceleró antes de mirarla. "Créeme, preciosa, lo sé. Aplazaremos la discusión para mañana."

"De acuerdo." Ella inclinó la cabeza hacia atrás y miró por la ventanilla.

La próxima vez que Jackson la miró,

estaba profundamente dormida.

## capítulo 4



RIDLEY DESPERTÓ LA  
MAÑANA DEL DOMINGO con un  
suave golpeteo.

Le tomó un momento recordar  
dónde estaba. Unos preciosos muebles

antiguos. Sábanas de seda. Definitivamente *no* estaba en casa. El golpeteo comenzó de nuevo. Volvió la cabeza hacia la puerta.

"¿Raina? ¿Estás despierta?"

La profunda voz desde el otro lado de la puerta trajo todo de vuelta. El accidente. El Agente Graham. Jackson. Ella se puso la almohada sobre la cabeza y gimió.

"¿Raina?"

Se apartó las sábanas de encima.

"¡Solo un segundo!"

Después de un último intento de domar los mechones que volaban libres alrededor de su cara, Ridley se dirigió a la puerta y la abrió de golpe. Jackson se sobresaltó ante el repentino movimiento.

"Buenos días. Venía a ver si tenías hambre. Parecías bastante agotada ayer por la noche." Sus ojos vagaron por su somnolienta y arrugada cara, y pelo revuelto.

*Atrévete a decir algo,* pensó Ridley.

"Pero si no te apetece, no hay problema en absoluto. Puedo esperar." Retrocedió un paso.

Ella suspiró. Debía tener un aspecto realmente salvaje si estaba dando marcha atrás.

"No, solo tengo que lavarme los dientes, bajaré enseguida, gracias." Cerró la puerta suavemente y agarró su mochila. Fue con ella hasta el cuarto de baño y sacó su cepillo de dientes.

Mientras se lavaba los dientes, inspeccionó su cara en el espejo. Dios, era aún peor de lo que pensaba. No solo tenía todavía los pliegues de la almohada en su mejilla, sino que las pestañas en su ojo derecho se habían quedado pegadas, haciéndola parecer como si fuera bizca.

Suspiro.

"Toda una femme fatale."

Diez minutos más tarde, Ridley bajó por las escaleras y se detuvo en medio de la sala de estar más grande que había visto jamás. Una enorme sección envolvente ocupaba una de las paredes y la otra estaba dominada por una televisión de pantalla plana gigante. A pesar de la generosidad de la

electrónica, la habitación aún conservaba una comodidad aireada, probablemente porque todo estaba bañado en tonos crema y oro.

Había un piano en la esquina y ella se acercó. Para su sorpresa, en lugar del habitual libro de clásicos, había páginas de partituras sueltas. Cogió una. Las líneas y las notas parecían haber sido dibujadas a lápiz.

"¿Raina?"

Ella se dio la vuelta y la partitura cayó a sus pies. Jackson estaba en la puerta con una espátula en la mano.

"Por fin te encuentro. Estoy en la cocina."

Sintiéndose culpable, ella se arrodilló, recogió la hoja del suelo y la

colocó de nuevo en el piano. Quería preguntarle sobre lo que acababa de descubrir, pero pensó que si lo hacía, él también podría hacer preguntas. Mentir no era la mejor opción pero era un mal necesario en este momento, por lo que probablemente era mejor que no tuvieran ninguna conversación profunda, así que caminó por la sala de estar y entró en la cocina. Jackson ya estaba allí, revolviendo una montaña de huevos en una sartén.

"Buenos días, ¿has dormido bien?"

Ridley le miró mientras que revolvió los huevos por un momento antes de caminar detrás de él y mirar por la ventana que daba al patio trasero. "Sí, creo que me desmayé nada más apoyar

la cabeza en la almohada."

"Es totalmente comprensible. ¿Te gustan los huevos con queso?"

Se dio la vuelta para ver que estaba sosteniendo una bolsa de queso cheddar rallado en su mano. Cuando asintió con la cabeza, Jackson extendió una gran capa sobre los huevos. Una parte de ella se preguntaba si todavía estaría soñando. Un hombre guapísimo estaba cocinando para ella en una cocina de diseño.

Esta *no* era su vida.

"Bueno, creo que incluso si el cerrajero no llama hoy, debemos tratar de llevarlo con calma. No tengo ningún plan para hoy salvo limpiar la parrilla. Puedes pasar un rato conmigo en el patio

sin quieres." Él le entregó un plato y un tenedor y se sentaron juntos en la barra de desayuno.

"Claro. Yo te ayudaré." Ella le dio un mordisco tentativo a los huevos. Jackson debió notar su expresión porque hizo una mueca.

"Siento no saber cocinar mejor. Huevos es todo lo que puedo ofrecer con la seguridad de que no voy a envenenar a nadie."

Ridley ahogó una risa. "No, están bien." Después de un par de bocados, miró a su alrededor.

La casa estaba perfectamente tranquila. "¿No van a bajar los niños a desayunar?"

Jackson bajó la cabeza. "Uh, no.

Nick se los llevó a su casa durante el fin de semana. No estarán de vuelta hasta mañana."

"Ah, sí. Escuché algo de eso ayer." Ella frunció los labios y se concentró en su comida.

"Uh, sí. Quería disculparme de nuevo por lo que oíste. Nick puede actuar como un imbécil a veces, pero generalmente es inofensivo."

Ridley resopló. "No pasa nada. Sé que debo dejar de escuchar conversaciones ajenas a escondidas. Es algo que nunca acaba bien."

Terminaron su comida en un cómodo silencio. Jackson enjuagó el plato y lo puso en el lavavajillas y ella hizo lo mismo con el suyo. Él limpió el

mostrador con un trapo húmedo y luego dio una palmada.

"Estupendo, iré a por mis productos de limpieza y me encontraré contigo fuera. Será agradable tener compañía mientras que limpio la parrilla. Siempre lo pospongo hasta el último momento porque odio hacerlo."

"Yo te ayudaré. He limpiado unas cuantas parrillas por mi cuenta." Ella hizo un gesto hacia el cuarto de la ropa. "¿Te importa si echo un par de cosas a la lavadora primero? Iba a hacerlo ayer, pero..."

Él asintió con la cabeza. "Por supuesto. Los detergentes y las demás cosas están en los gabinetes."

"Gracias."

Ridley se dio la vuelta, salió de la habitación familiar y luego subió las escaleras de dos en dos. Cuando llegó a su habitación, comenzó a tararear en voz baja.

"Eres patética," murmuró. No debía estar tan emocionada ante la perspectiva de pasar más tiempo con Jackson. Solo estaba siendo amable; no era como si se tratara de una cita o algo así.

Después de tirar todo el contenido de su mochila en la lavadora, Ridley se quedó mirando la ropa dar vueltas a través del panel de vidrio transparente en la parte frontal. Era tentador quedarse allí todo el día y dejarse hipnotizar por el movimiento. Cualquier cosa era mejor que pensar en los acontecimientos de los

últimos días y el hecho de que estas prendas eran las únicas cosas que podía llamar suyas en este momento.

"No es que me queden muchas cosas en Florida, pero aun así..."

Ella había estado realmente mal después del accidente, pero después de mucha insistencia, un par de vendas, y algunos analgésicos, fue dada de alta en el hospital. El primer día después del accidente, pensó que era el trauma de lo que había visto lo que estaba haciendo que se imaginara cosas. Los libros no estaban en el mismo lugar donde los había dejado. Puertas que ella había dejado cerradas con llave estaban abiertas. Cosas estúpidas. No fue hasta que llegó a casa y se encontró su

apartamento completamente destrozado cuando había tenido miedo de verdad. Y si su madre le había enseñado algo, era como actuar con rapidez.

Había retirado un montón de dinero en efectivo del cajero automático y había dejado un mensaje de voz para su jefe en el centro de jardinería. Una vez que consiguió volver a casa, arrojó toda la ropa que pudo en su mochila de senderismo y fue en bicicleta hasta la estación de autobuses. Era casi divertido pensar que había dejado ese cacharro viejo y oxidado en el taller de reparación. Se preguntó cuánto tiempo permanecería allí antes de que se dieran cuenta de que no iba a pasarse nunca a recogerla y se deshicieran de ella, ya

que no sabía cuánto tiempo iba a estar aquí. Le había dicho a su jefe que necesitaba unas vacaciones de dos semanas por una emergencia familiar, pero si las cosas no se habían solucionado por ese entonces, tendría que dimitir. Por mucho que le gustara su trabajo a tiempo parcial, siempre podría encontrar otro.

"Ni siquiera voy a pensar en eso. Solo voy a disfrutar de una tarde de relax." Aceptaría la oferta de Jackson— un rostro simpático dándole una amistosa conversación. Nada más y nada menos. Durante un par de horas, hablaría, reiría y no se preocuparía por nada más.

Volvió a las mismas escaleras de

antes para bajar a la cocina y echó una nostálgica mirada al lujoso sofá de color crema que se encontró a su paso. La casa era preciosa, diferente a todo lo que había visto en su vida. Qué acogedor sería acurrucarse en los mullidos cojines y leer un libro. Tal vez lo haría después de que se hubieran hecho cargo de la limpieza exterior.

Volvió a la habitación de invitados y comprobó su teléfono. Tenía una llamada perdida. Quizás Raina había decidido finalmente dejar de ignorarla. Pero cuando miró el número, vio que se trataba de su arrendadora.

"¿Me ha llamado la señora Ashton?"

La señora Ashton era una mujer mayor y bondadosa que alquilaba

habitaciones en su gran dúplex a estudiantes universitarios. Había estado dispuesta a darle a Ridley un descuento en el alquiler a cambio de que le hiciera algunos recados tales como recoger el correo de su buzón y comprarle alimentos básicos cada semana.

"Debería haberla llamado para decirle que me iba a ausentar durante un par de semanas. Probablemente necesita algo del supermercado." Pulsó el botón inmediatamente para devolverle la llamada.

No estaba segura de si iba a quedarse de forma permanente en Virginia o no, pero era justo hacerle saber a la señora Ashton que iba a estar fuera por un tiempo. Probablemente

necesitaría alquilar su piso a alguien más para que la ayudara mientras que ella estaba fuera.

"¿Dígame?"

Ridley se enderezó al oír la débil voz desde el otro lado de la línea.

"¿Señora Ashton? Soy Ridley."

"Oh, gracias a Dios, hija. ¿Dónde has estado? ¡Estaba muy preocupada por ti!"

"¿Preocupada? Me he ido fuera a pasar el fin de semana."

"Oh, querido Señor. Cuando no pudimos encontrarte, pensábamos que tal vez estabas en el edificio cuando todo ocurrió. Estoy tan contenta de que estés bien."

Un escalofrío recorrió la espina

dorsal de Ridley al escuchar a la normalmente reservada señora Ashton tan emocionada. A pesar de que la ayudaba con sus compras en el supermercado y otras cosas aleatorias, su relación nunca había sido especialmente cercana. Había aprendido más de una vez en los últimos años que encariñarse de alguien solo hacía que al final fuera mucho más difícil seguir adelante.

Y ella siempre había tenido que seguir adelante.

"¿Qué ha pasado en el edificio?"

"Hubo un incendio anoche, Ridley. Parece que comenzó en tu dormitorio, aunque no se sabe cómo ha podido producirse. Todas tus cosas se han ido,

todo se ha esfumado."

"¡Oh, Dios mío!" Exclamó Ridley.

"Los bomberos fueron capaces de controlarlo para que no se extendiera por ninguna de las otras habitaciones de la casa. Gracias a Dios que un transeúnte vio el humo y pidió ayuda." Hizo una pausa por un momento, tratando de serenarse. "Me gustaría que alguna de mis otras habitaciones estuviera vacía, para que pudieras quedarte cuando volvieras a la ciudad, pero me temo que le he alquilado la última que tenía disponible a un estudiante de intercambio. Estoy completamente llena."

"No pasa nada, señora Ashton. Me estoy quedando con mi familia y estaba

barajando la posibilidad de volverme aquí con ellos, de todos modos. Supongo que el destino ha tomado la decisión por mí..." Sus piernas temblaban, así que se sentó en el borde de la cama.

"Lo siento, cariño."

La señora Ashton comenzó a hablar de nuevo, pero ella apenas la oyó. Sabía que no tenía muchas cosas a su nombre, pero, ¿qué había de esas antiguas fotografías con su madre que nunca volvería a ver? ¿O la mitad de ese collar que decía *Mejores Amigas para Siempre* que ella y Raina se habían puesto todos los días durante la secundaria? ¿Qué pasaba con los diarios en los que había escrito fielmente cada día desde su época escolar, plasmando

todos sus miedos, sueños y deseos de niña? Había escrito en ellos hasta que aprendió por las malas que la vida no era un cuento de hadas y que los príncipes apuestos no existían.

Todo, una vida de recuerdos, se había convertido simplemente en cenizas.

"Me tengo que ir, siento mucho haberla preocupado. Me alegro de que todo el mundo esté bien y de que nadie haya resultado herido en el incendio. Gracias por todo." Colgó y se quedó mirando a la pared frente a ella.

Fue solo cuando una lágrima cayó en la pantalla de su teléfono cuando se dio cuenta de que estaba llorando.



JACKSON SE DETUVO EN la puerta de la cocina y vio cómo Raina abrió el horno. Después de esperar un cuarto de hora, había ido a buscarla.

El llanto silencioso que derivaba de la habitación de invitados le había afectado como nada había hecho en mucho tiempo.

Raina cerró el horno y se volvió hacia él. "¡Oh! Me has asustado. Ni siquiera te he oído entrar."

Sus largas pestañas estaban todavía de punta y mojadas por las lágrimas. El efecto fue como un puñetazo en el estómago.

*¿Qué era lo que tanto le llamaba de esta chica?*

Solo la idea de verla sufrir era como si le clavaran un cuchillo en el pecho. Se aclaró la garganta y retrocedió un paso.

"Lo siento, no fue mi intención asustarte. Cuando vio que no salías me imaginé que habrías encontrado algo mejor que hacer."

Su rostro se ensombreció. "Lo siento mucho. Se me había olvidado que tenía que ayudarte con la parrilla."

"Claro, claro. Me has cambiado por algo mejor. Lo entiendo." Exhaló un exagerado suspiro. "Oye, yo no te culpo. Escarbar porquería de la parrilla no es la propuesta más irresistible del mundo

pero has herido mis sentimientos, que lo sepas. La única cosa que me haría sentir mejor es que te comprometieras a compartir eso que huele tan bien conmigo."

Sus labios se curvaron levemente. "Estás loco, iba a compartirlo de todos modos. No hace falta que me hagas sentir culpable. Estaba a punto de sacarlo del horno."

"Ya sabes que no tienes que cocinar. Iba a pedir algo ahora mismo." Jackson estaba verdaderamente asombrado. Había hecho un plato entero en menos tiempo de lo que a él le llevó averiguar dónde estaban los platos en su propia cocina.

"Bueno, quería hacer algo para

compensar lo grosera que fui ayer. No debería haberme largado de esa manera."

"No tienes que pedir disculpas. Yo también lo hubiera hecho."

"Por lo menos sé que no eres vegetariano dado que no tienes en la nevera otra cosa que no sea carne cruda. El congelador y la despensa están un poco mejor, pero solo he sido capaz de encontrar un poco de pechuga de pollo congelada y algunas hortalizas en conserva."

"No he tenido tiempo para ir a la compra últimamente, así que solo tengo la carne que voy a marinar mañana para la comida al aire libre. Tengo que confesar que principalmente como cosas

precocinadas. La única vez que comemos algo de comida casera es cuando mi madre viene a vernos. Ella es muy feminista, así que estoy bastante seguro de que haber criado un hijo que no sabe cocinar es una de las mayores decepciones de su vida."

Su estómago se quejó en voz alta y los dos se rieron al oír el ruido inesperado en la apacible cocina. Ella deslizó su mano en un guante de cocina y abrió el horno. Su boca se hizo agua cuando un sabroso aroma llenó la habitación de inmediato. Ella dejó el plato cuidadosamente sobre la estufa.

"Bueno, puedo escuchar que tienes hambre, así que vamos a meterle mano. También he hecho judías verdes con

patatas. No pude encontrar nada más en la despensa," dijo mientras empezaba a servir la comida en los platos.

"Estoy intentando encontrar a alguien que cuide de los niños y tal vez cocine un par de veces a la semana. Ninguna de las niñeras que he entrevistado me ha gustado hasta ahora." Levantó las manos cuando vio las grandes porciones que Ridley le estaba sirviendo. "¡No creo que pueda comer todo eso!"

"Oh... en realidad, esto es para mí." Se volvió hacia su plato y se rio un poco. Parecía que solo el plato tenía que pesar más que ella. "No he tenido tiempo de cocinar mucho últimamente, así que yo también necesito una comida

casera." Se sentó con su comida y tarareó mientras mordía un pedazo de pollo.

Comieron en la barra de desayuno en la cocina. Él no podía dejar de mirarla fijamente cuando se levantó para servirse una segunda ración.

"¡¿Qué?! No soy una de esas chicas que se comen una ensalada y dicen que están llenas. ¡Tengo *hambre!*"

"No, no te disculpes. Valoro mucho que una mujer sepa comer en condiciones." No añadió que también apreciaba mucho la repercusión de un apetito sano, es decir, las curvas suaves que estiraban sus vaqueros y camiseta. Ella ya pensaba que era un cerdo. Si supiera por qué la estaba mirando

realmente, probablemente le tiraría la cazuela a la cabeza.

"Bueno, ¿de dónde vienes?"

Su mano se detuvo antes de llevarse otro bocado de comida a la boca. "Florida. Ahí es donde fui a la universidad."

"Qué raro; pensé que había leído en alguna revista que no habías ido a la universidad."

"Oh, no terminé." Raina miró hacia otro lado. "Por eso leíste eso probablemente. De todos modos, todavía tengo amigos allí. ¿Qué hay de ti? ¿Siempre has vivido aquí?"

"Virginiano, nacido y criado. Mis padres tienen una granja no muy lejos de aquí. Fui a la universidad al otro lado

del charco en Norfolk. Yo también lo dejé antes de terminar. Estaba demasiado ocupado tocando la guitarra para estudiar algo útil."

Ella miró a su alrededor. "Bueno, aparentemente sí que has estudiado *algo* útil."

"No todo el mundo lo cree así. Pasó mucho tiempo antes de que empezara a ganar lo suficiente para ganarme la vida. Entonces mi golpe de suerte llegó hace dos años, cuando a una estrella del país de música country le gustó una de mis canciones lo suficiente como para grabarla."

Sus ojos se abrieron y él sonrió, disfrutando de su estado de shock. "¿Te sorprende? Déjame adivinar, diste por

hecho que todo lo que me gustaba era el hip-hop o R&B, ¿verdad?"

"Está bien, me has pillado. Esas eran las hipótesis más estereotipadas. Odio cuando la gente asume que me conoce antes de que ni siquiera haya abierto la boca, así que estoy un poco avergonzada de haberlo hecho yo también." Ella apoyó la cabeza en su puño mientras lo observaba. "Entonces, ¿cómo empezaste a componer música country?"

"Mis padres son dueños de una granja, ¿recuerdas? Ellos son un poco country y un poco rock n 'roll, como mi padre solía decir. Escuché música country en casa desde que era pequeño. Uno de mis tíos toca la guitarra, y él fue

quien me enseñó cuando yo tenía diez años. No he parado desde entonces. Esa primera canción se convirtió en un álbum, luego recibí una oferta para colaborar en el álbum de otra estrella del country. El resto es historia, supongo. Esos dos álbumes tuvieron mucho éxito, así que todo mi duro trabajo finalmente dio sus frutos. "

Se detuvo entonces y esperó, sosteniendo su mirada. Cuando ella miró hacia otro lado, supo que había cogido la indirecta. Él le había contado su historia, ahora era su turno.

Ella suspiró.

"Mi madre murió hace unos años."

Jackson cerró los ojos. "Lo siento mucho."

"Gracias. Lo pasé muy mal durante mucho tiempo. Después, empecé a buscar a mi padre biológico. Contraté a un investigador privado para que le siguiera la pista. Su nombre era David. Me invitó a cenar para decirme lo que había descubierto. No vi nada de malo en ir. Parecía un hombre muy agradable." Se levantó y llevó su plato al fregadero.

"En poco tiempo, empezó a venir a mi casa cada dos por tres solo para charlar un poco u ofrecerme un poco de comida china y su compañía. Le gustaba el jazz y era un hombre de negocios muy respetado en la comunidad. Pensé que por fin había llegado mi suerte y había conocido a uno de esos chicos buenos

de los que todo el mundo hablaba."

Jackson se levantó y puso la mano en su hombro. "No tienes por qué contármelo si no quieres. No debería haber preguntado."

"No, no pasa nada. Tengo que contárselo a alguien. *Necesito* contárselo a alguien."

Al mirar hacia sus grandes ojos marrones, Jackson tuvo la sensación de que se iba a arrepentir de haberle preguntado.

Principalmente porque cuanto más la conocía, más difícil le resultaba mantenerse alejado.

## capítulo 5



RIDLEY SE MORDIÓ el labio inferior mientras que Jackson la miraba con curiosidad. Estaba siendo muy dulce con ella, incluso después de que se hubiera largado de su casa sin un simple

adiós. No había hecho nada más que mostrarle su bondad y su apoyo, y ella había respondido con desconfianza y sarcasmo. No se merecía algo así; no después de haber sido tan desagradable con ella.

*Tengo que ser tan encantadora como pueda.*

"Él era un verdadero caballero. Parecía flirtear un poco conmigo a veces, pero nunca hizo un movimiento. Me imaginé que estaba esperando hasta después de concluir mi caso antes de invitarme a salir. Pero durante mucho tiempo me dijo que no estaba consiguiendo nada más que entrar en callejones sin salida. La semana pasada, vino a mi casa una mañana y me dijo que

había descubierto algo enorme. Esto fue antes del accidente." Ella bajó los ojos.

"¿El accidente?" Preguntó Jackson suavemente.

Él permaneció en silencio, pero mantuvo la mano en su hombro. Un pequeño gesto de apoyo pero que hizo que fuera un poco más fácil hablar sabiendo que estaba de su lado. Había pasado las últimas dos horas tratando de no pensar en cómo su vida se había convertido en cenizas.

Literalmente.

Tal vez si hablaba de ello, podría superar el miedo que nublaba su mente.

"Me pidió que le guardara esto." Se sacó el colgante de debajo de su camiseta. "Pensé que era un poco

extraño. Después de todo, si estaba preocupado porque se lo robaran o algo así, ¿por qué no dejarlo simplemente en casa? Pero cuando me lo dijo, yo iba de camino a mi banco, así que decidí guardarlo en mi caja de seguridad. Seguí conduciendo detrás de él y entonces vi cómo su coche se salía de la calzada y pasaba por encima de la mediana." Tragó saliva, solo el recuerdo del suceso era suficiente para robarle el aliento.

Jackson negó con la cabeza. "Debió ser aterrador."

"Llamé a la policía y luego traté de bajar por la pendiente para llegar a él. No fui consciente de lo empinada que estaba y me caí. Cuando la policía llegó,

me ayudó a incorporarme." Inconscientemente, se echó mano a la muñeca, donde los moretones eran todavía visibles. "Lo pude ver en el coche. Seguí pidiéndole a la policía que le sacaran de ahí, pero no pudieron hacer nada. El coche ya estaba en llamas para ese entonces. Tuvimos que esperar hasta que llegaron los bomberos y rescataron su cuerpo sin vida."

"Lo siento mucho."

Sus ojos se encontraron y ella no pudo apartar la mirada. Jackson levantó una mano a su cara y le pasó uno de sus rizos sueltos por detrás de su oreja. No dio marcha atrás después de eso. Parecía fascinado por su pelo, frotando sus mechones libres entre sus dedos.

"Raina—"

"Mi nombre es Ridley, Ridley Wells."

Él la soltó relucientemente.

"Espera, ¿qué?"

"Solo quería decirte que..." Ella retorció la parte inferior de su camiseta en su puño. "Raina Winters no es mi verdadero nombre. Lo cambié."

Era una tontería, en realidad, casi neurótico que le molestara oírle llamarla por el nombre de su hermana. *Esto no te absuelve*, se dijo. Después de todo, seguía mintiendo. Pero esta noche con Jackson estaba siendo una de las mejores que había tenido en mucho tiempo. Pese a lo estúpido que podía parecer, ella quería que la conociera. A

la verdadera.

Ridley se acercó y puso una mano en su pecho justo sobre su corazón. "Me gustas, Jackson. Solo quiero que conozcas a la verdadera yo."

"Yo también quiero conocer a tu verdadero yo, Ridley." Susurró su nombre como si estuviera probando cómo sonaba. "Me gusta. Te pega. Es bonito, con carácter y único, como tú."

"Gracias." Exhaló. ¿Tal vez podría contarle toda la historia? Parecía muy comprensivo.

"Me alegro mucho de que me lo hayas contado. La mayoría de las mujeres que conozco soy unas falsas. Mienten siempre para conseguir lo que quieren, pero tú eres muy diferente a lo

que esperaba."

*Oh, vaya.* Ridley se encogió. *La estaba viendo con demasiados buenos ojos.* No estaba segura de cómo responder siquiera a eso. ¿Cómo iba a ser capaz de explicarle alguna vez la realidad de lo sucedido? Probablemente pensaría que era una mentirosa patológica y la echaría de casa.

Después de unos momentos de incómodo silencio, él le preguntó, "¿Qué pasó después de eso?"

Ella se apartó y se acercó a la ventana para mirar el cielo nocturno. Estaba oscuro y no podía ver mucho excepto las formas de los árboles en el patio trasero.

"Cuando he llamado hoy al agente

del FBI encargado del caso, me ha dicho que David estaba involucrado en algunos asuntos con gente sospechosa." Sonrió débilmente.

Jackson se agachó un poco hasta que ella no pudo evitar su mirada. "Oye, oye, tranquila, todo va a estar bien."

"Nada está bien. Es por eso que me marché ayer." Ante la mirada perpleja de Jackson, ella continuó, "No les he contado que David fue asesinado por culpa de *mi* caso. Había encontrado una pista sobre mi padre. El FBI vio a David reunido con un miembro de la familia del crimen de los Moreno. ¿Y si esa era su pista? ¿Qué pasa si Alberto Moreno es mi padre?" Su voz se quebró y se tapó la boca con la mano.

Él la atrajo contra su pecho y pasó una mano por su espalda. Fue un movimiento completamente platónico pero la calentó hasta sus entrañas.

"Eso no lo sabemos. Podría no tener nada que ver."

"Pero tiene sentido. Eso explicaría por qué mi madre no quería que le encontrásemos y por qué el hecho de que quisiéramos buscarle le molestaba tanto. Incluso explicaría por qué nos estábamos mudando cada dos por tres. Pasamos toda una vida huyendo de él y ahora por mi culpa, podría saber dónde estamos."

Trató de mantener la compostura, de no apoyarse demasiado en su inesperado abrazo, pero su fuerza de

voluntad no era rival para el calor que él le estaba ofreciendo. Sus hombros se hundieron y se apoyó contra él como si no pesara nada mientras que las lágrimas corrían por sus mejillas.

"¿Te importaría que se lo contara a mi hermano Elliott para ver qué podría averiguar? Es propietario de una empresa de seguridad en D.C. y tiene contactos en el FBI. Creo que podría ser capaz de averiguar qué está pasando. ¿Te parece bien?"

"Vale," susurró ella. "Me gustaría saber qué hacer con este collar. Debe ser muy valioso si a David le preocupaba tanto que se lo robaran."

"¿Quieres que lo ponga en mi caja fuerte?"

"¿Tienes una caja fuerte?" Ante su asentimiento, ella levantó la mano y desenganchó el broche en la parte posterior de su cuello. "Gracias, Jackson. Tendré que ponerme en contacto con el FBI de nuevo y encontrar la manera de devolvérselo a su familia."

"No, esta noche no." Él se guardó el collar en su bolsillo y pasó las manos por sus brazos. "Esta noche solo tienes que relajarte."

Ridley no estaba acostumbrada a que los hombres fueran tan atentos a menos que quisieran algo, pero mientras que acariciaba sus brazos, Jackson no trató en ningún momento de tirar de ella más cerca. Cuando se volvió para mirarle, sus labios rozaron su pelo. No

estaba del todo segura de que lo hubiera hecho a propósito, pero el contacto la abrasó hasta la punta de los dedos de los pies.

Después de que la primera oleada de emoción hubiera pasado, Ridley se cubrió el rostro con las manos, avergonzada de haberse mostrado tan necesitada en su presencia. Jackson tenía la vida perfecta. ¿Por qué iba a querer saber todo acerca de sus problemas? Era guapísimo, exitoso, y parecía saber exactamente lo que quería.

Lo cual, por supuesto, solo la hacía sentirse aún más patética en comparación.

"Solo siento lástima por mí misma. Mi vida por fin estaba empezando

asentarse pero entonces, sucedió esto y aquí estoy, escondida."

"Eres más que bienvenida de quedarte aquí todo el tiempo que quieras. A nadie se le ocurriría buscarte en mi casa, y tendrás mucho tiempo para averiguar cuál va a ser tu próximo movimiento. Quédate conmigo."

"No quiero molestar."

"¿Crees que me estás molestando? Vamos, será muy divertido," dijo moviendo sus cejas sugestivamente.

"Eres muy tonto." Tiró de una servilleta de papel del soporte sobre el mostrador y se secó los ojos. "No fue mi intención volcar toda esta basura emocional sobre ti."

"No has volcado ninguna basura.

Yo te pregunté por tu historia, ¿no es así?"

"Probablemente era más de lo que esperabas. Estoy segura de que no quieres saber nada sobre mi jodida vida."

"Creo que estás siendo un poco dura contigo misma. Todos cometemos errores, yo incluido."

Ridley se burló. "No tienes que tratar de hacerme sentir mejor."

"¿Crees que solo lo estoy diciendo por decir?" Jackson inclinó la cabeza y la miró con ojos entrecerrados. "Mi última novia solo me usó para conseguir un contrato discográfico. Ah, y el último disco que produje fue un fracaso tal que estoy seguro de las únicas personas que

lo compraron fueron mis padres."

Ridley se le quedó mirando, momentáneamente aturdida. "No sé qué decir."

"No tienes que decir nada. Solo quiero que sepas que no eres la única que mete la pata a veces. Nadie es perfecto. Todo lo que podemos hacer es mirar hacia adelante y tratar de hacerlo mejor la próxima vez." Jackson alzó su barbilla hasta que ella le miró a los ojos. "Me alegro de que estés bien. Dije en serio lo de que te quedaras. Cancelaré la llamada del cerrajero. Puedes esconderte en mi casa todo el tiempo que quieras."

Ridley desvió su mirada, a continuación, se humedeció los labios

con nerviosismo, agitada por la calidez de sus fuertes dedos tocando su cara. Él se quedó inmóvil, como si estuviera sorprendido por sus propias acciones, luego se apartó y se aclaró la garganta.

"Lo siento. No quiero que pienses que estoy, ya sabes, tratando de ligar contigo. Estoy seguro de que estás harta de que los chicos se acerquen a ti solo con esa intención."

El calor la recorrió al oír sus palabras. "No pasa nada," susurró.

Ella no era normalmente una damisela en apuros que tuviera que quitarse los moscones de encima y tenía que reconocer que en estos momentos, se sentía muy a gusto. Si esta era su estrategia para acercarse más a ella, no

le importaría disfrutar de ello un poco más.

"Bueno, ¿qué te parece si simplemente pasamos un rato juntos viendo una película? Ninguno de los dos vamos a pensar en nada más profundo durante el resto de la noche." Jackson le sonrió y ella se encontró devolviéndole la sonrisa.

"Está bien, me parece un buen plan."

Limpiaron la cocina en un apacible silencio. Entonces Jackson se volvió hacia ella, "¿Lista?" Le preguntó mientras le tendía una mano. Ella se sorprendió al aceptarla. Él apretó suavemente y tiró de ella hacia la sala de estar.

Ridley se sentó en el sofá mientras que él examinaba una pila de películas hasta que encontró la que buscaba. Una sensación de satisfacción se posó sobre ella y tuvo la tentación de permitirse a sí misma ser arrastrada por el mágico ambiente; acurrucarse cómodamente en los cojines del sofá y fingir que tenía una vida normal y que Jackson era su novio.

*Basta, Ridley.*

Jackson parecía un buen tipo y no había hecho nada más que ofrecerle su ayuda, pero había aprendido por las malas en los últimos años que nadie hacía nada sin esperar nada a cambio. No le haría ningún bien apegarse demasiado a él ni acostumbrarse a

contar con su ayuda. Esta era una parada temporal, al igual que cualquier otro movimiento en su vida, y cuando siguiera adelante, lo haría del mismo modo que siempre.

Sola.



"¡NO PUEDO CREER que acabe de decir eso!" Raina estaba acurrucada en el extremo opuesto del sofá. *No, nada de Raina*, se recordó. Ridley.

Aparentemente Raina Winters era algo más que un nombre artístico, también era una persona que solía ocultar su verdadera personalidad.

Nadie creería que la perfectamente maquillada, devoradora de hombres Raina Winters, fuera en realidad una dulce y tímida chica que se reía de las comedias de payasadas. Jackson tomó otro puñado de palomitas de maíz del gran recipiente sobre la mesa junto a él y se las tiró a la cara.

"No puedo creer que nunca hayas visto una película de Will Ferrell." Negó con la cabeza con fingida consternación y se volvió hacia el televisor.

Aunque exteriormente estaba prestando atención a las travesuras que aparecían en pantalla, en realidad solo sabía lo que estaba pasando porque había visto esta comedia en particular

varias veces. Se había pasado la mayor parte de la última hora mirando a Ridley, encantado con su sonrisa; cautivado por el sonido de su risa.

Y duro como una roca por su suave pierna desnuda rozando la suya.

Ridley se giró y le pilló mirándola. Sonrió y le dio una patada en broma, su pie aterrizando en medio de su estómago.

"¡Au! ¿A qué ha venido eso?" Jackson capturó su pie, en parte para evitar que el oxígeno abandonara sus pulmones y en parte para evitar que se posara justo donde no debía y ella se diera cuenta de la *poquísima* atención que le estaba prestando a la película.

"No sé. Solo quería darte las

gracias por haber sugerido esto." Hizo un gesto hacia la televisión donde el personaje de Will Ferrell estaba leyendo un periódico mientras llevaba un bigote falso ridículamente grande. "Esta ha sido sin duda, una de las semanas más bochornosas de toda mi vida. Pero de alguna manera, no sé, ya no me parece tan abrumadora. Una película y unas risas con un amigo era exactamente lo que necesitaba."

Una parte malvada de él no pudo resistirse a preguntar, "Así que, somos amigos, ¿eh?"

Sus ojos se abrieron un poco antes de que una tímida sonrisa se extendiera por su rostro. "Yo pensaba que..."

"Estoy bromeando. Por supuesto

que somos amigos, siempre y cuando no seas fan de Dallas."

"Nunca he dicho que no lo fuera," bromeó.

"La, la, la." Jackson se tapó los oídos y fingió que no poder oírla.

Algo dentro de él se calentó cuando la vio centrarse de nuevo en la película mientras que dejaba escapar otra risita. Atrás había quedado la niña cautelosa, desconfiada que había conocido al principio. Dudaba que muchas personas llegaran a conocer a la verdadera Ridley sin su armadura a pruebas de balas mentales, lo cual era una razón más que buena para que su pene se relajara un poco.

Ella no era la clase de mujer que se

acostaba con alguien una noche y punto.

Era el tipo con el que veías comedias estúpidas y a la que le contabas chistes para hacerla reír. El tipo a la que sostenías en tus brazos hasta que se quedaba dormida. El tipo que merecía que un hombre la amara con todo su corazón, y no con los jirones que actualmente ocupaban ese espacio en su pecho.

Puesto que sabía que no podría cumplir con nada de eso, se sentía honrado simplemente de ser su amigo.

"¿Sabes qué?"

Ella se volvió al oír el sonido de su voz y levantó las cejas. Mientras se recostaba en las almohadas del sofá, su pelo revuelto se derramó sobre el borde

en una cascada desenfrenada de rizos. Estaba tan preciosa en estos momentos que ni siquiera podía hablar. Cuando finalmente recuperó su voz de nuevo, no podía recordar lo que iba a decir, ¿qué excusa podría usar para resistirse a la tentación de su sonrisa y el sonido de su risa? Ninguna, así que optó por decirle la verdad.

"Esto es exactamente lo que yo necesitaba, también."



RIDLEY SE ACURRUCÓ más en los cojines del sofá, viendo cómo las luces parpadeantes de la televisión

jugaban en el rostro de Jackson. Su estado de ánimo había cambiado hacia el final de la película y no estaba segura de qué hacer. Habían estado riéndose como hienas y lanzándose palomitas el uno al otro hasta que se habían sentido lo suficientemente cómodos como para poner sus piernas en alto.

Debería haber mantenido la boca cerrada. Toda su charla sobre lo horrible que había sido su semana probablemente le había hecho sentir incómodo, pero había querido expresarle su gratitud por todo lo que había hecho por ella hoy. No solo se había limitado a dejar que se quedara, sino que la había escuchado hablar sobre David y le había propuesto hacer

algo divertido juntos para que no tuviera que estar sola.

Ridley cerró los ojos, incapaz de resistirse a la tentación de descansar después del ajetreado ritmo del viaje que había soportado en los dos últimos días. Volver a Virginia no era algo que hubiera planeado hacer todavía. Su suponía que la universidad iba a ser su oportunidad para escapar de su pasado, para mudarse a un mundo donde nadie la conociera. Una oportunidad para redefinirse a sí misma como alguien más que "la hermana de Raina" o la chica cuya madre era una mujer borde que fumaba empedernidamente y doblaba turnos en el restaurante para poder alimentar a sus hijas. Había tenido

muchos planes por delante para dejar su marca original en el mundo y triunfar antes de tener que regresar.

Decía mucho de ella el hecho de que, a pesar de su esperanza por ser independiente, el lugar al que había corrido ante la primera señal de problemas, hubiera sido de vuelta con su hermana.

Los créditos finales terminaron de pasar y la pantalla se quedó en negro durante unos segundos antes de que volviera a saltar al menú principal. Ridley bostezó tan ampliamente que sintió como si sus mejillas fueran a agrietarse. El reloj en la pared a su izquierda le dijo que eran casi las dos de la mañana. Pensó en la suave y

blandita cama de arriba, en la habitación de invitados que estaba usando, y casi gimió. Ya era hora de subir y dormir un poco.

En cambio, volvió la cabeza y miró a Jackson otra vez.

El tipo era un enigma. Los hombres como él no hacía favores de este tipo sin pedir nada a cambio y sin embargo, no le había pedido nada. Solo había estado ahí para ella cuando no había tenido nadie más a quien recurrir, aunque no tuviera ni idea de por qué.

Sus facciones estaban relajadas mientras dormía; el largo y afilado perfil de su nariz hacía que pareciera más prominente ahora que no tenía que competir con su matadora sonrisa. Sus

pestañas descansaban contra la parte superior de sus pómulos y Ridley tuvo que controlarse mucho para no pasar una mala noche por su pelo rizado. No era justo que se le viera tan lindo y cándido mientras dormía cuando tenía una sensualidad letal cuando estaba despierto.

"Te diría que 'un penique por tus pensamientos,' pero tengo la sensación de que el pensamiento costaría que yo."

Ridley apartó la mirada de la curva de sus labios antes de que él abriera los ojos por completo.

*Ups.*

"Hola. Solo estaba..." Ella decidió no encontrarse siquiera con su flagrante mirada. "...me preguntaba si me podrías

prestar algo para dormir."

"Claro, claro, por supuesto." Se levantó lentamente, desplegando sus largas piernas del sofá de una en una. "Sígueme. Siento haberme quedado un poco traspuesto al final de la película. Creo que estaba más cansada de lo que pensaba." Jackson agitó la mano para quitarle importancia mientras que ella le seguía por las escaleras con la mirada fija en sus pies para evitar comerse con los ojos lo increíblemente bien que sus pantalones se amoldaban a su trasero.

Ridley se encontró a sí misma en su habitación antes de que ni siquiera se diera cuenta de haber entrado en ella. "Oh, esperaré en el pasillo," tartamudeó.

"No, quédate." Esas dos simples

palabras la detuvieron en seco. Él le lanzó una sonrisa lenta y sexy antes de abrir el segundo cajón de su cómoda. Rebuscó durante un buen rato, sacando camisetas y luego empujándolas de nuevo en el cajón. "Estoy tratando de encontrar una de las más pequeñas para que no te pierdas en ella."

"Oh, me gustan grandes; cubren mis piernas como si fuera un camisón."

Jackson detuvo su búsqueda y la miró. Entonces sus ojos vagaron hasta sus piernas desnudas y expuestas a partir de medio muslo gracias a los pantalones cortos de algodón que llevaba. "Claro."

Finalmente le tendió una camiseta y Ridley la tomó cuidadosamente, asegurándose de no rozarle con los

dedos.

"Bueno, gracias de nuevo, buenas noches." Ella huyó de la habitación, corriendo por el pasillo a oscuras sin parar hasta llegar a la puerta de la habitación de invitados. Giró el picaporte y abrió la puerta, pero antes de entrar miró hacia atrás.

*Tenía* que hacerlo.

Jackson estaba de pie en la misma posición que ella al lado de su cómoda. El calor de su mirada hizo que su cuerpo ardiera, y Ridley se estremeció cuando sus pezones se clavaron contra su camiseta. No lo conocía lo suficientemente bien como para interpretar la expresión de su rostro, pero sí podía interpretar la respuesta de

su cuerpo.

*Dios, lo deseaba.*

No había sido más que un caballero durante todo el día, ocupándose de todas sus necesidades, escuchándole mientras se desahogaba y haciéndole compañía. No había hecho ningún movimiento para propasarse, no había hecho nada sugerente ni había dicho nada provocativo. ¿Estaba simplemente siendo un buen anfitrión y asegurándose de que llegara bien a su habitación?

¿O se estaría imaginando cómo sería verla cuando se quitara toda la ropa y se fuera a la cama llevando solo su camiseta?

## capítulo 6



JACKSON NO ESTABA seguro de quién hizo el primer movimiento, pero un segundo después estaba al final del pasillo y Ridley estaba en sus brazos. Su cabello caía sobre ellos mientras la

sujetaba contra la pared. Hundió la cara en su cuello e inhaló, su libido se volvió loca al instante con el cálido y seductor aroma de su piel. No hubo palabras, solo deseos no expresados en sus ojos.

*Te deseo.*

*Lo sé.*

*Yo también te deseo.*

Cuando él finalmente ancló una mano en su pelo y levantó su cara para que recibiera su beso, sintió dolor y alivio a la vez. Ella abrió la boca bajo sus labios con un pequeño gemido entrecortado. Jackson se patearía a sí mismo después por haber asaltado su boca tan salvajemente. No hubo dulzura ni delicadeza. La mantuvo cautiva en su boca mientras tomaba su boca,

capturaba lengua y la deslizaba contra la suya.

Ella era cálida y suave en sus brazos; sus senos presionados contra su pecho mientras la sostenía en su contra. La estaba apretando con demasiado fuerza, pero ella no le empujó lejos, más bien se aferró a él con sus largas piernas serpenteadas alrededor de su cintura para retenerlo entre sus muslos.

"Jackson," suplicó.

"Aguanta, nena. Espera solo un poco."

Jackson gimió cuando ella se arqueó en sus brazos, frotando su núcleo en su contra. Era perfecta, tan suave y sensible. Él flexionó las rodillas para poder frotarse exactamente con su dulce

punto. Ella cogió el ritmo de inmediato, meciendo sus caderas mientras que él apretaba en su contra.

"Jackson, por favor, por favor, por favor—" Dijo con un grito ahogado cuando él apoyó la unión entre sus piernas en su muslo.

Ella se puso rígida en sus brazos antes de que su cabeza cayera hacia atrás contra la pared. Sus párpados se cerraron mientras que ella se estremecía bajo sus pies.

"Oh sí, eso es," susurró él.

Esa mirada. Maldita sea, era la cosa más hermosa que había visto en su vida, con la cabeza echada hacia atrás y el éxtasis por toda su cara mientras que sus músculos más íntimos se apretaban

contra su muslo.

Estaría viendo esa mirada en sus sueños.

"Lo siento. Lo siento mucho," dijo él con voz entrecortada, luego tomó su boca en otro desesperado beso, besándola profundamente hasta que de nuevo tuvo que alejarse para coger aire.

Volvió a devorar su boca cuando vio que sus labios se habían hinchado por la intensidad de sus besos, haciendo que casi se mareara.

"Me dije que no iba a hacer esto. Necesitas a alguien que te eche una mano, no que se aproveche de ti." Él presionó su frente contra la de ella y respiró hondo.

Debería haberse sentido mejor al

no poder ver la forma en la que ella le estaba mirando, tan tierna y confiadamente; pero incluso con los ojos cerrados, aún podía ver su rostro. La forma en que ella lo miraba le hacía sentir impotente. Podía, literalmente, sentir su autocontrol rezumando, gota a gota.

"Oh, claro. Se supone que tienes que mantenerte alejado de mí. Soy un buitro, ¿recuerdas?" Ella se lamió el labio inferior y él gimió.

Cuando Ridley dejó un rastro de besos desde su mandíbula hasta su cuello, Jackson se estremeció y la dejó en el suelo. "Fue mi hermano quien dijo eso, yo jamás hubiera pensado una cosa así, pero aun así, esto no es una buena

idea."

"Realmente eres un buen tipo, ¿verdad?"

"Por desgracia, sí," se quejó.

"Bueno, el hecho de que no parezcas más contento al respecto que yo..." Ella se puso de puntillas y le echó los brazos al cuello, rozando su cuerpo contra el suyo, centímetro a centímetro. "...me hace sentir un poco mejor; al menos mi ego se siente mejor."

Jackson dejó de pensar en el instante en que ella se pegó contra él. Le tomó un momento dirigir la suficiente sangre a su cerebro para traducir lo que estaba diciendo.

"Definitivamente no me hace ninguna ilusión tener que poner fin a

esto, preciosa. Solo estoy tratando de no ser quien crees que soy. "

Ella se apartó y le miró a los ojos. "Jackson—"

Él la interrumpió antes de que pudiera continuar. "Mañana va a venir toda la familia a comer con nosotros al aire libre, por lo que va a haber un montón de gente al alrededor. Tendremos mucha comida y buena música. Estás más que invitada a unirte a nosotros. Quiero que te sientas como en casa mientras que estés aquí."

Se estaba metiendo en problemas, pero Jackson no pudo evitar robarle otro beso, doblando su espalda sobre su brazo hasta que ella se vio obligada a aferrarse a sus hombros para mantenerse

en pie. Entonces, mientras que Ridley estaba aturdida, se volvió y se alejó.

Una ducha fría estaba llamando su nombre.



A LA MAÑANA siguiente, Ridley lanzó sus piernas por un lado de la cama y se puso de pie. *Gracias a Dios.* A pesar de que había estado despierta desde primeras horas de la mañana, había estado esperando que saliera el sol para poder moverse por la casa. Ya era bastante malo ser una invitada a la fuerza, no quería despertar a su anfitrión demasiado temprano en un día festivo.

Se estiró y tiró de los bordes de la

camiseta que Jackson le había prestado sobre sus pantalones cortos de algodón. Una cálida sensación se extendió a través de ella al recordar la mirada de sus ojos la noche anterior cuando le había pedido que le prestara algo de ropa. Tenía una forma de mirarla que hacía que se le secara la garganta.

Lo peor era que no solo había estado inquieta y ansiosa después de su pequeño y caliente interludio, sino que al haber estado tan excitada, sus sentidos se habían agudizado y había escuchado todos y cada uno de los ruidos de la casa. Cada golpe le había hecho pensar que alguien estaba escalando la pared exterior de su ventana; cada crujido en el pasillo le

habían parecido pasos. Había tenido que encender todas las luces y poner la silla del tocador debajo de la manija de la puerta antes de que pudiera empezar a relajarse.

Incluso después de haber llevado a cabo todas sus provisionales medidas de seguridad, se había pasado casi toda la noche mirando los diseños intrincados en el techo. ¿Quién habría pensado que se podrían crear tantos modelos diferentes con un poco de escayola blanca?

La idea de ver a Jackson después de que casi le hubiera violado la noche anterior era demasiado vergonzosa. No era que no hubiera estado de acuerdo con él. Dormir juntos habría sido un

gran error. Solo iba a estar en la ciudad por poco tiempo, y él ni siquiera sabía quién era realmente. Claro que eso no significaba que le gustara que la rechazasen. Él había sido tan... *razonable*. Y sí, ella era lo suficientemente orgullosa como para odiarle por ello. Esperaba que se hubiera arrepentido tan pronto como hubiera llegado a su cama vacía.

Y de verdad, *de verdad* esperaba que sus pelotas se hubieran puesto moradas.

"Es solo atracción física. Eso no quiere decir nada. Está claro que no soy irresistible para él si se alejó de mí. Además, estoy segura de que no soy la primera chica que le pide prestada esta

camiseta," murmuró antes de ponerse delante del espejo del antiguo tocador. Su aparición la hizo estremecer.

*Vaya, tengo un aspecto horrible.*

Se dirigió inmediatamente al cuarto de baño de la suite. Podía no ser una supermodelo, pero tenía la suficiente vanidad femenina para no querer que Jackson la viera con esos círculos oscuros bajo los ojos y los pelos revueltos.

Se dio una larga y pausada ducha, deseando todo el tiempo poder llevarse con ella las cinco corrientes de agua provenientes de la ducha de lujo cuando se fuera. Después, se envolvió en una de las toallas de felpa que encontró en el armario, se cepilló los dientes y

cuidadosamente, se desenredó el cabello que cayó en largas ondas por su espalda. Se alegró de haberse sujetado el pelo sobre su cabeza para que no se mojara, ya que no tenía secador de pelo.

"Con un poco de suerte, Raina me llamará en breve. De lo contrario, todo esto se va a convertir en un gran lío y no tengo mi secador de pelo. Ni siquiera tengo suficiente ropa."

*Oh mierda, la ropa.*

Ella bajó la cabeza. Se había olvidado por completo de la ropa que había tirado a la lavadora ayer. Habría estado reposando la mayor parte del día en la máquina, por lo que tendría que lavarla de nuevo antes de ponerla en la secadora.

"Supongo que levantarse más temprano de lo habitual tiene sus cosas buenas." Se vistió rápidamente, poniéndose sus pantalones cortos y la misma camiseta en la que había dormido antes de abrir la puerta. Se asomó por el pasillo. Una sonrisa tiró de los bordes de su boca. La situación era más que ridícula. ¿Qué habría hecho si Jackson estuviera allí? Enderezó los hombros y se dirigió a la escalera.

El sol de la mañana se filtraba por los ventanales de la sala de estar, bañando los muebles de color beige con luz mantecosa. Ridley no pudo reprimir un suspiro mientras caminaba por la habitación y luego a través de la cocina para llegar a la lavandería. Era una

mañana tan hermosa que casi podía olvidarse de por qué estaba allí. Era la clase de día que pedía a gritos un café al aire libre con un plato de fruta y un buen libro.

Sacó una de sus camisetas de la lavadora y la sostuvo bajo su nariz. No olía a moho ni a ninguna otra cosa rara así que dedujo que la ropa no había estado reposando ahí durante *tanto* tiempo. Se encogió de hombros, sacó una brazada y luego se inclinó para tirar todas las prendas en la secadora.

"Buenos días."

Ante sonido de la voz detrás de ella, Ridley se enderezó y se golpeó la cabeza contra la secadora. "¡Ay!"

La ropa en sus brazos cayó al suelo

en un montón disperso. Ella se llevó una mano a la frente mientras se daba la vuelta.

Uno de los hombres que recordaba haber visto el día anterior estaba en la puerta de la sala de lavandería. Se parecía mucho a Jackson por lo que dedujo que se trataba de Nick, el hermano grosero al que había escuchado hablar en el pasillo. Los dos muchachos jóvenes a los que había conocido en el patio trasero de Raina estaban justo detrás de él, mirándola con curiosidad.

"No me esperaba que estuvieras todavía aquí." Fijó su mirada en su camiseta prestada y Ridley se retorció bajo su escrutinio. A pesar de que sabía que no había pasado nada, le resultaba

muy violento que el hermano de Jackson la viera llevando una camiseta que no le pertenecía tan temprano por la mañana. Ridley tiró del dobladillo un poco más abajo.

"Desafortunadamente, el cerrajero no me ha devuelto aún la llamada así que tu hermano tuvo la amabilidad de dejar que me quedara y de prestarme algo viejo para dormir mientras que mi ropa se estaba lavando."

"¿Cómo has dormido?"

"Bien, supongo." Ridley se sonrojó. La forma en que se lo había preguntado había sonado más a *¿dónde has dormido?* Volvió su atención a los dos niños detrás de él.

"¿Os habéis divertido con vuestro

tío?"

"¡Sí! Hemos jugado y comido mucho helado. ¡Durante toda la noche!" El hijo mayor, *Chris*, si no recordaba mal, estaba prácticamente temblando de alegría mientras hablaba.

El pequeño se sacó el pulgar de la boca para decir, "¡Helado!" Luego se lo metió inmediatamente de nuevo.

Nick sonrió con remordimiento. "Se suponía que iba a ser nuestro secreto, ¿recordáis?"

Ridley se arrodilló para estar a su mismo nivel. "No pasa nada, no se lo diré a vuestro papá, a mí también me encanta el helado."

"¿Dónde está tu mamá?" Preguntó el niño. Ridley miró a Nicholas con

incertidumbre. Él parecía un poco aturdido.

"Lo siento, ha estado preguntando mucho sobre este tema últimamente. Venga, Jase, vamos a buscar a papá." Trató de conducirlos de nuevo a través de la puerta. Jase no se movió, se quedó mirándola. Nicholas suspiró.

"No pasa nada, de veras." Ella se movió un poco más cerca de Jase y lo miró a los ojos. "Yo no tengo mamá. Se fue."

"La nuestra también se ha ido. Solo tenemos a nuestro padre," dijo Chris. El niño miró hacia sus zapatillas de deporte, entonces subió mínimamente la mirada con timidez.

Ridley le sonrió. "Pero tenéis un

papá realmente impresionante."

"Te pareces mucho a la señorita Raina." Jase se rio y se lanzó a sus brazos.

Nick la miró con curiosidad.

Ella agarró a Jase y lo sentó sobre su regazo. "Eso es porque soy la señorita Raina." Se rio débilmente. "Supongo que me ven un poco diferente sin mi maquillaje. ¿Debería tomármelo como un insulto?"

Ridley no pudo resistir la tentación de acariciar su pequeño y regordete cuerpo. Sintió una pequeña punzada de tristeza al pensar que tal vez nunca tendría hijos propios. Cuando era más joven y suficientemente estúpida como para creer en el destino, siempre había

asumido que con el tiempo encontraría al hombre perfecto, se casaría y tendría el tipo de familia que siempre había anhelado.

Pero todas las amigas a las que había envidiado por haberse casado después de la universidad, se habían divorciado unos años más tarde. Teniendo en cuenta su historial con los hombres, a ella no le habría ido mucho mejor si se hubiera casado con alguno de sus ex novios. La idea de poner a sus hijos a través de una desagradable disputa por conseguir su custodia hacía que se sintiera enferma.

"Bueno, chicos." La voz de Nick rompió sus ensoñaciones. "Id al piso de arriba a dejar vuestras cosas y

aseguraos de despertad a vuestro padre mientras que estáis en ello." Él se frotó las manos con una alegría fingida.

Los chicos se echaron a reír y corrieron escaleras arriba. Nick se volvió hacia ella. "Lo siento mucho. Jase ha sentido mucha curiosidad por las mamás últimamente. Es muy difícil explicarle a un niño por qué todo el mundo vive con ambos padres excepto él, ¿sabes?"

Ridley no necesitaba una disculpa. "No pasa nada. Son adorables. Además, los entiendo perfectamente. Yo crecí sin padre y todavía lo estoy buscando." Suspiró y se pasó una mano por la cara. No quería pensar en eso en este momento.

Después de unos segundos, levantó la vista para encontrarse a Nick mirándola. Desvió la mirada y luego volvió a centrarse en él. "¿Qué? ¿He dicho algo malo?"

"No, es solo que realmente pareces distinta sin maquillaje." Se detuvo y levantó las manos. "En el buen sentido."

"Claro. Estoy segura de que el comentario del buitre también era un cumplido."

"No," vociferó. Cuando ella le miró extrañada, se aclaró la garganta y dijo en un tono de voz más normal, "No fue un cumplido pero seamos realistas, sabes *exactamente* por qué lo dije." Luego se volvió y se marchó sin decir nada más.

"¿A qué ha venido todo esto? Estos hombres Alexander están locos de remate." Una imagen de Jackson en el sofá la noche anterior, con su hermoso rostro suavizado por el sueño, cruzó por su mente. "Guapísimos pero locos."

Se levantó del suelo y terminó de pasar la ropa de la lavadora a la secadora. Luego se fue al piso de arriba para llamar a su hermana otra vez. Tenía que salir de esta casa. Toda la testosterona estaba claramente sacudiendo su cerebro.

¡Como Raina no diera señales de vida pronto no tendría más remedio que forzar la entrada e irrumpir en su casa!



ESA TARDE, JACKSON estaba mirando las escaleras que conducían a la planta de arriba mientras que el sentimiento de culpa hacía que su estómago se retorciese. Era pasado el mediodía y Ridley aún no había bajado.

*Dios, cada vez que se acordaba de esa cara en estado de éxtasis.*

Deseaba, en ese momento, haberse ido a la habitación a descansar antes de que la película hubiera terminado. El recuerdo de su pequeño cuerpo apretado contra el suyo era el último que necesitaba justo antes de un día de campo familiar, pero hubiera necesitado más autocontrol del que realmente

poseía para no haberla besado anoche.

Cerró los ojos y trató de pensar en otra cosa antes de que tuviera otra erección. Corrió mentalmente por todas las estadísticas de béisbol, la lista de canciones del último disco que había producido y estaba a medio camino de recitar todos los estados en orden alfabético antes de sentir la suficiente calma para abrir los ojos.

Volvió a la cocina y se quedó mirando hacia el patio trasero por la ventana, donde sus hermanos estaban preparando la última mesa de picnic.

Había hecho lo correcto al alejarse, pero había sido una de las cosas más difíciles que había hecho en toda su vida. Seducirla había sido un

error. No quería que ella acabara en su cama porque tuviera miedo y se sintiera vulnerable. Quería tenerla en su cama porque le deseara tanto como él a ella.

Solo esperaba que no hubiera malinterpretado su "siéntete como si estuvieras en casa" ayer por la noche como un "déjate ver lo menos posible." Realmente quería que bajara y se uniera a la fiesta. Después de todo lo que había pasado, necesitaba relajarse y dejar de pensar en las cosas.

"Ey, ¿qué estás haciendo aquí?" Le preguntó Nick desde el patio, tirando de las puertas correderas detrás de él. "Está empezando a llegar todo el mundo."

Irritado por estar de pie en medio

de su cocina babeando como un adolescente, Jackson volvió a buscar cosas en su nevera. Un segundo más tarde, le entregó a su hermano un plato de tomate en rodajas, lechuga y queso.

"Estoy terminando de preparar la comida."

Nick arqueó una ceja. "Ya, claro. Y el hecho de que estés aquí no tiene nada que ver con la preciosa chica que está arriba en tu dormitorio."

Jackson no miró a su hermano mientras sacaba el ketchup, la mostaza y la salsa de pepinillos de la nevera y los ponía sobre la mesa.

"Por supuesto que es preciosa, es modelo, está claro que no va a ser fea, ¿no? Y no está en mi dormitorio—deja

de pensar cosas que no son."

Dejó la última botella en la mesa con más fuerza de lo que pretendía y la madera respondió con un fuerte *CRACK*.

"¿No puedes reservarle una habitación de hotel?" Gruñó Nick.

Jackson volvió a mirar hacia las escaleras de nuevo. "Mira, llamé a un cerrajero, pero tú y yo sabemos que nadie va a venir en un día festivo. Mientras tanto, Ridley se quedará aquí con nosotros, donde estará a salvo."

"¿Ridley?" Preguntó Nick.

"Sí, ese es su verdadero nombre. De todos modos, es una buena chica y no hay razón para mandarla a un hotel donde estará sola."

Antes de que su hermano pudiera

hacer más preguntas para saber por qué Jackson sentía que era su responsabilidad mantenerla a salvo, la puerta corredera se abrió de nuevo y Matt entró como una exhalación.

"¡Ey, cuidado!" Nick hizo malabares con la bandeja en su mano, tratando de evitar que los tomates se deslizaran por el borde mientras que Matt hacía cabriolas para salir indemne de la situación.

"Lo siento, tío. Solo tengo que salir de aquí." Sus mejillas eran de un color rojo brillante debajo de su color de piel normalmente oscura. O se había quemado instantáneamente bajo el sol, o estaba realmente cabreado.

"¿Qué ha pasado?" Jackson se

cruzó de brazos. Matt no dijo nada.

Jackson miró a su hermano e hizo un gesto hacia la puerta. Sin decir una palabra, Nicholas llevó la bandeja al patio trasero y cerró la puerta detrás de él. Se alegró de que su hermano no fuera de los que se ofendían fácilmente. Todos ellos eran grandes amigos pero sabía cómo era Matt. Habría más probabilidades de que le contara qué había pasado si no tenía audiencia.

"Pareces furioso. Estabas de bastante buen humor cuando llegaste así que, ¿puedes decirme lo que ha pasado en la última hora para que parezca como si estuvieras a punto de escupir clavos?"

"No ha pasado nada. Creo que debería irme. No quiero aguarle la fiesta

a nadie."

"Déjame adivinar, Trent y Mara acaban de llegar, ¿no? Tío, tienes que dejarlo estar. Es una mujer adulta. Ha tenido novios antes y no recuerdo que hayas perdido tanto la cabeza al respecto."

"Me ha dicho Trent que le va a pedir que se case con él." Matt gruñó y luego en un movimiento repentino se volvió y abrió un agujero en la pared de al lado de un puñetazo.

La puerta corredera de cristal se abrió de nuevo. Trent y Mara estaban en el jardín mirando la escena con la boca abierta. Nicholas se acercó por detrás y miró por encima del hombro de Mara.

"¡Maldita sea! Vamos a tener que

hacer un cursillo exprés de reparaciones," bromeó.

Matt caminó hacia la sala exacerbado y Jackson se pasó las manos por el pelo bruscamente. ¿Cómo se podía haber convertido una sencilla comida familiar al aire libre en una telenovela?

## capítulo 7



"¿QUÉ QUIERE DECIR que no me vas a dar el código?"

Ridley se mordió el labio con la esperanza de que nadie en la planta baja pudiera oírla. No necesitaban más

pruebas de la locura en la que se había convertido su vida.

"Pues eso, que no voy a darte el código," repitió Raina. "Siento mucho lo que le pasó a David. No me gustaba la idea de que hurgara en nuestro pasado, pero eso no significa que quisiera verle muerto, especialmente en un accidente de coche. Pero si la policía cree que no fue un accidente, entonces eso solo puede significar que estaba mezclado con personas bastante sombrías. Y si te están buscando, el primer lugar en el que van a mirar es mi casa."

"Ya te he dicho que nunca le dije nada a David sobre ti."

"Lo sé, pero si tenía buenas habilidades para la investigación, no

tardaría mucho en averiguar que tenías una hermana gemela y a raíz de ahí, no hubiera tardado mucho en descubrir que se trataba de mí. Y si él pudo imaginárselo, entonces más gente también podrá hacerlo."

Hizo una pausa y respiró. "Además, si el FBI realmente cree que estás involucrada en el accidente de David, necesitas mantenerte oculta. No te pueden arrestar si no te pueden encontrar. Por lo menos en casa de Jackson sé que estarás a salvo."

Ridley contó mentalmente hacia atrás desde diez. "Raina, no puedo quedarme en la casa de un tipo que ni siquiera conozco. ¿Qué se supone que voy a decirle?"

"Todo lo que quiero que hagas es que te mantengas a salvo hasta que pueda volver a casa. No te preocupes por Jackson. Me debe un favor así que hablaré con él."

"¡No! ¡No puedes hacer eso!"  
Ridley volvió a morderse el labio.

Hubo un silencio en el otro extremo de la línea.

"Un momento, ¿qué está pasando aquí?" Preguntó Raina. "¿Por qué no iba a hablar con Jackson?"

Ridley gimió y se dejó caer sobre la cama. No estaba segura de qué tipo de resultados se habría estado esperando, pero nunca había esperado que Raina quisiera llamar a Jackson para explicárselo todo. Ahora tenía que

confesar y, teniendo en cuenta el número de veces que había castigado a su hermana por mentir, Raina no iba a dejar que se saliera con la suya.

"Porque él piensa que estás aquí. Cuando me vio fuera, pensó que eras tú y yo no le dije lo contrario."

"¡Espera, espera, espera! ¿Te estás haciendo pasar por mí?"

Ridley apretó los dientes ante las carcajadas que vinieron a través del teléfono. "No tiene gracia, Ray. ¡No sabía qué más podría hacer! Necesitaba un lugar en el que quedarme y me imaginaba que podría ponerme en contacto contigo y conseguir el dinero para salir de aquí sin que nadie se diera cuenta."

"Lo sé, lo sé. La señorita Honestidad diciendo una mentira. Estoy segura que te está matando tener que fingir que eres yo."

"No me gusta tener que mentirle," susurró Ridley. Todo lo que podía pensar era en la cara de Jackson cuando la había impedido contra la pared la noche anterior. Tan abierto, tan confiado.

"Te gusta de verdad, ¿no?" Preguntó Raina. Por una vez, no parecía como si se estuviera burlando de ella.

Ridley se puso de pie y trató de aclararse. "Está bien. Voy a decirle la verdad. Se lo merece. Esperemos que no me eche de su casa."

"¡No, no puedes hacer eso! Sé que te sientes mal, pero tan pronto como se

lo digas, le involucrarás en todo esto. Estará albergando a un criminal. ¿Es eso lo que quieres?"

"Eso no es justo, Raina. Por supuesto que no es lo que quiero. Nunca quise nada de esto."

"Sé que odias guardar secretos, pero Jackson no va a ser capaz de resistirse a hacerte un millón de preguntas. No nos podemos permitir eso en este momento. Estoy seguro de que la policía no tiene ninguna prueba en tu contra, pero aun así, yo me escondería donde nadie pudiera encontrarme. El rodaje terminará en menos de una semana. Una vez que esté en casa, podremos idear un plan a largo plazo. Te quedarás conmigo, ¿verdad?"

Ridley se encogió de hombros, luego recordó que su hermana no podía verla. "No he pensado en ello todavía pero sí, probablemente me quedaré por un tiempo, hasta que decida qué hacer, al menos."

"¿Estás bien, Ridley? ¿En serio? Estará siendo amable contigo, ¿verdad? Le patearé el culo como no sea así."

"¡Raina! Por supuesto que está siendo amable. Incluso se quedó a ver una película conmigo para que no tuviera que estar sola. Ha estado muy atento en todo momento. Me siento muy mal sabiendo que le estoy quitando todo su tiempo. Probablemente tenga una novia a la que esté descuidando porque se sienta obligado a cuidar de mí."

"No creo que tenga novia, por lo menos yo nunca le he visto con ninguna chica. Ahora que pienso en ello, ni quisiera he visto a su ex mujer." Se quedó en silencio por un momento. "Entonces ¿os quedasteis despiertos hasta tarde anoche? ¿Viendo solo una película?"

"Sí, una comedia con Will Ferrell. Se quedó dormido hacia el final. Creo que también ha estado muy estresado últimamente."

"Uh-huh. Parece como si los dos os hubierais unido mucho anoche."

Ridley habría cruzado los brazos si no estuviera sujetando el teléfono. "No empieces, Raina. No ocurrió nada; solo éramos dos amigos viendo una

película."

"Amigos, ¿eh? ¿Amigos con derecho a roce?"

"Voy a colgar," le advirtió Ridley.

"Oh, vamos, cálmate. Solo estoy bromeando. No es que estuviera de más que sedujeras a un hombre guapo y exitoso. Podrías estar con alguien mucho peor en estos momentos, ¿sabes?"

"No estoy aquí para robarle su virtud," dijo Ridley. "Solo estoy tratando de mantenerme fuera del camino hasta que vuelvas."

"Está bien, pero sigo pensando que un poco de romance no te vendría mal. Jackson es exactamente el tipo de hombre que quiero para ti. Un hombre de verdad, no como todos los chicos con

los que has estado que solo querían usarte."

"Oye, si vamos a empezar a debatir sobre nuestras habilidades para juzgar a los hombres, entonces no soy yo la que ha batido todos los récords," argumentó Ridley.

"Vamos a ver, primero fue el tipo que solo quería que cocinaras para él. ¿Era John? Sí, John; luego fue el que quería que les hicieras todos sus trabajos de la universidad. Ni siquiera recuerdo su nombre. Luego estaba Nate, el surfista que estaba colocado todo el tiempo."

"Sí, bueno, ¿acaso tú no saliste con varios perdedores cuando estabas en la universidad? Saliste con ese chico al

que le gustaba la ropa interior de mujer, ¿te acuerdas?"

"Ah, sí, ese fue un momento brillante, pero mi novio actual es dueño de la mitad de los bienes raíces comerciales en la costa este, así que al menos he mejorado. Solo quiero lo mismo para ti."

"Sé que lo haces. Pero Jackson y yo solo somos amigos, sobre todo porque piensa que soy tú."

"Bueno, eso debería hacer que fuera más fácil para él seducirte."

"¡Raina!"

"Vale, vale, ya me callo, pero sigo pensando que deberías acostarte con él. Lo vi sin camisa una vez y tiene un cuerpazo. Verlo desnudo sin duda haría

que te sintieras mucho mejor."

"Claro, me pondré a ello, hermanita."

"Te lo estás tomando a broma, pero yo lo estoy diciendo muy en serio. Bueno, si cambias de opinión, hazlo rápido porque volveré en una semana más o menos." Hizo una pausa. "Te he echado mucho de menos, Ri."

Conmovida, Ridley contuvo el aliento tratando de aguantarse las repentinas ganas de llorar. "Yo también te he echado de menos. ¡Ahora, date prisa y vuelve a casa cuanto antes!"

Después de colgar, Ridley dejó el móvil de nuevo sobre la mesita de noche. Había vivido separada de su hermana desde que se graduó en

secundaria, pero hasta que conoció a David, habían hablado por teléfono casi todos los días. Raina estaría de vuelta en una semana. Ya llevaba casi dos días en esa casa, así que, ¿qué importaba quedarse un poco más? Claro que por alguna razón, parecía que ya había pasado una eternidad.

De repente se puso nostálgica cuando se dio cuenta de que su hogar no era un lugar físico.

Era Raina.



NICHOLAS

ALEXANDER

ODIABA estar equivocado, casi tanto

como odiaba la comida china y las corbatas de clip, pero desde que había aprendido con los años que incluso *su* radar podría ser defectuoso a veces, decidió recurrir a un experto. Mientras caminaba por el camino de entrada hacia su coche, sacó su móvil y golpeó el número tres en la marcación rápida. Ya que todo el mundo estaba distraído en el interior, era el momento perfecto para hacer un poco de trabajo detectivesco.

"¿Me has llamado, hermanito?" La irónica voz que vino a través de su teléfono era unas dos octavas más profunda que la suya. Su hermano mayor, Elliott, era el tipo al que los demás hombre temían, y no solo porque fuera mucho más grande que la media.

"Me alegro de que no te hayas ido todavía. Necesito que investigues a alguien para mí. Una mujer.

"Nick miró hacia atrás para asegurarse de que todavía estaba solo. La mayoría de los asistentes a la fiesta ya habían llegado, pero sería algo propio de su mala suerte que Jackson o peor aún, su madre, lo escucharan de alguna manera.

"Siempre es una mujer cuando se trata de ti, ¿no es así?" La risa seca que vino desde el otro lado de la línea lo tomó por sorpresa. Elliott no era un tipo alegre y jovial precisamente, y trataba la mayoría de sus conversaciones como si fueran de vida o muerte. Pero lo que más le sorprendió a Nick era que se hermano

no estuviera interrogándole todavía sobre el "sujeto" en cuestión.

"Por lo tanto, ¿quieres saber si tu nuevo aliciente del mes tiene algunos esqueletos escondidos en su armario? Es decir, ¿algún marido furioso que venga después detrás de ti con un bate de béisbol?"

"¡Oye! Eso fue solo *una* vez," respondió Nick. "Y no era su marido, por lo menos yo creo que no lo fue."

"Lo era," respondió Elliott con firmeza.

"Oh, maldita sea. No lo sabía, de verdad." Nick hizo una nota mental para tener en cuenta a Elliott de ahí en adelante para que echara un vistazo a sus futuras compañeras de cama. Le

gustaba divertirse, pero no le gustaba irrumpir en la casa de nadie. Sus padres le habían criado mucho mejor que todo eso.

"De todos modos, no es para mí, es para Jackson."

Tal como esperaba, esa declaración llamó la atención de su hermano. "El nombre del sujeto, la edad y el lugar de nacimiento."

"Es modelo, así que ya tienes la mayor parte de su información ahí. Su nombre es Raina Winters."

"¿Leggy?" Elliott parecía sorprendido.

"Sí, la llaman 'Legs.' ¿Sabes quién es?"

Elliott gruñó. "Estoy bastante seguro

de que cada hombre en el hemisferio occidental sabe quién es. Está como un ten."

Nick tiró del cuello de su camisa. Cerró los ojos con fuerza contra las imágenes de esas famosísimas largas piernas envueltas alrededor de su cuello mientras que su dueña se resistía en su contra y gemía debajo de él. Solo habían pasado una noche juntos, pero fue una noche que lo cambió todo. Le había dicho cosas que nunca le había dicho a ninguna mujer; había experimentado cosas que pensaba que eran imposibles. Se había perdido en ella.

Luego, a la mañana siguiente, ella simplemente se largó.

*¡Céntrate, Nick!*

"Bueno, dice que se ha quedado encerrada fuera de casa. Jackson parece haberla creído y está dejando que se quede con él. Lleva en su casa desde ayer."

"¿Crees que le está mintiendo sobre haberse quedado encerrada fuera?"

"No lo sé, pero prefiero averiguarlo ahora antes de que engatuse aún más a Jackson. Le ha dicho que su nombre verdadero es Ridley, eso debería ayudar."

Sus dedos se apretaron en un puño. Cuando ella había necesitado un lugar para quedarse, había acudido a Jackson. Le había confiado su nombre real a Jackson.

No a Nick.

Su noche juntos claramente no había significado tanto para ella como para él. No era que no lo supiera ya. Su negativa a verle o a hablar con él había hecho que fuera demasiado obvio.

Pese a lo enfadado que eso le hacía sentir, no podía echarle en cara a su hermano su buena fe por ayudarla. ¿Qué se suponía que debía decir? ¿Sé que es tú vecina y que tú la conociste primero pero yo tuve la primicia?

*Ella no me desea.*

Solo la idea de contarle a su hermano pequeño que ella le había aplastado el corazón, hacía que se sintiera como si solo midiera diez centímetros de alto.

"De todos modos, ¿puedes

comprobar cuál es su situación económica y ver si tienes problemas de dinero?"

Después del gruñido de aprobación de Eli, Nick terminó la llamada y cerró los ojos. No podía obligar a su hermano a mantenerse alejado de ella, pero eso no significaba que no pudiera mantener los ojos bien abiertos. No había nada que indicara que Raina usaría a Jackson para vengarse de él, pero quería estar preparado por si acaso.

Si seguía siendo la puta mentirosa que recordaba, su hermano no tendría ninguna posibilidad.



"SÉ QUE ES difícil, pero tienes que controlarte," dijo Jackson.

"Siento mucho lo de tu pared, tío. Te pagaré todos los daños." Matt se quedó mirando algo en el suelo y le dio una patada. Se le veía tan devastado que de repente Ridley se sintió avergonzada de estar allí.

Se había detenido en medio de la escalera después de bajar a ver qué era todo ese alboroto. Por supuesto, su impecable sentido de la oportunidad la había situado en medio de una conversación privada. Por lo menos los chicos le estaban dando la espalda.

"Vamos, Matt, háblame. ¿Cuál es realmente el problema? Tu hermana va a casarse, no va a mudarse a ningún país

extranjero." Jackson se cruzó de brazos. "Siempre has sido demasiado sobreprotector con ella."

"Porque es su hermana." Ridley se congeló cuando ambos la miraron. "Lo siento mucho. No quería escuchar, es solo que no sé... puedo entenderle." Bajó la escalera hasta que se puso de pie al lado de Matt.

"Yo estaría igual si mi hermana se fuera a casar. Siempre hemos sido las dos contra el mundo. Cuando se case, de repente otra persona pasará a ser más importante en su vida que yo. Me alegraría mucho por ella, por supuesto, pero estaría muy triste al mismo tiempo. Me sentiría como si alguien se la estuviera llevando lejos de mí."

"Tienes razón. Yo siempre he sido el único que se ha preocupado por ella y ahora es como..." Matt se cruzó de brazos y miró hacia el suelo.

"¿Como si alguien te estuviera reemplazando?" Sugirió ella suavemente.

"Estoy siendo un imbécil."

"Estás siendo humano. Solo serías un imbécil si no sales ahí afuera y te disculpas para que tu hermana pueda dejar de preocuparse por ti."

"Tienes razón." Miró a Jackson. "Dije en serio lo de la pared, la arreglaré mañana." Le dio una palmadita en el brazo y luego se marchó.

Jackson le vio alejarse y luego se volvió hacia ella. Se quedó mirándola

durante tanto tiempo que Ridley se retorció bajo su escrutinio. ¿Estaba molesto porque hubiera irrumpido en su conversación?

"No quería entrometerme."

"No lo has hecho, simplemente estoy fascinado. No es fácil convencer a Matt para que entre en razón. Me siento como si estuviera viendo uno de estos problemas de televisión sobre naturaleza en los que un hombre habla a un cocodrilo furioso y se las arregla para domarlo. ¿Cómo sabías lo que tenías que decirle?"

"No soy ninguna encantadora de cocodrilos. Como he dicho antes, entiendo por lo que está pasando. Yo quiero mucho a mi hermana, pero somos

muy diferentes y sé lo que se siente cuando eres el único que se queda atrás."

Jackson se quedó inmóvil y una expresión sombría cruzó por sus características.

"Yo también entiendo la pérdida, créeme," susurró.

Cuando él la miró, Ridley tragó. Con fuerza. Había algo en sus ojos que reflejaba lo que ella veía en el espejo todos los días. Tristeza. Soledad.

Anhelo.

Era casi demasiado intenso para ser testigo, por lo que ella miró hacia otro lado, rompiendo el hechizo.

"Aun así, me disculpo. Debería haberme ido cuando me di cuenta de que

estabais manteniendo una conversación privada. En más de una ocasión me han dicho que soy una entrometida."

Un destello de calor la atravesó cuando sus ojos se encontraron.

"Me alegro de que no lo hicieras. Has conseguido hacerle ver lo que yo llevo intentando que vea desde la universidad. Te debo una."

"Yo creo que salvarme de morir sepultada bajo la suciedad de la hierba lo compensa con creces."

Los dos se echaron a reír y la tensión del principio se disipó. Jackson se quedó en silencio por un momento y luego dio una palmada.

"Iba a subir a buscarte. Ven y únete a la fiesta. Quiero que conozcas al resto

de la cuadrilla."

Jackson la acompañó hasta el salón, a través de la cocina, y las puertas de cristal que daban a la terraza. Ridley se detuvo en seco al ver a toda la gente pululando alrededor del jardín trasero.

"¡Vaya! ¡Qué de gente! Pensé que se trataba de una barbacoa familiar."

"Mi familia hace esto todos los años y te juro que cada año viene más gente. Uno invita a unas cuantas personas que a su vez, invitan a unas cuantas personas... ya sabes cómo va."

"En realidad, no." Ridley salió al patio detrás de él y fueron rodeados de inmediato.

Ella se quedó atrás, alucinada al

ver lo confiado que se mostraba mientras abrazaba a unas cuantas personas y golpeaba el trasero de varios chicos. Parecía ajeno a la forma en que las mujeres lo miraban con sus coquetas sonrisas y sus hambrientas miradas. Jackson miró hacia atrás y le agarró la mano, tirando de ella a su lado. Su corazón se aceleró.

*No significa nada, solo está siendo amable para que no te pierdas entre la multitud,* pensó. Aun así, no podía negar que se sentía emocionada al sentir su gran mano alrededor de la suya.

Varias de las chicas la miraron críticamente antes de ignorarla por completo y volver su atención a Jackson. Al parecer, no la consideraban una

amenaza.

Ridley tuvo que reunir toda su fuerza de voluntad para no lanzar sus brazos alrededor de su cuello y gritar: "¡Es mío! ¡Atrás, putas!" Solo para ver la expresión en sus rostros. No obstante, dudaba que a Jackson fuera a hacerle gracia, así que se abstuvo.

Jackson la acercó más hasta que pasó el brazo por encima de sus hombros. "Ridley, quiero presentarte a mi hermano mayor, Bennett."

Un hombre guapo y robusto con la piel bronceada le estrechó la mano. "Encantado de conocerte, Ridley. Espero que te sientas mejor."

Ella se ruborizó cuando todo el mundo la miró especulativamente. "La

verdad es que sí, me siento mucho mejor." Ella miró a Jackson quien pareció entender su malestar porque rápidamente se volvió hacia otra persona.

"Y estos son los otros miembros de nuestro grupo habitual, Trent Townsend y Mara Simmons. Mara es la hermana melliza de Matt."

Jackson se dirigió directamente a esta última. "Deberías haber visto cómo le ha hablado a Matt antes. Ha sido capaz de hacer que la escuchara. Ha sido increíble."

Avergonzada ante el halago, Ridley le dio la mano a ambos, sorprendida cuando Mara le dio un rápido abrazo.

"Gracias por hablar con Matt."

Acaba de regresar del exterior y no ha sido el mismo últimamente. Creo que le está costando mucho volver a adaptarse a la vida civil."

Mara miró a Trent, quien pasó el brazo a su alrededor con fuerza y la besó en la punta de su nariz.

Ridley se tragó una repentina punzada de envidia. Con solo una mirada, podía sentir el vínculo tan especial que sentía entre ellos. Siempre se había preguntado cómo sería tener ese tipo de relación con alguien.

"Bueno, vayamos a comer un poco. Creo que me he emocionado mucho echando carne en la parrilla." Jackson tiró de ella hacia las largas mesas de picnic situadas en medio del césped.

Los dos niños que recordaba haber visto esa misma mañana corrieron hacia Jackson. El más pequeño no esperó a que su padre lo aupara, solo se aferró a la pata de su pantalón y empezó a trepar por él como si estuviera escalando por una pared. "¡Papá, queremos helado!"

Jackson lo levantó y lo mantuvo abrazado en el hueco de su brazo. "Todavía no, hombrecito. Tenemos que comer un poco de comida primero."

El corazón de Ridley se estrelló contra su pecho. No debía ser tan excitante ver que era un padre tan dedicado. Tomó un plato de papel y lo llenó de patatas fritas. Él le había besado la noche anterior, pero eso no quería decir que estuviera soltero, por

lo que su ex mujer o su novia podrían estar también en la fiesta. Jackson no era el tipo de hombre que cualquier mujer en su sano juicio dejaría escapar, sobre todo si tenían una familia.

Ella se sacudió del sentimiento de pesar que la inundó y se centró en la comida. La última vez que se había interesado por un chico, este había terminado muerto, así que probablemente era mejor no pensar en tener más romances por el momento. Tenía que emplear su futuro más próximo en tratar de permanecer fuera de peligro.

Puso una salchicha en un bollo de pan y lo mordió con rabia.

"Entonces, ¿tu verdadero nombre es

Ridley?" Matt apareció a su izquierda y ella se sobresaltó. "Me sorprende que no utilices tu nombre real. Es muy distintivo. Aunque puedo entender que no te guste. Las únicas personas que me llaman Matthew son mi madre y aquellas que quieren que les dé un puñetazo en la cara. Y no le preguntes siquiera a Mara qué le parece su nombre."

"¿Qué? Mara es perfecto. Corto, femenino, y fácil de pronunciar."

"En realidad es *Marina*. A mis padres les encanta navegar." Matt volteó los ojos. "Bueno, ¿por qué parece que tienes ganas de golpear una pared en este preciso instante?" Matt tomó un plato de papel. "O golpear a Jackson, para el caso. ¿Qué te ha hecho?"

Ella tragó el último trozo de su comida. "Nada. Entonces, ¿qué edad tienen los niños de Jackson?" Ella no le miró a la cara mientras preguntaba, se limitó en cambio a poner otro perrito caliente en su plato y cogió el bote de salsa de tomate.

Matt levantó una ceja cuando ella lo apretó con demasiada fuerza y la salsa salió a chorros y manchó toda la mesa. "¿Qué pasa con todo este amor que está flotando en el aire? Tendré que tener cuidado no vaya a ser traspasado por una flecha."

"¿Qué? No he dicho nada... solo me preguntaba..."

Matt la miró por el rabillo del ojo. "¿Te preguntabas dónde está su madre?"

Normalmente preferiría que te buscaras la vida para averiguarlo pero me gustas, así que directamente te diré que es posible que no quieras indagar sobre ese tema. Jackson es un gran tipo, pero desde que su esposa murió, no ha sido el mismo."

Ridley miró a Jackson y a los dos pequeños en sus brazos. "Oh, no. No tenía ni idea. Cuando me dijeron que su mamá se había ido, supuse que se referían al divorcio. ¿Hace mucho de ello?"

"Hace unos tres años. Jase acababa de nacer. Ni siquiera creo que los niños se acuerden de ella. A Jackson no le gusta hablar de ello por lo que generalmente permite que la gente dé

por hecho que está divorciado. Solo te estoy diciendo esto para que entiendas por qué te lo advierto. Pareces una buena chica y no me gustaría ver cómo se rompe tu corazón."

Jackson miró entonces y sus ojos se encontraron.

*Yo también entiendo la pérdida, créeme.*

"No te preocupes por mí. Jackson solo está siendo amable conmigo porque somos vecinos. Mi corazón no está en peligro."

Pero incluso mientras pronunciaba tales palabras, sabía que estaba mintiendo.

## capítulo 8



JACKSON MOVÍA SU cabeza al ritmo de la música tratando de pretender que se lo estaba pasando bien. Su otro hermano, Elliott, por fin había aparecido y tomado posesión de su cargo habitual

como DJ improvisado. Había enganchado su ordenador portátil a un par de altavoces monstruosos y se había puesto un par de enormes auriculares. Antisocial por regla general, prefería presidir la música para no tener que hablar con nadie. O más bien, tratar con personas que se acercaban y trataban de hablar con él.

Afortunadamente, Jackson había sido capaz de pillarlo por banda antes de que se hubiera puesto manos a la obra para preguntarle si podía averiguar un poco más sobre el amigo de Ridley, David. Si alguien podía llegar al fondo de un misterio, ese era Elliott.

Bennett estaba al otro lado del patio vigilando a los niños mientras

jugaban. Nicholas estaba cerca de ellos coqueteando con una atractiva rubia en minifalda. Las chicas estaban bailando, los chicos estaban mirando, y había un montón de comida. A grandes rasgos, se trataba de una fiesta acertada.

Aparte del hecho de que no podía apartar los ojos de su invitada temporal.

"Como anfitrión de la fiesta, probablemente deberías sonreír de vez en cuando; actuar como si te estuvieras divirtiendo." Mara apareció por su lado izquierdo como un clon de Sofía Vergara en su ceñidísimo pantalón blanco y su top.

"Me estoy divirtiendo, sobre todo ahora que estás aquí." Jackson le guiñó un ojo. Coquetear con Mara era una

tradición consagrada en el tiempo en su grupo de amigos, en parte porque era un juego totalmente inofensivo, naturalmente, y en parte porque sacaba a Matt de sus casillas. Frunció el ceño al pensar en el agujero del tamaño de un puño en la pared de su sala de estar.

Como si ella hubiera percibido la dirección de sus pensamientos, Mara también arrugó la cara. "Estoy preocupada por Matt. ¿Hablarás con él?"

"Por supuesto. Ridley fue capaz de calmarlo antes, así que creo que de momento está bien. Espero conseguir que hable conmigo antes de que atravesase cualquier otra cosa con el puño."

Ella asintió con la cabeza rápidamente y luego lo sorprendió lanzando sus brazos alrededor de su cuello. Jackson tuvo que cambiarse la cerveza de mano para evitar que se derramara. Cuando ella se apartó, sus ojos brillaban ligeramente.

*Por favor, Dios, que no empiece a llorar.*

"Lo siento, estoy bien, no hace falta que pongas esa mirada de pánico." Ella bajó los ojos. "Es solo que le está costando mucho adaptarse a la vida tras haber vuelto de Irak. Y luego está el asunto de Trent." Ella se sonrojó ligeramente y desvió la mirada.

Bromas aparte, ninguno de ellos había coqueteado con Mara jamás en

serio, por lo que no podía negar que la idea de ella y Trent juntos como pareja era un tanto... *rara*. Pese a lo guapa que era, Jackson sentía que sería como tirarle los tejos a su hermana, si tuviera una. Además, para ser sinceros, no era su tipo. Cynthia era una chica tranquila a la que le gustaba más tocar el piano y cantarles a los niños que estar por ahí socializando. Pese a lo salvaje y extrovertido que él podía mostrarse frente a sus amigos, conectaba mucho mejor con mujeres introvertidas y tranquilas.

*Mujeres como Ridley.*

"¡Jackson, por fin te encuentro!"

Gritó una voz.

Él se dio la vuelta y luego gimió.

*¿Qué diablos está haciendo aquí?*

Alana, vestida inadecuadamente como de costumbre en una especie de vestido blanco de licra pegajosa, se estaba abriendo paso a través del césped en sus tacones de aguja fina.

Mara se volvió hacia ella y luego lo miró. "Por favor, dime que no estás saliendo todavía con ella."

Alana se acercó a ellos antes de que Jackson pudiera responder. Su mirada se posó en Mara. "Oh, hola, Mona, hace siglos que no nos vemos."

Mara no se molestó en responder, simplemente se dio la vuelta y se alejó.

"¿Qué estás haciendo aquí, Alana?"

Jackson no se anduvo con rodeos. Basándose con su experiencia pasada

con ella, la chica solo aparecía cuando quería algo. Era solo cuestión de tiempo averiguar de qué se trataba.

"Me acordé de que solías celebrar una pequeña fiesta cada año por el Memorial Day así que decidí aprovechar la oportunidad y pasarme por aquí." Miró a su alrededor con asco, deteniéndose momentáneamente en cada una de las mesas de picnic llenas de comida. "No sé *por qué* no contratas un servicio de catering."

"El hecho de que recuerdes que celebros una fiesta no te da motivos para estar aquí. Rompimos hace un año."

"Rompimos hace diez meses. Creo que fuimos un poco impulsivos," ronroneó mientras se alisaba una

inexistente arruga de su vestido. No era propio de ella mostrarse inquieta o cohibida por lo que Jackson estaba un poco confuso.

"Te acostaste con mi asistente." Era extraño cómo decirlo en voz alta no le resultó tan difícil como había hecho hacía apenas unos meses. Ella parecía alarmada por su contundente declaración pero trató de disimular rápidamente con una persuasiva expresión.

"No me acosté con él. Fue solo un malentendido." Trató de agarrarle del brazo pero Jackson se echó hacia atrás.

"No creo que lo entendiera mal cuando te vi tumbada sobre su escritorio. Ahora ya no me importa porque estoy saliendo con alguien." La

mentira salió espontáneamente de su boca.

*Mierda.*

"¿En serio? ¿Con quién? Es esa tal Mona, ¿no? No ha parado hasta que lo ha conseguido." Alana se cruzó de brazos.

"No es Mara. Es alguien que no conoces." No estaba tratando de herir sus sentimientos pero tal vez hacerle creer que tenía una novia la convencería finalmente de que todo había terminado entre ellos. Lo había intentado todo hasta la fecha y nada había funcionado. "Mira, siento mucho el modo en que las cosas terminaron entre nosotros, pero he seguido adelante y te sugiero que hagas lo mismo." Contento de tener la última

palabra, Jackson se volvió para alejarse y luego se detuvo de golpe.

Ridley estaba justo detrás de él mirando el intercambio con los ojos muy abiertos.



"OH, GENIAL. ¡QUÉ cara más dura tiene de dejarse caer por aquí!" Matt miró por encima del hombro y frunció el ceño. Ridley se volvió y miró en la misma dirección. Había tanta gente que no estaba segura de qué estaba mirando hasta que sus ojos se centraron en Jackson y Mara hablando con una mujer hermosa en un vestido blanco, ceñido y excesivamente corto.

"¿Quién es esa?" Odiaba tener que preguntarlo; odiaba la ansiedad que la recorrió por saber quién era. Se trataba de una mujer alta y delgada con el pelo castaño, largo y rizado. Su piel bronceada no parecía tener ni la más mínima imperfección, casi como si hubiera pasado por Photoshop antes de salir de casa.

En ese momento, se echó su pelo largo sobre su hombro y sonrió a Jackson.

Ridley no podía mirar por más tiempo.

Mara se volvió y se alejó de ellos, tiesa y con los labios fruncidos en una mueca. Matt se rio y tiró su botella de cerveza vacía en uno de los

contenedores de reciclaje cercanos.

"Es la puta de la ex novia de Jackson. Ya ha cabreado a Mara. Típico."

Jackson se cruzó de brazos; su lenguaje corporal claramente decía que no quería que estuviera allí. La señorita Photoshop claramente no captó el mensaje porque no dejaba de acercarse más y más, inclinándose hacia él mientras hablaba y Jackson se apartaba. Ridley apretó los puños.

Sin pensar en lo que estaba haciendo, se encontró avanzando en su dirección.

"Siento mucho el modo en que las cosas terminaron entre nosotros, pero he seguido adelante y te sugiero que hagas lo mismo." Jackson se volvió a la vez

que ella se aproximaba. Su boca se secó de repente.

La valentía que la había impulsado a ir hasta allí ahora no la estaba ayudando nada a decidir qué podía decir.

"Ey, me estaba preguntando dónde te habrías metido."

La otra mujer la miró de arriba abajo, pero no extendió su mano. "Soy Alana, creo que no nos hemos visto antes."

"Encantada de conocerte, soy Ridley."

Jackson pasó un brazo a su alrededor y tiró de ella contra su cuerpo. "Hola, nena, no era mi intención abandonarte." Él le acarició el pelo y deslizó un brazo alrededor de su espalda para posarlo posesivamente en torno a su cintura.

Ella lo miró en estado de shock y

rápidamente cubrió su reacción con una resplandeciente sonrisa. Su pulso se aceleró mientras se acurrucaba contra su pecho. No debería darle esa satisfacción ver cómo los ojos de la otra mujer se estrechaban ante el afectuoso gesto.

Si Jackson quería hacer un teatro para deshacerse de una ex novia pegajosa, podía contar con ella. No era para tanto, a pesar de que su libido se había despertado de repente y estaba bailando la samba. Tendría que estar muerta para no reaccionar a la flexión y el movimiento de los músculos de Jackson bajo la fina camisa de manga corta que llevaba.

Sobre todo cuando la sostenía con tanta fuerza que podía sentir cada uno de

esos músculos.

"No pasa nada," se las arregló para decir, esperando que su voz no la traicionara y dejara entrever lo excitada que realmente estaba. ¿Por qué tendría que oler así? ¿Tan dulce y apetecible?

"Estaba charlando con Matt y vigilando a los niños mientras jugaban. Ya sabes que no me gusta ser una aguafiestas, pero creo que voy a ir arriba y acostarme un rato."

Ridley pensó que era una excusa tan buena como cualquier otra. Una cosa era engañar durante unos minutos a su ex, y otra muy diferente estar pegada tanto tiempo al cuerpo de Jackson que sin duda acabaría fundiéndose en un charco a sus pies. Sin duda, ya estaban

atrayendo toda la atención de los allí presentes. Se dio la vuelta y se encontró con la mirada helada de Nick. Ella le sonrió, pero el chico no le devolvió la sonrisa.

*¿Qué bicho le había picado?*

"¿Vives aquí?" Preguntó Alana sospechosamente. "¿Quién eres? ¿Una de sus primas pequeñas?"

Ridley se habría reído en cualquier otra circunstancia. Estaba acostumbrada a la crítica.

Cuando la gente se enteraba de quién era su hermana, la primera pregunta que le hacían era por lo general, *¿por qué no te pareces a ella?* Era inmune a las groserías a estas alturas de la vida y desde luego no iba a

ofenderse cuando la crítica provenía de una mujer que parecía tener plumas de aves o algo igualmente ridículo pegado a las pestañas.

"Sí, vivo aquí."

Lo irónico era que ni siquiera tuvo que mentir. En realidad *estaba* viviendo aquí, y a menos que su hermana cambiara de opinión acerca de dejarla vivir en su casa sola, iba a estar allí hasta que Raina regresara.

Jackson apretó su brazo alrededor de su cintura antes de volverse hacia ella, claramente agradecido cuando las líneas de tensión alrededor de sus ojos se relajaron un poco. En ese momento, Ridley experimentó una oleada de proteccionismo feroz.

Las peleas de gatas no eran su estilo y nunca había sido de las que participaban en riñas verbales por conseguir a ningún hombre. Si un hombre quería estar con ella, entonces tenía que decirles a las demás mujeres que ya no estaba disponible.

Y punto.

Pero en este caso, Jackson no solo no era su novio sino que podía leer claramente el SOS que el pobre hombre le estaba enviando. Esta chica parecía el tipo de persona que no aceptaba un no por respuesta, y como su amiga, estaba más que contenta de ayudarle a enviar esa arpía lo más lejos posible.

"Como he dicho, me voy arriba a descansar. ¿Vienes?" Preguntó.

Jackson asintió lentamente, como si no pudiera creer lo que estaba oyendo. Alana los miró con los ojos entrecerrados y la boca abierta mientras que Ridley entrelazaba sus dedos con los de Jackson. Justo cuando habían caminado unos cuantos pasos, Ridley se volvió.

"Y si Jackson y yo fuéramos primos, entonces estoy bastante segura de que ambos iríamos directos al infierno."



¿DE VERDAD acaba de decir eso?

Jackson era plenamente consciente de que estaba jugando con fuego. Aún no

sabía qué diablos le había poseído para actuar de esa manera. Una cosa era decirle a Alana que estaba saliendo con otra persona, y otra muy distinta fingir que Ridley era su novia sin ni siquiera pedirle su permiso, esmerándose para ganarse una bofetada. Por suerte, ella le había seguido el juego.

Desde luego, no había esperado que ella reaccionara tan bien y le hubiera hablado con esa voz tan característica suya tan dulce como la miel. No solo se habían librado de Alana, pero astutamente había insinuado que se iban a la habitación a hurtadillas para tener relaciones sexuales, o al menos así era como él lo había interpretado. No estaba seguro de si ella

había querido que sonara de esa manera o si su pene se había apoderado de su audiencia.

De cualquier manera, no iba a resistirse si él quería ir con ella arriba. Incluso si realmente era solo para dormir.

"Lo siento, probablemente no debería haber dicho eso. Es solo que me ha molestado lo que ha dicho. Uno de tus *primas*. ¿En serio? ¿Quién abraza a su prima de esa manera?" Ridley negó con la cabeza. "No voy a preguntarte por qué estabas atraído por ella. Es una chica muy guapa, aparte de esas cosas tan extrañas que lleva pegadas a las pestañas y el kilo de maquillaje que lleva encima."

"Sin comentarios. Pero estoy dispuesto a admitir que la mayoría de mis relaciones son bastante superficiales. Mis amigos me presionaron mucho para que volviera al mundo de las chicas después de..."

"Después de que tu esposa falleciera. No te preocupes, me lo dijo Matt. Lo siento mucho." Ella apretó su mano mientras hablaba.

Su esposa era por lo general un tema del que no discutía con nadie. Una parte de él estaba enfadado porque Matt se lo hubiera dicho, pero la otra se alegraba. Jackson no sabía por qué, pero por alguna razón sintió que no le importaría hablar con ello de Ridley. Parecía que realmente lamentaba su

dolor y no solo lo decía para ganar puntos como la mayoría de las mujeres solía hacer.

"Gracias. Fue algo muy duro y después de un tiempo empecé a salir de nuevo para callarles la boca a todos los demás. Estoy seguro de que puedes imaginar el tipo de mujeres con las que quisieron liarme."

"Oye, no te estoy juzgando. Mi propia hermana aparentemente piensa que soy una mojigata y que necesito acostarme con un 'verdadero hombre' como tú."

Jackson se atragantó y le soltó la mano para golpearse en el pecho "¿Qué?"

"Lo sé. Una locura, ¿verdad?"

continuó, aparentemente ajena al hecho de que ahora Jackson estaba completamente excitado.

Se puso las manos en los bolsillos y trató de tirar de los pantalones hacia afuera para cubrir su erección. "¿De verdad te dijo eso?"

"Más o menos. Sabe que eres exactamente mi tipo y piensa que no debería malgastar más el tiempo y que debería seducirte. Por supuesto, le dije que me pondría manos a la obra." Se echó a reír y se cubrió la cara con las manos. "¡Vaya, es mucho más vergonzoso que la primera vez que lo dije!"

"Jesús, Ridley." Jackson se llevó una mano a su corazón, que ahora latía

tan fuerte que le preocupaba que fuera a escupirlo por la boca y acabara sobre la hierba. "Si en el fondo creyese que lo dices de verdad, no saldrías de esta habitación."

"Jackson..." suplicó. "No te burles de mí." Ella se asomó y lo miró entre la abertura de sus dedos.

"No me estoy burlando de ti, confía en mí." Él se acercó y tiró de sus manos hacia abajo, sosteniéndolas firmemente entre las suyas. Ella le miró con los ojos muy abiertos cuando se fue acercando lentamente, abriendo sus labios un poquito más según avanzaba.

Había un millón de razones por las que esto era una mala idea. De hecho, las había enumerado mentalmente

anoche. Sin embargo, de repente Jackson no podía recordar ni siquiera una. Mientras que se concentraba en su boca, lo único que podía ver era que su labio inferior era ligeramente más gordito que el superior. Se moría de ganas por *morderlo*.

Justo en ese momento Matt se acercó. "¡Ey! Mira quien acaba de llegar."

Jackson necesitó unos segundos antes de poder apartar la mirada de Ridley. Ella cerró los ojos y dejó escapar un suave suspiro; el aliento flotó hasta sus mejillas. Había tantos pensamientos en su cabeza, todos ellos gritándole que la tomara en sus brazos, que se la echara al hombro y la poseyera

ahí mismo. Entonces podrían ponerse "manos a la obra," como ella había dicho jocosamente.

Solo que de ninguna manera jugaría así con ella.

"¿Jackson? Eh, ¿quieres que te dé un par de minutos?" Jackson se encontró con los divertidos ojos de Matt y luego siguió con el dedo a donde estaba señalando a través del jardín. Lo que vio lo enfrió instantáneamente. Respiró hondo y dio un paso atrás.

"*Definitivamente* seguiremos con esta conversación más tarde." Luego se volvió hacia la pareja de ancianos caminando en su dirección.

"¡Mamá! ¡Papá! ¡Estamos aquí!" Agitó el brazo para llamar su atención.

Alana, que había estado merodeando por allí, resopló y se escabulló en la dirección opuesta mientras que el vestido se le subía cada vez más según se alejaba al trote.

"¿Qué le ha puesto tan furiosa? No es que no me alegre de que por fin se haya largado," dijo Ridley.

Reflexivamente, Jackson la atrajo de nuevo hacia su lado. No quería engañar a sus padres. Su madre tenía los ojos de un halcón y tratar de engañarla era algo que no había intentado hacer desde que era adolescente. No, era solo que quería que Ridley conociera a sus padres porque le gustaba.

"Nunca se llevó bien con mi madre. Probablemente tiene miedo de

enfrentarse a ella. Mi madre puede ser un poco intimidante a veces."

Antes de que pudiera responder, sus padres se acercaron. Su padre le dio un caluroso abrazo inmediatamente. "¡Aquí está mi chico!"

Jackson se echó a reír y le devolvió el abrazo, contagiado por la alegría de su padre. Mark Alexander tenía una manera de hacer que todas las reuniones familiares se convirtieran en una fiesta y trataba a todos los que conocía como parte de su familia.

Entre hacer de mentor voluntariamente para su iglesia y contratar a más trabajadores de los que necesitaba en verano solo para los chicos pudieran realizar un trabajo

productivo, siempre estaba ayudando a los demás de alguna manera. Cuando Jackson era pequeño, le resultaba muy difícil entender por qué su padre cedía gran parte de su tiempo y esfuerzo a los demás. En algunos casos, se había sentido como si las personas se aprovecharan del carácter acogedor de su padre.

Ahora que era más mayor y esperaba, algo más sabio, veía las acciones de su padre por lo que verdaderamente eran.

Actos de bondad.

Abrazó a su madre, la besó suavemente la mejilla y luego se detuvo para dejar que ella le mimase tal como le gustaba hacer. Después de varias

exclamaciones sobre lo delgado que estaba y que tenía que cuidar mejor de sí mismo, finalmente Jackson fue capaz de intervenir.

"Mamá, papá, me gustaría que conocierais a Ridley Wells. Ridley es mi vecina y vive la calle de al lado. Ridley, estos son mis padres, Mark y Julia Alexander."

Ridley los miró y sonrió tímidamente, aliviada cuando no mencionó nada sobre su accidente. Jackson odiaba que siguiera avergonzándose de ello. Sus padres jamás la culparían por sus circunstancias. En todo caso, su madre probablemente la tomaría entre sus brazos y la acunaría al igual que haría

con cualquiera de sus hijos.

"Hola, Ridley. Nos alegra mucho que hayas decidido unirme a nosotros hoy." Su madre la abrazó brevemente y su padre le estrechó la mano.

"Jackson fue muy amable en invitarme. Ojalá hubiera tenido tiempo para preparar algo."

Los ojos de su madre se iluminaron. "No te preocupes, cariño. ¿Te gusta la ensalada de patatas? La mía está en el extremo del buffet en el recipiente de color rojo y blanco."

"Me aseguraré de probarla. Mi ensalada de patatas nunca fue nada especial, pero dicen que se me da muy bien hacer ensalada de mariscos. Es uno de los platos favoritos de mi hermana."

Jackson estaba asombrado. La única vez que había presentado a Alana a sus padres, la conversación no podría haber sido más incómoda. Ridley, sin embargo, parecía no tener ningún problema en charlar con ellos amigablemente. Cuando volvió a sintonizar de nuevo con la conversación, su padre estaba tratando de convencerla para que hiciera una ensalada de gambas.

"¡Papá! No va venido a trabajar, vas a asustarla."

Su padre le guiñó un ojo y asintió en la dirección de Ridley. Jackson negó con la cabeza lentamente, esperando que su padre comprendiera que solo eran amigos. La idea de ser solo amigos con

una chica preciosa era inconcebible para su padre—bueno, para casi todos los hombres a los que conocía. Pero después de la forma en que habían conectado anoche, ya no eran dos extraños precisamente, aunque tampoco fueran amantes. Se merecía algo mucho mejor.

"Oh, cariño. ¿Qué te ha pasado?"

Cuando Ridley se puso rígida a su lado, Jackson supo que su madre había divisado las contusiones que ella había tratado de cubrir con su camiseta de manga larga.

"Oh, no es nada. Tuve un... accidente," balbuceó.

"¡Esto tiene muy mal aspecto!" Julia sujetó la muñeca de Ridley y tiró

de la manga de nuevo hacia arriba para examinar las marcas de su muñeca.

"Mamá, no—" Jackson negó con la cabeza.

Julia desvió la mirada y luego volvió a centrarse en Ridley, quien tiró de las mangas de su camiseta hasta casi los nudillos. Entonces la mujer mayor inclinó la cabeza hacia su hijo como diciendo, "Ya hablaremos de esto más tarde." Jackson no tenía ninguna duda de que su madre querría escuchar toda la historia tan pronto como pudiera pillarle a solas.

"Bueno, espero que podamos verte más a menudo. ¡Eres preciosa!" Su madre tiró de Ridley en un fuerte abrazo, meciéndose adelante y atrás. Cuando por

fin la soltó, pasó una mano por su suave pelo.

Ridley se sonrojó. "Gracias."

"Bueno, si nos disculpáis, vamos a ir a saludar al resto de la familia." Julia se volvió hacia Jackson. "Oh, casi se me olvida decirte que he encontrado una niñera para ti, Jackson. ¿Te acuerdas de la señorita Bessie de la iglesia?"

"¿La señorita Bessie? Ella solía ser *mi* niñera. Y estoy bastante seguro de que ya era demasiado vieja por aquel entonces."

Su madre entrecerró los ojos.

"No es que me importe," añadió rápidamente. "Gracias por la recomendación, mamá."

"No hay problema. Quiero que mis

niños estén bien atendidos. Hablando de eso, he comprado unas nuevas literas para los chicos. ¿Por qué no os pasáis el domingo y los dejáis unos días conmigo? Estoy deseando pasar algo de tiempo con mis pequeños granujas." Miró a Ridley con una sonrisa socarrona. "Podrías traer a Ridley contigo. Nos encantaría que cenaras con nosotros."

Jackson sonrió con complicidad. "Claro. Gracias, mamá. Lo tendré en cuenta." Se inclinó para que su madre pudiera besarle en la mejilla de nuevo antes de que ella y su marido fueran hacia la mesa donde Elliott estaba de pie, moviendo la cabeza al compás de la música.

"Tu madre es muy simpática. ¿Es

cosa mía o estaba haciendo de casamentera?" Preguntó Ridley.

"Eso significa que le gustas. Probablemente tiene la esperanza de que le deje a los niños solo para que pueda invitarte a cenar." Dijo guiñándole un ojo.

Cuando Elliott vio a su madre, de inmediato paró la música y le entregó un micrófono.

"Cuando dijo que iba a saludar al resto de la familia no me imaginé que fuera a dar un discurso." Ridley se volvió hacia él con los ojos muy abiertos.

"Bienvenida a la vida de los Alexanders."



## capítulo 9



"¡HOLA, FAMILIA! ¡GRACIAS por asistir a la barbacoa anual del Memorial Day de la familia Alexander!"

Ridley se sentía como si estuviera en una comedia de situación mientras

observaba a la señora Alexander tocar el micrófono un par de veces antes de que su resplandeciente sonrisa dejara ciegos a todos los invitados.

Se sentía aún caminando sobre las nubes desde que Jackson había estado a punto de besarla. Pese a lo vergonzoso que había sido, se alegraba de que Matt hubiera venido a advertirles. Les hubiera podido ver cualquiera. ¿Y si sus *padres* se hubieran acercado a ellos mientras que estaban en un duelo de lenguas?

"Nos solíamos reunir siempre en la casa familiar, la Corporación Alexander-Bennett, conocida cariñosamente como "La Granja Infantil." Hace unos años le pedí a

Jackson que la trasladáramos la fiesta a su casa, principalmente para que así no pudiera librarse de nosotros."

Hubo un estruendo rotundo de risas y aplausos entre la multitud antes de que Elliott levantara la mano para calmarlo. Ridley miró a su alrededor. Se trataba de un ecléctico grupo de personas, algunos mayores, otros más jóvenes y todos los tonos de piel posibles.

"Veo algunas caras nuevas este año, lo que realmente llena mi corazón de alegría. En nuestras fiestas siempre son bienvenidos la familia y los amigos, porque en la familia Alexander, si te queremos, entonces automáticamente pasas a ser uno de nosotros. Mis hijos tienen amigos que han estado dando

vueltas por aquí desde la universidad y solo porque no os haya parido no significa que no seáis míos." Saludó a Trent, Matt, y Mara, que estaban de pie cerca de la parte delantera.

"Sé que muchos de vosotros sabías la historia de cómo comenzó la barbacoa de la familia Alexander, pero para aquellos que nunca la hayáis escuchado, la compartiré de nuevo. Hace, uf, un millón de años," dijo, provocando una risita suave de la muchedumbre, "conocí a un hombre joven y guapo llamado Mark Alexander." Miró a su marido, que estaba de pie con el brazo alrededor de los hombros de Bennett.

"Vivíamos en granjas vecinas

desde siempre y yo incluso jugaba con su hermana menor, María, pero dado que era un poco mayor que yo, nunca me fijé en él hasta el verano que mis padres me llevaron a la granja de los Alexanders para una fiesta. Cuando María me presentó a su hermano mayor, que acababa de volver a casa tras graduarse de la universidad, bueno... digamos que mi joven corazón hizo un bailecito feliz."

Ridley se apoyó contra el pecho de Jackson, completamente envuelta por la historia. Podía ver la historia que su madre estaba describiendo—una mujer joven conociendo al amor de su vida por primera vez en un caluroso día de verano.

"Pensé que era muy guapo y sofisticado. Eso no duró mucho, sin embargo, porque pronto dijo algo estúpido, como suelen hacer los jóvenes, ¡y nos odiamos mutuamente durante el resto del verano!"

Ridley se rio junto a los demás cuando Mark levantó las manos e hizo una reverencia teatral.

Jackson tiró de ella para susurrarle al oído. "Siempre hace como si le diera mucha vergüenza que mi madre esté contando esta historia, pero secretamente creo que le encanta."

"Estoy segura de ello," suspiró Ridley. "Es obvio lo mucho que se quieren. Acabo de conocerlos y ya puedo sentirlo." Dirigieron su atención

de nuevo a la parte delantera mientras que Julia se aclaraba la garganta.

"De todos modos, después de muchos intentos fallidos por parte de Mark para que le diera una nueva oportunidad, la tragedia nos golpeó. Mis queridos padres murieron en un accidente de coche, lo que me dejó como la única propietaria de la granja Bennett."

Se detuvo y miró hacia arriba, con una mano sobre su corazón. El silencio descendió sobre el grupo; todos afectados por igual por el dolor en la voz de Julia. Cuando volvió a mirar a la multitud, las lágrimas brillaban en sus ojos.

"Estaba tan perdida, pero la fe es

lo que me llevó a superarlo. Eso y el amor misericordioso de la familia de los Alexanders. Mark, sobre todo, estuvo a mi lado a través de ese desgarrador momento y me enseñó que la familia es mucho más que un simple vínculo de sangre. La familia se basa en el corazón."

Ridley suspiró mientras que Julia le lanzaba un beso a su marido. Ridley se secó los ojos rápidamente, avergonzada de estar tan conmovida por la historia. Era exactamente el tipo de cosa que siempre había esperado encontrar con alguien. Un amor verdadero, profundo y único, que podría llevarles a través de las tragedias y las alegrías de la vida.

Había empezado a creer que solo existía en las películas.

"Desde entonces, hemos seguido la tradición y organizamos nuestra propia fiesta de verano como recordatorio para honrar a nuestros seres queridos y el tiempo que pasamos junto a ellos. Este año será nuestro trigésimo aniversario de boda."

Se detuvo cuando todo el mundo estalló en aplausos. Ridley aplaudió junto con todos los demás. Ni siquiera podía imaginar cómo sería pasar treinta años con la misma persona. Habían estado juntos más tiempo de lo que ella había estado viva.

"Y lo más importante que he aprendido de estos treinta años es a

bendecir y valorar cada nuevo día."

"Se lo pregunté un día," le dijo Jackson al oído.

"¿Cómo? ¿Le preguntaste qué era estar casado?"

"No, le pregunté cómo sabía que mi padre era el elegido. Siempre dice que estás con la persona adecuada cuando no importa cuán mal estén las cosas, aún quieres estar con ella antes que con cualquier otra persona. Siempre dice que no importa todos los años que ella y mi padre hayan estado juntos, todavía quiere pasar más tiempo con él. Quiere estar con él cada día durante el resto de los días de su vida."

Apretó el brazo alrededor de su cintura y Ridley dejó de respirar.

Durante un largo momento se quedaron mirando el uno al otro hasta que la voz de su madre llegó a través del sistema de sonido de nuevo, rompiendo el hechizo.

Ridley volvió a la realidad y miró hacia adelante. Jackson la apretó con fuerza antes de dejarla ir. Ella se alejó un poco, ignorando el rápido latido de su corazón.

"¡Disfrutad del resto de la fiesta y aseguraos de llevaros un plato a casa! ¡No nos dejéis con toda esta comida! Pensándolo bien, dejad algunas de esas costillas para Jackson—se está quedando demasiado flaco." Después de eso, la señora Alexander le dio el micrófono de nuevo a Elliott y se

apresuró hacia las mesas de picnic.

Jackson se quejó. "¡Oh, qué estupendo es tener una gran familia!"

"Tu madre es encantadora. Está preocupada por su bebé."

"¿Acaso te parezco un bebé?"

Ella se rio cuando él flexionó sus músculos. "De acuerdo, de acuerdo. Definitivamente no eres un bebé."

"Está bien, supongo que debería dejar de presumir. Vamos, quiero que conozcas a algunos de mis primos. Viven en West Haven."



UNAS HORAS más tarde, Jackson se vio obligado a admitir que no había

nada más que pudiera limpiar o recoger en el plato trasero. Sus padres se habían encargado de guardar toda la comida sobrante y Matt se había quedado para ayudarle a reciclar los restos orgánicos y a llevar la basura al garaje.

No había nada que quedara por hacer. Excepto entrar en casa y enfrentarse a Ridley.

*Eres un imbécil, ¿lo sabías?*

Él se encogió. Presentarle a sus primos y haberla dejado sola con ellos para que se valiera por sí misma, le había parecido una buena idea en ese momento. Era preciosa y encaja demasiado bien con su familia y amigos. La última cosa que quería era empezar algo con ella que no pudieran terminar.

Había estado *demasiado* cerca de besarla en el medio del jardín antes de que sus padres hubieran llegado y no tenía ninguna duda de que hubiera sido un beso tan apasionado como el que tenía en mente. Pero pese al fuego que ambos encendían cada vez que estaban cerca, sería una cosa temporal en el mejor de los casos. Ridley se merecía algo mucho mejor que eso.

"Me largo." Matt apareció por la izquierda de Jackson sosteniendo uno de los recipientes de plástico que Julia había repartido entre todos sus invitados. "Esperemos que Mara y Trent estén durmiendo para cuando llegue."

Jackson le dio una palmadita en el hombro. "¿Estarás bien? ¿En serio?"

Matt se encogió de hombros. "Si. Es extraño. Durante meses lo único que puedes pensar es en volver a casa, pero cuando llegas, te das cuenta de que la gente no ha estado cruzada de brazos mientras que tú has estado fuera. Las cosas cambian y no queda más remedio que aceptarlo. Estaré bien."

"Ayudaría bastante que encontraras un lugar para vivir solo."

"Es gracioso que digas eso. Nick ha decidido hacerse cargo de eso por mí. Vamos a ir juntos a ver algunos apartamentos. Ya sabes cómo es. Según él, tengo que tener mi propia casa para poder echar un polvo en condiciones."

"Muy propio de Nick decir algo así."

Ambos negaron con la cabeza.

Jackson tenía una reputación como ligón que se había ganado a lo largo del último año pero no era nada comparada con la de Nick. Su hermano llevaba el libertinaje a otro nivel y lo trataba como si fuera una carrera universitaria.

"¿Dónde está Ridley?" Preguntó Matt.

Jackson hizo un gesto hacia casa. "La vi entrando hace un rato. Creo que los niños querían mostrarle algunos de sus juegos. Probablemente debería ir a rescatarla. Estoy seguro de que tiene que estar cansada, malhumorada y con ganas de irse a la cama."

"¿Puedo decirte algo sin que te enfades?" Matt movió los pies.

"Hemos sido amigos durante demasiado tiempo para que no puedas

decirme cualquier cosa."

Matt lo miró un momento y luego dijo, "Ridley es genial y creo que es perfecta para ti, así que mueve el culo y haz algo al respecto antes de que lo haga yo."

Luego se volvió y se alejó.

"¡Buenas noches a ti también, amigo mío!" Gritó Jackson mientras que Matt se alejaba. La única respuesta de este fue levantar la mano hacia el cielo y hacerle la peineta.

Jackson seguía sonriendo cuando entró en casa. Una luz brillaba débilmente en la cocina. El resto de la casa estaba a oscuras.

"¿Ridley?"

La encimera estaba limpia y todos los platos de fiesta habían sido apilados

ordenadamente junto al fregadero. Fue al salón y subió las escaleras. Ridley estaría agotada sin duda y muy probablemente se habría ido ya a la cama. No podía culparla por ello. Él estaba acostumbrado a escuchar la verborrea de Chris, pero alguien que no lo estuviera sentiría como si su cabeza le diera vueltas después de una hora más o menos.

"Vamos, muchachos. Es la hora de irse a la cama." No hubo respuesta, claro que no había esperado escuchar una.

A pesar de que la hora de dormir llegaba a la misma hora todas las noches, siempre era una lucha conseguir que se cepillaran los dientes, se

pusieran el pijama y dejaran de decir que tenían ganas de beber agua o de ir al baño. Por lo general tardaba fácilmente una hora en conseguir meterlos definitivamente en la cama. Mientras se acercaba a la puerta del dormitorio de los chicos, escuchó un suave murmullo de voces.

Abrió la puerta y para su deleite, se encontró a ambos muchachos agrupados alrededor de Ridley sobre unos cojines en el suelo mientras que ella les leía uno de sus libros infantiles favoritos.

"Pero yo nunca fui a ver a Peter Pan de nuevo. Ahora les cuento su historia a mis hijos y ellos se la contarán a sus hijos y así seguirá siempre—porque todos los niños crecen, salvo uno."

Cuando terminó la última página del libro, ella los abrazo antes de acompañarles hasta sus camas. Jackson miró, asombrado, mientras que los pequeños esperaban pacientemente a que Ridley abriera las camas y los metiera en ellas.

*¿Quiénes son estos angelitos y qué han hecho con mis hijos?* Pensó Jackson.

En otras circunstancias, habría entrado para darles un beso y un abrazo de buenas noches, pero tenía miedo de romper el hechizo. Salió de la habitación y esperó a que Ridley hiciera lo mismo. Ella apareció un momento después, cerrando la puerta detrás de ella.

"Hola. ¿Ya se ha ido todo el mundo?"

Él asintió y apoyó la cabeza contra la pared. El día estaba empezando a superarle y de pronto se sintió muy agotado.

"Entonces, ¿habéis terminado de limpiar el patio?"

"Así es. Matt me ayudó a guardarlo todo. Siento haberte dejado sola hacia el final de la fiesta."

"No esperaba que estuvieras conmigo toda la noche. Además, tuve la oportunidad de charlar con tu hermano, Bennett. ¿Sabías que ha estado cultivando nuevas variedades de cultivos resistentes a las enfermedades?"

"No, no tenía ni idea. Suele ser muy

reservado." Su hermano mayor era generalmente muy tímido alrededor de la gente que acababa de conocer, pero no era difícil creer que se hubiera abierto a Ridley.

Ella parecía tener ese efecto en la gente.

"Me dijo que está trabajando en un nuevo híbrido de maíz en estos momentos. Yo solo entiendo de flores pero ha sido muy interesante oírle hablar de cómo la tecnología está cambiando la industria de la agricultura." Ridley metió las manos en los bolsillos y se apoyó contra la pared a su lado.

"Te agradezco mucho que hayas metido a los niños en la cama. No tenías por qué haberlo hecho. Sé que dan

muchísimo trabajo. Jase se levanta hasta cinco o seis veces pidiendo agua. Cualquier cosa para no tener que irse a la cama. Por suerte Chris duerme igual que yo—como una momia."

"No hay problema. Son maravillosos. Bulliciosos y felices como deben ser todos los niños." Una mirada nostálgica pasó sobre su cara mientras miraba hacia la puerta cerrada del dormitorio.

"Te encantan los niños," dijo Jackson. Era una afirmación, no una pregunta. "Me di cuenta de ello el momento en que nos conocimos y ahora mucho más. Mis hijos te adoran."

"Yo también los adoro a ellos. Los niños representan lo mejor de nosotros. Mi madre tenía que trabajar hasta tarde

durante la mayor parte de su vida, así que mi hermana y yo estábamos normalmente solas. Solíamos hacer turnos para actuar como la mamá de la otra. Es triste pero acabábamos imitando los rituales que los papás hacían con sus niños antes de irse a la cama en las series de televisión. Nuestra propia madre no era la persona más maternal del mundo precisamente."

"Lo siento. Eso es muy duro. Sé lo difícil que es ser padre soltero, pero estoy tratando de asegurarme de que mis hijos no se den nunca cuenta de ello."

"Ahora que soy mayor, estoy intentando entender que no era nada personal. Mi madre se quedó embarazada accidentalmente y nunca

tuvimos mucho dinero así que creo que dadas las circunstancias, lo hizo lo mejor que pudo, aunque nunca fuera lo suficientemente bueno."

Jackson la miró. "Aun así, es una putada."

Ridley se rio en voz alta antes de cubrir su boca con la mano y mirar hacia la puerta de los chicos. "Oh, Jackson, tienes un don con las palabras."

En ese momento, la puerta de los niños se abrió y Jase salió al pasillo. "RiRi, quiero besos." Corrió y arrojó sus brazos alrededor de las piernas de Ridley. Ella lo levantó y lo besó sonoramente en la mejilla antes de dejarlo de nuevo en el suelo, luego se agarró a las piernas de Jackson y lo

abrazó también con fuerza.

Jase señaló a su padre. "¿Tú también metes a papá en la cama y le das besos de buenas noches?"

"No creo que papá necesite ayuda para irse a dormir, cariño."

"Podrías sorprenderte," murmuró Jackson.

Sus ojos se encontraron por un momento antes de que ella se sonrojase y mirase hacia otro lado antes de tenderle la mano a Jase. "Vamos, a la cama." El pequeño tomó su mano y le permitió que lo llevara de vuelta a la habitación.

Un momento después Ridley volvió a salir, cerrando la puerta tras ella. "Tenías razón sobre Chris. ¡Ya está

roncando!"

"Me gustaría poder decir que no sé de dónde vienen esos ronquidos, pero desafortunadamente me temo que también ha heredado eso de mí."

No podía dejar de mirarla. Después de un día en el sol, su piel broceada había adquirido un tono más oscuro. Parecía de oro y rebosante de salud, sobre todo ahora que se había quitado la coleta y sus largos rizos caían en cascada alrededor de sus hombros.

"¿Qué pasa?" Se llevó la mano a la cara. "Me estás mirando."

"Así es. Eres preciosa."

"¿Jackson? Sé que antes hemos fingido ser pareja pero—" Ella se detuvo, aparentemente sin saber cómo

terminar la frase.

"Yo no he tenido que fingir mucho por mi parte. Me gustas, Ridley," admitió en voz baja. "Mucho más de lo que deberías."

"A mí también me gustas. Más de lo que me ha gustado cualquier persona que haya conocido en toda mi vida. ¿Qué hay de malo en que dos personas se gusten entre sí?" Preguntó.

Ella se acercó lo suficiente para que su aroma lo envolviese, una fragancia suave que le recordaba a la flores silvestres. Jackson trató de mantener sus manos fuera de la ecuación, seguro de que si la tocaba de nuevo, no habría nada en el mundo que fuera a ser capaz de convencerlo de que

la dejara ir. Pero cuando ella se puso de puntillas y pasó las manos por su pelo, Jackson se dio por vencido.

Agarró su trasero y apretó. Lo siguiente que supo fue que ella le estaba besando y todos los demás pensamientos en su mente se dispersaron. Era una caricia suave y dulce de sus labios contra los suyos y el sabor adictivo de su boca. Ella gimió suavemente y el sonido corrió a través de él como un escalofrío. Dios, esos sonidos iban directamente a su pene cada vez que se producían.

Sus suaves rizos rozaron su nariz y el efecto fue como un puñetazo en su estómago; una lujuria que apretó sus músculos con una mano de hierro. Tuvo

que reunir toda su fuerza de voluntad para no llevarla a la cama. Pero en ese momento, mientras la sostenía en el hueco de su brazo, Jackson sabía que tenía que parar antes de que fuera demasiado tarde. Sabía que ella sentía algo hacia él, que *confiaba* en él.

Y él era el último que necesitaba.

Jackson dejó escapar un suspiro. "Hay tantas cosas que no sabes sobre mí. Te mereces a alguien que está dispuesto a quererte. Yo no puedo ser ese hombre."

Él la dejó cuidadosamente en el suelo y dio un paso atrás. Ridley se humedeció los labios, lo que hizo que un gemido emergiera de su garganta. No estaba ayudando a que esto fuera más

fácil para él.

Si fuera cualquier chica, tal vez podría mandarlo todo al diablo y hacer lo que se moría por hacer. Besarla, pasar sus manos por todo ese salvaje pelo y adueñarse de su boca. Las fantasías de tenerla apretada contra la pared con sus largas piernas alrededor de su cintura se agolpaban en su mente. No tenía ninguna duda de que arderían juntos, de que las crepitantes brasas entre ellos encenderían un furioso infierno.

Pero Ridley no era cualquiera y le gustaba demasiado como para jugar con sus sentimientos, así que tenía que hacer la única cosa que debía.

Alejarse.



"DIME QUE TÚ y Jackson y nunca habéis... ya sabes."

Ridley se sentó en el borde de la cama de la habitación de invitados mientras se aferraba su móvil a la oreja como si fuera un salvavidas. Todos sus sentidos estaban todavía recuperándose de ese beso. Si se pusiera de pie de golpe, podría desmayarse.

*Maldita sea, besa increíblemente bien.*

A pesar de que Jackson se había alejado, no podía negar la emoción que sentía cada vez que le tentaba, hasta que recordaba que creía que era su hermana.

¿Se excitaría por estar con ella o porque deseaba a Raina? Tenía que saberlo.

"¿Eh? ¿Quién es?"

"Raina, soy yo. ¿Quién creías que era?"

"Ah, hola, hermanita. ¿Desde cuándo te quedas despierta hasta las diez y media?"

Ridley se acostó y cruzó las piernas en la parte superior de la mullida colcha. "No soy tan aburrida como crees. Ahora, respóndeme a la pregunta. ¿Alguna vez has salido con Jackson? Porque estoy recibiendo algunas vibraciones de que le gustas. Lo cual es un poco raro para ser honestos porque ya sabes, yo no soy tú."

"Relájate. Jackson y yo solo somos

amigos. Creo que ni eso, yo diría que más bien somos conocidos. Sus niños vienen a jugar a mi jardín y a veces hablamos sobre el tiempo y ese tipo de cosas. La charla vecinal de costumbre, supongo."

"Oh, vale, bueno."

"¿Por qué me lo preguntas?" Dijo Raina arrastrando las palabras. "¿Ha pasado algo entre vosotros?"

"No." Ridley cruzó los dedos mentalmente. "Solo quería asegurarme. Todo esto es demasiado estresante. Lo último que necesito es saber que es uno de tus exs."

"Es un buen tipo y siempre me invita a su casa cuando celebran algo. Nunca he ido, pero tengo que decir que a

esa familia le gustan las juergas como si estuviéramos de vuelta en 1999. Celebran todas las fiestas que te puedas imaginar, incluso aquellas de las que nadie ha oído hablar, como 'El Día del Abuelo' o 'El Día por los Derechos de los Erizos'. Es muy raro."

"Yo creo que es muy agradable. Me gusta que sean una familia a la que le gusta pasar tiempo juntos."

"Bueno, lo que tú digas. Demasiado tiempo con una familia como esa me daría urticaria, claro que me alegro mucho de que te lo estés pasando bien. Una vez que esté de vuelta, podremos averiguar en qué clase de lío estás metida."

"Con suerte, la policía tendrá más

información acerca de lo que está pasando en breve. Hasta ahora, lo único que sé es que David se enteró de algo acerca de nuestro padre que hizo que le mataran. El FBI lo vio hablando con un tipo que es miembro de una conocida familia de criminales. Así que resultó que tenías razón."

"No quería tenerla," susurró Raina.

"Lo sé. Siento mucho la forma en que reaccioné. Sé que solo estabas tratando de advertirme y no te hice caso. Dijo cosas terribles cuando tú estabas en lo cierto desde el principio, algunas cosas es mejor dejarlas en el pasado."

"Yo también lo siento. No debería haber sido tan crítica. El hecho de que yo no quiera conocer a nuestro padre no

significa que deba esperar que tú te sientas de la misma manera. Después de que todo esto termine, haré que Sam te ayude a encontrarlo. Tiene muchísimas conexiones."

Era una oferta muy tentadora, pero parecía como si fuera a destapar la caja de Pandora. ¿Y si Sam encontraba pruebas que acreditasen que Moreno era su padre? ¿De verdad lo quería saber? ¿Podría vivir sabiendo eso el resto de su vida, o sería mejor seguir con la duda? ¿Qué pasaba si lo que encontraba era mucho peor?

"Gracias, Raina. Pero creo que por fin estoy preparada para olvidarme de todo esto."

La idea la hizo sentir

inexplicablemente triste. Raina debió notarlo porque guardó silencio durante un minuto, luego dijo alegremente, "Ya sabes que estaré de vuelta el fin de semana. Si este rodaje no fuera para la revista *Sports Illustrated*, sabes que habría regresado a casa de inmediato, ¿verdad?"

"Lo sé. Yo tampoco quiero que desaproveches esta oportunidad. He estado aquí todo este tiempo, no pasa nada porque me quede un par de días más. No va a suponer ninguna diferencia llegados a este punto."

Pero mientras colgaba, Ridley se preguntó si los próximos días no serían los más difíciles de toda su vida.

Ridley se levantó de la cama y se

acercó a la ventana. La apartó y sacó la cabeza en el aire nocturno, cálido y húmedo. Su habitación daba a la parte trasera de la casa por lo que lo único que podía ver eran los árboles y la parte de atrás de otras casas. Sabía que la de Raina estaba a la derecha de todas y le pareció ver una luz brillando a través de los árboles justo donde la vivienda de su hermana debería estar.

*¿Había una luz encendida?*

Sacó más el cuerpo por la ventana, estirándose todo lo que pudo. En ese momento la luz se apagó. Ella negó con la cabeza. Debía tratarse de uno de los vecinos de Raina. Probablemente había juzgado mal la distancia. Entonces recordó la llamada telefónica de la

señora Ashton. Si alguien estaba dispuesto a quemar su apartamento, ¿qué le detendría de hacer lo mismo en la casa de su hermana?

*Nada*, pensó mientras que un escalofrío la recorría. Retrocedió y cerró la ventana, asegurándose de que las cerraduras estuvieran correctamente en su lugar.

*Absolutamente nada.*

## capítulo 10



"¡NO! ¡NO, POR FAVOR! ¡Déjame en paz!"

Jackson se sentó de golpe en la cama con el corazón acelerado. El reloj de la mesilla de noche parpadeó,

mostrando que eran las 2:02 de la madrugada. Estaba sorprendido de que hubiera sido capaz de quedarse dormido. Después de haber dejado a Ridley a solas en el pasillo, había estado demasiado nervioso, está bien, demasiado excitado, para relajarse.

Había estado paseando por la habitación durante un tiempo. Se había dado una ducha fría. Había hecho flexiones hasta que estuvo demasiado cansado para continuar. Nada había servido en lo más mínimo.

Normalmente se iría abajo y vería una película o algo así, pero no quería correr el riesgo de encontrarse con Ridley. No era un santo precisamente, y si se topaba con su pequeño cuerpo de

deliciosa apariencia mientras que su sangre todavía estaba hirviendo, no podía garantizar que fuera a ser lo suficientemente honorable como para alejarse de nuevo. Ella acabaría tumbada sobre el sofá con sus pantalones cortos alrededor de sus tobillos mientras que él la tomaba desde atrás.

Y *menuda* imagen mental era esa. Juró en voz baja al endurecerse de nuevo bajo las sábanas.

Entonces oyó un suave gemido.

"¡No sé nada! ¡Déjame en paz!"  
Hubo un silencio, y luego el suave sonido del llanto.

"¿Qué demonios? ¿Ridley?"  
Jackson se apartó las sábanas de encima

y salió corriendo por el pasillo. Le había dado deliberadamente la habitación más lejos posible para que tuviera privacidad. Ahora se maldecía de haber tomado esa decisión mientras que un montón de horribles escenarios se agolpaban en su mente. ¿Y si la gente de la que huía la había seguido hasta aquí? ¿Y si habían irrumpido en su casa y no se había enterado?

Abrió la puerta y el resplandor de la habitación de cegó por un momento. Ridley yacía en la parte superior de la cama, girando de un lado a otro. Todas las luces estaban encendidas, incluyendo las del cuarto de baño contiguo. Se acercó a la cama con cuidado. Siempre había oído que no se debía despertar a

la gente en medio de una pesadilla, pero tampoco podía recordar qué era lo que *debía* hacer exactamente. Sin duda, tenía que poner fin a su sufrimiento.

"¡Suéltame!" Sollozó.

"A la mierda." Jackson se subió a la cama junto a ella y la tomó en sus brazos.

Ridley se aferró a su pecho desnudo inmediatamente y apretó las mejillas mojadas contra su piel.

"Shhh, no pasa nada, Ridley, estás a salvo," le susurró mientras acariciaba su espalda. Después de unos minutos, se calmó. Cuando Jackson miró hacia abajo, vio que tenía los ojos abiertos con horror pero no le estaba mirando directamente, no estaba seguro de si

sabría que estaba allí con ella o no.

Finalmente sus ojos se enfocaron y susurró, "¿Jackson?"

"Estoy aquí. Ridley, estoy aquí."

Ella cerró los ojos otra vez y las lágrimas se deslizaron por sus mejillas. "Te he despertado. Lo siento mucho. Solo ha sido un sueño. Un sueño estúpido."

Él la abrazó más fuerte. Parecía totalmente insuficiente, pero en ese momento, era lo único que podía hacer. No podía luchar contra los demonios por ella, pero podía abrazarla y hacerle saber que no estaba sola, al menos. Él sabía lo que era sentirse completamente solo. Como si estuvieras de pie en medio de una tormenta, sin nada a lo que

agarrarse.

"¿Quieres contarme de qué iba?"

Ridley se quedó callada por un momento, luego un escalofrío sacudido su esbelta figura. "Han intentado quemar mi casa."

"¿Qué?" Jackson tiró un poco hacia atrás para poder mirarla a la cara.

"Tengo un pequeño apartamento en Florida. Mi casera me llamó ayer. Hubo un incendio el día después de yo irme. Entonces, antes de acostarme, me pareció ver algo fuera. Tengo miedo, Jackson. ¿Qué pasa si las personas que mataron a David me están buscando? ¿Qué pasa si quieren matarme a mí también?" Sus ojos se llenaron de lágrimas.

"Shhh, tranquila. Eso no puedes saberlo a ciencia cierta. De cualquier manera, no saben dónde estás, y jamás lo averiguarán mientras que yo esté aquí. Tranquila, Ridley. Aquí estás a salvo." Ella gimió mientras que él seguía acariciando su espalda.

Ridley tomó varias respiraciones temblorosas, y finalmente exhaló un suspiro que denotó que estaba completamente exhausta. Después de unos minutos, su respiración finalmente desaceleró a un ritmo normal. Jackson la miró y sintió una paz que le embaucó.

"No tienes por qué quedarte. Ya se me ha pasado, sé que no quieres estar aquí."

"Eso no es verdad. No estaba

dormido, de todos modos. Estaba tratando de decidir si necesitaba otra ducha fría o no."

Ella se sonrojó y bajó los ojos. "Bueno, eso no es culpa mía."

"Lo sé, pequeña." Él besó la parte superior de su cabeza.

Sus dedos bailaron suavemente sobre el tatuaje en su pecho. "Nunca me han gustado los tatuajes, pero te queda muy bien."

Jackson bajó la mirada hacia el dibujo que se tatuó el primer año de universidad. "Me llamaban 'Tiple' porque era estudiante de música. Siempre estaba tarareando y garabateando trozos de canciones en servilletas. Con el tiempo dejé de ser

'Tiple' y pasé a ser 'El que estaba a punto de meterse en problemas'. No tengo ni idea de por qué, por supuesto." Él movió sus cejas.

Jackson se sintió aliviado cuando la vio sonreír en respuesta.

"¿Qué hay de ti?" Él inclinó la cabeza en su dirección. "Dime algo sobre ti. Algo que no sepa nadie."

Ella suspiró y apoyó la cabeza en su pecho. "Me encanta la jardinería."

"¿En serio?"

"Sí. ¿Qué? ¿No puedes imaginarme cuidando plantas? No me importa ensuciarme un poco."

"Ya lo he visto."

Ella le golpeó en el pecho juguetonamente. "Supongo que lo he

dejado bastante claro, ¿no?"

Él la apretó contra su cuerpo. "Solo estaba bromeando."

"He estado ahorrando para iniciar mi propio negocio como paisajista. Tenía el lugar perfecto elegido y todo. ¿Quién sabe cuánto tiempo tendrá que pasar ahora hasta que pueda volver? Me siento como si toda mi vida estuviera en suspenso."

Él dejó de frotarle la espalda y se tumbó de modo que estaban uno enfrente del otro.

"Si esto te apasiona tanto, entonces no dejes que nada te detenga. Podrías iniciar tu futuro aquí. Yo seré tu primer cliente. Ya has visto cómo está mi jardín. Necesito toda la ayuda que pueda

reunir."

"Ya sabes que me encantaría ayudarte pero eso es exactamente por lo que quería abrir un negocio en Florida. Mi hermana se ha ofrecido a ayudarme muchas veces, pero quiero hacerlo sola. Para la gente de allí, solo soy Ridley. Nadie podrá decir nunca que he tenido éxito por ser la hermana de alguien."

"Cuando yo empecé con la música y necesité dinero para comprarme un equipo profesional, Nick fue el primero en la fila para ayudarme. Si no lo hubiera hecho, no estaría donde estoy ahora. Todos necesitamos ayuda al principio. No es ninguna vergüenza. Eso es lo que hacen las personas que se preocupan por ti, ayudarte."

"¿Y tú quieres ayudarme porque te preocupas por mí?"

"Sí, así es. Te mereces conseguir todo lo que desees."

"Pero no puedo tener lo que más deseo," susurró.

"¿Qué es lo que dese—" Jackson se detuvo con un sonido ahogado cuando la mano suave que había estado apoyada en su pecho, se deslizó y agarró sus partes por encima del suave algodón de sus pantalones de chándal. "*Whoa.*"

Jackson tragó saliva cuando ella giró la cara y lo besó en el pecho. "¿Qué estás haciendo?"

Ella tiró de la cinturilla de los pantalones con suavidad.

"Conseguir lo que quiero."



Y PENSAR QUE había estado muchísimo tiempo sin saber lo loco que podías volverte en plena pasión y como de excitado y hambriento podrías estar cuando te la negaban.

Incluso en su mejor momento, ninguno de sus novios anteriores había llegado a hacerla sentir ni de lejos como Jackson la hacía sentir solo con sus besos robados.

*Y tampoco tenían unos abdominales como estos.*

Trazó cada uno de ellos y luego siguió el mismo camino con su lengua.

Él se incorporó. "Pensé que

habíamos acordado que esto era una mala idea."

Ella lo miró con inocencia. "Tú estuviste de acuerdo en eso, yo no."

"Ridley," le advirtió.

"Tengo una propuesta para ti," susurró contra su bajo vientre maravillosamente tenso.

"*Jesucristo.*" Él se estremeció cuando ella lo mordió suavemente. "Sí. Lo que quieras, pídemelo lo que quieras."

"Una noche. Me has dicho que no estás preparado para querer a nadie de nuevo y me parece bien. Sacaremos esa idea de nuestro sistema, y mañana será como si nunca hubiera pasado. Como un sueño."

¿Y si se alejaba de Jackson y nunca

volvía a experimentar esa conexión con nadie más? ¿Y si nunca llegaba a comprender qué era ese tipo de lujuria de la que sus amigas le habían hablado en la universidad, esa que hacía que te olvidaras de tu propio nombre y sintieras vergüenza a la mañana siguiente?

Por una vez tomaría el consejo de su hermana y no pensaría en las posibles consecuencias.

"Si no estás de acuerdo con esto, solo dime que no me deseas y me alejaré."

"Eso sería imposible," murmuró.

Ridley pasó la mano por detrás de su cuello mientras mordisqueaba la sensible piel detrás de su oreja. Jackson

cerró los ojos contra la presión sensual que estaba ejerciendo. Ridley cambió su atención a los músculos agrupados en su cuello y se rio suavemente cuando él gimió en protesta.

Una vez que Jackson abrió los ojos de nuevo, ella alzó la mano y tiró de la banda de su pelo. Peinó suavemente los gruesos mechones alrededor de su cara antes de empujar a Jackson para que se recostara sobre su espalda.

"Estaba tratando de ser un chico bueno."

"No lo seas," susurró ella. Se lamió los labios lentamente y Jackson maldijo en voz baja. "Entonces, ¿estamos de acuerdo?"

"Claro que sí. Tengo mucho que sacar

fuera de mi sistema y no se me ocurre otra mejor manera de hacerlo." Sus manos se acercaron y encontraron sus pechos a través de la camiseta que le había prestado. "*Maldita sea*, chica. Esta camiseta nunca me ha sentado tan bien."

"Te gustará aún más cuando me la quite." Ella se la sacó por la cabeza y dejó que aterrizara en el suelo junto a la cama.

Las finas bragas de algodón que llevaba no podían ocultar el calor húmedo entre sus piernas mientras se inclinaba sobre él y los mechones de su pelo caían sobre su pecho y estómago.

A pesar de sus protestas, él la volteó sobre su espalda y cubrió su

cuerpo con el suyo antes de que pudiera moverse. Agarró sus manos y las sostuvo sobre su cabeza. Ridley trató de liberarse, pero se dio cuenta de que no tenía fuerzas para luchar. La fuerza de sus brazos sujetándola era extrañamente emocionante y saboreó la sensación de su gran cuerpo presionándola contra el colchón.

Jackson nunca le haría daño y su confianza en él hacía que se sintiera segura a pesar de su cautiverio.

Pasó la lengua por un camino desde su cuello hasta su hombro. Ella se retorció debajo de él mientras lamía suavemente un pezón antes de besar cada una de sus costillas. Dejó un camino de saliva alrededor de su

ombligo y la miró antes de hundir la lengua en su agujero.

"Si supieras todas las cosas que quiero hacerte," respiró contra su muslo.

*¿Está pensando hacer lo que creo que va a hacer? Oh, sí, así es,* pensó sin aliento, justo antes de que él mordiera su bajo vientre.

Ridley gritó cuando Jackson pasó la lengua por encima de la suave seda en su núcleo y su calor y humedad penetró a través de la tela.

"Abre para mí, pequeña, eso es." Gruñó su aprobación cuando sus piernas se abrieron y luego se trasladó hacia adelante y todo su cuerpo quedó hacinado en el espacio entre ellos. La besó como si estuviera besando su boca,

como si no pudiera saciarse jamás. Mantuvo sus muslos abiertos, impidiendo que hiciera intención de cerrarlos.

"Jackson." Ella se estremeció debajo de él mientras que él lamía el material hasta que quedó pegado a su piel. Jackson la miró con unos ojos aún más oscuros, vidriosos de locura.

Enganchó un dedo en sus bragas y las apartó a un lado. Le sostuvo la mirada mientras su cabeza descendía y su boca entraba en contacto con su piel por primera vez.

"Oh, Dios mío." Ella agarró las sábanas y las retorció hasta que sintió que sus dedos estaban a punto de romperse. La transpiración se desató

sobre su piel cuando él hizo algo con sus dientes que la hizo volar. Un arcoíris de color explotó detrás de sus párpados mientras que ella se corría bajo su boca y su carne se contraía contra sus labios.

Ridley llevó la mano a la boca mientras que las sensaciones recorrían cada centímetro de su piel. Él no se detuvo, siguió lamiéndola con fervor hasta que ella notó que otro orgasmo comenzaba a construirse en su interior.

"¡Jackson, por favor!"

Sus gritos parecieron incitarle haciendo que aumentara la velocidad a medida que tiraba de ella entre sus labios una y otra vez. Ridley lo empujó hacia atrás con las manos instintivamente, tratando de escapar de

las abrumadoras sensaciones pero él no se alejó. Su respiración se aceleró cada vez más cuando él la agarró por los muslos y la chupó en un frenesí de pasión hasta que ella llegó de nuevo.

Las lágrimas se deslizaron por sus mejillas mientras que se estremecía debajo de él. La ola de éxtasis finalmente llegó y la dejó jadeando a su paso. Una vez que bajó a la tierra, miró hacia abajo y vio que Jackson la estaba observando por lo que volvió su cara y se tapó con el brazo, de pronto avergonzada.

"No te vuelvas tímida ahora," bromeó. Él soltó suavemente la sábana enredada entre sus puños y la tiró al suelo.

Ella dejó escapar una risita. "Lo siento mucho, no la habré roto, ¿verdad?"

Jackson le dedicó una sonrisa lenta y sexy.

"Todavía no."



JACKSON APENAS PODÍA escuchar sus propios pensamientos sobre el sonido del torrente de su sangre. Ridley estaba tendida en la cama, sus exuberantes pechos desnudos burlándose de él mientras que trataba de recordar qué tenía que hacer. Cada vez que le venía una idea a la cabeza, se desvanecía antes de poder procesarla.

"Tengo que taparte. No puedo pensar mientras me miras de esa manera."

Él le puso su camiseta de nuevo antes de envolverla en la sábana. Pese a lo loco que ella le volvía, sabía que tenía que llevarla a su cama. Estaban demasiado cerca de la habitación de sus hijos y no tenía ningún tipo de protección con él.

La cogió en brazos y la acunó contra su pecho. Se detuvo en la puerta de la habitación y escuchó atentamente antes de salir al pasillo. Todo parecía en orden por lo que la llevó lentamente hasta su habitación. Después de depositarla en su cama, se dirigió de nuevo a la puerta y la cerró.

Cuando se dio la vuelta y la miró, se mordió el labio y ella se cubrió con las sábanas.

"Oh, no necesitarás eso durante unas cuantas horas."

"¿Horas?" Chilló.

Él sonrió y abrió el primer cajón de la cómoda. Había una caja de condones en la esquina.

*Mierda, ¿cuánto tiempo llevarán aquí?*

Le dio la vuelta a la caja para comprobar la fecha de caducidad y casi gritó de alegría. Sacó una tira de seis y la llevó a la mesita de noche junto a la cama. Ridley lo miró con los ojos muy abiertos.

"No te preocupes; tengo más en

caso de que los necesitemos."

Sus cejas se alzaron. "Oh, ya veo. Alguien parece tener mucha confianza en sí mismo." Sus ojos tenían un toque de picardía mientras se arrodillaba en la cama frente a él.

"¿Acaso no debería? ¿Es que aún no te he convencido de que soy digno de tu confianza?"

Se subió en la cama junto a ella y enterró la cara en su cuello. Su piel era demasiado delicada, suave y olía increíblemente bien. Sus dulces mordiscos dibujaron un grito ahogado de su garganta.

"Necesito estar dentro de ti." Pasó ambas manos por debajo de sus hombros y la atrajo hacia él para darle un beso

profundo y castigador mientras que con las caderas mecía su erección contra su centro. "Si solo tengo una noche, estoy ansioso por saber qué se siente. Solo la idea de que me aprietes con tu ser mientras que gritas mi nombre—"

"Jackson," gimió ella mientras se sujetaba a sus hombros con tanta fuerza que clavó las uñas en su piel.

*"Maldita sea, espera, nena."*

Después de varias maniobras para quitarse los pantalones del chándal sin separarse de su cuerpo por mucho tiempo, se acercó a la mesita de noche y separó un paquete individual de la tira. Arrancó el papel y estaba a punto de sacar el condón cuando ella se apoyó en un codo y le puso una mano en el brazo

para detenerlo.

"Espera, quiero..." Ella lo empujó sobre su espalda. "... saborearte a ti también."

Jackson dejó de respirar cuando sus labios húmedos entraron en contacto con su eje.

"Oh, mierda." Él enredó los dedos en sus largos mechones cuando de pronto tomó la cabeza en su boca y pasó la lengua por encima. Sus largas pestañas descansaban sobre sus mejillas mientras le lamía y su pequeña lengua rosada se encrespaba alrededor de su base antes de volver a chuparle de abajo a arriba. Cuando por fin se retiró para pasar el dedo por la cabeza, sus carnosos labios parecían un poco

hinchados.

Solo esa visión le hizo sentir como un cavernícola.

Era un hombre bastante paciente, pero no podía aguantar mucho más y si no dejaba de tentarle de esa manera, todo habría terminado antes de empezar. Quería que su primera vez juntos fuera increíble. Y esta vez no habría interrupciones.

Él la empujó sobre la cama, incapaz de pensar en otra que en estar dentro de ella. Rodó la protección hacia abajo sobre su eje y se acostó en la cuna entre sus muslos. Ella suspiró mientras que la carne de ambos entraba en contacto por primera vez.

"Me encanta sentirte," susurró ella

mientras envolvía sus largas piernas alrededor de su cintura.

Jackson empujó con las caderas y se deslizó dentro de ella en una sola embestida.

Echó la cabeza hacia atrás, el férreo control de su cuerpo era demasiado. Salió y luego volvió a entrar en ella, rozándose a sí mismo con el calor abrasador entre sus piernas. Ella suspiró y se arqueó contra él. El movimiento empujó sus senos contra su pecho.

Él contuvo el aliento al ver sus perfectos pechos de color caramelo. Sus pezones oscuros parecían Besos de Hershey contra el caramelo de su piel.

"Son preciosos y perfectos. Y tan sensibles." Su aroma único se impregnó

en él mientras hundía la cara en el valle entre sus pechos. Quería deleitarse de ese aroma hasta que se aferrara a él.

Pellizcó la punta de un pezón con los dedos antes de metérselo en la boca y chuparlo profundamente. Ridley gritó cuando lo hizo rodar entre sus labios, pasando sus dientes sobre él suavemente. Lamió sus pechos mientras se movía dentro de ella, cada vez más rápido y más fuerte hasta que terminaron en diagonal sobre el colchón con la cabeza colgando sobre el borde.

"Oh, vas a hacer que me corra de nuevo," jadeó, sus palabras casi incoherentes mientras la montaba con largas y duras embestidas que hacían que sus grandes pechos rebotaran contra

su boca.

La humedad inundó su núcleo y él gimió. Estaba tan mojada, tan caliente.

"Ven a mí." Volvió la cara y murmuró las palabras contra su boca abierta. Tenía que ver su cara cuando alcanzara su momento de máximo placer. Lo *necesitaba*. "Ven a mí otra vez. Déjame ver lo mucho que lo deseas."

Ridley arqueó la espalda justo en el momento en que sus músculos internos le estrujaron. Jackson abrió los ojos y vio el momento en que ella se dejó llevar.

"Oh Dios, no puedo," se lamentó ella mientras que se aferraba a su pelo.

Ambos gritaron ante la exquisita sensación de su miembro recorriéndola

de atrás hacia adelante a través de sus músculos que convulsionaban rápidamente. Cuando sus paredes interiores se cerraron en torno a él, Jackson no pudo contenerse más tiempo y dejó que su liberación emergiera.

Momentos más tarde, mientras yacía jadeante en la cuna entre sus brazos, él la miró con asombro. Había esperado que fuera bueno. Había incluso esperado que fuera mejor que cualquier otra cosa que hubiera sentido jamás.

Lo que no había esperado es que no quisiera que terminara nunca.

# capítulo 11



WHIRRRRRRRRR.

Ridley se giró en la cama, tapándose la cabeza con la almohada. Estaba tan a gusto y tan calentita. Quería quedarse en esa cama para siempre,

sobre todo porque había estado soñando con el mejor sexo que había tenido en toda su vida.

Un segundo después, sus ojos se abrieron como los acontecimientos de la noche anterior cruzaron por su mente. La sexy charla que mantuvieron en el pasillo. Ella yéndose a la cama sola para después despertarse en los brazos de Jackson. Se volvió y vio que el otro lado de la cama estaba vacío.

Vacío.

*Ohdiosmíoohdiosmíoohdiosmío.*

Ese hombre le había hecho cosas a su cuerpo que solo había leído en los libros. La había tocado, y lamido en lugares en los que no podía pensar sin ruborizarse.

Dejó caer la cabeza sobre la almohada de golpe cuando un calor se precipitó desde la cabeza hasta los dedos de sus pies.

Si quería saber de qué trataba todo eso sobre lo que sus amigas habían cuchicheado en la universidad, las locuras que habían hecho por sus novios, su deseo se había cumplido definitivamente. Un hombre capaz de hacerte sentir así por la noche, podría conseguir cualquier cosa durante el día.

¿En qué había estado pensando?  
¿De verdad había creído que podían tener relaciones sexuales y luego fingir que no había ocurrido?

*WHIRRRRRRRRR.*

Ridley se quitó la almohada de

encima violentamente y cayó a un lado de la cama. "Dios, ¿Qué es ese ruido?"

El sol de la mañana que entraba a través de las cortinas translúcidas en su habitación era casi cegador. Parpadeó contra la luz y tanteó la mesilla de noche hasta que su mano golpeó su móvil. Levantó la cabeza lo suficiente para ver qué hora era.

"Son solo las siete y media. ¿Quién puede estar haciendo tanto ruido a las siete y media?" Dejó de caer su cabeza sobre el colchón y tomó una respiración profunda.

*WHIRRRRRRRRR.*

"Ya es suficiente." Ella se sentó y se quitó el pesado edredón y las sedosas sábanas de encima. Casi le dolieron los

brazos al hacerlo. Jackson la había llevado de vuelta a su habitación en medio de la noche y había dormido relajadamente desde entonces.

Es decir, antes de ser despertada a la inconsiderada hora de las siete y media.

Bajó las escaleras, todavía con la camisa de Jackson y sus pantalones cortos de algodón. Sus pies desnudos apenas hacían ruido en las escaleras alfombradas. Una vez que llegó a la parte inferior, miró a ambos lados. Nada parecía fuera de lugar. La sala de estar parecía imperturbable. Lo único diferente era la lata de pintura sin abrir junto a la puerta principal.

"¿Quién está pintando a estas

horas?"

*WHIRRRRRRRRR.*

Se sobresaltó; el ruido era mucho más fuerte ahora que estaba en la planta baja. Venía de detrás de ella así que se giró sobre sus talones y caminó hacia el salón. Todo estaba pintado en blanco y azul Weggewood. No parecía el estilo de Jackson en absoluto, pero ahora que sabía lo altiva que era su ex novia, tenía que preguntarse si la sala sería solo un reflejo de su gusto.

Se inclinó para mirar por la ventana. Matt estaba de rodillas en el patio delantero junto a algo que parecía un pedazo grande de cartón blanco. Una nube de polvo blanco volaba a su alrededor. Un segundo después, el ruido

empezó de nuevo.

*WHIRRRRRRRRR.*

Ridley negó con la cabeza. Había escuchado a Matt cuando dijo que estaría de vuelta para arreglar el agujero de la pared, pero no había pensado que apenas esperaría a que amaneciera para hacerlo. Justo cuando estaba a punto de abrir la ventana y decirle lo que pensaba de su falta de consideración, Matt se levantó y se quitó la camiseta para secarse la cara con ella, dejando al descubierto un paquete de seis abdominales perfectos.

"Guau."

"Tranquila, le transmitiré tu mensaje."

Ridley se volvió lentamente para

enfrentarse Jackson. "Oh, eh, hola. He bajado para ver qué era tanto ruido."

*No para comerme con los ojos la increíble chocolatina de tu mejor amigo.*

Ninguno de los dos dijo nada por un momento y Ridley solo pudo mirarlo con avidez.

Estaba igual de imponente en pantalones vaqueros y una camisa de vestir que la noche anterior en nada más que unos pantalones de chándal. Y sin pantalones de chándal.

*Nada de eso cuenta, ¿recuerdas?*

Ella era la que había tenido la estúpida idea de acostarse juntos solo una noche, pero ahora deseaba haber mantenido la boca cerrada. ¿Cómo se

suponía que iba a fingir no saber el aspecto que tenía bajo su ropa? ¿Que su piel era suave y cálida y se sentía como seda húmeda bajo su lengua? Se estremeció y se cruzó de brazos.

En ese momento se abrió la puerta y Matt apareció llevando un gran cartón blanco. Jackson corrió a ayudarlo.

"He tenido que reemplazar más pared de lo que pensaba," dijo. Cuando vio a Ridley, levantó la barbilla en señal de saludo. "Buenos días. Siento mucho todo el ruido. No pensé siquiera en ello porque sé que Jackson duerme como un tronco."

"Bueno, no voy a negar que estaba realmente indignada cuando me ha despertado. ¿Qué estabas haciendo, de

todos modos?"

Jackson señaló el cartón que Matt había apoyado contra la pared. "Ya que Matt perforó una porción de pared, hemos tenido que cortar yeso para reemplazarlo. Ahora tendremos que echarle masilla y lijarlo. Después de eso, lo pintaremos para que quede igual que el resto de las paredes."

"Oh. Me preguntaba si estaríais re-decorando toda la casa."

"Bueno, ha sido una re-decoración forzada." Él sonrió a Matt.

"Será mejor que me vaya. Estoy segura de que tenéis mucho trabajo que hacer." Ella se giró y empezó a subir las escaleras.

"Oye, espera." Jackson corrió para

alcanzarla. Dado que Ridley estaba en el segundo escalón, le miró directamente a los ojos. Era la altura perfecta para no poder evitar su mirada de color whisky.

*Caray.*

"Solo quería asegurarme de que estás bien después de lo que pasó anoche." Él se acercó más hasta que se rozó contra ella. "Me gustaría que te hubieras podido quedar en mi cama toda la noche."

Un placer la recorrió ante sus palabras. "Lo entiendo. No me hubiera gustado que los niños hubieran entrado sin avisar y me hubieran visto allí. Además, dijimos que iba a ser solo una noche."

Sus ojos se encontraron de nuevo.

"Sí, solo una noche." Entonces él miró hacia otro lado y se aclaró la garganta. "No me gusta tener que hacer esto, pero quería pedirte un favor."

"Por supuesto. Todo lo que necesites."

"La niñera que me recomendó mi madre llegará esta mañana. Su nombre es Bessie Johnson. Tengo una reunión temprano con un director sobre el primer video musical de mi grupo que no me quiero perder. Si fuera cualquier otra persona, la cancelaría, pero no es como si fuera a tener un primer contacto con ella puesto que ya la conozco desde hace años. ¿Te importaría estar pendiente y dejarla entrar cuando llegue?"

"Por supuesto que no. Después de todo lo que has hecho por mí, me encantaría ser capaz de devolverte el favor."

Él dejó escapar un suspiro. "Oh, genial. Odio tener que pedírtelo pero no me gustaría tener que cancelar la cita con este director. Siempre ha sido nuestra primera opción y nos ha costado mucho dar con él. Bueno, a ver, Chris tiene la edad suficiente para verter los cereales solo necesitan un poco de ayuda con la leche. Una vez que la señorita Bessie llegue, podrá encargarse de todo lo demás."

Ridley puso las manos sobre sus hombros. "Todo irá bien. ¡Respira!"

"Estos días de atrás han sido muy

estresantes. La abuela de los chicos solía cuidar de ellos cuatro días por semana y luego mi madre se encargaba de ellos los viernes pero ahora que la madre de Cynthia se ha mudado lejos, me está costando mucho adaptarme a la nueva situación. Es más difícil de lo que pensaba encontrar una buena niñera en la que poder confiar."

"Por supuesto que lo es. Después de todo, es algo sobre lo que no puedes permitirte el lujo de equivocarte. Es totalmente comprensible."

"Gracias. Oye, sería estupendo que vinieras conmigo algún día. Estoy trabajando en algo un poco diferente y me encantaría saber tu opinión al respecto. Estoy tratando de diversificar

mi actividad hacia la música pop y he encontrado un grupo de chicas que creo que podría ser un éxito inminente."

"Me encantaría ver lo que haces."

Ridley no había pensado mucho en cómo se producía la música. Como la mayoría de la gente, sus impresiones provenían principalmente lo que había visto en televisión y en las películas.

"Vente mañana. Te mostraré todo el estudio y tal vez podrás ver incluso cómo grabamos."

"Me parece bien. ¡Ahora, vete! No querrás llegar tarde. Todo irá bien por aquí." Ella lo empujó hacia la puerta.

"Gracias, Ridley. Te debo una."

Sus ojos se encontraron y ella tragó saliva. Sería mejor que Jackson no le

hiciera ninguna promesa, porque si de verdad lo decía en serio, tenía una idea bastante clara del modo en el que le gustaría que la recompensara.



"¿JACK? ¿HAS OÍDO algo de lo que he dicho?"

Jackson se volvió hacia su izquierda y levantó las cejas ante el ceño fruncido de su asistente.

"¿Qué?"

Había llegado a la oficina justo a tiempo para la vídeo-conferencia con el director con el que habían estado tratando de contactar durante mucho tiempo para grabar su primer video

musical. Era conocido por los videos de baile, lo cual era exactamente lo que querían. Si iban a intentar abrirse paso en el mundo del pop, necesitaban un hit que estuviera a la altura. Lástima que no hubiera sido capaz de centrarse en nada de lo que el hombre había dicho.

Mac se cruzó de brazos. "Aún no me has dicho qué te ha parecido su idea. A decir verdad, me apostaría lo que quieras a que ni siquiera tienes idea de lo que ha dicho. Parece que estás a un millón de kilómetros de distancia. ¿Qué sucede?"

"Lo siento, estoy un poco distraído hoy. Tengo algunos problemas en casa."

*Solo una noche. No cuenta en absoluto.*

Claro.

Cualquier oportunidad que hubiera tenido de ser un caballero y no seducirla había muerto instantáneamente en el momento en que se había metido en la cama con ella. Ridley había sido como un sueño. Su encuentro había sido tan pasional como había esperado y el doble de memorable.

Tenía la sensación de que una sola noche le iba a costar muchas horas de improductividad. Si no podía sosegar sus emociones fuera de control, podría acabar costándole la cordura.

"¿Jackson?" Esta vez Mac estaba observándole divertido. Jackson se preguntó cuántas veces le habría llamado hasta conseguir que

reaccionara.

"¿Eh?"

"Te he preguntado si los niños están bien."

"Oh, sí, sí, están bien, es solo que tengo una invitada esta semana."

"Ah, claro. La tía buena de tu vecina. Matt ya ha hecho un grupo de apuestas sobre cuánto tiempo vas a tardar en clavarla contra tu colchón." Mac se rio entre dientes.

Solo pensar que sus amigos, o cualquier otro hombre, pudieran pensar algo sexual sobre Ridley era suficiente para hacer hervir su sangre. *Nadie* debía verla como él la había visto la noche anterior, ni pensar en las cosas que podría hacer con esa exuberante boca.

"No es eso, así que cierra tu sucia boca," gruñó Jackson.

"¡Whoa! Tranquilízate, hombre." Mac retrocedió unos pasos y luego se aclaró la garganta. "Maldita sea, Matt tenía razón. Te ha pegado fuerte."

Jackson flexionó sus puños. "Lo digo en serio, Mac. Es mi vecina y solo estoy tratando de ayudarla. No trates de convertirlo en algo que no es."

Mac intentó, sin éxito, ocultar su sonrisa. "Está bien, está bien. Lo siento. No era mi intención faltarte al respeto."

Jackson entró en su despacho y cerró la puerta. Se dejó caer en su silla y miró alrededor de su confinado espacio de trabajo. No había hecho nada en todo el día.

Su incapacidad para concentrarse era parte del problema. Ridley se infiltraba en sus pensamientos dondequiera que estuviera, no importaba cuán inapropiado fuera. Hizo caso omiso de la voz en su interior que le llamó cobarde. Ridley le afectaba más que cualquier otra mujer que hubiera conocido en su vida. Un hombre tenía derecho a estar un poco asustado.

Pero ahora se veía obligado a admitir que la proximidad no era la única razón por la que estaba fascinado con ella. Ridley no estaba cerca de él en estos momentos y aun así, no era capaz de pensar en otra cosa.

Tenía que controlar sus sentimientos o no iba a poder sacar su

trabajo adelante. Tal como él lo veía, tenía dos opciones. Podía cumplir con las reglas de su acuerdo de una noche solo, o podría pasar algún tiempo con ella y dejar que su fascinación siguiera su curso.

Cuanto más pensaba en ello, más sentido tenía. Por supuesto que estaba fascinado por Ridley. Era preciosa y, ¿qué hombre de sangre roja no se vería afectado por una mujer hermosa que le ofrecía una noche de sexo caliente sin compromiso? Pero si pasaba más tiempo con ella empezaría a ver sus defectos. Eso al menos haría que un poco de esa fascinación se desvaneciera y luego podría volver a trabajar—todo estaría solucionado y nadie saldría herido.

De cualquier manera, no iba a ocultar su atracción por ella por más tiempo. Era una mujer adulta así que dejaría la decisión en sus manos. Habían acordado pasar juntos solo una noche, pero si Ridley le daba la más mínima indicación de que estaría dispuesta a darle la bienvenida a un poco más de tiempo con él, él estaba más que dispuesto a dárselo.

Giró en su silla y abrió su correo. Cuando vio que había una nota de Elliott, sonrió.

Abrió el mensaje e hizo doble clic en el archivo adjunto. La primera página era una copia ampliada de una licencia de conducir de Florida. *David Randall Finemore.*

"Elliott, siempre consigues todo lo que te pido."

Jackson solo había querido saber un poco sobre el hombre, pero parecía que Eli había hecho una verificación de antecedentes a gran escala. Se desplazó a través del archivo. Había varias fotografías más. Eran fotos robadas, la mayoría tomadas desde lejos.

*Fotos de vigilancia.*

La primera mostraba a dos hombres en un restaurante al aire libre. Tras una inspección más cercana, Jackson pudo ver que uno de ellos era David.

*Reunión de David Finemore con Alberto Moreno.*

Reconoció la letra de su hermano garabateada sobre la imagen. También

había escrito la fecha en la que fue tomada.

"La foto fue hecha hace más de un año."

¿No dijo Ridley que acababa de conocer a ese tipo? Se desplazó por el resto de las fotos de forma rápida. La mayoría eran solo de David, pero Moreno aparecía en algunas otras tomas. Algunas estaban fechadas incluso más atrás que la primera. Jackson frunció el ceño mientras se acercaba a la última foto. El que hubiera estado siguiéndole había sido realmente minucioso.

Revisó el resto de su correo. No había ninguna otra cosa que no pudiera esperar. Rápidamente firmó su aprobación en unas cuantas facturas y

las puso en su buzón de salida para que Mac se encargara de ellas. Quería acabar temprano para que pudieran salir a cenar. Podría mostrarte a Ridley lo que Elliott había descubierto y averiguar qué opinión tenía sobre la posibilidad de repetir su actuación de la noche anterior. Cuanto antes sacara su fascinación por Ridley de su sistema, antes podría volver a la normalidad.

Se trataba de un acuerdo de negocios, incluso si le hacía sentir mejor que cualquier otra cosa que hubiera hecho en mucho tiempo.



RIDLEY PUSO UNA silla

Adirondack en una parte sombreada del césped. Miró hacia la casa antes de ponerse cómoda con un libro de bolsillo que había encontrado en la habitación de la familia. La señorita Bessie había llegado precisamente las 9:29 de la mañana y se había mostrado más que un poco sorprendida al verla.

Cuando Jackson les había presentado a sus padres, no había dicho nada de dónde se estaba alojando, así que por supuesto la amiga de su madre no esperaba que una mujer le abriera la puerta.

Un momento bastante incómodo.

Después de haberse presentado torpemente, Ridley había pasado las próximas horas tratando de matar el

tiempo en su habitación. Las cosas parecían ir bien a excepción de algunos golpes fuertes y lo que pareció un berrinche a gran escala. Por fin se decidió a bajar, solo para encontrarse a los muchachos comiendo unos sándwiches en la cocina, ominosamente silenciosos.

Ella se preparó un bocata de pavo y queso rápidamente antes de decidir que almorzaría fuera. Justo antes de irse, escuchó a la señorita Bessie decirle a Jase que se sacar el dedo de la boca.

Ridley no se había chupado el dedo nunca, pero había sido una niña tranquila e introvertida, al igual que Jase.

No había sido fácil crecer rodeada

de adultos que constantemente le decían "¡habla!" o "¡sonríe de una vez, cariño!" Con un poco de suerte, el trío se llevaría bien una vez que llegaran a conocerse. Esperaba que así fuera, de todos modos. De lo contrario Jackson tendría que buscar otra niñera.

Después de leer varias páginas, dejó el libro a un lado. Tal vez un misterio de asesinatos no había sido la mejor opción, no cuando ella estaba justo en medio de su propio caso de asesinato sin resolver. ¿Cómo iba a relajarse como si estuviera de vacaciones cuando alguien a quien había considerado su amigo estaba muerto muy probablemente por su culpa? Pensó en el collar de piedras preciosas que le había

dado a Jackson para que lo guardara en su caja fuerte.

Se alegraba de haber estado de camino al banco ese día. De lo contrario, si hubiera puesto el collar en su joyero con el resto de sus pertenencias, hubiera sido robado cuando su apartamento fue forzado. Tendría que pedirle al Agente Graham que la pusiera en contacto con los familiares de David para poder devolvérselo. Claramente, era algo importante para él.

"¡Oh, hola! Lo sentimos, pensamos que no habría nadie por aquí."

Ridley levantó la mirada hacia una mujer de piel suavemente bronceada y un pelo corto y rizado que había aparecido

en el jardín junto a dos niños pequeños.

"Hola. ¿Estabas buscando a Jackson?"

"No, solo estábamos tomando un atajo hacia la siguiente calle. Siento haberte molestado."

"¿Podemos jugar con Chris, mamá? ¿Por favor?" Uno de los muchachos saltaba emocionado arriba y abajo al lado de su madre.

"Los chicos están terminando de comer. Tal vez les gustaría jugar afuera. Voy a ver." Ridley hizo intención de incorporarse pero antes de salir de la silla, la puerta trasera de la casa se abrió de golpe y se oyó un chillido agudo.

"¡Aléjate, aléjate inmediatamente!"

¡Eeeeeeeek!"

La señorita Bessie bajó las escaleras de atrás corriendo, agitándose frenéticamente y echando la cabeza hacia atrás y adelante. "¡Oh, Dios bendito, tengo una araña! ¡Que alguien me la quite!"

Una risita se escuchó por detrás de Ridley y esta se dio la vuelta para ver a los dos niños y a su madre tratando de hacerles callar. Ridley trató valientemente de ahogar su propia sonrisa mientras se apresuraba hacia la mujer mayor. Temblaba tan furiosamente que Ridley estaba preocupada de que se fuera a hacer daño.

"Espere, se la quitaré. Solo... espere." Puso los brazos sobre los

hombros temblorosos de la mujer hasta que dejó de moverse espasmódicamente. Ridley la inspeccionó rápidamente y no pudo ver nada. "Ya se ha ido. Está todo bien."

"Ese mocoso la cogió del suelo." La mujer mayor se estremeció con repulsa. "Me la trajo en su mano. Pensé que me estaba enseñando un juguete."

La puerta trasera se abrió de nuevo y Chris y Jase salieron fuera. Jase se sacó el dedo de la boca para decir, "¡Araña! ¡He encontrado una araña!"

La señorita Bessie se estremeció de nuevo. "No soporto las arañas. No puedo creer que ese pequeño tan dulce estuviera tocando esa cosa tan asquerosa."

Ridley se acercó a Jase lentamente. "¿Dónde está la araña ahora, Jase? ¿Se ha ido?"

Jase asintió solemnemente. "La he perdido."

"No te preocupes, seguro que se ha ido a su casita."

"¡Oh, mira! ¡Ahí está!" Chris señaló el hombro de la señorita Bessie. La mujer comenzó a bailar de nuevo inmediatamente. El mayor de los dos niños estalló en carcajadas. "Era solo una broma, ya no está."

"¡Chris! Eso no está bien." Ridley sacudió la cabeza y se volvió hacia la mujer mayor.

"Algunos de los chicos del vecindario están jugando fuera. Puedo

vigilar a los niños durante un rato si le parece bien."

La señorita Bessie exhaló con los hombros visiblemente caídos. "Si no te importa, te lo agradecería mucho. Quería empezar a cocinar temprano." Ella le dedicó una derrotada sonrisa antes de darse la vuelta y caminar de regreso a casa.

Jase tiró del borde de la camiseta de Ridley hasta que ella miró hacia abajo. "A ella no gusta mi araña." Sonaba tan alicaído que era difícil mantener una cara seria.

"¿A ti te gustan las arañas?" Preguntó Ridley. Él asintió con la cabeza.

"Le gustan todos los bichos,"

aclaró Chris.

*Madre mía.* Ridley estaba empezando a entender por qué a Jackson le estaba costando tanto encontrar una niñera. Si había algo que la mayoría de las mujeres no podían tolerar, eran los bichos. Por suerte, la jardinería la había obligado a superar su aversión muy pronto. No se podía trabajar con flores sin encontrar insectos.

Se arrodilló junto a Jase. "Hay mucha gente que tiene miedo a las arañas. Es por eso que la arañita se escapó. ¿Tú le tienes miedo a algo?"

"Um, truenos," murmuró Jase alrededor de su dedo pulgar.

"A mí tampoco me gustan los truenos. Preferiría que se quedaran

lejos. Así es como la mayoría de la gente se siente sobre las arañas. Vamos a dejar que las arañas se queden fuera para que la señorita Bessie no tenga miedo, ¿de acuerdo? Tal vez más tarde podamos jugar en la tierra para que puedas ver donde viven los bichos."

Los ojos de Jase se redondearon y el pequeño sonrió. "Vale."

"Vale. Id a divertirlos un rato."

Chris dejó escapar un chillido feliz antes de correr y saltar sobre los tres escalones que conducían del jardín al patio.

El sonido era una reminiscencia de sus veranos pasados y la libertad de los días que ella había dedicado por completo a nada más que la aventura,

los amigos y la diversión. Durante muchos veranos ella y Raina habían jugado por el barrio mientras que su madre estaba en el trabajo. Habían montado en bicicleta durante todo el día, buscado tesoros piratas que estuvieran escondidos, saltado la cuerda y dibujado líneas en la acera frente a su casa para jugar a la rayuela. Habían hecho todo juntas y cada día había sido una nueva aventura.

El mundo parecía tener sus puertas abiertas para ella por aquel entonces.

"No he tenido oportunidad de presentarme. Soy Katie Mason. Vivimos tres casas más abajo." La otra mujer se había acercado a Ridley mientras que esta miraba cómo los niños se

perseguían los unos a los otros por el patio.

"Yo soy Ridley. En realidad ni siquiera vivo aquí. No de forma permanente, de todos modos. Solo estoy de visita."

Katie asintió, una sonrisa de complicidad en su rostro. "Tu presencia aquí está mermando las esperanzas de muchas de las mujeres del barrio. Jackson es considerado un gran partido por aquí. Un hombre soltero y guapo que vive en una casa tan grande llama la atención inevitablemente. Creo que todas las mujeres solteras de la zona le han tirado los tejos alguna vez. Probablemente las casadas también."

"No creo que nadie tenga que

perder el sueño por el hecho de que yo esté aquí. Me marcharé en una semana más o menos."

"Estaría bien que pudieras quedarte por un tiempo. Me gusta mucho ver caras nuevas en la ciudad," dijo Katie. "Muchas de las mujeres de por aquí son un poco más mayores. No entiendo nada sobre Botox o jugar al tenis, así que no tengo demasiadas cosas en común con ellas. Pensé en conseguir trabajo para mantenerme ocupada mientras que Don está en el suyo, pero la búsqueda no está yendo nada bien."

"¿Don es tu marido?" Aventuró Ridley. Una sombra cruzó el rostro de la otra mujer antes de que cuadrase los hombros.

"Sí. Llevamos siete años casados."

No parecía muy feliz al respecto, sin embargo. Suspiró y añadió, "No está mucho en casa, así que los niños y yo estamos solos por lo general. Es por eso que estaba tratando de encontrar un trabajo a tiempo parcial antes de que los niños volvieran al colegio. Pero técnicamente he estado desempleada desde que me casé, así que está siendo más difícil de lo que pensaba."

"¿Desempleada? Eso hace que parezca como si no estuvieras haciendo nada en absoluto. Yo ni siquiera tengo niños y me parece insultante. Estás criando a tus hijos."

"Estoy acostumbrada a ello, créeme."

Ridley sacudió la cabeza con incredulidad. "Si estuvieras cuidando a los hijos de otra persona, serías considerada trabajadora por cuenta propia. Una empresaria con su propio negocio. ¿Por qué es diferente solo porque estás cuidando a los tuyos? No me parece justo."

"Bueno, el hecho de que no tenga ninguna habilidad supongo que no ayuda. Pero la única experiencia que tengo es como esposa y madre. No parece ser lo que la gente está demandando últimamente."

Ridley volvió a mirar hacia la casa.

"Oh, creo que te sorprenderías. ¿Qué me dirías si te dijera que es

posible que haya un trabajo para ti donde lo único que tendrías que hacer sería cuidar de dos niños de la misma edad que los tuyos y hacer la cena unas cuantas noches a la semana? ¿Te interesaría?"

"Diría que te lo estás inventando. ¡Por supuesto que me interesaría!"  
Respondió Katie.

"Pásate de nuevo mañana a ver qué he podido averiguar. Mientras tanto, vamos a ver si podemos mantener a los niños ocupados mientras que juegan un poco en la tierra."

Katie comenzó a remangarse. "Un día más en la vida de una madre suburbana."

## capítulo 12



"¡YA HE LLEGADO!" GRITÓ JACKSON. "¿Chris? ¿Jase?"

Dejó caer la mochila junto a la puerta. Había sido un día demasiado largo, pero bueno. Después de su ruptura

con Alana, su carrera se había visto muy perjudicada. Había estado demasiado distraído para ser creativo, lo cual era la única razón por la que había sacado ese álbum tan deficiente que le perseguiría durante toda su carrera.

No es que le prestara mucha atención a los medios de comunicación, pero cuando ciertos términos en pasado referente a su éxito empezaron a proliferar, incluso él tuvo que darse cuenta. Había empezado a cuestionarse si había perdido lo único que le había siempre garantizado el éxito.

Su entusiasmo.

Ahora que estaba de vuelta en su ritmo creativo, estaba escribiendo canciones de nuevo. Una vez que

Divinas grabara la canción que había escrito para ellas, crearía su primer vídeo musical y empezaría a planificar el lanzamiento del álbum. Finalmente sería capaz de demostrarles a sus detractores lo equivocados que habían estado.

"¿Dónde está todo el mundo?"

No estaba acostumbrado a compartir este tipo de cosas con nadie por lo que se había sorprendido mucho al sentir la necesidad de llegar corriendo a casa para contárselo a Ridley. Ella entendería lo importante que era para él, lo mucho que significaba estar de nuevo en acción. Se quedó quieto, escuchando. Nada.

Algo había cambiado. Examinó la

habitación, tratando de averiguar si Ridley habría cambiado algo, tal vez habría movido algunas cosas. Nada parecía distinto.

El tazón pequeño donde guardaba las llaves era la única cosa sobre la mesa de la entrada desde que Jase había roto los pocos adornos que él había sido lo suficientemente estúpido como para colocar ahí. *¿Qué parecía diferente?* Dio varias vueltas en círculo durante un minuto antes de que por fin descubriera de qué se trataba.

Estaba limpio.

El servicio de limpieza por lo general limpiaba los fines de semana, pero con los chicos en casa no permanecía limpia por mucho tiempo.

Era casi extraño verla tan organizada. Entró en la sala de estar y se detuvo en seco. Chris y Jase estaban sentados en el sofá, inmóviles como estatuas. No había ni una mancha de suciedad ni de hierba en ninguno de ellos.

"Ey, chicos, ¿qué hacéis aquí sentados? Pensé que estarías jugando fuera."

Caminó más en la habitación y luego se detuvo y olfateó. *¿Qué demonios es ese olor?* Había un aroma penetrante que emanaba de la cocina que hizo que su nariz le picara. Ahogando un estornudo, se abrió paso hacia la cocina con los ojos muy abiertos en la enorme pila de ollas y sartenes que cubrían el mostrador. Justo en medio del caos

estaba una anciana removiendo algo en una cacerola.

*La señorita Bessie.*

Alejándose sigilosamente antes de que la mujer lo viera, Jackson se dio la vuelta y volvió sobre sus pasos a la habitación familiar. La sala estaba tan limpia que relucía. La casa nunca había tenido ese aspecto, ni siquiera cuando la compró. Sus hijos seguían en la misma posición que antes, como figuritas melancólicas con dos idénticas y abatidas expresiones.

"Bueno, parece que la señorita Bessie nos está haciendo la cena." Sus palabras no desencadenaron ninguna respuesta mientras que los niños seguían mirando fijamente sus deportivas. "Y ha

hecho un gran trabajo limpiando todo el lugar."

Dos pares de ojos se volvieron fríamente en su dirección.

"Ella no ha limpiado—hemos sido *nosotros*. La única razón por la que terminamos antes fue porque Ridley nos ayudó a quitar el polvo. No podemos llegar a las alturas siendo tan bajitos." Chris dio un salto y apoyó las manos en sus caderas, perpetuando una pose de indignación. "¡Y nos obligó a cambiarnos de ropa! Dijo que no podíamos sentarnos en la mesa con la misma ropa con la que jugamos."

Jackson se aguantó las ganas de reír. Todas las niñeras que había tenido mientras crecía habían sido como la

señorita Bessie, lo cual era muy probablemente la razón por la que su madre la había recomendado. Siempre estaba diciendo que sus hijos estaban demasiado mimados y que les vendría bien un poco de "disciplina del sur." Jackson era consciente de que cedía a sus peticiones la mayoría de las veces pero era difícil no hacerlo. Quería darles todo lo que él había tenido de niño, especialmente un padre que estuviera siempre ahí para ellos.

"¡Oh, Jackson! ¡No sabía que estabas en casa!" La señorita Bessie irrumpió en la habitación y le di un caluroso abrazo. "Te hemos echado de menos en la misa del domingo. ¡Estás tan flaco como nos ha dicho tu madre!"

"Sí, señora. ¿Cómo está?"

"Oh, muy bien. Vamos, ven aquí y siéntate."

"Gracias por venir con tan poco previo aviso." Jackson la siguió hasta el comedor y se sentó en la cabecera de las mesa.

Hizo un gesto a los chicos para que se sentaran a su lado. Los niños se subieron con incertidumbre a las sillas. Nunca comían en el comedor formal y Jackson esperaba que no dijeran nada al respecto delante de la señorita Bessie. Estaba convencido de que estaría violando alguna regla paternidad por no haberles enseñado a sus muchachos modales en la mesa antes de la escuela primaria.

"Tu madre no ha parado de decirme que no estás comiendo nada bien, así que he preparado un asado. Esperemos que ponga algo de carne en tus huesos."

Él gimió mientras que la mujer dejaba un plato rebosante de carne delante de él. Quería ser un buen ejemplo para los chicos pero en alguna parte tenía que dibujar el límite y el asado de la señorita Bessie parecía un tanto... cuestionable. Y olían aún peor. No quería herir los sentimientos de la mujer, sobre todo por la forma en que le estaba sonriendo, obviamente orgullosa de la comida que había preparado.

"¿Dónde está Ridley? Quiero decir, ¿la señorita Raina?"

Chris se inclinó y le susurró en voz

alta, "Ella nos dijo que su nombre real es Ridley. Tiene dos nombres. ¡Como Spiderman! Su verdadero nombre es Peter Parker, excepto que nadie sabe que es él."

"Eso es correcto. Es una lástima que ella no pueda escalar edificios y disparar esas cosas tan chulas de sus manos. ¿Está arriba?"

Chris se encogió de hombros.

Jackson casi deseaba que no bajara. No había ninguna razón por la que tuviera que sufrir comiendo semejante cosa. Ni siquiera le había dado un bocado todavía y ya estaba mareado.

*Bueno, al menos le había dicho que era carne de vacuno. ¿Cómo de*

*malo podría ser?*

Cogió su tenedor, pinchó un trozo pequeño y lo mojó en la espesa salsa del plato.

"¡Jackson Alexander! ¿Acaso has bendecido la mesa?" El rostro de la señorita Bessie era la viva imagen de una conmovida indignación.

Los chicos se echaron a reír mientras dejaban caer el tenedor.

"No, señora. Lo siento. Es solo que... estoy realmente hambriento." Cerró los ojos y rezó con fuerza. Los abrió de nuevo justo para ver a la señorita Bessie apresurarse para recoger sus pertenencias.

"¿Es que no va a quedarse?" Trató de no parecer demasiado optimista.

Si esta primera comida era una indicación de su habilidad para cocinar, tenía miedo de pensar en lo que tendrían que soportar en un futuro próximo. Pensar en él compartiendo la próxima cena del fin de semana con Ridley trajo una sonrisa a su cara. A pesar de que no quería que tuviera que comerse esa comida, no podía evitar desear tenerla sentada frente a él haciendo muecas. Sabía que ella entendería el humor de la situación.

"En realidad, no me gusta tener que hacerte esto, pero me temo que no voy a ser capaz de trabajar para ti finalmente. Lo siento mucho pero seguir el ritmo de dos niños tan pequeños y activos es más exigente de lo que pensaba. Creo que me

estoy haciendo demasiado vieja para esto."

La mujer avanzó un poco hacia la puerta, sonriendo en tono de disculpa. "Tus niños son realmente muy..." Hizo una mueca. "... dulces."

Jackson se mordió el labio inferior para no reírse. Sabía el trabajo que podían dar sus hijos, sobre todo para una persona mayor que no podía correr tras ellos ni evitar que se metieran en líos.

"No se preocupe. Lo entiendo—" Su respuesta fue interrumpida por el sonido de la puerta principal al cerrarse detrás de la anciana cuando esta salió en estampida.

*De acuerdo, entonces.*

"¿Se ha ido?" Susurró Chris.

Jackson se rio en voz alta. "Sí, se ha ido. Creo que ya podemos volver a nuestras vidas primarias."

A decir verdad, se alegraba de no tener que herir sus sentimientos al despedirla. Sin embargo, tenía que admitir que su situación era cada vez más desesperada. Necesitaba dedicar toda su atención a la producción de Divinas. Estaba muy cerca de volver a estar en la cima del mundo.

Si llegaba tan cerca y no lo conseguía, no estaba seguro de tener fuerzas para volver a intentarlo.

Levantó la vista para ver a Chris y a Jase observándolo. Chris pinchó la carne en el plato con la punta de su

tenedor con desánimo. Jackson soltó su cubierto.

"¿Quién quiere pizza?"



DESPUÉS DE DIEZ MINUTOS de tratar de encontrarla sin éxito, Jackson comenzó a preguntarse si Ridley estaría enfadada con él. Había esperado sentirse incómodo a su alrededor al día siguiente, pero no había esperado que ella optase por evitarle por completo. No parecía enfadada por la mañana, a pesar de que había estado muy distraída viendo a Matt.

Él frunció el ceño. *Definitivamente* había estado muy distraída mientras

miraba a su amigo.

Solo pensar en eso le hacía sentir... bueno... no estaba muy seguro de cómo definirlo. Matt era un buen tipo y ambos parecían haber congeniado muy bien en la fiesta. ¿Podría realmente sorprenderse si Ridley se sentía atraída por él? El objetivo de pasar una noche juntos era sacar su deseo por el otro de sus sistemas para que pudieran seguir adelante. No era asunto suyo si le gustaba otra persona. La idea desde luego no debía hacer que quisiera golpear a su amigo en la cara.

*Infierno.*

"¿Ridley? ¿Estás aquí?" Metió la cabeza en la habitación después de un golpe rápido. La puerta estaba

entreabierta, así que esperaba no molestarla mientras que estuviera echándose la siesta o Dios no lo quisiera, desvestiéndose. Sus hormonas ya estaban fuera de control. Verla una sola vez más desnuda probablemente le enviaría hasta un territorio neandertal en el que no podría hacer otra cosa más que echársela al hombro y arrastrarla hasta su dormitorio.

Afortunadamente, el cuarto estaba vacío.

No la encontró en la habitación de los chicos ni fuera en el patio trasero. Quería darle las gracias por ayudar a los muchachos a limpiar la casa. Incluso antes de que Chris lo hubiera dicho, se había dado cuenta de que habían tenido

ayuda. Siempre sabía de sobra cuando los pequeños limpiaban solos; todo por encima de los ciento veinte centímetros permanecía intacto. Sus sospechas se confirmaron cuando la vio con el trapo de quitar el polvo y la lata de cera para muebles en su mano al entrar en su despacho.

*Es curioso cómo el último lugar en el que miras siempre es donde encuentras lo que estás buscando.*

"Ey, por fin te encuentro."

Ella levantó la vista y sonrió.

"¡Jackson! ¡Estás en casa!"

Su respiración se detuvo. El pensamiento de que pudiera haberle echado de menos suscitó un inesperado placer en su interior. Quería que lo

hubiera extrañado y que estuviera deseosa de volver a pasar tiempo con él. Quería cosas que no tenía derecho a querer.

Ella levantó la mano en señal de saludo y tocó accidentalmente uno de los libros en el borde de la mesa. Una nube de polvo se elevó hacia arriba. Ella estornudó con delicadeza y arrugó la nariz ante las capas de suciedad que se levantaron.

Jackson estaba casi avergonzado por el estado de su oficina. Nunca permitía que el personal de limpieza entrara en su despacho porque no le gustaba que nadie invadiera su espacio personal. No le sorprendió que tener Ridley en su oficina no le molestara.

Todo en ella le hacía sentir mejor.

"Me preguntaba dónde estabas." Se sentía como un idiota. ¿Por qué le tendrían que sudar tanto las manos cada vez que estaba cerca de ella? Se las secó en sus pantalones.

"Estaba tratando de terminar esto antes de que llegaras." Puso el pulimento de los muebles en la mesa y se volvió hacia él. "Hubiera bajado a cenar pero pensé que tal vez necesitabais un poco de tiempo a solas para estar en familia."

Jackson la miró mientras retorció las manos nerviosamente y se sintió mejor al instante. Al parecer, no era el único que estaba intranquilo. ¿Significaría eso que tal vez no se

opondría a desestimar su política de una sola noche a cambio de una política de tantas noches como fuera posible?

"Oh, di la verdad. No has bajado porque no querías probar esa monstruosidad que estaba creando en la cocina." Sus ojos se encontraron y ambos se echaron a reír.

"No quería decir nada, pero lo que estaba cocinando olía espantosamente mal. ¿De verdad os lo habéis comido?"

Ella estaba tan horrorizada ante la simple idea que sus ojos se abrieron de par en par y extendió la mano para tocarle. La sensación de su toque envió un hormigueo de electricidad a través de su cuerpo. Jackson se aclaró la garganta y trató de recordar la pregunta.

"No, se fue antes de que comiéramos así que no me sentí obligado a comérmelo a la fuerza con tan de no herir sus sentimientos. Estuvo a punto de declarar la comida no apta para el consumo. Tal vez se olvidó de añadir algún ingrediente. Bueno, creo que en realidad los ingredientes de los que se olvidó no fueron el problema, sino de los que sí se acordó."

"A los chicos no parece gustarles demasiado. Supongo que es un poco estricta."

"Bueno, ya no tendré que preocuparme más por eso porque ha dimitido, así que estoy oficialmente desesperado."

Ridley no parecía sorprendida. "Sí,

me imaginé que ocurriría cuando Jase trajo una araña. La mujer tenía tanto miedo que salió corriendo de casa por el patio trasero como si estuviera teniendo un ataque."

"No, otra vez no. Pensé que ya había superado esa fase. Sabe que no está bien traer insectos a casa."

"Creo que ya estaba en casa. Él solo quería, eh, *compartir* su descubrimiento con ella. Entonces, después de que finalmente se calmara, Chris fingió ver el bicho de nuevo en su hombro y eso hizo que volviera a perder la cordura. Me sentí fatal por reírme, pero no pude evitarlo. De todos modos, le expliqué a Jase que la mayoría de la gente tiene miedo de los insectos, pero

no sé si ayudará algo en el futuro. Claro que he conocido a alguien hoy que podría estar dispuesta a ayudarte con el cuidado de los chicos si estás dispuesto a tener una mente abierta."

"Estoy dispuesto tener una mente *muy* abierta en estos momentos." Él le ofreció el brazo.

"Vamos, iba a salir fuera con los niños a tomar unas pizzas. Puedes contarme toda la historia mientras que estamos rodeados de niños gritando."

Ridley dejó caer su trapo de limpieza en la parte superior de la mesa y se colgó de su brazo.

"¿Cómo podría una chica resistirse a una invitación así?"



"ENTONCES, ¿TUVISTE LA OPORTUNIDAD de conocer al director de tu vídeo?"

Jackson la había llevado a la pizzería favorita de los chicos, Bingos. A pesar de que estaban comiendo pizza llena de grasa en unas mesas de plástico duro y estaban rodeados de lo que parecían cientos de niños gritando, ella y Jackson estaban en su propio mundo.

Ridley no había estado muy segura sobre cómo comportarse esa mañana. Él había sido muy amable, pero no había mencionado nada de querer hacerlo de nuevo. Ella había pensado honestamente

que una noche juntos aliviaría la fascinación que había sentido por él desde que se conocieron, pero las imágenes de su noche juntos la habían estado atormentando durante todo el día.

Jackson, por otra parte, parecía estar perfectamente bien. Tal vez una noche había sido suficiente para él.

"Sí, así es pero no estoy muy seguro de que vayamos a contratarlo. Estamos tratando de hacer algo diferente con este grupo. Tengo muchas ganas de que funcione."

"Estoy segura de que lo hará."

Ella miró por la ventana de vidrio a su lado hacia el parking. Una madre agobiada estaba tratando de meter a un niño en una minivan.

"No lo sé. He estado muy distraído últimamente. De hecho, me olvidé de una fiesta de etiqueta a la que se supone que debo asistir el jueves por la noche. Les dije a todos que allí estaría hace un par de semanas y después me olvidé totalmente." Él la miró de repente con un destello en sus ojos.

"Oye, ¿te gustaría ir a una fiesta del mundillo de la música, increíblemente aburrida, conmigo?"

*¿Me está pidiendo salir?*

"Me encantaría. Eso me dará la excusa perfecta para poder ir de compras."

Ella dejó el trozo de pizza en el plato, tratando de que no fuera demasiado evidente la emoción en su

voz. ¿Tal vez esta era su manera de acercarse a ella? Un escalofrío la recorrió ante la idea de pasar una noche más con él.

"Estupendo. Aunque tengo que advertirte que muy probablemente no será lo que estás esperando. Irán un montón de personas que se creen súper importantes y que solo quieren tratar de impresionar a los demás y un montón de hombres de mediana edad pavoneándose de sus esposas trofeo. Esperemos al menos que la música valga la pena."

"Bueno, será agradable salir de casa durante un rato. Está empezando a ser un poco claustrofóbico estar ahí dentro todo el día. Ah, hablando de salir de casa, hoy he conocido a una de tus

vecinas. Katie Mason. ¿Te suena? Creo que está casada con un hombre llamado Donald."

Jackson arrugó la frente. "Sí, los Masons. Chris juega con su hijo, Matthew a veces. Son un poco reservados. Creo que él es cirujano o algo así."

"Bueno, Katie estaba fuera cuando la señorita Bessie salió corriendo de casa. Estuvimos hablando un rato y dijo algo que me hizo pensar sobre tu situación."

"¿Mi situación?" Repitió él.

"Tú búsqueda de niñera. Por lo que me has contado, parece que lo que pides es bastante corriente pero aún no has sido capaz de encontrar a nadie."

"He encontrado muchas personas. Simplemente no las adecuadas." Jackson sacudió la cabeza con tristeza.

"Exactamente. Bueno, Katie ha estado buscando trabajo y no ha sido capaz de encontrar nada porque, según ella, solo está cualificada para ser una esposa y madre y no hay mucha demanda de eso en la actualidad. Eso me hizo pensar en ti. Es justo lo que necesitas. Podrías contratar una esposa y madre."

"Estoy bastante seguro de que eso es ilegal."

"¡Jackson!" Ella le dio un manotazo en el brazo. "Ya sabes lo que quiero decir. Katie tiene dos hijos por lo que claramente tiene experiencia con los niños y sus chicos ya son amigos de los

tuyos. Quería hacer un campamento de verano para todos ellos."

"¿En serio?"

"Sí. Ha sido genial hoy con los niños, lo hemos pasado en grande. Jase estaba fuera de sí cuando cavamos hoyos en la tierra para las flores que quiero plantar."

Jackson miró detrás de ellos donde Chris estaba jugando en los recreativos y Jase estaba saltando en una piscina de bolas de colores.

"Entonces, ¿qué te parece?"

"Me parece que es una gran idea. Conozco a los Masons desde hace mucho tiempo, prácticamente desde que me mudé. Fueron una de las pocas familias que realmente vinieron a darme

la bienvenida al vecindario, hasta me prepararon una tarta de manzana que estaba increíble. No tenía ni idea de que ella estaba interesada en cuidar a otros niños. ¿Por qué no la invitas a casa mañana?"

Ridley empezó a aplaudir de emoción. "¡Estupendo! ¡Qué bien! ¡Qué ganas tengo de decírselo a Katie! Hemos hablado mucho hoy y parece una mujer muy divertida. Me ha dado también algunas ideas para mi columna."

"¿Tu columna?"

Ridley se abrazó a sí misma, tan abrumada por la emoción que se sentía a punto de estallar. "He decidido hacer una columna acerca de jardinería en el blog "Legs." Ha sido muy gratificante

enseñar a los niños cosas sobre las plantas y sus ciclos de vida. Estaban muy emocionados."

Era algo que Raina había estado tratando de convencerla para que lo hiciera durante años. Siempre había dicho que no porque no quería que la gente pensara que se estaba aprovechando del éxito de su hermana. Pero Jackson le había dado una nueva perspectiva sobre las cosas. Una columna le daría la oportunidad perfecta de probar algunas de sus nuevas ideas de diseño y llegar a más gente que si lo hiciera por su cuenta.

"¡Eso es magnífico, Ridley!"

"Lo que dijiste sobre que a veces tenemos que asumir que necesitamos

ayuda ha cambiado mi forma de pensar. No me importa si la gente lee mi columna al principio porque visita el blog solo porque le interesa la moda. La seguirán leyendo porque les gusta."

Jackson se inclinó sobre el reservado y tiró de un mechón de su cabello. Un calor la atravesó hasta su espina dorsal. ¿Cómo sería que la mirase así todo el tiempo? ¿Tener derecho a inclinarse sobre la mesa y besarle en momentos como este? Ella bajó la mirada hacia la mesa y apretó los puños sobre su regazo.

"Hablando de novedades, yo también tengo una para ti. Es sobre tu amigo David."

Ridley levantó la vista y su

emoción se desvaneció. "¿David? ¿Qué pasa con él?"

"¿Recuerdas que te dije que iba a pedirle a mi hermano Eli a ver si podía hacer un poco de investigación?" Cuando ella asintió con la cabeza, Jackson continuó, "Bueno, consiguió algunas copias de los archivos del FBI sobre él. No consiguió todo el historial, por lo que va a hacer su propia verificación de antecedentes, pero ha conseguido algunas fotos de vigilancia que prueban que conocía a los Morenos. Son de hace más de un año."

"Oh, Dios mío." Ridley se empezó a sentir mal de repente.

"No, es algo bueno." Jackson tomó sus manos.

"¿Cómo puede ser bueno? Pensé que era un tipo agradable y que se había visto involucrado en todo esto por accidente. ¡Si se ha estado reuniendo con ellos durante tanto tiempo entonces eso significa que él también era un criminal!"

"También significa que lo que quiera que estuviera haciendo con los Morenos no tenía nada que ver contigo. Me dijiste que prácticamente acababas de conocerle, ¿no es así?"

Ridley dejó escapar un lento suspiro. "Tienes razón. No había pensado en eso. Lo estuve viendo solo unos meses. Por lo tanto esto significa que no sospechaba que Moreno fuera mi padre. Probablemente nunca tuvo

ninguna pista en absoluto. Seguro que era solo una mentira para seguirme cobrando."

"Probablemente. Pero de cualquier manera, ahora puedes relajarte un poco. Es una lástima que no puedas recuperar tu dinero, pero al menos todo parece estar aclarándose."

"Es verdad. Y espero que mi columna funcione. Es algo que puedo hacer en cualquier lugar, ¿sabes? Será fácil para mí seguir con ella una vez que vuelva."

La idea no parecía tan atractiva como lo había hecho hacía apenas una semana. Técnicamente, ya no necesitaba permanecer en clandestinidad por más tiempo. Podría disfrutar de unas breves

vacaciones con su hermana y luego volver a su vida. Ridley se sorprendió al descubrir que la idea no la hacía tan feliz como debería; tan feliz como la habría hecho hacía apenas unos días

"¿Volver?"

"Sí, cuando regrese a Florida."

"Ah, claro." Un destello de algo cruzó su rostro mientras la miraba. "Probablemente deberíamos irnos. Tengo un montón de cosas en las que trabajar esta noche." Él asintió bruscamente y salió del reservado llamando a los niños a voces.

Ridley se abrazó a sí misma de nuevo, esta vez para intentar detener el temblor.

Siempre había pensado que

mudarse sería un cambio agradable, como un borrón y cuenta nueva de todas sus meteduras de pata y poder empezar así de cero. Pero ahora no pensaba que pudiera estarla esperando algo mejor.

Esta vez, alejarse parecía más bien una salida fácil que un nuevo comienzo.

## capítulo 13



JACKSON SE DETUVO AL LADO DE la silla y observó cómo el pecho de Ridley subía y bajaba mientras que ella dormía. Había bajado con toda la intención de pedirle disculpas por la

actitud que había tenido desde que salieron de la pizzería.

Su discurso cuidadosamente pensado lo había abandonado por completo cuando la vio tendida en uno de los sillones de la sala de estar con la cabeza echada hacia atrás contra el apoyabrazos y su salvaje pelo alrededor de sus hombros. Era preciosa, incluso cuando estaba durmiendo.

Había sido un gilipollas. Ella había tratado de sacar temas de conversación durante el camino a casa pero él apenas había dicho un par de palabras en respuesta. Finalmente Ridley se había dado por vencida y subió al piso de arriba nada más llegar. Él tomó el mando y encendió la televisión. Después

de haber metido a los niños en la cama, se había ido a su habitación y había cerrado la puerta. Ella debió haber subido en algún momento después de eso.

Le había tomado por sorpresa cuando había mencionado su decisión de volver a Florida con tanta indiferencia, como si estuviera deseando marcharse. Solo la idea de no volver a tenerla cerca le hizo sentir pánico. Claro que tenía una casa en el vecindario así que probablemente volvería en algún momento, ¿verdad? La conocía desde hacía apenas unos días, pero la idea de no verla todos los días en su futuro más inmediato le parecía una locura.

Impensable.

"¿Qué me estás haciendo?" Pasó un dedo por su mejilla y ella se movió en su sueño.

"¿Jackson?" Ridley se giró en la silla y se habría caído si él no hubiera estado allí para cogerla. Entrelazó los brazos alrededor de su cuello mientras que él la aupaba.

"¿Qué estás haciendo?" Murmuró adormilada.

"No tengo ni idea." La llevó arriba a su habitación y la depositó suavemente en medio de las sábanas arrugadas.

En la tenue luz que entraba por la ventana, Jackson solo podía ver su rostro. Ella parpadeó un par de veces antes de que sus ojos se volvieran soñolientos.

"Ven aquí," susurró.

Él no perdió el tiempo. Se dejó caer en la cama junto a ella y la tomó entre sus brazos. Su cabeza cayó hacia atrás cuando sus labios encontraron su cuello. Ella dejó escapar un suave "ah" mientras que él mordisqueaba su suave piel. Tiró con cuidado de su camiseta de algodón sobre su cabeza y gimió al ver que no llevaba sujetador.

"Yo pensaba—" Interrumpió Ridley con un gemido cuando él enterró la cara entre sus pechos.

El olor de su piel le estaba volviendo loco.

"Pensé que estabas enfadado conmigo."

Él tiró de sus pantalones vaqueros

hacia abajo y observó, fascinado, cómo ella se acercó más a su cuerpo y arqueó la espalda para que pudiera terminar su tarea. El impulso seductor de sus caderas hizo que se le secara la boca.

"No estaba enfadado contigo. Estaba enfadado conmigo mismo."

Ella se echó a reír, un sonido bajo y gutural, cuando él capturó su pierna y la atrajo hacia sí. Unos pocos movimientos después, sus vaqueros estaban en el suelo junto a la cama. Ridley no rompió el contacto visual cuando arqueó la espalda de nuevo, esta vez para quitarse las bragas. Se incorporó y las lanzó hacia su cabeza como si fuera un tirachinas.

*"Jesucristo. Ven aquí."*

Ella se sentó a horcajadas sobre él, ancló una mano en su pelo y tiró de él para poder besarle. A Jackson le encantaba su sabor, la forma en que se derretía contra él, los ruiditos que hacía. Nunca había experimentado nada mejor.

"¿Qué te parece si nos olvidamos de nuestra política de una sola noche?"

Ridley gimió y se mordió el labio inferior. "¿Olvidarlo? ¿Quieres decir que no quieres seguir con esto? No me gusta ese plan."

"No. Me refiero a olvidarlo y simplemente hacer lo que queramos."

Ella mordisqueó su mentón y luego presionó la lengua contra su pulso. "Lo que queremos, ¿eh?"

Él se rio y les giró a ambos de

forma que él acabó encima de ella. Ridley gritó cuando su espalda golpeó la cama.

"Mmm hmm. Sé exactamente qué es lo primero que quiero hacer."

Jackson cerró los ojos cuando volvió a colocarse entre sus pechos, acariciando y lamiendo el camino hasta su ombligo.

"¿En serio?" Susurró ella.

"Mmm, ¿no puedes adivinarlo?" Mordisqueó el hueso de su cadera.

"Oh, creo que... no puedo pensar en estos momentos."

Sus piernas se abrieron mientras que él bajaba la cabeza entre sus muslos. Su esencia era como una droga que llenaba sus fosas nasales y se

envolvía a su alrededor hasta que fue consumido por ella.

Ella gritó ante el primer roce de su lengua. El sonido resonó en los oídos de Jackson mientras que lamía su ser y se perdía en su sabor. Tiró de una de las almohadas de la cabecera y la pasó por debajo de su trasero.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó ella sin aliento.

"Estoy acomodándome, pequeña. No te preocupes, todavía no he terminado contigo."

Estaba muy lejos de hacerlo, pero eso no quería decir que tuviera que ir directamente al grano, quería prolongar esto tanto como fuera posible. Se apoyó en sus caderas y volvió a mirar sus

pechos. Se inclinó y lamió cada uno de sus pezones hasta que parecieron guijarros contra su lengua. Ella le agarró del pelo y lo sostuvo contra ella, gimiendo cuando finalmente se apartó.

Sus gemidos se convirtieron en suaves suspiros cuando él volvió a colocarse entre sus muslos. Otra larga pasada de su lengua por su núcleo hizo que volviera a arquear la espalda de la cama.

"Jackson, deja de tomarme el pelo."

Él se rio suavemente y se apoderó de sus muslos, acercándola más. La posición la empujó contra su boca y gruñó su aprobación. Tiró de los labios de su sexo con los dientes ligeramente

hasta que ella gritó.

"Oh. ¡Oh!" Ridley se llevó la mano a la boca para ahogar sus gritos mientras se corría.

Jackson se movió con ella, manteniendo su boca sobre su centro mientras apretaba su lengua contra su carne tratando de prolongar su placer. Finalmente ella se dejó caer en la cama y suspiró.

Él la giró suavemente sobre su estómago hasta su culo perfectamente redondo estaba debajo de él. *Claro que sí.* Ahora iban a jugar de verdad.

Ella se estremeció mientras él acariciaba la suave piel de su espalda, presionando sus pulgares suavemente a lo largo de su columna vertebral. Ridley

se arqueó bajo sus dedos como un gato. Jackson siguió el mismo camino con su lengua hasta que la hizo temblar.

Se acercó a la mesilla de noche y cogió otro condón. Al ritmo que iban, iban a necesitar otra caja para mañana. Miró a Ridley. Estaba apoyada en sus brazos, mirándolo.

"Date prisa," dijo a la vez que contoneaba su culo en su dirección.

"Maldita sea, ya voy." Arrancó el paquete con cuidado y se puso el preservativo.

Se movió detrás de ella, disfrutando de la vista. Ella lo miró por encima del hombro y le hizo un guiño. Él se burló de ella con la punta del pene y su boca se abrió en un suave suspiro.

Ridley levantó su trasero y lo tomó profundamente. Ambos gritaron.

Jackson enredó la larga caída de su cabello alrededor de su puño y tiró suavemente mientras se mecía hacia atrás y hacia adelante, penetrándola aún más profundamente con cada embestida. En cuestión de segundos, ella se apretó contra él, lo que hizo que sus caderas chocaran entre sí con una salvaje intensidad. No se parecía a nada de lo que jamás hubiera experimentado. Estar dentro de ella era mucho más que deseo. Cada centímetro de su cuerpo se sentía vivo cuando estaba con ella y no quería nada más que complacerla como ningún otro hombre hubiera hecho jamás.

"Jackson, Jackson." Su cabeza cayó

hacia adelante mientras jadeaba su nombre y sus dedos retorcían las sábanas. Una sensación de masculinidad suprema lo embaucó. Ella podría tener otra vida en Florida de la que él no era parte pero se jugaría lo que fuera a que no tenía *esto*. Tal vez no podría retenerla aquí para siempre pero al menos se aseguraría de darle algo digno de recordar.

Cerró los ojos mientras que ella se apretaba a su alrededor, gritando su nombre una vez más. La forma en que le llamaba le hizo sentirse casi primitivo. Él ahuecó sus pechos, se inclinó sobre su espalda de nuevo y mordió su hombro suavemente mientras se hundía aún más dentro.

"Oh, maldita sea. Me corro." Un temblor le recorrió de la cabeza a los pies mientras que ella convulsionaba entorno a él. Cerró los ojos y dejó escapar un largo gemido cuando el último de los espasmos abandonó su cuerpo.

Salió de ella con cuidado y ambos se dejaron caer sobre su espalda en una maraña de sudorosas piernas.

"Wow." Ridley volvió la cabeza para mirarlo. "Me gusta mucho el nuevo plan."

Él se rio y la atrajo hacia sí para darle un beso rápido. "A mí también me gusta. ¿Te quedas conmigo un rato?"

"Vale," susurró.

"Ya mismo vuelvo." Jackson fue al

baño y se deshizo del condón. A la vuelta, miró hacia el pasillo para asegurarse de que la puerta del dormitorio de los chicos estaba todavía cerrada.

Ella lo miró con curiosidad cuando regresó a la cama.

"Solo quería asegurarme de que no les hemos despertado."

Una tímida sonrisa se extendió por su cara antes de que ella la apretase contra la almohada. "He sido muy escandalosa, lo siento, no he podido evitarlo."

Él sonrió. "No quiero que lo evites." Se deslizó bajo las sábanas y se movió hasta que estuvo en el centro de la cama.

"Por cierto," susurró. Esperó hasta que ella lo miró adormilada. "Lo siento."

Ella sonrió y se acurrucó contra él.

"Estás más que perdonado."



EL MIÉRCOLES POR LA TARDE, RIDLEY estaba sentada en el borde de la cama mirando su móvil. Jackson le había pedido a Katie que se reuniera con él en el jardín para que los chicos pudieran jugar mientras que ellos hablaban. Por los sonidos fuertes y chillidos que venían de abajo, los pequeños parecían estar ya bastante emocionados con el reencuentro.

Si iba a hacer la llamada, este era el mejor momento para ello. De lo contrario, volvería a distraerse con otras cosas y perdería la noción del tiempo, y si lo posponía para más adelante, terminaría tomando el camino más fácil y se compraría algo nuevo. Finalmente su carácter pragmático se impuso y decidió acabar con ello de una vez.

Debido a la diferencia horaria, dudaba que Raina fuera a contestar. Podría dejarle un mensaje y hacer frente a las bromas de su hermana más tarde.

Escuchar a Raina decirle *te lo dije* no era algo que estuviera deseando hacer.

"¡Ey, Ri! ¿Cómo van las cosas por casa?" Raina contestó el teléfono como

si aún estuviera en el horario de la costa este en lugar de ser por la mañana temprano en Singapur.

"Oh, hola. Siento haberte despertado. No pensé que fueras a responder."

Hubo una especie de soplido en el fondo y Ridley se preguntó si la recepción sería realmente tan mala o si estaría oyendo cosas.

"No es temprano. Estoy en las Bahamas. Estamos en la misma zona horaria."

Había olvidado por completo que su hermana nunca permanecía en el mismo lugar por mucho tiempo, aunque supuso que al menos podría haber fingido haberla prestado atención

cuando habían hablado por última vez y su hermana le había dicho dónde iba a estar en cada momento.

"Bueno, te llamo porque tengo que pedirte un favor. Y yo no quiero que te preocupes que no me voy a enfadar si me dices que no." Ella respiró hondo. "Es solo que Jackson me ha pedido que vaya a la fiesta de la industria con él pero no tengo nada que ponerme. Iba a comprarme algo pero pensé, ¿por qué hacer eso cuando sé que tienes un montón de vestidos idóneos para la ocasión en casa?"

Hubo un silencio antes de que Raina dijera, "¿Jackson te ha invitado a salir?"

Ridley se esforzó por mantener una

voz neutra cuando respondió, "No, no me ha invitado a salir. Es un asunto de trabajo. Es una fiesta de su sello discográfico que está lanzando a un nuevo cantante de jazz. Ya sabes lo mucho que me gusta el jazz." *Deja de hablar sin sentido, Ridley.*

"Oh, Dios mío, te has acostado con él, ¿no es así? ¡Serás puta!" Tronó Raina.

Incluso desde otro país, nadie podía avergonzarla más que su hermana.

"¡Raina! No ha sido así. Quiero decir, sí, vale, lo hemos hecho pero no es como si simplemente hubiera saltado sobre él." *De acuerdo, eso es lo que hice pero ella no tiene por qué enterarse.* "Me gusta mucho," se

sorprendió a sí misma al admitirlo.

"Ya veo. Me alegro por ti, Ri." Raina parecía feliz por ella. Guardó silencio por un momento antes de decir, "El código es el nombre de mamá al revés. Así que solo tienes que teclear N-A-O-J. Recuerdas dónde están las llaves de repuesto, ¿verdad?"

"Todavía las tengo desde el primer día que intenté entrar." Ella comenzó a preparar mentalmente una lista de todo lo que iba a necesitar. No tenía sentido dejar las cosas allí, así que guardaría unas cuantas cosas en una maleta y se las llevaría a casa de Jackson.

"Sabes que no me hace mucha gracia que entres en mi casa sin que yo esté presente pero si vas a hacer esto

por lo menos arréglate un poco."

Ridley paró de añadir artículos a su lista mental el tiempo suficiente para decir, "¿Eh?"

"Ya sabes lo que quiero decir. Vístete bien, ponte un poco de maquillaje por una vez." Ridley arrugó la nariz al otro lado del teléfono. "Si alguien te ve pensará que estoy de vuelta de uno de mis últimos viajes. Nadie piensa nada de mis extrañas idas y venidas a estas alturas de la vida. En realidad estoy fuera de casa más de lo que yo estoy en ella."

"¿Crees que debería vestirme como tú? ¿Por qué? Ya no tengo que esconderme más, ¿recuerdas? Lo que David estuviera haciendo con los

Morenos no tenía nada que ver conmigo."

"Preferiría que siguieras pasando desapercibida hasta que Sam pueda hacer sus comprobaciones, pero en este caso quiero que te vistas en condiciones por mi bien. Por lo general, hay paparazzis al acecho alrededor de la casa y por supuesto van a asumir que estoy volviendo a casa de alguna sesión de fotos. No quiero ser el próximo titular "Lo que NUNCA debes ponerte" así que por favor, disfrázate un poco. Ah, y no lles a Jackson contigo."

"¿Por qué no? Podría hacerlo más rápido con su ayuda. Estás siendo terriblemente difícil."

"¡No es verdad! Es solo que él

también es demasiado conocido y estoy segura de que no quiere que los medios de comunicación le relacionen conmigo. ¿Hay alguna otra persona a la que le puedas pedir ayuda?"

Ridley volvió a pensar en el día de la comida al aire libre. A pesar de que había sido abrumador conocer a tanta gente a la vez, se alegraba de haber asistido a la fiesta.

"Sí, creo que conozco a algún a quien no le importaría echarme una mano."



"ENTONCES, ¿QUÉ SE SIENTE al tener una hermana? Por mucho quiera

a Matt, hay ciertas cosas de las que no puedo hablar con él. ¿Cómo se llama?"

Ridley esperó pacientemente a que Mara terminara de aplicar otra capa de brillo de labios antes de contestar. Mara se había alegrado mucho de que le hubiera pedido su ayuda para darle un aspecto "glamuroso" después de que hubiera salido del trabajo. Le había dicho como excusa que estaba probando las diferentes ideas que tenía en mente para la siguiente columna de su blog. Mara resultó ser fan del blog "Legs" y se mostró más que dispuesta a echarle una mano.

Habían estado en la habitación de invitados durante los últimos treinta minutos mientras que Ridley se probaba

y rechazaba cada uno de los trajes que ella y Mara habían cogido.

Después de que Mara hubiera pasado el top definitivo con fuerza sobre su cabeza, había comenzado a trabajar en el maquillaje. Ridley jamás hubiera imaginado que podrían existir tantos botes de potingues asquerosos para pintar una cara.

"Se llama, eh, Rina." Cruzó los dedos mentalmente. No estaba mintiendo del todo, ¿verdad? Simplemente estaba omitiendo una letra.

"¿Ella también es modelo?"

"No, ella es mi todo lo contrario a mí. Siempre hemos sido mejores amigas a pesar de ser tan diferentes pero no es nada fácil cuando tu hermana es más

inteligente, más segura y más popular que tú. Es vivir con la constante comparación y sentir que nunca estás a la altura."

"¿Sientes que *ella* te trata de esa manera?" Preguntó Mara, un par de octavas por encima de su voz normal. Parecía haber sido insultada en nombre de Ridley.

"No, no. Ella es mi mayor fan. *Siempre* me ha defendido, tal como Matt siempre habrá sacado la cara por ti."

Mara dejó escapar un suspiro. "Él siempre me *ha* defendido. Tal vez ese es parte del problema. Nunca me ha dejado actuar por mí misma, por lo que ahora cree que no voy a ser capaz de seguir adelante y tomar las decisiones

adecuadas por mi cuenta. Me pregunto si yo soy culpable en parte por haberme apoyado tanto en él."

"Matt solo necesita tiempo, te ha estado protegiendo de los chicos toda su vida y, ¿se supone que ahora tiene que fingir que no le importa que uno de sus mejores amigos te vea desnuda?"

Mara se encogió. "Vaya, tienes razón. Nunca he pensado lo difícil que tiene que ser para él asimilar que estoy saliendo con alguien al que probablemente conoce demasiado bien. Estoy segura de que recuerda todas las cosas malas que Trent ha hecho y siente como que tiene que protegerme de ello."

"Y como no puede, termina atravesando las paredes con el puño,"

agregó Ridley.

"Le pedí a Jackson que hablara con él," murmuró Mara, luego volvió a Ridley lentamente hacia el espejo. "¿Qué te parece?"

Ridley se inclinó hacia adelante e inspeccionó sus largas pestañas, su piel sin defectos y sus brillantes y pegajosos labios rosas. "Guau. Me veo tan... resplandeciente." Nunca había sido de las que se maquillaban solo para estar por casa, tal como Raina había hecho siempre, ni siquiera se había puesto todo ese maquillaje cuando fue al baile de graduación.

"Muchas gracias por tu ayuda, Mara. Te devolveré todas tus cosas tan pronto como pueda coger más ropa de

casa. No quería asistir a la fiesta como si fuera una vagabunda. Si lo hiciera, habría una imagen sensacionalista de mí mañana alegando que acabo de salir de rehabilitación."

Mara se frotó las manos. "No te preocupes. Me he divertido mucho. Estoy intentando comportarme como haría mi madre en estos momentos. Fue la primera finalista en Miss Colombia en los años setenta. Eso fue antes de que conociera a mi padre y se viniera con él a los Estados Unidos. Aún habla de lo cerca que estuvo de conseguir la maldita corona. Siempre le entristeció que yo nunca quisiera presentarme al certamen."

Mara cogió una cinta de seda y la

pasó alrededor de la cintura de Ridley. Después de mirarla fijamente durante un minuto a través del espejo, al parecer cambió de opinión y la tiró sobre el tocador.

"No te culpo. La idea de tener a toda esa gente mirándote hace que me den ganas de vomitar."

"¿Pero no es eso lo que se siente al ser modelo?"

*Ups.*

"Um, algo así. Por suerte yo no hago mucha pasarela."

"Supongo que es diferente si solo sois tú y el fotógrafo, ¿no? Aunque creo que podría superarlo si tuviera unas piernas como las tuyas."

Ridley levantó una ceja. "Teniendo en

cuenta cómo te mira Trent, yo diría que no deberías tener ninguna queja. Ojalá alguien me mirara de esa manera."

"Bueno, puedes dejar de desear. Hay alguien que *sí* te mira de esa manera." Mara se quedó mirándola hasta que Ridley se echó a reír.

"*Para*. No es lo que piensas. Jackson y yo solo somos, bueno, no somos nada en realidad. Es un hombre increíble y me gusta mucho pero no quiero hacerme ilusiones. Él no quiere nada a largo plazo y además, yo solo estoy de paso."

"No creerás en serio que alguien te ha seguido hasta aquí, ¿verdad?" Preguntó Mara. Ridley le había contado un poco sobre el accidente. Había algo

en Mara que hacía que fuera muy fácil abrirse a ella. Lo cual era peligroso en más de un sentido.

"No lo creo. La policía está investigando así que lo mejor que puedo hacer es apartarme del medio y tratar de seguir adelante con mi vida. Estoy segura de que esa es la verdadera razón por la que Jackson me ha pedido que le acompañe a este evento. Creo que solo quiere que me olvide por una noche de todas estas cosas."

"Uh huh. Bueno, me alegro de que lo haya hecho porque eso te da la excusa perfecta para hacer alarde de tus encantos frente a él. Me apuesto uno de cinco a que se traga la lengua en cuanto te vea impregnada de tanto glamour."

Mara le tendió la mano.

"No es como si no me hubiera visto así vestida antes, así que dudo mucho que vaya a perder la cabeza por verme una vez más. Estoy segura de que hará lo mismo que cualquier otro hombre. Me mirará fijamente a las tetas, después a las piernas y luego una vez que la sangre vuelve a su cerebro, seguirá su camino. No es para tanto."

La otra mujer mantuvo su mano hasta que Ridley la estrechó a regañadientes. "Esto es ridículo, pero es tu dinero."

Mara hurgó en el bolso negro de mano que había traído y sacó un par de sandalias negras. "Jackson se va a quedar impactado."



FUERON NECESARIOS TRES viajes para que ella, Mara y Matt pudieran transportar a su habitación todas las cosas que se había traído de casa de su hermana. Había tomado una buena decisión al haberle pedido ayuda a Raina. Hubiera sido ridículo salir a comprarse vestidos, zapatos y bolsos de mano cuando Raina prácticamente tenía una tienda por departamentos en su armario.

*Espero que a Raina realmente no le importe que haya tomado todas estas cosas prestadas.* En lugar de perder el tiempo pensando qué podía coger, pensó

que sería más fácil coger un poco de todo. Podría decidir qué ponerse finalmente más tarde.

*A Raina no le importará que haya tomado todas estas cosas prestadas. Sobre todo porque es por una causa que ella apoya.*

Ridley resopló, recordando las palabras de su hermana. No, Raina definitivamente no tendría ningún problema con tal de que empleara todas sus cosas en seducir a Jackson. ¡Eso era lo que su hermana metomentodo había querido desde el principio!

"Bueno, creo que esto es lo último." Matt apareció de repente por el quicio de la puerta. "Pensé que Mara tenía un montón de porquería. Las

mujeres estáis locas. ¿Cuántos pares de zapatos creéis que necesita una persona?"

"Bueno, pensé que sería mejor que me trajera varios pares. Ya sabes, por si acaso."

"¿En caso de qué? ¿De que ocurra una emergencia de zapatos?" Matt dio un paso atrás cuando ella le lanzó una mirada asesina. "Está bien, está bien. Debería haberme mordido la lengua antes de preguntar acerca de la lógica femenina. Oh, lo que sí quería preguntarte es si no deberíamos volver a limpiar esas huellas de barro. Tienes unos suelos de madera preciosos. No me gustaría que se estropearan."

Los pensamientos de Ridley se

dispararon. "¿Huellas de barro? Yo no vi nada cuando llegamos."

"No por la puerta principal. Están en el cuarto de la lavandería por la puerta que conduce al garaje. Pensé que debías haberlas dejado la última vez que pasaste por casa."

Su corazón se aceleró un poco. ¿Cómo podría haber huellas de barro en casa? La última vez que estuvo allí, había intentado entrar por la parte de atrás y ni siquiera lo había conseguido. Respiró hondo. No tenía sentido entrar en pánico. Quizás Raina había manchado el suelo antes de su último viaje. O tal vez habría sido su guardaespaldas, Sam. Ella levantó la vista para ver a Matt mirarla con preocupación.

"¿Estás bien? Podemos volver y limpiarlas si quieres."

"¡No! No pasa nada. La madera de haya tiene... eh, un tratamiento especial. No se estropeará. No hace falta que volvamos."

"Bueno, si estás segura. De acuerdo, si no necesitas nada más, tengo que ir a reunirme con Nick. Va a llevarme a ver apartamentos."

"Estoy bastante segura de que lo tengo todo." Ella se asomó por la puerta principal y se despidió de Mara con la mano. "Gracias de nuevo. Te llamaré mañana."

Ella observó mientras los hermanos caminaban por el césped y se detenían junto a un coche que acababa de llegar.

Nick salió e intercambió un apretón de manos con Matt antes de continuar caminando hacia casa.

*Genial. Justo lo que necesitaba.*

Nick la había odiado prácticamente en el acto. Lo último que necesitaba era verlo cuando estaba toda emperifollada "a lo Raina." Probablemente se burlaría de ella, o peor aún, la acusaría de tratar de seducir a su hermano. Aunque no tenía ninguna defensa en contra de esa afirmación si lo hacía. Sin duda estaba tratando de seducir a su hermano. Una malvada sonrisa tiró de los bordes de las comisuras de su boca mientras que Nick se acercaba.

"¿Así que ahora estás *saliendo* con mi hermano? ¿Y qué es lo que crees que

estás haciendo? ¿Mudarte?" Espetó Nick mientras subía los escalones de la entrada y la agarraba por el brazo.

"¡Oye! ¿Qué estás haciendo?" Ridley intentó liberarse de su agarre, pero él apretó su brazo a su alrededor hasta el punto de hacerla daño.

"Entremos en casa. Tú y yo vamos a tener una charla."

## capítulo 14



NICK HABÍA INTENTADO mantenerse al margen, lo había intentado con todas sus fuerzas. Estaba al acecho y Elliott todavía estaba recopilando información. Había pensado que podría

estar lo suficientemente alerta en nombre de Jackson.

Pero cuando había conducido hasta casa de su hermano y se había enterado de que Jackson le había pedido una cita a Raina, el control que creía haber tenido, estalló.

Él la agarró por el brazo, ignorando su grito de indignación. Ella era experta en jugar con las personas, en fingir que sentía cosas que realmente no sentía. Nadie lo sabía mejor que él y sin embargo, todavía relajó su agarre un poco mientras tiraba de ella por el umbral de la puerta y en el interior de la casa.

"Sabía que eras una puta pero jamás pensé que *también* pudieras ser

tan fría."

Avanzó hacia ella hasta que la tuvo impedida contra la pared. Era demasiado alta para ser mujer pero aún así, tenía que subir la cabeza para poder mirarle a los ojos. Él se quedó inmóvil, sorprendido por el brillo de sus lágrimas. Raina no lloraba. Jamás. El impacto fue casi suficiente para hacerle retroceder.

Casi, pero no.

"Nick, ¿de qué estás hablando? No sé qué es lo que he hecho para que me odies tanto."

Él se rio cruelmente. "¿Que no sabes lo que has hecho?" Juró y luego apoyó una mano en la pared por encima de su cabeza. "¿No te acuerdas? ¿Este es

el juego al que vamos a jugar a partir de ahora? Tuvimos una noche increíble, la más caliente y con el sexo más húmedo en todas las posiciones en las que nos pudimos doblar, ¿y ahora no te acuerdas?"

Apretó los puños, a punto de darse la vuelta y echar a correr. Él nunca le había levantado la mano a una mujer y nunca lo haría pero sentía una imperiosa necesidad de *sacudirla* hasta que sus dientes temblaran. O de darle unos cuantos cachetes en el culo. No, nada de eso. Sus suaves curvas bajo la palma de su mano serían más su perdición que la de ella.

"Nick, espera. Tú no lo entiendes \_\_\_"

Aún con los nervios de punta ante la imagen visual de tenerla tumbada sobre su regazo con el culo en pompa, él golpeó la pared por encima de su cabeza haciendo que se sobresaltara. No quería escuchar sus excusas o lo que quiera que fuera a inventarse para dar una explicación de por qué se estaba comportando así. Estaba usando a su hermano para castigarle y tenía que parar.

"Sé lo que estás tratando de hacer. Jugaste conmigo y yo lo consentí. Pero deja a Jackson en paz, lo digo en serio."

Ella lo miró con unos ojos asustadizos. Esa mirada inocente era solo un acto; él lo sabía pero no pudo evitar que le afectara. Siempre haría lo

que fuera para protegerla.

A pesar de que en su mente sabía que Raina necesitaba protección tanto como una piraña bebé.

"Dejar de jugar con los sentimientos de mi hermano." Se inclinó hasta que estuvieron nariz con nariz y susurró, "Los dos sabemos que él no es a quién realmente deseas."

Sus ojos se posaron en los labios y pensó, *Al diablo con todo.*

Luego tiró de ella hacia su cuerpo y cubrió su boca con la suya.



JACKSON FIRMÓ SU aprobación en el tratamiento del vídeo que Mac le

había entregado esa misma mañana y lo deslizó de nuevo en el sobre. Finalmente habían llegado con un concepto original y ahora que había aprobado el presupuesto, el proyecto podía continuar.

Se había llevado el trabajo a casa con él en vez de quedarse en la oficina para que pudiera disfrutar de un poco más de tiempo con los chicos.

*Y con Ridley.*

Ahora cada vez más, siempre que pensaba en la familia sus pensamientos la incluían. Si no la veía durante mucho tiempo, la echaba de menos. Si sabía que necesitaba algo, quería ayudarla a conseguirlo. Para alguien que estaba decidido a no inscribirse en el

compromiso, se estaba tambaleando peligrosamente hacia él.

Se estaba enamorando cada vez más y se sentía imponente para detenerlo.

Unas voces flotaban por las escaleras. La más fuerte de todas parecía la de su hermano, Nick. Se levantó y caminó hacia la parte superior de las escaleras. Ridley estaba de pie contra la pared y *madre del amor hermoso*, tenía un aspecto increíble. Cuando le había contado acerca de su misión secreta para conseguir ropa de su casa, él le había pedido que le dijera a Matt que la acompañase. Elliott ya tenía guardaespaldas asignados vigilando su casa, pero todavía quería que alguien

que la conociera personalmente la acompañara. Además, Matt tenía una camioneta por lo que podrían traer todo lo que necesitaba de un solo viaje.

Justo en ese momento, Nick golpeó la pared con el puño.

"Sé lo que estás tratando de hacer. Has jugado conmigo y yo lo he permitido. Pero deja a Jackson en paz. Lo digo en serio. Deja de jugar con los sentimientos de mi hermano."

Ridley parecía muerta de miedo y Jackson apretó inconscientemente sus puños. Sabía que Nick solo estaba tratando de protegerlo, pero estaba llevando las cosas demasiado lejos. No iba a permitir que su chica fuera amenazada en su propia casa. Abrió la

boca para advertirle pero entonces Nick se inclinó y la besó.

*Besó a Ridley.*

"¿Qué demonios está pasando aquí?" Vociferó Jackson.

Nick saltó hacia atrás y se pasó los dedos por el pelo. "Jack, puedo explicarlo. Debería haberlo hecho desde el principio."

Ridley permaneció parada contra la pared con las manos sobre su boca. Cuando ella lo miró, dos lágrimas se deslizaron por sus mejillas.

Jackson se había detenido en las escaleras. Bajó el resto de los escalones lentamente, meditando mucho mientras lo hacía.

*Uno. Dos. Tres. Cuatro.*

Contó los pasos, reteniéndolos brevemente en su cabeza. Cualquier cosa era mejor que la imagen de Ridley presionada contra la pared con tanto miedo en sus ojos. Mientras que su propio hermano...

Miró directamente a Ridley. "¿Podrías ir a la sala de estar un minuto, por favor? Tengo que hablar con mi hermano a solas."

Ella asintió en silencio con las manos aún sobre su boca. Caminó junto a ellos, dándole a Nick una mirada cautelosa a su paso. Tan pronto como estuvo fuera del rango de su ataque, Jackson voló por la habitación y abordó a Nick.

"¿Qué demonios?" Nick levantó sus

brazos para protegerse de los golpes, pero más de unos pocos conectaron con su carne porque Jackson sintió el satisfactorio crujido de sus nudillos golpeando hueso.

Ridley gritó al fondo pero apenas la oyó. Todo lo que podía ver era a Nick, empujándose contra Ridley. Tocándola. Besándola.

Él gruñó y lanzó otro golpe a la cabeza de su hermano.

"¡Jack, para!" Nick ni siquiera estaba tratando de defenderse en este momento, solo estaba intentando de proteger su cara de los puñetazos que no paraban de volar hacia él.

La puerta principal golpeó la pared y lo siguiente que Jackson supo fue que

estaba siendo arrastrado hacia atrás. Matt agarró a Jackson y tiró de sus brazos detrás de él. Jackson se las arregló para liberar uno de ellos y se lanzó de nuevo hacia delante, arrastrando a Matt con él.

Nick se echó hacia atrás y cayó sobre la mesa de entrada. Cayó al suelo con un estrépito. Ridley saltó hacia atrás cuando varias piezas de madera salieron volando.

"¿Estás bien?" Le preguntó Jackson. Se detuvo, esperando su respuesta.

Cuando ella asintió con su temblorosa cabeza, sus hombros se hundieron un poco. Matt aprovechó la oportunidad para tirar de sus brazos

detrás de él otra vez, de forma más segura en esta ocasión. Jackson se sentía como si hubiera sido amarrado con una camisa de fuerzas.

"Espera, tío. Detente un segundo," murmuró Matt.

"No pienso esperar nada." Jackson se tensó contra retención de Matt. Miró a Nick, que estaba de pie en la esquina opuesta, limpiándose la sangre de la comisura de su boca.

"¿Cuál es tu problema, Jack?" Nick se quedó mirando su mano ensangrentada y luego desvió la mirada hacia él. "¿Vas a pegarte con tu propio hermano por *ella*?" Miró a Ridley mientras lo decía, lo que hizo enloquecer a Jackson de nuevo.

Jackson ni siquiera podía oír lo que su hermano estaba diciendo. Prácticamente estaba echando espuma por la boca. Solo la imagen de Nick con sus manos sobre Ridley, *por toda* Ridley, hacía que viera rojo.

"Sí, por supuesto que sí. Si alguna vez la tocas de nuevo, te haré pedazos."

Matt miró a Nick. "No tengo ni idea de lo que acaba de pasar pero probablemente será mejor que te vayas."

"Está bien." Nick lanzó una mirada mordaz a Ridley.

Jackson se lanzó hacia adelante de nuevo y Matt maldijo como uno de sus brazos casi resbaló libre.

"Ni siquiera las mires. No puedo creer que haya estado a punto de

escucharte. *¡No te atrevas a volver a acercarte a ella!*"

"¡Yo no soy Raina!"

Todo el mundo dejó de moverse al grito de Ridley.

"Dios, por favor, dejad de pelear. No os peleéis por mí. No cuando os he estado mintiendo a todos."

Jackson se separó de Matt. "No te preocupes, Ridley. Ya les he contado lo de tu nombre real y lo que ha pasado."

"Tú no lo entiendes. Raina Winters es mi hermana gemela. Ella está actualmente en el extranjero trabajando como modelo."

Ridley negó con la cabeza mientras que las lágrimas se derramaban por sus mejillas.

"Te he estado mintiendo a ti también."



RIDLEY ACEPTÓ AGRADECIDA el vaso de agua que Mara le entregó. Se sentía tan seca por dentro como un desierto después de todas las lágrimas que había derramado.

Nick estaba de pie en la esquina con los brazos cruzados. "Está bien, a ver si lo he entendido. Tú no eres Raina, eres su hermana gemela."

Ridley asintió. "Sí. Siento mucho haberos mentido. No sabía qué otra cosa podía hacer."

Jackson no la había mirado desde

que había soltado tal bombazo. Se había sentado en el suelo con las rodillas dobladas y la cabeza apoyada contra la pared. Mara le entregó un paquete de verduras congeladas, que presionó contra su mano derecha. Le entregó otro paquete a Nick. Él lo apretó contra su mejilla y se estremeció.

Matt se quedó mirando por la ventana. Ella podía entender que no quisiera involucrarse. Toda esta situación parecía la trama de una película. Una mala.

Mara se compadeció de ella y se sentó a su lado en el sofá. "¿Decidiste esconderte en casa de tu hermana porque estabas asustada?"

"Parecía ser la única opción que

tenía en ese momento. Después del accidente, empezaron a suceder cosas muy extrañas. Las cosas cambiaban de sitio. Las puertas de mi coche estaban abiertas cuando yo sabía de sobra que las había cerrado. El colmo fue cuando entraron en mi apartamento. Raina es la única familia que tengo. No tenía a donde ir. Luego, cuando su código de seguridad para acceder a casa no funcionaba, me asusté muchísimo. Supongo que es por eso que me desmayé." Ella se miró las manos, dispuesta a no comenzar a llorar de nuevo.

"¿De verdad te desmayaste? ¿Antes de que te encontráramos en el suelo?" Preguntó Matt.

"Sí, tomé un tren y dos autobuses para llegar hasta aquí. No quería coger un avión ni ninguna otra cosa. Puedes comprar un billete de autobús con dinero en efectivo. En el momento en que llegué aquí, estaba demasiado agotada y había estado alimentándome con aperitivos de máquinas expendedoras y comidas de gasolineras. Cuando no pude entrar en casa, todo me desbordó."

Jackson la miró por primera vez. "Entonces, ¿de verdad te quedaste fuera? ¿No fue solo una estratagema para conseguir que te ayudáramos?"

"No tenía ni idea siquiera de que había alguien más ahí fuera. Excepto por los niños, por supuesto. Querían saber

qué estaba haciendo en el estanque." Ella sonrió ante el recuerdo.

"Así que es verdad que te pusiste mala y te quedaste encerrada fuera de casa. Lo único sobre lo que mentiste fue —"

"Mi nombre." Ella lo miró a los ojos. "Cuando me llamaste Raina, me di cuenta de que la manera más fácil de ocultarme sería convirtiéndome literalmente en otra persona por un tiempo. Raina se cambió su nombre tan pronto como comenzó a modelar. Nadie nos relaciona al tener apellidos diferentes y nunca le digo a la gente a qué se dedica. Ella siempre decía que era más seguro para mí que no lo hiciera."

"En realidad es un buen plan," comentó Nick.

Sorprendida, Ridley levantó la mirada. Era la última persona que había esperado que la defendiera.

"No estés tan sorprendida. No estoy diciendo que hicieras lo correcto. Solo estoy diciendo que entiendo por qué lo hiciste. Tal vez pensaste que no estarías aquí el tiempo suficiente como para tener que contar la verdad."

"Exactamente. No conté con nada de esto. No esperaba que me fuera a gustar tanto estar aquí," admitió. Ella echó un vistazo a Jackson quien ahora la estaba mirando fijamente. Incapaz de sostenerle la mirada, ella bajó la vista de nuevo a sus manos.

"O que me atacarías así. Lo lamento mucho." Nick bajó la cabeza avergonzado.

"Estoy seguro de que ya te habrás dado cuenta de que tu hermana y yo tenemos una... relación complicada."

Ella hizo una mueca. "No digas más."

"Lo que no entiendo es por qué no me lo dijiste el otro día." Jackson se puso de pie y caminó hacia el sofá. Se sentó a su lado y le cogió la mano. "Cuando me contaste cuál era tu nombre real, me podías haber dicho todo esto."

"Iba a hacerlo pero entonces dijiste \_\_\_"

"Que odiaba a los mentirosos." Él la tomó en sus brazos. Ella exhaló un

suspiro y se abrazó a él.

"Siento haber dicho eso. No me refería a cosas como esta. Siento si te hice sentir que no podía confiarme la verdad. Parece que tengo un don para decir siempre cosas equivocadas a tu alrededor. Es como si sacaras lo peor de mí."

Hubo un momento de silencio y luego todos empezaron a reír. Nick levantó su paquete de guisantes congelados como si fuera a hacer un brindis. "Vaya, hermanito. Me parece a mí que has perdido tu gancho, ¿no crees?"

Jackson hizo una mueca y miró a Ridley en tono de disculpa. "Ya sabes lo que quiero decir."

"Sí. Además, todo esto es por mi culpa. Debería habértelo dicho antes. Raina va a estar burlándose de mí durante décadas cuando se entere de esto."

"Entonces, ¿está bien? Raina, quiero decir." Nick no se encontró con su mirada.

"Sí, está bien. La única razón por la que no ha regresado de inmediato es porque está haciendo una sesión para la revista *Sports Illustrated* y no quería que se la perdiera. Es muy importante para ella. Además, tampoco estaba mintiendo cuando dije que está actuando de casamentera. Creo que estaba contenta de que me hubiera quedado fuera y tuviera que alojarme aquí

contigo."

"Es oficial que ya no estoy enfadado." Jackson sonrió y tomó la bolsa de guisantes que había dejado en el suelo.

Mara le dio un codazo a Ridley en el costado. "Y también es oficial que me debes diez dólares."

La mente de Ridley corrió tratando de averiguar de qué estaba hablando su amiga. Entonces se acordó de su apuesta. "Oh, caramba, bueno, creo que definitivamente has ganado. Pero pensé que habías dicho cinco."

"Es cierto pero solo me aposté cinco dólares a que le volverías loco. Parece que has ganado el especial Alexander dos por uno."



"YA LE HE DADO a Jackson las fotos de vigilancia del FBI sobre David Finemore. ¿Qué más quieres?"

Nick se separó el teléfono de la oreja y lo miró con incredulidad. ¿Este era Elliott? ¿La persona más cínica que había conocido en su vida?

"Quiero que hagas una investigación de antecedentes a gran escala de este tipo. No solo lo que está en el archivo del FBI, sino todo. No tengo ninguna duda de que encontrarás cosas por tu cuenta que tu contacto del FBI no te ha dado."

Elliott suspiró. "¿Qué esperas que

encuentre? Ya sabemos que el tipo es un criminal."

"Sí, pero quiero saber todos los detalles de lo que ha hecho. Y *quién* le ha ayudado."

"Oh, ya entiendo a dónde quieres llegar. Vamos, Nick. Ya he comprobado los antecedentes de la chica y está tan limpia que chirría. ¿Por qué estás tratando de encontrar un problema que no existe? A Jackson le gusta mucho esta chica. Déjalo estar."

Nick giró en su silla de oficina hasta se detuvo mirando hacia la ventana. Después de salir de casa de Jackson no había tenido ganas de volver a casa, así que había decidido ir a la oficina. La mayoría de las veces pasaba

más tiempo allí que en su apartamento.

A los veintisiete años, que tenía más dinero del que nunca había imaginado, podía viajar a su antojo y tenía una lista de mujeres en la marcación rápida que haría cualquier cosa que les pidiera.

Pero ninguna de ellas le agitaba como hacía la única mujer que no podía tener.

"Tenemos que ir con pies de plomo, Eli. Jackson no es como nosotros. Ya ha sufrido bastante."

"Lo sé. Está bien, volveré a echar un vistazo a los antecedentes de Ridley pero dudo que vaya a encontrar algo más interesante que una multa por exceso de velocidad o una medalla al honor por

sus buenas notas en secundaria."

"Gracias, hermano. ¿Puedo pedirte una cosa más?"

"Claro, ¿qué necesitas?"

Nick pensó largo y tendido sobre lo que estaba a punto de hacer. Era difícil tener éxito en los negocios sin desarrollar una cierta insensibilidad y pisar más de unas pocas cabezas. Había sido criado con un estricto sentido del honor y tenía mucho cuidado de no hacer promesas que no pudiera cumplir. Pero después de meses de incertidumbre, no estaba más cerca de llegar a una solución por su cuenta. Estaba dispuesto a admitir que necesitaba ayuda.

"Otra verificación de antecedentes. Esta vez de Raina Winters. La

verdadera."

## capítulo 15



LA TARDE SIGUIENTE, Ridley se detuvo en el primer hueco que encontró en el parking subterráneo del centro comercial MacArthur Center.

Katie se había quedado con los

niños, por lo que había decidido que ya era hora de salir un poco de casa. Se había sentido como si estuviera de nuevo en secundaria cuando tomó el teléfono para invitar a Mara a comer con ella. Nunca había sido tan extrovertida y después de todo lo que había sucedido, no se habría sorprendido si Mara no hubiera querido tener nada más que ver con ella. Pero finalmente, a la chica le había parecido una grata sorpresa y se mostró más que contenta de reunirse con ella en el centro comercial durante su hora para almorzar.

Mara trabajaba como asistente administrativa a veinte minutos de la ciudad de Norfolk por lo que le había sugerido a Ridley que se reuniera allí

con ella ya que de todos modos en Norfolk estaba el centro comercial más cercano a New Haven.

Conducir tensa a través del tráfico en una zona desconocida no era precisamente la mejor idea para divertirse de Ridley, especialmente mientras llevaba el coupé Audi ultracarro que Jackson había insistido en que tomara. Era un pequeño triunfo haber logrado llegar hasta allí sin causar accidentes ni haber arañado siquiera la pintura. Había sido increíblemente amable por parte de Jackson haberle ofrecido su coche.

La noche anterior había sido demasiado incómoda para ambos. A pesar de que él le había mencionado la

fiesta de la industria de nuevo, ella dudaba que realmente quisiera que fuera con él. Era demasiado educado para decirle que lo había pensado mejor. Ella suspiró.

Seguro que Jackson estaba contando los días para que se fuera.

Ridley se colgó el bolso del hombro y saltó fuera del coche. Tomó nota mental de la plaza donde lo había dejado aparcado y se marchó.

El olor a pizza, hamburguesas y comida china la golpeó tan pronto como entró en el centro comercial. Empleando su sentido olfativo y echando un vistazo al mapa interactivo, fue capaz de encontrar la zona de restaurantes donde se suponía que debía reunirse con Mara

relativamente pronto. Divisando a su amiga sentada sola en una mesa de formica en el centro de la habitación, Ridley se apresuró y se dejó caer frente a ella. Su disculpa por llegar tarde murió en sus labios cuando vio la mirada en el rostro de la joven.

"¿Estás bien? Parece como si acabaras de perder a tu mejor amigo."

Mara negó con la cabeza ante el comentario, recuperando la compostura en cuestión de segundos. "No es nada. Estoy lista para ir de compras. Vayamos a las rebajas de los grandes almacenes en primer lugar."

Incorporándose con un renovado vigor, Mara tomó su bolso y le indicó a Ridley que la siguiera. Ella se levantó

lentamente, sin saber cómo responder ante el repentino cambio en la atmósfera.

*Oh, bueno, si me quiere decir qué es lo que le pasa, lo hará en algún momento. Si no, entonces tal vez ir de compras la animará un poco.*

Haciendo caso omiso de las llamadas de los vendedores agresivos que salían de sus tiendas en búsqueda de nueva clientela, se dirigieron directamente a la tienda por departamentos más cercana a la zona de restauración. Conocida por tener excelentes rebajas, hoy no fue una excepción. Los carteles que proclamaban que todo estaba al treinta por ciento de descuento parecieron

levantar el ánimo de Mara, la cual hizo una línea recta hacia la sección de lencería.

"Me sorprendí un poco al recibir tu llamada." Mara pasaba las perchas en un stand de diminutos saltos de cama. "Pensé que había llevado más ropa de tu casa la de Jackson que si se tratara de un Apocalipsis."

"Tenía ganas de ir de compras. Ha sido una semana muy ajetreada."

"Y que lo digas. ¡Pasar el rato con los chicos nunca ha sido tan divertido!"

Ridley no pudo resistir las ganas de reír ante los comentarios de la otra mujer.

"Entonces, ¿estás buscando algo en particular? ¿Necesitas algo más para tu

cita con Jackson?" Preguntó Mara.

El calor inundó las mejillas de Ridley de nuevo pero solo se encogió de hombros.

"No es una cita. Solo necesita una acompañante para la cena y yo era lo más accesible en ese momento. Ya sé lo que voy a llevar. Solo quería salir un poco de casa."

"Uh huh. Bueno, tal vez si te llevas una de estas cosas, estar en casa con Jackson no te resultaría tan aburrido." Mara levantó un camisón con la zona de los pezones al aire.

"¡Mara!" Miró hacia atrás. "Suelta esa cosa."

Mara le guiñó un ojo. "¿Estás bromeando? Si no te lo compras, lo haré

yo."

Ridley cogió un par de bragas de la mesa de exhibición al lado de ella. Les dio la vuelta para ver el precio y luego silbó.

Mara miró hacia arriba. "Oh, sí. Lo sé. Odio esos shorts tan estúpidos que dejan la mitad de tus nalgas colgando por fuera de la tela."

Una chica mirando prendas a su lado se echó a reír. "Me alegro de no ser la única que piensa igual."

"¡¿Ves?! Estoy diciendo una verdad como un templo," declaró Mara.

Ridley negó con la cabeza y vio como Mara levantaba camión tras camión, cada uno de ellos más vulgar que el anterior.

"Me refería al precio. Jamás pagaría algo por un trozo de tela que apenas cubre nada y te hace sentir como si llevaras el trasero amarrado."

Miró rápidamente el stand delante de ella y luego se acercó a una mesa de exhibición de bragas. No fue hasta que tomó una de ellas cuando pudo ver el enorme agujero en la parte delantera.

"Si estás pensando llevarte ese camión, también podrías comprarte estas bragas a juego." Ridley miró por encima del hombro, pero vio que estaba completamente sola. "¿Mara? ¿Dónde se ha..."

Cuando se dio la vuelta, captó un destello de movimiento en el gran espejo frente a ella. Un hombre dos

pasillos más atrás la estaba mirando directamente a los ojos.

Ella se dio la vuelta. El hombre ahora estaba de espaldas, sacando cada percha del estante frente a él. *Es solo otro chico despistado que no tiene ni idea de qué regalarle a su novia.* Aunque sabía que era ridículo, su corazón seguía golpeando contra sus costillas cuando Mara apareció de detrás de un estante de vestidos de seda largos hasta el suelo.

"Estos son preciosos," dijo. "No es que tenga suficiente escote para lucirlos, pero aún así..."

Cuando vio a Ridley de pie en medio del pasillo, todavía con las bragas de encaje negro contra su pecho,

se detuvo en seco. "¿Estás bien?"

"Bien. Estoy bien. Solo me estoy imaginando cosas, eso es todo." Ridley volvió a dejar la prenda sobre la mesa y siguió a Mara al otro lado de la tienda. Cuando miró por encima del hombro de nuevo, el hombre seguía buscando en el mismo estante. Se volvió entonces y la miró a los ojos.

Su sangre se heló.

"Creo que necesito un poco de aire," susurró. Mara dejó el camisón que llevaba inmediatamente y la siguió hasta las escaleras mecánicas.

"Ridley, estás muy rara. ¿Qué te pasa?" En un esfuerzo por seguir su ritmo, Mara pasó junto a una joven pareja cogidos de la mano, murmurando

un rápido "lo siento" por encima del hombro al rozarles sin querer. "Parece como si hubieras visto un fantasma."

"No estoy muy segura de qué es lo que he visto. Había un hombre de mediana edad mirándome y me ha dado escalofríos. ¿Ves a algún hombre con el pelo oscuro y una chaqueta de cuero siguiéndonos? No quiero volver a mirar."

Cuando se montaron en las escaleras para bajar a la primera planta, Mara se volvió y se apoyó en la barandilla, mirando a su alrededor casualmente. Un segundo más tarde, se giró y miró hacia adelante.

"Sí, parece que nos está siguiendo. Se ha parado frente al escaparate de la

joyería." Se volvió y miró de nuevo, luego se giró. "Um, acaba de coger las escaleras y creo que se ha dado cuenta de que le estaba mirando. ¿Quién es?"

Ridley apretó las manos con tanta fuerza que casi se hizo daño. "No tengo ni idea. No sé qué hacer. ¿Qué hacemos?"

"Cuando lleguemos a la planta, giraremos hacia la parte izquierda donde está la ropa de vestir. Será más fácil escondernos detrás de esos bastidores. Entonces podremos dirigirnos al parking y salir echando leches de aquí."



ESA NOCHE, JACKSON estaba al

final de la escalera, moviendo sus pies con impaciencia.

Miró su reloj y se preguntó por décima vez qué le estaría llevando a Ridley tanto tiempo. La mayoría de mujeres tardaban siglos en arreglarse, pero nunca había esperado que Ridley fuera a ser de las que necesitaban mucho tiempo para prepararse. No parecía molestarse mucho en peinarse o ponerse maquillaje, lo cual era una de las cosas que más le gustaban de ella.

Esperaba que no se hubiera arrepentido. Probablemente estaría aún aturdida después de haberle visto golpear tan duramente a su hermano. Esa noche se suponía que debía cortejarla, mostrarle que podía ofrecerle mucho

más que un montón de arrugas en sus sábanas. En cambio, no había hecho nada más últimamente que comportarse como un neandertal y llamarla mentirosa.

*Porque me ha metido y a saber qué más me está ocultando.*

Jackson había estado luchando contra ese pensamiento durante todo el día. Quería creer que Ridley le había contado todo, pero había sido engañado por una cara bonita con anterioridad. Probablemente habría cosas que le había ocultado y cuando el resto de la historia saliera a la luz, tendría que estar preparado para ello. No volvería a estar ciego nunca más.

Jackson sacudió todos esos

pensamientos cuando Nick apareció en la puerta de su cocina. "¿En serio estás ahí parado esperándola? Ten un poco de dignidad, hombre."

"Cállate, Nick."

"Oye, el asesoramiento forma parte del plan por contratar un niñoero gratuito."

Jackson giró su cabeza hacia él. "Gracias. Lo hubiera entendido si me hubieras dicho que no."

"Lo que tú digas. No lo estoy haciendo por ti. Es solo que no quiero que mamá vea tu mano y nos dé una charla." Nick hizo un gesto desdeñoso, se giró y se dirigió a la cocina.

Jackson flexionó su puño e hizo una mueca cuando sus doloridos nudillos

protestaron ante el movimiento.

*Debería haberme enterado de qué le estaba pasando.*

Nunca antes habían invadido el territorio del otro. Si Jackson había mostrado el más mínimo interés por una mujer, Nick lo había respetado. Y él siempre había hecho lo mismo.

*Pero ninguna de esas chicas era Ridley.*

Jackson sabía de primera mano que ella tenía el poder de hacer que un hombre perdiera la razón. Un rasgo que al parecer compartía con su hermana gemela.

Todavía estaba un poco impactado tras haber descubierto que su hermano había tenido algún tipo de romance con

Raina desde que los presentó. Como un favor especial, Nick le había acompañado a un evento de caridad. No tenía ni idea de que se habían estado viendo después de esa noche. A su hermano le encantaba estar solo y siempre había pensado que sentaría la cabeza cuando fuera demasiado viejo para hacer cualquier otra cosa.

El sonido de unos zapatos de tacón alto haciendo clic en el piso de madera llamó su atención de nuevo a la escalera y sus pensamientos se detuvieron.

Ridley descendió las escaleras con la cabeza alta a pesar de la tímida mirada en sus ojos. Su pelo largo había sido trenzado elaboradamente sobre su cabeza, como el de una reina. Se había

hecho algo en los ojos para que parecieran más profundos y brillantes al mismo tiempo. El vestido de seda de bronce se aferraba a ella como una segunda piel, haciendo hincapié en cada una de sus curvas. La raja dorada en el borde del dobladillo destacaba sus piernas largas, piel cobriza y pequeños tobillos. Incluso sus pies, delicadamente encerrados en unos zapatos de tacón con unas pequeñas tiras que se tejían en forma de cruz alrededor de sus tobillos, le parecían sexys.

Ridley se detuvo justo en frente de él y se alisó la parte delantera de su vestido.

"¿Te gusta? Me ha costado un poco encontrar algo que no fuera demasiado

revelador. Raina es mucho más atrevida que yo."

Como respuesta, él la atrajo hacia sí y bajó su cabeza lentamente, dándole tiempo para rechazarlo en caso de que quisiese. Su beso, pese a ser suave y delicado, expresó su deseo mientras que sus labios saboreaban cada centímetro de su boca. Ella le devolvió el beso con entusiasmo hasta que tuvieron que apartarse para recuperar el aliento.

"Va a ser una noche muy larga." Jackson abrió la puerta y le hizo señas para que saliera.

Ridley sonrió con complicidad y desfiló por delante de él mientras salía al aire de la noche.

"Me preocupaba que no quisieras

que fuera contigo esta noche después de todo lo que ha pasado."

Su BMW descapotable todavía estaba en el camino de entrada de cuando había salido antes. Él abrió la puerta para ella y esperó a que se acomodara en su asiento de cuero antes de cerrar la puerta y bordear el vehículo hacia el lado del conductor.

"No voy a negar que fue un shock pero entiendo por qué lo hiciste. Ahora podemos comenzar desde cero. Me siento honrado de que hayas aceptado a venir conmigo. Estaba preocupado de que no quisieras salir con un neandertal que pega a su hermano hasta hacerle sangre."

Ella hizo una mueca. "Todavía me

siento fatal por eso. ¿Cómo está Nick?"

Jackson se echó a reír. "Está bien. Nunca admitirá que le hice daño."

Ridley se cubrió la sonrisa con la mano. "Cierto. Es lógico porque eso significaría admitir que su hermano menor le ha dado una paliza, ¿no?" Cuando Jackson se encogió de hombros en respuesta, ella dejó escapar un suspiro. "Bueno, ¿cómo ha ido hoy el trabajo?"

"Genial, pero no quiero hablar de trabajo. Esta noche somos solo dos personas en una cita." Él le guiñó un ojo y subió la música mientras que salía a la carretera.

"Bueno, en ese caso, ¿de qué quieres que hablemos?"

"De lo preciosa que estás. Sabía que ibas a estar hermosa, pero estás absolutamente impresionante. Tendré que permanecer cerca de ti durante toda la noche. Normalmente no soy un hombre celoso, pero creo que ya hemos podido comprobar que me vuelvo loco cuando otros hombres se acercan a ti. Estoy tratando de reunir toda mi fuerza de voluntad para no aparcar ahora mismo y llevarte arriba."

Ridley se inclinó y arrastró una mano sobre su muslo. Jackson apretó su agarre sobre el volante y se desvió ligeramente al tomar una curva.

"No hasta después de la fiesta," susurró.



DESPUÉS DE ESO, se mantuvieron en silencio durante el resto del viaje hacia el restaurante, cada uno absorto en sus propios pensamientos.

Ella estaba muy emocionada de pasar una noche fuera. Con suerte, sería la perfecta distracción para evitar pensar en su desastrosa visita al centro comercial.

Después de que hubieran salido de allí y se hubiera calmado un poco, se dio cuenta de lo tonta que había sido. Probablemente sería una especie de estrés postraumático. Había huido de Florida creyendo que alguien la estaba

buscando. A pesar de que ahora sabía que los Morenos no tenían nada que ver con su caso, todavía tenía los nervios de punta y se imaginaba cosas con mucha facilidad.

El chico en el centro comercial probablemente solo las estaba mirando mientras trataba de reunir el valor suficiente para invitar a salir a alguna de las dos. Y ella había reaccionado como si hubiera sido un asesino en serie o algo así.

No quería ni pensar lo que Mara pensaría ahora de ella.

"Ya hemos llegado."

Jackson detuvo el coche suavemente frente a un concurrido restaurante. Ridley estiró la cabeza y se

sorprendió al ver un grupo de lo que solo podían ser fotógrafos.

Jackson le entregó las llaves al aparcacoches y luego trotó alrededor de su lado del coche. Abrió la puerta para ella y le tendió la mano. Ella la aceptó con gratitud. Tan pronto como salió, los flashes se dispararon, cegándola temporalmente. Levantó una mano para protegerse los ojos.

Los flashes siguieron estallando en su cara mientras se apresuraban hacia el restaurante. Solo había un par de paparazzis, pero eran tan molestos que parecían una multitud.

Varios hombres con trajes oscuros estaban justo en la entrada sujetando varios portapapeles. Jackson se volvió

hacia uno de ellos y dijo, "Jackson Alexander y su invitada."

Después de que el hombre encontrara el nombre de Jackson en su lista, les permitió entrar.

"Esto es muy agradable. Gracias por invitarme."

"¿Estás bromeando? Me estás haciendo un gran favor al venir. Por lo general asisto a estas fiestas solo y termino escuchando a algún ejecutivo con traje de etiqueta toda la noche."

"No trates de decirme que no puedes conseguir citas con facilidad porque no te voy a creer."

"No es que no pueda conseguir una cita. No estoy dispuesto a hacer frente a lo que viene junto a ella. Es decir,

alguien que solo me quiere para presentarme a otras personas."

"Oh, bueno, definitivamente no tendrás de preocuparte de eso conmigo."

"Ah, aquí estamos. Nuestra mesa." Jackson se detuvo en una mesa redonda y sacó una silla para ella. Ridley se sentó con gratitud. Había unas tarjetas diminutas con su nombre delante de sus asientos. Ridley miró alrededor de la mesa con curiosidad, pero no reconoció a nadie. Había una pelirroja frente a ella con su cabello cardado al estilo de los ochenta que le resultó un poco familiar, pero todos los demás en su mesa eran mucho mayores.

"Hola, Jackson. Me alegro de que hayas podido venir." Un hombre a su

izquierda le saludó con un cálido apretón de manos.

"Por supuesto, Scott. Permíteme que te presente a Ridley Wells."

Ridley sonrió cortésmente cuando el hombre le saludó con la mano y le presentó a su esposa, una morena de aspecto aburrido que parecía unas tres décadas más joven que él. La mujer asintió con la cabeza en su dirección antes de parar a un camarero para pedirle más vino.

Ridley se inclinó hacia Jackson y susurró, "Vaya, no estabas bromeando acerca de estas fiestas. Creo que esta mujer está ya borracha."

"Ahora entenderás por qué necesitaba que me rescataras."

Los aperitivos fueron servidos antes de que ella pudiera seguir mirando a su alrededor. De alguna manera, el restaurante no era lo que había esperado. Aunque era obvio que tenía mucha clase, no se sentía en absoluto fuera de lugar. La mayoría de la gente en su mesa parecía amable, aunque un poco egocéntrica. No es que le importara porque definitivamente no quería hablar de su vida privada.

"Siento mucho toda la conmoción que se ha formado afuera. Esta parte de Virginia es el hogar de un buen número de celebridades y algunos fotógrafos locales han comenzado a aglutinarse por aquí tratando de captar una buena instantánea."

"¿Alguien que pueda conocer?"

"Hay un montón de cantantes de hip-hop y de R&B. Timbaland, The Neptunes, Missy Elliott."

"Wow, no tenía ni idea."

"Ya que te gusta tanto el jazz, probablemente sabrás que la difunda gran Ella Fitzgerald también era de esta zona. Nació en Newport News. Virginia cuenta con una rica historia musical. Bueno, de todos modos... sé que los fotógrafos están tratando de ganarse la vida, ¡pero son insoportables!"

"No tienes por qué disculparte." Ella le sonrió detrás de su mano. Parecía nervioso, y estaba segura de que un hombre como Jackson Alexander no se pone nervioso muy a menudo. Se

sentía halagada de que fuera capaz de llegar a esos extremos con tal de intentar que esta fuera una noche agradable para ella.

"Entonces, ¿desde cuándo te gusta el jazz?" Jackson se echó hacia atrás en su silla y la estudió.

"Desde que tengo uso de razón. Mi madre solía poner discos de jazz cada fin de semana mientras que limpiaba la casa. Por lo general eran de Coltrane o Miles Davis el sábado y luego cantaba por Ella Fitzgerald los domingos mientras que hacía la cena." Sonrió ante el recuerdo. "Eran las únicas veces en las que realmente parecía feliz."

"Siento que no la hayas visto feliz con más frecuencia. No me puedo ni

imaginar lo que tiene que ser eso."

"Porque tus padres son personas alegres. Háblame de cómo fue crecer con tres hermanos."

"Caótico. Todos teníamos tareas en la granja, por supuesto. Por lo general yo era capaz de zafarme de las mías si era lo suficientemente astuto."

"Así que una vez fuiste un tipo encantador, ¿eh? ¿Qué pasó después?"

"Supongo que me lo merecí." Levantó su copa de vino. "Touché."

Ridley tomó un sorbo saludable de su propia bebida. "Solo estaba bromeando."

"Mi padre siempre nos llevaba con él cuando tenía que arreglar alguna cosa o reparar la valla de casa. Siempre

cenábamos juntos y luego jugábamos fuera hasta la hora de acostarse. Siempre venían a animarnos cuando jugábamos en nuestras pequeñas ligas de baloncesto mientras que fuimos creciendo. Incluso cuando fui a la universidad, se hicieron el propósito de llamarme al menos un día a la semana y ver cómo estaba. Hasta que lo dejé, de todos modos." Sonrió tímidamente.

"Tus padres son realmente especiales, Jackson. Estoy segura de que están muy orgullosos de todos sus hijos."

La cena transcurrió en un cómodo silencio. Parecía como si ambos no supieran qué más decir, así que permanecieron durante la mayor parte de

la velada con sus miradas fijas en sus copas de vino o admirando su entorno. Por lo general, ella se sentía obligada a por lo menos tratar de mantener una conversación educada, pero con Jackson se sentía libre para sentarse y disfrutar de su comida en paz. Jackson parecía compartir sus pensamientos mientras le sonreía por encima de su copa de vino.

"Damas y caballeros, gracias por asistir a la fiesta de lanzamiento de la más reciente artista de jazz de Shadowlight Records, Simona Raye."

Un educado aplauso estalló alrededor de ellos y Ridley se irguió en su asiento. "¿Acaba de decir Simona Raye? ¡Me encanta!"

Jackson se acercó para susurrarle

directamente al oído. "¿Sabes quién es?"

Ridley asintió. "Me descargué su single en cuanto salió y he estado esperando a que saliera su álbum. Me parece un cruce entre Ella Fitzgerald y Nina Simone."

El locutor esperó hasta que los aplausos se calmaron por completo antes de continuar. "La señorita Raye comenzó su carrera en un teatro local antes de lanzar su primer single de forma independiente, el cual fue tan exitoso que pronto recibió una oferta de shadowlight Records. Su álbum saldrá a la venta la próxima semana pero esta noche tocará varias canciones de su primer disco para todos vosotros. Ahora, sin más preámbulos, ¡la señorita

Simona Raye!"

Ridley se puso de pie de un salto junto con todos los demás en la sala y aplaudió cuando una mujer hermosa de pelo oscuro subió al escenario.

"Me alegro de que estés tan emocionada. Tal vez esto hará que gane algunos puntos frente a todas las cosas estúpidas que no he parado hasta ahora de hacer y decir a tu alrededor," dijo Jackson.

"Considéralo un borrón y cuenta nueva en toda regla," respondió Ridley mientras comenzaba a balancearse al ritmo de la música cuando las primeras notas de la única canción que había escuchado hasta ahora empezaron a sonar.

"¿Te gustaría bailar conmigo?"

Ridley giró la cabeza bruscamente hacia él. No era una gran bailarina y desde luego no estaba dispuesta a correr el riesgo de avergonzarse a sí misma delante de toda esta gente. Sin embargo, Jackson la tomó de la mano y la condujo hacia el centro de la pista de baile donde otras parejas se contoneaban al compás de la música. Ridley dejó de pensar en absoluto en cuanto la estrechó entre sus brazos.

La suave voz de Simona Raye fluyó a través del sistema de sonido y rodó sobre ella en oleadas. Se sentía casi como si estuviera flotando con los fuertes brazos de Jackson como su único ancla. Haciendo caso omiso de la

pequeña voz en su cabeza que le advertía que tuviera cuidado de no poner su corazón en peligro, Ridley se rindió a la calidez se filtraba a través de sus poros y la recorría con dulzura a través de sus venas. Jackson tarareaba en voz baja al ritmo de la música. Se sentía tan segura con él, meneándose suavemente al compás sin darse cuenta de la presencia de ninguna otra persona.

Durante unos minutos, este era el mundo de ambos y Ridley no quería que nada ni nadie irrumpiese en él.

## capítulo 16



Una hora más tarde, una banda se había apropiado del escenario mientras que la señorita Raye caminaba a través de la multitud. Jackson nunca había trabajado con artistas de jazz, pero dado

que sabía que a Ridley le encantaría, se había presentado a sí mismo a la joven para que Ridley pudiera conocerla.

Por lo general odiaba la falsedad social que impregnaba este tipo de eventos, pero con Ridley a su lado, ni siquiera era algo que le perturbara. Cuando la atrajo hacia sí para otro baile lento, sintió un golpecito en el hombro.

"¿Jackson? ¡Vaya, me alegro mucho de verte!"

Jackson se giró y se congeló cuando vio quién estaba detrás de él.

"¡Hombre, Bill! Jamás pensé que te interesaría el mundo del jazz."

Habían pasado años desde que había visto a Bill pero no había cambiado en absoluto. El hombre mayor había sido

uno de sus grandes apoyos cuando era más joven y uno de sus opositores más sinceros cuando había decidido orientar su carrera en una nueva dirección.

Sonrió forzosamente cuando su antiguo mentor se volvió hacia Ridley.

"Hola, soy Bill Witherspoon, un viejo amigo de Jackson desde antes de que fuera una superestrella. Lo conocí cuando tan solo era un chico con una guitarra."

Ridley se rio y le estrechó la mano. "Ridley Wells, encantada de conocerle."

"Ya veo que Jackson conserva su excelente gusto." Bill se echó a reír y le dio una palmadita en la espalda. "Entonces, ¿hay algo de cierto en ese rumor que he escuchado sobre que estás

trabajando en un proyecto en solitario? Ya sabes lo que se ha dicho en los medios estos últimos años. Esa voz de oro tuya tal vez sería mejor recibida."

Jackson volvió a pegar una sonrisa falsa en su rostro. "No, es solo un rumor."

Ridley lo miró con los ojos brillantes. "¿También cantas? No lo sabía."

"Oh, sí, ¡y tanto que canta! Tiene una vez que hace que mis ojos se transformen en un par de símbolos del dólar. Estuve a nada de firmar un acuerdo con él hacia unos años."

Ridley enarcó las cejas. "¿Hace unos años?"

Jackson tosió. "Bueno, me alegro

mucho de haberte visto, Bill. Saluda a tu esposa de mi parte."

Bill se puso ligeramente serio. "Por supuesto. Dales un beso de mi parte a esos niños tan adorables que tienes. Y que quede claro que estoy hablando en serio. Sé que trabajas para Shadowlight y no quiero pisar ningún dedo de ningún pie, pero a Interlace Entertainment le encantaría firmar un acuerdo contigo en lo que tardas en parpadear si alguna vez decides darle otra oportunidad a tu carrera en solitario. La oferta estará siempre sobre la mesa."

Jackson tiró de la mano de Ridley y los dirigió en torno a las otras parejas a su alrededor. Se sintió aliviado cuando empezó una canción más movida y más

personas abarrotaron la pista de baile.

Ridley tocó su mejilla suavemente y él la miró sorprendido. "¿Por qué nunca me has dicho que también eres un artista?"

Después de un momento, Jackson miró hacia otro lado. Nunca había sido un chico tímido. Como el menor de cuatro hermanos, rápidamente había aprendido a sacarse las castañas del fuego. Si había querido algo de atención, había tenido que reclamarla. Pero cuando Ridley lo miraba, sentía que podía ver todo a través de él, incluso las cosas que no quería que viera.

"Porque no lo soy. Solía serlo pero dejé escapar ese sueño. Soy solo productor y compositor, lo cual es más

que suficiente para mí." Jackson la abrazó mientras que seguían meciéndose.

"Aun así, me encantaría escucharte cantar. Ojalá yo pudiera cantar o tocar algún instrumento."

"Te enseñaré a tocar."

"Pero no puedes enseñarme a cantar," bromeó. "Si yo supiera cantar, creo que lo estaría haciendo todo el tiempo. En casa, en la ducha... por todas partes."

"No es para tanto, Ridley, déjalo ya."

Ella se encogió. "Lo siento. No quise... lo siento. "

La canción terminó y todo el mundo estalló en aplausos. Jackson podía sentir los ojos de Ridley en él mientras

caminaban de regreso a su mesa.

"¿Te importa si nos vamos ya? En realidad solo tenía que hacer acto de presencia." Sacó el ticket del parking de su bolsillo.

"Por supuesto que no." Ella cogió su abrigo, su bolso y corrió para mantener su ritmo.

Jackson solo podía esperar haber respondido educadamente a todos los que se despidieron de él en su camino hacia la salida. Una vez que el aparcacoches trajo su vehículo, ayudó a Ridley a subirse en el asiento del pasajero y luego le entregó al muchacho una propina.

"¡Gracias, señor!"

Por la forma en que sus ojos se

abrieron como platos, dedujo que probablemente le había dado demasiado, pero ni siquiera le importaba. Buscar un billete más pequeño le habría llevado más tiempo. Valía la pena pagar cualquier precio con tal de salir de allí.

Permanecieron en silencio durante varios minutos antes de que Ridley dijera, "Gracias por haberme invitado esta noche."

Jackson ahogó una risita amarga. Ella era demasiado educada para decirle lo que realmente estaba pensando. No debería darle las gracias después de la forma en que la había tratado. No era su culpa que prefiriese hacer cualquier cosa en el mundo antes

que cantar.

Estaba empezando a entender por qué Matt había perforado un agujero en su pared. La ira en su interior era demasiado poderosa y parecía más que feliz de destrozar sus entrañas en lugar de encontrar otra ruta de escape.

Jackson se enderezó y agarró el volante con más fuerza. Estaba lloviendo y él más que nadie sabía lo traicionera que un poco de agua en la carretera podía ser.

"Siento haber sido un poco grosero contigo. Es solo que no me gusta hablar de ello."

Ridley se encogió de hombros. Jackson la miró. Ella seguía mirando por la ventanilla hacia el paisaje.

"Vamos, Ridley, ya te he dicho que lo siento. Estoy admitiendo que me he comportado como un imbécil."

"No estoy enfadada contigo," dijo finalmente. "No debería haberte preguntado. No es asunto mío."

Jackson maldijo en silencio. Los recuerdos no dejaban de dar vueltas en su cabeza y tenía la sensación de que estaban a punto de estallar. Seguramente era bueno que se hubieran marchado antes de lo previsto. No era culpa de Ridley que estuviera de tan mal humor y no quería pagarlo con ella más de lo que ya había hecho.

Las cosas habían comenzado entre ellos con una mentira, pero había una cosa que ninguno podía fingir. *Su*

*conexión*. Tenían un vínculo que no había sentido con ninguna otra mujer desde que su esposa murió. No quería exponerla a su lado más oscuro. No quería que jamás le mirase con repulsa.

"Dejé de lado mi carrera como solista cuando murió mi esposa."

Jackson la sintió girarse hacia él. Aun cuando no la estaba mirando, sus ojos tenían la capacidad de cortar sus emociones por la mitad. Ahora mismo, lo único que podía sentir era su compasión. Emanaba de ella en oleadas.

"No pasa nada. No te lo digo para que sientas lástima por mí. Solo quiero que entiendas por qué no puedo hablar de ello. No es nada personal."

Condujeron el resto del camino a

casa en silencio.



"BUENO, SUPONGO que te veré por la mañana."

Ridley asintió tristemente y se volvió por el pasillo hasta su habitación. Cerró la puerta tras de sí y dejó caer su bolso y abrigo sobre la cama.

"Era demasiado esperar que fuese a ser una noche perfecta."

Después de quitarse los zapatos y colgar su vestido, se desabrochó el sujetador con un suspiro de alivio. Buscó en los montones de ropa en la maleta que se había traído de casa de Raina hasta que encontró un camisón de

seda con encajes. Si iba a estar deprimida, por lo menos se pondría algo bonito.

Era tentador dejarse caer simplemente en la cama, pero sabía que su piel pagaría las consecuencias si no se quitaba el maquillaje. Entró en el baño y se quitó los pendientes y el collar. Su reflejo le devolvió la mirada. Era una locura que tuviera buen aspecto cuando en el fondo se sentía como si le hubieran dado una patada en el estómago. Se retiró las horquillas del cabello y se masajeó el cuero cabelludo.

Alguien llamó a la puerta justo cuando se estaba enjabonando la cara. "Un momento," dijo en voz alta.

Se apresuró a enjuagarse y secarse

con una toalla de mano. Cuando salió del baño, Jackson estaba sentado en su cama.

"Hola, pensé que ya estarías en la cama."

"Lo estaba, pero no estoy cansado. Ni siquiera un poco." Él la miró y Ridley se estremeció ante el dolor que pudo ver en sus ojos. "No puedo dormir pensando que tal vez crees que no quiero hablarte de ello porque no confío lo suficientemente en ti. Sobre todo cuando nada podría estar más lejos de la realidad."

"No tienes que contarme nada." Ella estaba repentinamente agotada. Estaba cansada de tratar de averiguar dónde la dejaba todo esto y de

preguntarse si él sentiría algo más por ella además de deseo. "Solo quiero irme a la cama."

Él no se movió, solo se quedó mirando sus manos. Ella estaba a punto de decirle que se fuera cuando por fin habló.

"Mi obsesión por la música es la razón por la que mi esposa está muerta."

Ridley tragó saliva, segura de que no quería oír lo que fuera que fuese a contarle. "Jackson, no—"

"Cynthia estaba enfadada aquella noche. Yo solía pasar mucho tiempo encerrado en ese pequeño armario que usaba para grabar por aquel entonces. Acabábamos de tener a Jase y lo único que quería era un poco de tiempo para sí

misma pero yo no podía entenderlo." Él la miró. "La acusé de querer salir con sus amigas sin mí para poder engañarme."

"¿Qué edad tenías?"

"Veintidós años. Éramos muy jóvenes. Deberíamos haber tenido toda la vida por delante. Pero en cambio, me peleé con ella. Nos dijimos cosas horribles. Estaba lloviendo esa noche, pero no me importó. Le dije que se fuera con sus amigas si tantas ganas tenía. Que se fuera y no volviese. Y eso es *exactamente* lo que hizo."

El crudo dolor en su voz la atrajo a su lado. Ridley se sentó en la cama junto a él y le tendió la mano. Él no la miró.

"Solo tenías veintidós años. Yo

acababa de terminar la universidad a esa edad. No tenía ninguna responsabilidad en absoluto. No me puedo ni imaginar todas las cosas a las que debisteis tener que enfrentaros. Estoy segura de que cometiste errores, pero el accidente no fue culpa tuya."

"He tenido todo el asesoramiento y todas las terapias que el dinero puede comprar. Sé que el accidente no fue culpa mía. Pero nada de eso puede cambiar el hecho de que fui un marido lamentable. Si hubiera pensado en algo más además de mí, ella no habría salido aquella noche de tormenta. Eso sí *fue* mi culpa. Mi voz de oro no hizo a mi esposa muy feliz, ¿no crees?"

Ella se sorprendió por la amargura

en su voz.

"Solo quería que supieras por qué no me gusta hablar de ello. Es porque me recuerda que he fallado en una de las cosas más importantes de mi vida."

Ella tiró de él en sus brazos y no lo soltó, incluso cuando él intentó zafarse de su agarre. Finalmente dejó de luchar y se aferró a ella con fuerza. Ridley le permitió que tirara de ella sobre su regazo.

"Quiero que me escuches," susurró. "Estoy segura de que tu mujer te quería mucho, incluso cuando peleabais. Ella no querría que castigaras de esta manera durante el resto de tu vida."

"Lo sé. Eso fue lo último que me pidió que hiciera. Que viviera mi vida,

que quisiera, que fuera feliz." Parpadeó rápidamente con la mirada baja.

Ridley asintió y sostuvo su rostro entre las manos. "Eso es lo que quería y eso es lo que yo quiero para ti también. Que te concedas el permiso de ser feliz."

Ella lo besó suavemente, con la esperanza de poder transmitirle toda la tranquilidad y curación que quería para él a través de sus labios. Después de un momento, él le devolvió el beso. Entonces, de repente, sus ojos se abrieron. Sus pestañas bajaron sobre sus ojos oscuros como él la atrajo hacia sí y la besó de nuevo, un choque implacable de sus lenguas, labios y dientes.

"No sé qué es lo que me haces,"

jadeó. "Pero haces que crea que todo puede ser posible."

"Porque es así," susurró ella.

Ridley lo atrajo hacia sí y lo besó de nuevo, apretándose contra él. Era extrañamente excitante estar en sus brazos cuando él estaba completamente vestido y ella solo llevaba un camisón de seda fina. Él puso las manos sobre sus hombros para inmovilizarla y así poder mordisquear su garganta. Ridley estremeció ante la sensación ligeramente áspera de su barba contra su delicada piel.

Jackson la empujó sobre la cama, más o menos. Uno de los tirantes de su camisón se rompió cuando tiró de él. Ella lo deslizó por su cuerpo, moviendo

sus caderas hasta que salió de la prenda. Una pequeña parte en su interior estaba sorprendida de descubrir este lado de él, pero una gran parte estaba emocionada. Era como un chute de adrenalina ser capaz de volver loco a un hombre como Jackson hasta ese punto de urgencia frenética en el que no podía quitarle la ropa lo suficientemente rápido en sus ansias por tenerla.

"Quería cortejarte esta noche; asegurarme de que lo pasaras bien. Pero me parece que no soy capaz de llevar las cosas con calma cuando estoy a tu lado. Me. Vuelves. *Loco*."

Puntuó cada palabra con un bocado suave en la carne de sus pechos. Los apretujó entre sus manos,

manteniéndolos apretados y mordiendo sus sensibles pezones. Ella pasó los dedos por sus rizos, tratando desesperadamente de mantener el ritmo.

Era demasiado, demasiado rápido, Y Ridley podía sentir que su liberación estaba cerca. Jadeaba casi con miedo.

Jackson forcejeó con la hebilla de su cinturón, gruñendo su frustración contra su pecho. El estruendo de su voz contra su pezón la hizo gritar. Finalmente consiguió quitarse el pantalón y luego se posicionó entre sus muslos.

Tan pronto como presionó su erección contra su centro, ella vino.

"Sí, ven para mí. No puedo esperar a estar dentro de ti."

Ridley se mordió el labio para no gritar mientras temblaba en sus brazos. Cuando abrió los ojos de nuevo, él se apartó y se rasgó la camisa por la mitad. El *ping, ping, ping* de los botones golpeando el suelo habría sido divertido si ella no estuviera tan desesperada por tenerlo desnudo.

Pasó las manos sobre su pecho con avidez. Sus músculos se contrajeron bajo sus dedos y lo único que pudo hacer fue admirarlo mientras que él se inclinaba y tomaba su boca en otro beso que la dejó sin aliento.

"Te prometo que la próxima vez que haremos el amor será perfecto. Será romántico, no será tan salvaje."

"Hoy solo necesito una cosa para

que sea perfecto."

"Lo que sea."

"Desnúdate. *Ahora.*"



JACKSON SABÍA que estaba siendo demasiado brusco pero no era capaz de sosegar ni un ápice. Sus manos recorrieron todas sus atractivas curvas, pasando por su ombligo y tentando la sedosa y suave piel detrás de sus rodillas.

"¡Date prisa!" Ella se sentó y tiró de la banda elástica de sus bóxers. "Yo también quiero verte desnudo."

De ninguna manera podría negarse a una petición como esa. Probablemente

batiría el record de la persona con más rapidez para desnudarse en todo el mundo.

"Esto es mucho mejor." Ella tiró de él hacia abajo y se envolvió alrededor de él, pasando las piernas por su cintura. Su cabello fluía por debajo de ellos, enredándose entre sus brazos mientras yacía en la cama. Sus rizos salvajes hacían que pareciera como si ya la hubiera tomado profundamente, lo cual le encantaba.

Jackson apretó los dientes y se apartó. "Espero tener protección."

Se acercó al borde de la cama y sacó la cartera de su bolsillo. Cuando encontró un condón, Ridley se echó hacia adelante y se lo quitó de la mano.

"¿Necesitas ayuda?"

Su mirada era caliente mientras se metía el borde del paquete entre los dientes y lo abría con cuidado. La visión de sus labios carnosos sobre la lámina le hizo temblar con anticipación.

Entonces ella lo empujó sobre la cama y lo agarró con firmeza, su pulgar trazando suaves círculos alrededor de la punta de su miembro.

"Oh, *mierda*."

Ella lo tomó entre sus labios; la visión de su lengua rosada lamiéndole fue casi suficiente para lanzarlo sobre el borde. Ella lo miró con una sonrisa maliciosa antes de llevarlo más profundo en la caverna suave y húmeda de su boca. Hizo un pequeño zumbido

con su garganta que envió unas vibraciones a través de él.

*Béisbol. Escalas musicales.*

*Viejecitas.*

Jackson maldijo cuando ella se echó hacia atrás y rodó el condón lentamente por su longitud, tan despacio que pensó que iba a perder la cabeza. Su sangre corrió a través de su sistema y estaba bastante seguro de que nunca había estado tan excitado en toda su vida.

Posteriormente comprobó que estaba equivocado cuando ella se subió encima de él y lo tomó hasta el fondo.

Su cabeza cayó hacia atrás, el éxtasis escrito por toda su cara. Jackson haría cualquier cosa por mantener esa

mirada en su cara, escucharla gritar, verla venir.

"Vamos. *Vamos*," gimió ella mientras rodaba sus caderas, engulléndolo aún más dentro de sí misma con cada contracción. Sus manos encontraron sus pechos y ahuecó su suave peso, entonces pasó sus pulgares sobre sus picos erectos. Ella gimió ante el contacto y se contrajo a su alrededor.

"Oh, Dios mío," exclamó Ridley. Sus manos se enredaron en su cabeza mientras que ella lo montaba hasta saber que estaba a punto de venir de inmediato.

Algunas mujeres fingían sus orgasmos pero Jackson no quería que Ridley fuera una de ellas. Jackson

apartó las manos de sus caderas y bajó una de ellas entre sus piernas para acariciarla al ritmo hasta hacerla gritar de placer. Sentir su entusiasmo hizo que Jackson quisiera sentir más placer y pulsarse ansiosamente a través de sus músculos apretados hasta que lo empujaran sobre la cima a él también.

"Sí," murmuró ella y se dejó caer sobre su pecho, temblando con él mientras que Jackson gruñía su propia liberación en su oído. Él la abrazó, sintiendo el rápido aleteo de su corazón contra el suyo.

Una inconfundible sensación de calidez le atravesó cuando él la miró. Sin querer pararse a analizar lo que estaba sintiendo, Jackson solo tiró de la

manta sobre ellos y apoyó la barbilla sobre su cabeza. Ridley dejó escapar un suspiro y se acurrucó más cerca, dejando descansar su mano directamente sobre su corazón.

Por mucho que algunas partes menos evolucionadas de él la desearan físicamente, otras sentían un deseo más difícil de identificar por ver su sonrisa. Quería cortejarla—comprarle flores e invitarla a cenar. Quería que supiera lo mucho que le afectaba. Quería oír su risa.

Hacerla feliz.

Ella podría tener una buena vida aquí. Podría comenzar su negocio. Ya había hecho algunos buenos amigos y estaría cerca de su hermana. Además,

podrían estar juntos. Estaban bien juntos y no había razón por la que no pudieran continuar con lo que tenían durante el tiempo que ambos quisieran.

Tal vez si él le mostrara todas esas cosas, ella no volvería a Florida. Había superado muchas cosas estando desde que había llegado. En realidad, no había razón para que volviera a la vida que había dejado atrás.

Y había muchas razones para que se quedara.

## capítulo 17



"¡SEÑORITA RIDLEY, hemos estado jugando en los aspersores! ¡Había tanta agua que hemos hecho *barro!*"

"¡RiRi, he visto un gusano!"

"¡Y ahora vamos a poner una tienda de campaña en el jardín de atrás!"

Ridley era incapaz de hacer un seguimiento de quién decía qué, ya que cada uno de los niños trataba de hablar más fuerte. Era increíble lo bonito que los caóticos sonidos de una familia podían ser.

Había pasado la mañana con Katie y los niños. El segundo día del oficial campamento de verano había sido un éxito rotundo. Chris y Jase habían estado acompañados por los hermanos Mason, Hunter y Matthew, y habían aprendido sobre el ciclo de vida de una planta. Jase se había sentido fascinado por las diminutas semillas que ella les había mostrado y cada niño había recibido

unas pocas, una maceta pequeña y un paquete de tierra para practicar.

Después, habían ido a casa de Katie para jugar con el agua en el jardín trasero de los Mason mientras que ella regresaba a casa de Jackson para trabajar en su primera columna. Iba a ser una guía de *hazlo tú misma* sobre cómo sembrar tomates.

"¡Muy bien, todo el mundo arriba! Tenéis que cambiaros de ropa."

Jackson se puso detrás de ellos y le dio un azote a cada uno antes de auparlos y darles besos y abrazos. Ridley nunca había conocido a ningún hombre que pudiera ser tan tierno con los niños y sentirse tan cómodo interactuando con ellos. Parecía más

feliz que nunca cuando estaba con sus hijos.

Después de su intenso encuentro anoche, algo parecía haber cambiado entre ellos, pero no podía determinar exactamente lo que era. Aparte del hecho de que le hubiera dado el beso más profundo, pasional y excitante esta mañana antes de salir para el trabajo. Había estado soñando despierta todo el día, esperando el momento en que volviera a casa.

Ridley levantó la mirada y sus ojos se encontraron. Un calor la atravesó cuando él levantó una ceja. Se dio la vuelta y se centró en los envases de comida que había estado preparando.

"¿Por qué no os vais a lavar las

manos antes de comer? Pensé que estaría bien que hiciéramos un picnic al aire libre."

"En realidad, le dije a los chicos que podían cenar con los Masons. Van a poner una tienda de campaña en el jardín trasero y pretender que están acampando, solo les he traído a casa para que pudieran cambiarse la ropa mojada. No sabía que tenías algo planeado." Jackson parecía avergonzado cuando notó la pequeña cesta de mimbre que Ridley había forrado con paños de cocina.

"Bueno, supongo que eso significa que seremos solo tú y yo." Ella le miró directamente a los ojos y se sorprendió al ver un deseo carnal en ellos.

"Sí, solo nosotros," respondió él.

Ella se estremeció y apartó la mirada. Sus manos temblaban cuando siguió doblando servilletas y metiéndolas en la cesta.

"Iré a prepararlo todo fuera. Podemos comer cuando estés listo."

*Dios, espero que mi voz no haya sonado tan chillona y sin aliento como me ha parecido a mí.*

Ridley no se atrevió a arriesgarse a mirarle de nuevo mientras que tomaba la cesta y salía corriendo por la puerta trasera. Solo rezaba para poder cenar tranquilamente sin sentir el impulso de subirse a su regazo y rogarle que hiciera el amor con ella de nuevo.

Una vez fuera, empleó un tiempo

innecesariamente largo en localizar el lugar perfecto para extender la manta. Encontró un rincón pintoresco bajo la sombra de un olmo y comenzó a preparar un nido acogedor para los dos. Extendió la manta y rápidamente puso sobre ella los platos que había preparado. Oyó a Jackson acercarse por detrás pero no se dio la vuelta.

"¿Ya has llevado a los chicos a casa de los vecinos?" Odiaba el tono entrecortado de su voz pero era incapaz de controlarlo. Trató de mantener las manos quietas y continuó con la preparación de su día al aire libre, manteniendo los ojos apartados de Jackson cuando este se sentó a su lado tan cerca que rozó su muslo.

"Sí, están muy emocionados. Tenías razón sobre Katie. Ya que vamos a cenar solos, pensé que podríamos disfrutar de esto." Levantó una botella de champán.

Sus dedos largos y cónicos eran elegantes mientras le ofrecía uno de los vasos de plástico que había traído. Vertió un poco de líquido en cada uno de ellos y ambos chinchinearon a la vez que sus calientes miradas se encontraban.

"Salud." Jackson tomó un saludable sorbo. "Deberías probarlo, está muy bueno." Metió un dedo en el burbujeante y líquido y salpicó su labio inferior. Se lamió los suyos reflexivamente a la vez que sus ojos se oscurecieron. Posteriormente se inclinó y lamió su labio.

"¿Ves? Delicioso."

Ridley se sentía cada vez más aturdida según Jackson comenzaba a poner comida en su plato, aparentemente ajeno a su reacción. Trató de decir algo pero parecía que su boca no respondía a las ordenes de su cerebro, así que se limitó a observar en silencio cómo Jackson llenaba primero su plato y después el de ella.

"Come. Vas a necesitar toda la energía que puedas reunir más tarde."

Ridley tragó saliva y se metió la mitad de su sándwich en la boca. Inhaló todo rápidamente, salvo por una solitaria uva aplastada que se quedó en su plato.

Jackson se echó a reír. "Relájate."

No hay por qué correr. Tenemos todo el tiempo del mundo."

"Es difícil relajarse cuando me estás mirando de esa manera."

Ya lo estaba haciendo de nuevo. Jackson había terminado de comer y había apartado su plato a un lado. Ahora estaba recostado sobre la manta mirándola. No, no mirándola, devorándola con los ojos. Era casi indecente la forma en la que sus ojos se posaron en sus senos y sus caderas.

"¿Has terminado?" Preguntó Jackson con voz sedosa. Se incorporó y se acercó a ella. "¿Quieres un poco más de champán?"

Ridley comenzó a temblar mientras que él se posicionaba detrás de ella y la

acunaba entre sus piernas. "¿Jackson? ¿Qué estás—oh."

Deslizó la mano hasta su oreja derecha, acariciando los suaves mechones de pelo que se habían soltado de su coleta. Ridley se quedó sin aliento cuando él deslizó la mano hacia abajo para acariciar la sensible piel de su cuello.

El primer beso en la concha de su oreja la hizo suspirar. El segundo hizo que se derritiera. Él tiró de ella hasta que apoyó todo su peso contra su cuerpo, luego pasó un dedo bajo su barbilla, obligándola a mirarle.

"He estado soñando con este momento durante todo el día."

El primer contacto de sus labios

fue suave, vacilante. Ella ni siquiera cerró los ojos mientras que él probaba su boca dulcemente. No quería romper el hechizo; se trataba indiscutiblemente de magia, un lento oleaje de deseo que se arrastraba por sus muslos y flotaba sobre su vientre. Jackson la empujó tiernamente sobre la manta y dibujó círculos lentos por su brazo con la yema de los dedos.

Sus ojos se cerraron cuando tomó su boca con fuerza esta vez y ahuecó sus pechos. La acarició a través del fino algodón antes de bajar la cabeza y morderla suavemente a través de la tela.

Ridley no podía respirar. Tiró de la camisa de Jackson con ganas de sentir su piel contra la suya. Eso era justo lo que

necesitaba, la deliciosa sensación de estar piel con piel. Su mano se movió lentamente por debajo de su falda, detrás de la sensible piel de sus muslos. Cuando *finalmente* llegó al borde de sus bragas, ella casi gritó de alivio.

De repente, Jackson se quedó inmóvil.

"Mierda, lo estoy haciendo otra vez," murmuró.

"Jackson," susurró ella sin aliento. "¿Qué estás haciendo? ¿Por qué has parado?" En un arrebato de osadía, envolvió las piernas alrededor de su cintura. Sus ojos se oscurecieron antes de que maldijera en voz baja y la dejara ir.

"Siempre te quito la ropa como si

fuera un animal." Su respiración todavía era áspera pero aun así, se alejó un poco. "Parece que no puede evitarlo. Se supone que debería ser romántico contigo."

Ella tiró de las solapas de su camisa hasta que sus respiraciones se mezclaron. Cuando él gimió, ella rozó sus labios contra los suyos.

"¿Tiene que hacerlo?"

Esta vez, cuando él la besó, no se detuvo.



NICK MALDIJO entre dientes mientras miraba a la pareja besándose sobre la manta de picnic como dos

adolescentes pillados con las manos en la masa. Había venido con la esperanza de poder verse con Jackson a solas. La carpeta de manila que llevaba en la mano de repente se hizo tan pesada como un ladrillo.

"¿Nick? ¿Qué estás haciendo aquí?"

Para disgusto de Nick, su hermano volvió de nuevo a Ridley y la besó profunda y sonoramente antes de levantarse. Corrió hacia donde Nick le estaba esperando en la puerta de atrás. "¿Qué pasa, tío? ¿Está todo bien?"

"No exactamente." Ignorando la mirada interesada de Ridley, Nick agarró a Jackson por el brazo y tiró de él hacia casa. Por lo general, el suelo

estaba lleno de juguetes y ropa al azar que Jase había ido tirando por ahí. Ahora la zona estaba escrupulosamente limpia. La influencia de Ridley, estaba claro.

*Ya se había introducido por completo en sus vidas cotidianas.*

"Odio tener que interrumpirte, pero Elliott ha descubierto cierta información que pensé que debías tener de inmediato."

Le entregó la carpeta a Jackson. Tal vez se estaba comportando como un cobarde pero había pensado que sería mejor que su hermano pudiera verlo con sus propios ojos. Observó cómo Jackson abrió la carpeta y sacó el grueso fajo de papeles que Elliott le había enviado por

correo electrónico. Había estado realmente sorprendido al descubrir el interminable número de antecedentes penales del novio de Ridley.

Jackson entrecerró los ojos mientras leía. "¿Qué demonios es todo esto? ¿Una comprobación de antecedentes? ¿Has comprobado los antecedentes penales de *Ridley*?"

"Sí, y los de su novio David también."

Jackson estrujó los papeles entre los dedos. "Ya le pedí a Eli que investigara las actividades de David."

"Sí, pero yo le pedí que lo hiciera con los dos," continuó Nick ignorando el ceño fruncido de su hermano. "Y me alegro de haberlo hecho. Está todo ahí,

Jackson. Ridley ha sido la intermediaria de la trama que tuvieran en marcha. He encontrado varias cuentas bancarias a su nombre con transferencias electrónicas a cuentas en el extranjero. Por su expediente en el FBI, parece que el señor Finemore ha perpetrado esta estafa en numerosas ocasiones con su ex novia pero ahora ella está en la cárcel así que por supuesto tenía que conseguir una nueva pareja." Señalo con la cabeza hacia afuera.

"Espera, ¿crees que Ridley estaba trabajando *con* este tipo? Nick, ¿de qué demonios estás hablando?" Jackson tiró los papeles sobre la mesa de la cocina y lo miró. "¿Crees que se lo ha inventado todo? ¿Crees que se hizo esas

contusiones a *sí misma*?"

"Creo que estaba muy asustada el día que la encontramos. Su compañero había sido asesinado y tal vez las personas a las que habían estafado la estaban buscando." Ante la mirada asesina que le dedicó su hermano, Nick levantó las manos. "Es solo mi forma de verlo. Se ajusta al patrón. Finemore siempre tiene una cómplice femenina que se acerca a la víctima, entonces cuando esta no sospecha nada, él entra en acción."

"Entiendo que solo estás tratando de protegerme pero estás muy equivocado." Levantó las páginas. "Su historial estaba limpio hasta que conoció a ese tipo. Sé que

probablemente me está ocultando algo más. Yo mismo lo creo pero no es nada de esto. No es ninguna criminal y no creo que haya hecho nada malo más que confiar en un hombre con un historial de antecedentes más amplio que la Constitución. Ella pensó que él era un investigador privado que en vez de ayudarla, le robó dinero y su número de la seguridad social. Ridley también es una víctima en todo esto."

"Sé que te ha calado hondo, es evidente, ya la estás defendiendo y todo." Nick se cruzó de brazos.

"Márchate, Nick, por favor. Te prometo que lo miraré todo detenidamente. Quiero quedarme solo para pensar."

"Está bien, pero luego no digas que no te lo advertí." Nick salió sin decir nada más.

Había cumplido con su cometido.



JACKSON SALIÓ de casa sin saber cómo comportarse. Una parte de él quería perseguir a su hermano y preguntarle qué más sabía y otra parte quería enterrar la cabeza bajo tierra e ignorarlo. Ridley levantó la vista cuando cerró la puerta detrás de él.

"¿Va todo bien?" Preguntó.

Jackson volvió a la manta y se sentó en el borde. Ridley parecía un poco decepcionada porque no se hubiera

sentado a su lado, donde estaba antes de que los hubieran interrumpido. No estaba muy seguro de cómo recobrar la sensación de despreocupación de la que había disfrutado hacía solo unos minutos. Ahora todo lo que podía ver eran hojas en blanco con tinta negra.

"Sí, Nick solo quería hablar de negocios. Es bastante inoportuno."

Él la miró mientras que ella recogía los vasos y los cubiertos y los colocaba cuidadosamente de nuevo en la cesta de picnic. Entonces cogió los pequeños recipientes que había utilizado para los sándwiches y la ensalada de patata sobrantes y los puso en la parte superior. Cuando terminó, todo estaba perfectamente ordenado. Ella tarareaba

para sí misma mientras que terminaba de ordenarlo todo. Jackson negó con la cabeza.

Si Ridley era una delincuente, tenía que ser la peor de todas.

Su móvil empezó a sonar y Jackson contestó, aliviado.

"Tenemos un problema, jefe."

Jackson cerró los ojos y masajeó el nudo de tensión que acaba de empezar a formarse entre sus cejas. "¿Qué tipo de problema?"

"Una de las chicas está embarazada. Está amenazando con abandonar el grupo."

Jackson gruñó. Siempre había pensado que la suerte que había tenido con Divinas había sido demasiado buena

para ser verdad. Sin embargo, había tratado con peores problemas en el pasado. El escándalo con Alana cruzó por su mente antes de que pudiera sofocar ese pensamiento. No dejaría que las cosas se pusieran tan feas esta vez.

Desvió la mirada para observar a Ridley tumbada tranquilamente sobre la manta, con el rostro sereno, aparentemente dormida. Él sonrió con confianza. Habían sido interrumpidos antes que las cosas fueran demasiado lejos pero sabía que se trataba solo de un parón temporal. Una parte de él quería tirar el teléfono en el estanque y enterrarse en ella para siempre. Después de todo, la integrante del grupo que se había quedado preñada, seguiría

preñada mañana. Los papeles que su hermano le había traído también estarían ahí al día siguiente.

Era muy tentador apartarse del resto del mundo y disfrutar de lo que por fin había encontrado hoy después de toda una vida de búsqueda.

Paz.

Pero era un hombre de palabra y le había dicho a Ridley que la próxima vez que hicieran el amor, sería perfecto. Averiguaría lo que ella estaba aún ocultándole, no permitiría que estuviera desolada después de una pesadilla, no le rompería las bragas con los dientes y no tendría ninguna prisa la próxima vez que lo hicieran.

Cerró los ojos contra el recuerdo

de sus eróticas súplicas. Unos minutos más y habría mandado al diablo su promesa solo para tomarla ahí mismo en el jardín trasero. Llenarse el culo de picaduras de mosquito no se ajustaba a su idea de perfecto.

"Estaré allí en unos veinte minutos. Confío en que podrás encargarte de todo hasta entonces." Cerró el teléfono de golpe, haciendo caso omiso de la voz de Mac al otro lado de la línea.

Tendría que ir a la oficina para pensar en una posible solución. Habría que tomar decisiones difíciles y necesitaba tiempo para averiguar qué dirección debería tomar el grupo.

Mandó un mensaje de texto rápido a Katie para ver si podría cuidar de los

chicos un poco más. Una vez que respondió, se dejó caer junto a Ridley y empezó a plantar una ristra de besos en su brazo. Su risita de niña le hizo saber que no estaba dormida como había pensado anteriormente y que probablemente había escuchado toda la conversación.

"Tengo que ir a la oficina durante un rato." Ella frunció el ceño ligeramente y le echó los brazos al cuello atrayéndolo hacia su cuerpo y posicionándolo encima de ella. Él puso su cabeza en su pecho y escuchó el ritmo constante de su corazón latiendo debajo de su oreja. "Vente conmigo."

Sus ojos se encontraron. "¿En serio? Me encantaría ir. Pero espera,

¿qué pasa con los niños?"

"Podemos recogerlos después de que regresemos. Le he preguntado a Katie si no le importa quedarse con ellos un poco más. Quiero que conozcas el nuevo grupo que estoy produciendo. Además, no quiero estar lejos de ti en este momento."

Ridley apoyó la cara en su hombro y puso la mano en el centro de su pecho. La suave caricia le calentó más que nunca otra cosa. "Yo tampoco quiero estar lejos de ti," admitió finalmente.

Observar cómo el viento levantaba su cabello y el brillo dorado del sol de la tarde se reflejaba en sus suaves mejillas, hizo que Jackson se diera cuenta de lo vulnerable que era.

"Vamos. No se tarda mucho tiempo en llegar pero no quiero que se nos haga tarde." Le tendió una mano y la ayudó a levantarse.

No era su culpa haber confiado en la persona equivocada en el pasado. Él había hecho lo mismo y no quería que le juzgaran por ello. ¿Acaso no había pagado ya con creces el precio de su error? La noche que le contó lo del accidente, la emoción que vio en sus ojos fue real. Estaba muy asustada y había hecho lo único que pudo hacer. Correr.

*No es ninguna estafadora. No me importa lo que diga Nick.*



"BIEN, CHICOS, acabo de informar a Jackson sobre la naturaleza del problema, así que ahora tenemos que encontrar la manera de solucionar esto con él." Mac, el asistente de Jackson, habló con rapidez, como si llegara tarde a algún lado.

Ridley estaba sentada en una silla de plástico duro mientras evaluaba a los molestos, aunque guapísimos, miembros de Divinas. Estaba muy emocionada de conocer al fin en qué consistía el trabajo de Jackson, pero también un poco decepcionada por lo que había visto hasta el momento, algo no muy diferente a cualquier oficina normal. Nunca había

estado dentro de un estudio de grabación real y había esperado encontrarse con el último grito en tecnología, diferente a todo lo demás.

*Has visto demasiadas películas.*

"Muy bien, chicas. Voy a hacer todo lo posible para lanzar nuestro primer single de inmediato. Si tenemos suerte y es bien recibido, podremos hacer un acto de apertura en una pequeña gira antes de que Kaylee salga de cuentas."

Jackson miró a Ridley y volteó los ojos hacia arriba. Ella ocultó una sonrisa detrás de su mano. Las chicas ni siquiera se molestaron en aparentar que estaban escuchando.

Dos de los miembros del grupo, Mandy Johnson y Christina Milado,

estaban discutiendo en una esquina. Sasha Whitman, una simpática mujer delgada con una tez de cacao y una sonrisa brillante, estaba sentada justo a su izquierda. Le había estado haciendo preguntas a Ridley sin parar acerca de su relación con Jackson desde que había llegado. Ya no había manera de hacerse pasar por tonta y fingir que eran solo amigos.

Su mirada finalmente se detuvo en el cuarto miembro del grupo, de pie junto a la ventana, estaba distanciada de las demás chicas tanto físicamente como en espíritu. No podía imaginar si quiera cómo Kaylee Wilhelm habría conectado alguna vez con las otras chicas en primer lugar. Tenía una especie de

mirada triste y parecía muy consciente de su propio talento. Con su figura redondita, no era el prototipo de "mujer explosiva" como las demás, pero era hermosa de una manera única. También tenía la mejor voz. Tan clara como una campana y capaz de alcanzar unas notas tan altas que dejarían a cualquiera sin aliento.

"Está bien, ¿por qué no nos dirigimos directamente al elefante de la habitación? No tiene ningún sentido merodear alrededor del problema."

"Esto es más que un problema. Esta puta imbécil ha hecho que la embarazaran y ni siquiera hemos tenido oportunidad de lanzar nuestro primer vídeo," dijo Christina.

Toda la conversación se detuvo. Todos se volvieron para mirar a Kaylee. Ella no se apartó de la ventana.

"Tina, no vamos a llegar a nada a base de insultos. Si no tienes nada constructivo que ofrecer, entonces tal vez no deberías estar aquí." Jackson la miró desafiantemente cuando ella abrió la boca para quejarse. Una vez que estuvo seguro de que la había aplacado, volvió su atención a Kaylee.

"Kay, mira, no es para tanto. Tuve un problema similar con otro de mis grupos y nos las arreglamos para seguir grabando. Quiero que sepas lo importante que eres para el grupo y que te apoyaremos decidas lo que decidas hacer."

Ridley pensó que sus palabras habían hecho mella en ella cuando la chica se dio la vuelta. Al ver las lágrimas corriendo por su rostro, Jackson tomó la caja de pañuelos y se la ofreció. Ella se la arrebató de las manos con un sollozo.

"Mi bebé no es un *problema*. No hay ninguna decisión que tomar. ¡Quiero mucho a este bebé y no pienso renunciar a él!"

Su temperamento fue aumentando como si tuviera la esperanza de que le perforara como un chuchillo clavado en su corazón. De repente, tiró la caja de pañuelos al suelo y salió por la puerta.

"Como pise con tanta fuerza las vigas del techo acabarán doblándose."

Christina se hizo su sarcástico comentario en un susurro, obviamente con la intención de que todos los oyeran. Ni siquiera se molestó en borrar la sonrisa de su cara cuando Kaylee se dio la vuelta y caminó lentamente hacia ella. En cambio, se encontró con su mirada de frente, incluso tuvo el descaro de levantar una ceja como diciendo, "¿Qué crees que vas a hacer?"

Ridley había oído suficiente. Se metió dos dedos en la boca y dejó escapar un penetrante silbido. "¡Qué se calle todo el mundo!"

Todos se volvieron para mirarla con incredulidad.

"Vas a acabar en un buen lío. ¿Acaso no sabes que como te metas en

sus asuntos serán capaces de esperarte a la salida?" El susurro de Jackson fue lo suficientemente fuerte como para ser escuchado desde el otro lado de la sala.

"Uh, señoras, vamos a intentar calmarnos todas—" Jackson se detuvo cuando Ridley levantó las manos y le interrumpió.

"En primer lugar," dijo, mirando directamente a Christina, "nadie aquí es perfecto y tú eres la menos indicada para hacer comentarios respecto al físico de otra persona. Es evidente que tú también tenías partes de tu cuerpo con las que no estabas muy a gusto." Miró los pechos obviamente falsos de la mujer y abrió los ojos teatralmente.

Unas risas lejanas estallaron detrás

de Christina y ella se dio la vuelta. Las otras chicas se irguieron y trataron, sin éxito, de ocultar sus sonrisas. Kaylee todavía parecía enfadada pero al menos parecía que no tenía ganas de seguir discutiendo.

Ridley se volvió hacia Kaylee. "En segundo lugar, Jackson no quería decir nada malo con lo que ha dicho. Tu bebé no es ningún problema."

"Bueno, eso no es lo que me ha parecido a mí."

"Mira, entiendo que tus hormonas están fuera de control y estás más irascible de lo normal, pero él es un *hombre*. ¿Desde cuándo saben los hombres decir lo correcto?" Ridley esperó hasta que Kaylee reconoció que

tenía razón con una pequeña sonrisa antes de que Ridley se volviera hacia el resto del grupo.

"La fiebre de los bebés es lo más demandado en Hollywood estos días. ¿Por qué no llamamos a los paparazzis para darles el chivatazo de que una de las sexys integrantes del nuevo grupo Divinas está embarazada? Kaylee será fotografiada comprando ropita de bebé con sus compañeras de banda felices a su alrededor y podremos lanzar el rumor de que el padre es alguien famoso."

"Solo si decimos que es Idris Elba," interrumpió Kaylee.

"No, él no."

"¿Por qué no?" Preguntó Christina sospechosamente.

"Porque es mío," replicó Ridley. Las otras chicas estallaron en un coro de abucheos. Incluso Christina sonrió a regañadientes.

Ridley sacó su móvil. "Le pediré a mi hermana que me dé algunos nombres. Si alguien es bueno en engañar a la prensa, esa es ella. Mientras tanto, ¿por qué no termináis de grabar mientras que yo averiguo cuál es el mejor sitio para que os vean comprando ropita para el bebé?"

## capítulo 18



JACKSON observó con asombro cómo las chicas asintieron con aprobación y comenzaron a discutir sobre la canción. Christina y Kaylee estaban en lados opuestos del grupo,

pero aun así, estaban allí y no estaban peleando.

Se acercó a Ridley y puso sus manos sobre sus hombros. "Eres realmente buena, ¿lo sabías?"

"¿Buena en qué?" Ella se volvió en sus brazos, apretándose contra su pecho para que su cabeza encajara perfectamente justo debajo de su barbilla.

"En tranquilizar a la gente. En quitarle importancia a tanto dramatismo. No estoy seguro de si hay un nombre para eso pero yo te contrataría en un santiamén. Sobre todo porque esta es la parte del negocio que más odio, tener que lidiar con las distintas personalidades y hacer que todo

funcione en conjunto."

"He tenido que tratar con Raina durante toda mi vida. Considero que estoy más que entrenada para el puesto de trabajo."

"Ey, chicos, perdón por la interrupción."

Se volvieron para ver a Kaylee justo detrás de ellos. "Las chicas y yo hemos decidido que será mejor grabar mañana a primera hora. No estoy en mi mejor momento y creo que si tratamos de forzarlo solo conseguiremos perder el tiempo."

"Estoy de acuerdo. Demos la noche por acabada," dijo Jackson. "Os espero mañana listas para trabajar."

Ridley se despidió de cada una de

las chicas mientras e iban. Después de reunir algunas cosas en la mesa de la esquina, Mac también se fue.

"Pensé que nunca se iría." Jackson tomó una guitarra de un stand en la esquina y tocó algunos compases. Estaba un poco desafinada. La utilizaba fundamentalmente para obtener ideas para nuevas canciones pero había pasado bastante tiempo desde la última vez que la había tocado en la oficina.

"Creo que nosotros también deberíamos irnos. Estoy segura de que los chicos estarán agotados." Ella también parecía casada, aunque feliz.

"Todavía no. Hay algo que quiero mostrarte primero."

Él le agarró de la mano y tiró de

ella hacia la puerta en la parte trasera de la habitación, caminando rápidamente antes de perder los nervios. La abrió y entró. Ridley le siguió con los ojos muy abiertos.

"Guau. Es justo como lo había imaginado."

Apenas pudo contener su emoción cuando Jackson señaló hacia la silla frente a la consola de grabación.

"Esta es una consola analógica API de treinta y dos canales. La compré el año pasado. Es de lo mejorcito del mercado. Prefiero la analógica porque es la que proporciona un mejor sonido. Cuando quiero escuchar música, quiero escuchar música real."

Ridley se sentó con delicadeza y se

volvió hacia el escritorio. "Tengo miedo de tocar algo que no deba, tiene pinta de ser muy caro."

"Bueno, lo es. Unos cien mil dólares o algo así."

Ella lo miró boquiabierta antes de doblar las manos sobre su regazo. "Dios mío. No es de extrañar que parezcan los mandos de una nave espacial. ¿Para qué sirve todo esto?"

"Te lo mostraré." Activó un par de interruptores. La luz roja de grabación parpadeó.

Le entregó un par de auriculares. "Toma, pónelos."

Jackson no podía mirarla mientras abría otra puerta que daba a la sala de grabación. Ella se enderezó y lo miró a

través del cristal mientras que él dejaba la vieja guitarra en el medio de la habitación.

"Esta fue una de mis primeras guitarras." Habló un poco alto a pesar de que sabía que podía oírle perfectamente. Todo en la sala de grabación se transmitía a través de los auriculares.

Ella señaló hacia los receptores, confundida. Él la ignoró y cogió un pequeño taburete en una esquina y lo llevó hasta el micrófono en medio de la sala. Después de ajustarlo, cogió su guitarra y tocó un par de veces. Tocó la escala traste a traste, apretando las clavijas hasta que sonaron bien.

"La compré en una tienda de

segunda mano mientras que estaba en la universidad. Tengo otras mejores ahora por supuesto. Las eléctricas. Más caras. Pero a veces cuando empiezo a escuchar las notas de una canción nueva, todo lo que quiero es tocar las cuerdas de esta cosa vieja. Así es como puedo saber si la canción es buena o no. En verdad, la buena música no necesita acompañamiento ni un montón de trucos de estudio. La sientes aquí." Él sostuvo su mano sobre su corazón. "Aun cuando es solo un chico en un taburete tocando una guitarra que es más vieja que él."

Ridley no dijo nada, solo lo miraba con esos enormes ojos que lo veían todo. Era mejor así de todos modos, porque no tenía ni idea de cómo explicar

lo que estaba a punto de hacer. Así sin más, Jackson tocó algunos compases más y luego empezó a cantar.

*Mama siempre me decía*

*Sabrás cuando has encontrado a  
la definitiva*

*Cuando los días te parezcan muy  
cortos*

*Y sientas que lo darías todo por*

*Solo un día más*

*Papá siempre me contaba*

*Que el amor era como un regalo*

*Pero incluso los regalos tienen  
precio*

*Y yo pagaría lo que fuera por*

*Solo un día más*

*Durante mucho tiempo pensé que  
estaba roto*

*Que no quedaba nada en mi  
interior*

*Hasta el día que te conocí  
Y todo lo que quería era*

*Solo un día más*

*Tan solo un día más contigo*

*Mi amor*

*Es todo lo que necesito para  
sobrevivir*

*Un día más*

*Dejó que la última nota se*

desvaneciera antes de levantar la vista. La sala estaba en silencio, el único sonido era el de su respiración y el zumbido cada vez más leve de las cuerdas de su guitarra. Incluso a través del cristal sabía que Ridley tenía los ojos cerrados.

Había tomado la impulsiva decisión de tocar para ella, pero no estaba seguro de qué le había hecho elegir una canción que ni siquiera había terminado de componer. Cuando ella le había dicho que le gustaría escuchar algo de su música, originalmente había planeado tocar una de las canciones que había escrito en el pasado. Canciones que habían sonado en la radio y habían estado en el top de ventas. Canciones

por las que tenía razones para creer que mucha gente consideraba buenas.

Pero cuando cogió su guitarra, la miró y se dio cuenta de que estaban solos, la canción que había estado merodeando en su mente la semana pasada había sido la única cosa en la que había podido pensar. En ese momento, había querido compartirla con ella. Mostrarle de una manera única lo que estaba sintiendo.

Parecía que había pasado una eternidad cuando ella por fin abrió los ojos. Dejó escapar un pequeño suspiro y luego negó con la cabeza. Cuando no dijo nada, el corazón de Jackson dio un vuelco.



"NO PUEDO NI IMAGINARME lo que debe ser tener ese tipo de talento."

Jackson señaló sus oídos y ella se dio cuenta de que no podía oírla. Se quitó los auriculares y los dejó con suavidad. Caminó a través de la puerta que daba a la habitación de cristal donde estaba Jackson.

"Bueno, ¿qué te parece?"

"Estoy impresionada. Es lo que te estaba diciendo ahí fuera, no puedo ni imaginar lo que debe ser tener tanto talento."

Sus hombros se hundieron y Ridley se dio cuenta de que había estado

esperando su aprobación. Este increíble hombre quería saber lo que pensaba.

Lo que sentía.

"Me alegro de que te haya gustado." Se puso de pie y apoyó la guitarra contra el taburete.

Ridley lo siguió mientras salía de la habitación y cerraba la puerta detrás de ellos. Había tenido el honor de que Jackson hubiera cantado para ella aun sabiendo lo difícil que era para él. Se sentía como que si hubieran dado otro paso hoy hacia no sabía dónde, pero donde quiera que fuera, estaría más que dispuesta a averiguarlo.

Se mostró reacia a hacer demasiadas preguntas con miedo de que se tensara y se apartara de ella de

nuevo, pero aun así no pudo evitarlo. "¿Es esa una de las canciones que va a grabar Divinas?"

"No, no todas las canciones que escribo terminan siendo lo suficientemente buenas como para grabarlas por desgracia. Probablemente terminaré desechándola si no consigo que vea la luz."

Ella lo miró a los ojos. "A mí me ha parecido perfecta."

Se quedaron mirándose el uno al otro durante un momento antes de que Jackson inclinara la cabeza. Presionó sus labios contra los de ella con suavidad. Ridley se detuvo, completamente aturdida. Jackson la había besado muchas veces. Besos

urgentes. Sorprendentemente eróticos. Besos en lugares que ni siquiera podía decir en voz alta.

Pero nunca la había besado así, como si tan solo quisiera estar cerca de ella. No era nada sexual, solo como si ansiara sentir su presencia.

En el viaje a casa, Jackson se mostró inusualmente tranquilo y Ridley no trató de llenar el silencio con una pequeña charla. Estaba demasiado preocupada con sus propios pensamientos acerca de los acontecimientos de esa noche.

Se pararon en el camino de entrada de los Masons y Jackson dejó el coche en marcha mientras trotaba por las escaleras y golpeaba la puerta. Katie

abrió, haciendo malabarismos con un triciclo y un niño pequeño. Jackson agarró el pequeño vehículo antes de que lo golpeará en la espinilla y le hizo cosquillas al pequeño en la barbilla. Un segundo más tarde, regresó por el camino con Jase en brazos y Chris detrás de ellos. Después de que los pequeños estuvieran correctamente sentados en sus sillas para el coche, siguieron su camino.

Cuando entraron en casa, los chicos corrieron escaleras arriba, pisando fuerte y chillando. Jackson esperó hasta que estuvieron fuera de su vista antes de envolver los brazos alrededor de la cintura de Ridley y enterró la cara en su pelo.

"Siento mucho todo el dramatismo que has tenido que soportar esta noche. Debería haberte advertido sobre lo que te ibas a encontrar antes de ir para allá."

Ridley se dio la vuelta en su abrazo y envolvió sus brazos alrededor de su cuello. Aspiró su olor a tierra antes de volver su rostro hacia el suyo.

"No te preocupes. Me alegro de haber estado allí. Creo que Kaylee lo está pasando bastante mal."

"Yo también me alegro de que hayas estado allí conmigo."

Ridley acarició su mejilla y sintió su rápida inspiración. Su cara se sentía áspera contra su palma y él volvió la cabeza para plantar un beso en ella.

Ridley contuvo el aliento al ver la

expresión de ternura que cruzó por su cara. Tragó saliva contra el repentino nudo que se formó en su garganta. Había tantas cosas que quería decirle, cosas como que sentía haber evocado malos recuerdos; que el accidente de su esposa no fue culpa suya.

Cosas como que no podía imaginar su vida sin él.

Pero, ¿y si él no estaba preparado para escucharlas? Todo estaba yendo demasiado rápido entre ellos y no tenía idea de si él se sentiría de la misma manera. No podría soportar abrirle su corazón solo para darse cuenta de que él no podía corresponderla.

Una puerta se cerró de golpe en el piso de arriba y los dos se separaron

repentinamente.

"Supongo que debería meter a los chicos en la cama." Jackson la besó en la frente y luego se dirigió hacia las escaleras. Ella lo vio alejarse, hipnotizada temporalmente por la visión de sus anchos hombros flexionándose bajo su camisa.

El hombre no sabía el efecto que tenía en ella. No podía pensar en otra cosa que en estar con él. Hacer el amor con él.

*Eso es porque te estás enamorando de él.*

No había habido palabras de amor entre ellos, solo palabras de pasión. Ella era lo suficientemente madura como para saber la diferencia. Habían

acordado tener una relación "sin ataduras" solo para evitar este tipo de enredos. Y no podía culparlo por eso. Había sabido exactamente en qué se estaba metiendo. No permitiría que su orgullo le impidiera disfrutar del tiempo que les quedara juntos. Podía ser una mujer moderna y sofisticada si tenía que serlo. No iba a actuar como si la cosa fuera para tanto y no iba a llorar a lágrima viva por un hombre que obviamente no la amaba.

Pero no podía negar que el día que Jackson decidiera dejar lo que tenían, su corazón se rompería.



JACKSON CERRÓ LA puerta de su habitación y dejó caer la cabeza contra la madera. Le había costado una eterna media hora calmar a Chris lo suficiente como para poder dormirle y Jase se había levantado de la cama cinco veces después de eso. Cuando por fin había salido, la puerta de la habitación de invitados estaba cerrada.

Se puso pantalones de chándal y se sentó en el borde de su cama. Había sido un largo día y estaba agotado pero la idea de meterse solo en la cama no le apetecía en absoluto.

Jamás había pensado que pudiera ser tan intensamente personal tocar una de sus canciones sobre todo teniendo en cuenta que Ridley, aunque no lo supiera,

había sido su inspiración. Algo había pasado de vuelta en el estudio. Había sentido que se había desnudado a sí mismo de una manera para la que todavía no estaba listo.

Tiró de las mantas con rabia y se metió en la cama. Una semana. Solo había estado aquí una semana y ya parecía como si estuviera tejida intrincadamente a cada área de su vida. No podía estar en su cama, dormir a los niños o ir al estudio sin sentir que ella estaba de algún modo con él.

Después de diez minutos se levantó. Ridley estaría seguramente dormida y no iba a ser tan desconsiderado como para despertarla, solo quería verla. Caminó por el pasillo

hasta la puerta y llamó suavemente antes de abrirla.

Ridley yacía de espaldas con su pelo largo extendido sobre la almohada como una cortina. Una de sus manos estaba sobre ella y la otra descansaba sobre su estómago. Él la besó suavemente en la frente y respiró profundamente su aroma.

¿Podría alguna vez saciarse de ella?

Antes de que supiera lo que estaba haciendo, se cruzó al otro lado de la cama y se metió en ella. Tan pronto como se deslizó bajo las mantas, Ridley se volvió hacia él y abrió los ojos.

"Jackson, estás aquí." Ella parpadeó adormilada antes de

arrastrarse más cerca y acurrucarse contra él.

*¿Era posible que se estuviera enamorando de ella?*

Ya se comportaba de un modo inusualmente posesivo alrededor de ella, como si nadie más debiera oírla reír o ver su hermosa sonrisa. Era ridículo pero Jackson quería ser el único que la hiciera feliz y que trajera esa sonrisa a su cara.

Vio cómo respiró hondo y metió la mano bajo su mejilla. Un calor y algo que no podía identificar, brotó de su pecho. Esta era la primera vez que habían pasado la noche juntos sin hacer el amor y de alguna manera se sentía más cerca de ella que nunca.

A pesar de que había sentido durante mucho tiempo la necesidad de mantenerse alejado de las mujeres en general, con Ridley era diferente. No sentía la necesidad de probarse a sí mismo cuando estaba con ella. Era una chica sincera y cariñosa y sabía que podía confiar en ella con su vida. A veces sentía ganas de hacer cosas con ella sin razón aparente. Quería hacerla sentir especial y querida. Quería que se sintiera como en casa.

Cuando estaba con ella sentía que era donde debía estar.

Retiró un poco las sábanas para poder verla a la tenue luz de la luna. Sus labios carnosos y largas pestañas la hacían parecer muy inocente aunque él sabía

que una tigresa se escondía bajo ese exterior aparentemente dócil. Ella era todo lo que una mujer debía ser—fuerte y decidida pero dulce y atenta al mismo tiempo. Justo el tipo de mujer que necesitaba como esposa.

*¿Esposa?—¿Qué estoy pensando?*

Se conocían de solo una semana y él ya había aprendido por las malas que era un mal marido. Pero de alguna manera, cuando la miraba a los ojos, la idea de intentarlo de nuevo no le parecía tan descabellada.

"Te quiero," susurró.

No estaba listo para comprarle un anillo todavía pero tampoco estaba dispuesto a dejarla marchar. Una vez que Elliott descubriera de qué estaba

huyendo, estaría más cerca de resolver los demonios de su pasado y construir el futuro perfecto que quería crear para ella. Mientras miraba hacia su dulce cara suavizada por el sueño hizo una promesa.

*Te mantendré a salvo.*

Incluso si tenía que arriesgar todo lo que tenía para ello.

## capítulo 19



JACKSON AMINORÓ LA MARCHA al acercarse a la oficina y giró hacia The Rush, una popular cafetería en la esquina. El pequeño restaurante había estado ahí desde

siempre. Tendría que darse prisa porque Mac ya estaría probablemente en la oficina esperándole. Su ayudante sabía que tenía una adicción a las batatas fritas porque venía casi todos los sábados a por ellas junto con un sándwich. Se frotó el estómago y decidió que iría un día más al gimnasio esa semana.

Entró, buscó un sitio libre en la barra y saludó a la mujer menuda de piel cobriza detrás del mostrador. La mujer se echó el trapo que estaba usando para limpiar la barra al hombro y se acercó para darle un beso en la mejilla.

"Ey cosita dulce, te estaba esperando. Ya he pedido tus batatas fritas y tu sándwich y deberían estar

listos en cuestión de minutos." La mujer se movía con gran agilidad detrás del mostrador, atendiendo a los pedidos y los gritos de los clientes con eficiencia.

"Gracias, señorita Doris. Sé que siempre puedo contar con usted." Ella le lanzó una sonrisa perezosa mientras contaba el cambio de un corpulento hombre con el pelo canoso. Una vez que el cliente se marchó, salió de la barra y se sentó en el taburete a su lado.

"¿Vas a quedarte aquí solo o vas a comer con tu amigo?" Ella dejó escapar el aliento, se metió un par de mechones sueltos por detrás de su oreja y asintió con la cabeza hacia la parte de atrás del restaurante.

"¿Está aquí uno de mis amigos?"

Jackson estiró el cuello para ver por encima de la cabeza de la mujer sentada a su lado. Había una pareja joven en uno de los reservados en la pared del fondo. Un hombre mayor leía el periódico en una mesa central. Una chica adolescente estaba sentada en el reservado de la esquina, mandando mensajes con el móvil.

"No veo a nadie." Se volvió hacia la señorita Doris y se encogió de hombros.

"Qué raro, estaba aquí hace unos minutos. Era el mismo tipo que vino ayer preguntando por ti. Dijo que estaba en la ciudad por negocios y me preguntó si sabía dónde vivías. Le dije que nunca podía recordar el nombre de esas

comunidades lujosas. Haven's Port.  
Haven's Peak."

Jackson sonrió. "Havensbrooke."

La mujer agitó la mano. "Como se diga. ¡Oh, ahí está!"

Jackson se volvió y miró por la ventana delantera de la tienda. Un hombre de pelo oscuro estaba fuera en la acerca, a punto de entrar en un viejo modelo de Cadillac. El vello en su nuca se erizó.

No lo había visto nunca.

"¿Preguntó específicamente por mí?" Preguntó Jackson.

La señorita Doris pensó antes de decir, "Sí, sin duda dijo Jackson Alexander. ¿Por qué? ¿Está todo bien?" Ella miró por encima del hombro con

preocupación.

Jackson sacó algo de dinero de su cartera y lo puso sobre el mostrador. "¿Podría terminarse el almuerzo por mí? Enseguida vuelvo," dijo mientras se levantaba de su taburete.

Abrió la puerta de la entrada, el tintineo de la puerta repicó fuerte en sus oídos. El hombre estaba en su coche, maniobrando para salir a la carretera.

"¡Oye! ¡Espera!" Gritó.

El hombre levantó la cabeza y sus ojos se encontraron. Jackson no podía ver con claridad entre las ventanillas ligeramente tintadas del coche y el cegador sol del mediodía, pero estaba seguro de que el chico lo vio. Solo que no se detuvo. Aceleró el motor y giró el

volante, haciendo que los neumáticos chirriasen en la grava que recubría el estacionamiento.

"¿Qué demonios?!" Jackson saltó hacia atrás como una nube saltó de las ruedas y lo envolvió. Se quedó mirando mientras que el coche se alejaba hasta que dobló a la derecha en la farola más cercana.

No aminoró.

Sacó el teléfono móvil de su bolsillo y golpeó la marcación rápida.

"¿Elliott? Necesito tu ayuda."

"Lo que necesites."

Volvió a mirar hacia el restaurante donde la señorita Doris estaba de pie en la puerta observando.

"Un equipo de seguridad para Ridley

y los niños. No estoy seguro de por qué, llámame paranoico, pero quiero asegurarme de que están protegidos."



JACKSON CONDUJO A RIDLEY través de la puerta de entrada y en la sala de estar de estilo ranchero de la casa de sus padres. Después de un tranquilo sábado con los chicos en el parque, por fin la había convencido para que se uniera a ellos en la cena del domingo. No le había contado nada sobre el hombre al que había visto el día anterior. Probablemente no era nada y no quería preocuparla aunque no pensaba dejarla sola en ningún momento.

"Vamos, deja que te de un tour alrededor de la casa."

Sabía que ella no se sentía cómoda con la idea de estar cerca de su familia de nuevo. Él tampoco lo estaba, a decir verdad. Si sus padres la veían con Ridley y los niños les contaban todo el tiempo que habían pasado juntos, darían por hecho que iban en serio.

Jackson quería a Ridley. No tenía sentido ocultarlo solo porque le pareciera demasiado repentino. De ninguna manera iba a permitir que se volviera a Florida sin pelear por ella. Pero a ojos de sus padres, solo había un modo de tener una relación seria. El matrimonio, algo que él no estaba todavía preparado para considerar.

*¿O sí?*

"El estilo me recuerda mucho al de tu casa." Ridley señaló hacia las cortinas y los muebles de la habitación de la familia, todos en diferentes tonos de azul. Jackson sabía que los sofás eran parte de la herencia de los padres de su madre. La mayor parte del resto de los muebles habían sido reemplazados en los últimos años.

"Sí, mi madre me ayudó a decorar mi casa. Se le dan muy bien estas cosas, yo soy prácticamente daltónico."

Él y Nick habían dejado claro desde el principio que querían que sus éxitos profesionales les dieran acceso a sus padres a lo que quisieran. Lo único que su madre había querido era

redecorar porque no había cambiado nada desde que era niño. Su padre aún tenía que darles permiso para que compraran cualquier cosa para él.

Jackson quería remplazar la vieja camioneta que conducía. Lo habría hecho sin preguntarlo pero en el fondo creía que el hombre estaba muy unido emocionalmente a tal monstruosidad. Él mismo había estado amenazando con sustituirla durante años, pero nunca lo había hecho.

Jackson no pudo evitar gemir cuando Ridley se acercó a la repisa de la chimenea. Su madre conservaba las fotos de cada uno de ellos de sus respectivas graduaciones de la escuela secundaria.

"Oh, Dios mío, ¡eras una monada!"

"¿Monada? Tenía un corte de pelo horrendo."

Ridley siguió avanzando mirando muy atentamente el resto de las fotos. Bennett era el más feo de todos—todo encorvado con el rostro casi oculto por las gafas enormes que había llevado hasta la universidad. Eli tenía un aspecto tétrico. El único que parecía decente era Nick, que había sido un playboy incluso entonces. Llevaba el pelo corto peinado hacia atrás y una amplia sonrisa.

"Nick no ha cambiado en absoluto. ¿Por qué no me sorprende?"

Su pecho se apretó, pensando en Nick. A pesar de las circunstancias, una parte de él todavía estaba molesto

porque su hermano la hubiera besado. Sobre todo porque todavía parecía decidido a crear más problemas entre ellos.

"¿Te importa si voy un momentito al baño antes de que llegue todo el mundo?"

"Claro, hay uno por aquí."

Ella lo siguió mientras caminaba por el pasillo que conducía a los dormitorios y le indicaba dónde estaba el servicio.

"Iré a ver a los chicos. Mis padres estarán de vuelta pronto."

Jackson siguió por el pasillo hasta la habitación que sus padres conservaban para los niños. Dentro encontró juguetes esparcidos por el

suelo. La habitación consistía en dos juegos de literas—que su madre insistió en tener *por si acaso* alguno de sus hermanos tenía hijos—un aparador y un escritorio. Sus padres adoraban a sus nietos y les gustaba mantener el dormitorio de los niños bien equipado para cuando estaban de visita.

Sus pensamientos se desviaron hacia sus padres. Habían estado juntos durante casi treinta años y todavía parecía tan enamorados como siempre. Ese era el tipo de relación que quería para sí mismo. Alguien en quien poder confiar con todo su corazón y al que poder admirar y respetar.

Sus padres habían pasado por muchos altibajos mientras que él y sus hermanos

estaban creciendo, pero siempre habían sido un equipo. Jackson jamás había pensado que eso era lo que estaba buscando para él. Lo había tenido una vez y le había dolido demasiado perderlo. Pero, ¿qué pasaba si la mujer perfecta pasaba por delante sin que se diera cuenta porque había optado por mantener los ojos cerrados? ¿Qué pasaba si Ridley lo dejaba porque estaba demasiado asustado para pedirle que se quedase?

Ante el sonido de unos pasos, se volvió y fue encerrado en un fuerte abrazo. Riendo, abrazó a su hermano mayor, Elliott con las mismas fuerzas. Los dos siempre habían estado muy unidos pero últimamente la apretada

agenda de trabajo y viajes constantes de Eli les había dejado menos tiempo para estar juntos. Echaba mucho de menos esos momentos y estaba decidido a recuperarlos en el futuro.

"Ey, hermano, ¿dónde has estado? Vine ayer pero no estabas en casa." Elliott sonrió cálidamente mientras que Jase y Chris se lanzaban a sus piernas.

"Oh, Ridley y yo llevamos a los niños al parque ayer por la tarde."

"Tú y Ridley, ¿eh? Os estáis convirtiendo en una pequeña familia."

Jackson se detuvo ante la mirada especulativa en los ojos de Eli. A pesar de ser un soltero empedernido, Elliott parecía pensar que lo que Jackson necesitaba era una mujer. Su posición

era exactamente contraria a la de Nick, que parecía pensar que lo que necesitaba era sexo—con tantas mujeres diferentes como fuera posible.

"Oye, no es nada de eso. Mamá ya cumple con su papel de casamentera por todos nosotros. ¿Dónde están mamá y papá, de todos modos? Habría pensado que estarían aquí para recibirnos."

"Fueron a comprar algunas cosas de última hora para la cena. Ya sabes que insisten en cocinar todo por sí mismos. No sé por qué no compran cosas que ya estén hechas." Eli sacudió la cabeza ante la desconcertante idea de hacer un trabajo innecesario sin tener por qué.

*"Elliott, ya sabes que una de las*

*maneras de mostrar nuestro amor por la familia es hacer la comida con nuestras propias manos."*

Eli soltó una carcajada ante la imitación de Jackson de su madre.

"Oh, se lo voy a decir a la abuela. ¡Se lo voy a decir!" Chris se rio y salió corriendo cuando Jackson le dio un azote juguetonamente.

"Déjame ver cómo está Ridley antes de que llegue el resto de la familia."

"¿La has traído contigo hoy?" Eli levantó una ceja.

"Sí, la he traído conmigo." Jackson entrecerró los ojos.

Eli levantó las manos en defensa. "No he dicho nada. Ya se encargarán los

demás de ello. Estoy seguro de que mamá empezará a planear la boda cuando llegemos al postre."



RIDLEY DEJÓ CAER SU bolso y se aplicó un poco de brillo labial a toda prisa y un toque de delineador de ojos. Aunque se sentía muy cliché al hacerlo, no podía dejar de querer hacer una buena impresión en el resto de la familia de Jackson. A juzgar por los familiares que ya había conocido, todos en la familia habían sido agraciados con la lotería genética.

En cuanto a su atuendo, se alisó la parte delantera de su vestido hasta que

la falda le llegó por encima de sus rodillas. Se alegró de haberse puesto un vestido veraniego. Mostraba sus piernas pero aun así era informal.

Ninguna de sus otras relaciones había sido lo suficientemente seria como para conocer a los padres del novio. Sí, técnicamente ya conocía a los padres de Jackson, pero eso fue como su vecina.

Ahora era su novia. Más o menos.

Se apresuró a salir al pasillo e ignoró la mirada burlona que recibió de Jackson. Casi nunca usaba maquillaje y probablemente Jackson se estaba preguntando por qué se había molestado en hacerlo en esta ocasión cuando se trataba de una simple reunión familiar. Por suerte, no hizo ningún comentario,

simplemente la atrajo a su lado.

"Ey, por fin te encuentro."

Ridley no podía dejar de admirar lo guapo que estaba en su atuendo casual de fin de semana. Era un look descuidado pero sexy. Sus pensamientos se detuvieron cuando vio que no estaba solo. Estaba acompañado por el DJ de la fiesta del Memorial Day. Puesto que ya había conocido a Bennett y Nick, dedujo que se trataba de Elliott.

"No me he dado cuenta de que no estabas solo. Hola, soy Ridley." Extendió su mano al silencioso chico y sintió que se derretía cuando este le dedicó una tímida sonrisa. Debía ser el rompecorazones de la familia.

"Hola, ¿qué tal? Soy el hermano

mayor de Jackson, Eli. Estoy empezando a ver a qué venía tanta trifulca."

"Um, gracias, supongo." Ridley se sorprendió al echarse a reír cuando él no soltó su mano.

Jackson les miró con el ceño fruncido.

"Vale, Elliott, si hubiera sabido que le ibas a tirar los tejos, jamás te la hubiera presentado. ¿Te parece normal? Supongo que eso es lo que la familia significa para ti."

Ridley y Eli se rieron al ver la expresión demasiado dramática de Jackson y finalmente los tres estallaron en carcajadas. Gesticulando con la cabeza, Jackson le hizo una seña para que le siguiera.

"Estamos a punto de reunirnos con todos. ¿Estás lista? ¿Necesitas más tiempo?"

"No, estoy bien, podemos ir."

Mientras caminaban de regreso a la habitación de la familia, Ridley se quedó inmediatamente impresionada por el gran número de personas que habían llegado en los últimos diez minutos.

"¿De dónde ha salido toda esta gente?" No había querido decirlo en voz alta y ahora albergaba la esperanza de que no hubiera sonado irremediablemente grosero. Eli y Jackson tan solo se echaron a reír.

"Son primos, miembros de la iglesia y amigos. Las cenas de los domingos aquí son una especie de

comedor social. No te preocupes si no puedes recordar sus nombres, nadie espera que lo hagas."

Ridley tragó saliva con fuerza y dejó que Jackson tirara de ella en medio del combate. Después de haber conocido al menos a cinco primos diferentes, desistió en su intento de quedarse con las caras y sus nombres.

"Vayamos a dar un paseo. Te mostraré algunos de nuestros bienes." Él la condujo fuera a un gran porche trasero. Sus padres estaban junto a la barandilla, mirando hacia la luz del sol.

"Ahí estás, hijo. Te estábamos esperando." Su padre le dio una palmadita en la espalda antes de volver su brillante sonrisa hacia Ridley.

"Hola de nuevo, Ridley." Julia le dio un cálido abrazo. "Jackson nunca trae a nadie a casa para reunirse con nosotros, pero tenía la sensación de que nos volveríamos a ver." Resplandeciente de alegría, la mujer pasó una cariñosa mano por el rostro de su hijo.

Ridley fue testigo de cómo Jackson se sonrojó y miró para otro lado. Había asumido que Jackson habría traído más amigas a casa. Una sensación de calor fluyó a través de su cuerpo cuando la atrajo hacia él.

"Jackson nos ha contado acerca de tus problemas. Lo sentimos mucho pero nos alegramos de que estés aquí con nosotros sana y salva. Estamos encantados de ver que nuestro niño ha

encontrado por fin a su media naranja." La mujer enganchó su brazo al de Ridley y tiró de ella hacia la casa. "Bueno, háblame de ti, Ridley. ¿Tienes familia aquí?"

"Mamá, ya tendremos tiempo para hablar más tarde, ¿de acuerdo? Solo voy a mostrarle la granja." Jackson envió una mirada suplicante a su padre, que por suerte pareció coger la indirecta.

"Vamos, Julia, dejemos a los tortolitos a solas." Pasando un brazo sobre los hombros de su esposa, el hombre la hizo callar con un beso antes de tirar de ella hacia la casa y cerrar la puerta mosquitera con un estruendo.

"Lo siento. A veces mis padres se dejan llevar un poco."

"No lo sientas, son absolutamente encantadores. Estoy ansiosa de hablar con tu madre luego y descubrir todos tus secretos sucios. ¿También te chupabas el dedo como Jase? Tal vez me muestre algunas de tus fotografías embarazosas de la niñez." Ridley no pudo contener la risa ante la mirada afligida en el rostro de Jackson.

"Estoy bromeando. Estoy segura de que tu madre solo quiere asegurarse de que soy digna del amor de su pequeño." Sonrió dulcemente y le besó juguetonamente en la mejilla.

Antes de que pudiera apartarse, Jackson volvió la cabeza y capturó sus labios en un perturbador beso. Su núcleo se inundó de un calor que se extendió

por toda ella.

"Creo que no quiero que tus padres sepan lo salvaje que me pones, así que tal vez deberías terminar el tour."

Él gimió y la agarró de la mano. Trotaron por las escaleras que conducían del porche al patio trasero y la indicó hacia la izquierda.

"Tenemos varios campos pero solo sé que este es el del maíz. Acabamos de plantarlo. Cosechará en agosto. Solíamos ponernos las hojas en la cabeza y fingir que éramos espantapájaros cuando éramos pequeños."

Ridley se rio. "¿Qué hay de esos?"

Él siguió su dedo. "Esos son los pastos para los caballos y las vacas."

Solo tenemos unas pocas vacas lecheras. Mamá también tuvo algunas cabras hace unos años porque quería experimentar con la fabricación de queso de cabra. Ha hecho unas cosas muy ricas hasta ahora."

Caminaron más lejos de la mano. Ridley inclinó la cara hacia el sol y respiró hondo. Era el día perfecto para visitar una granja. Los campos se extendían por delante de ellos hasta donde le daba la vista, formando exuberantes acres de heno verde y oro. Se detuvieron cerca de una valla, Jackson dio un salto y se sentó en el borde.

"¿Son estos frutos del bosque?"  
Ridley se arrodilló y miró un arbusto

cargado de frutos negros.

Jackson se rio entre dientes. "Sí, son moras. Podemos coger algunas más tarde si quieres, parece que están maduras." Saltó, arrancó una y luego se la metió en la boca.

"Sí, definitivamente están maduras y muy dulces."

"¿Te acabas de comer eso? ¿Sin lavarlo primero?"

Jackson se echó a reír. "Ya veo que eres una chica de ciudad. Confía en mí, estaré bien. Mi abuela solía arrancar manzanas de ese árbol ahí mismo y comérselas mientras trabajaba. Una vez se encontró un gusano y siguió comiendo."

Ella se echó a reír y le permitió

arrastrarla hacia los bordes de la propiedad. Mirando hacia atrás, sintió un cosquilleo de anticipación. A esta distancia, ella y Jackson estaban completamente solos.

"¿A dónde me llevas?"

"Al granero." Su concisa respuesta le dijo más de lo que realmente quería. Jackson caminó más rápido hasta que llegaron a la puerta abierta del recinto. El olor a heno la golpeó en primer lugar; un cálido y dulce aroma a tierra y naturaleza.

Tan pronto como estuvieron fuera de la vista de la casa, Jackson la levantó hasta que se fundió contra su cuerpo, pecho a pecho, y ella envolvió las piernas a su alrededor. Él se ubicó en el

espacio caliente entre sus muslos. Al pulsar con más fuerza, fue recompensado por un diminuto gemido en la parte posterior de su garganta.

Dejando una ristra de besos por la delicada columna de su cuello, Jackson chupó en la base.

"Pensé que me estabas dando un tour."

"Y lo estoy haciendo. Este es el granero. Dile hola los caballos. Fin del tour." Él jugó con el borde de su oreja con la punta de su lengua.

"¡Jackson! ¡Ridley!"

Ellos se apartaron de mala gana ante el sonido de la voz de su madre en la distancia.

"Hace mucho tiempo que no me

pillaban marreándome con una chica en el granero. Me recuerda a los viejos tiempos."

"¿De veras?" Ella le pellizcó y él se echó a reír, agarrando sus manos antes de que pudiera hacerle más daño.

"Sí, ya has visto lo increíblemente irresistible que era en secundaria con ese tupé."

Ambos trataron de sofocar su risa y enderezar sus ropas pero les resultó casi imposible. Una vez que recuperaron un poco la compostura y estaban decentes, se dieron la mano y se dirigieron de nuevo a la fiesta.

## capítulo 20



LA NOCHE PARECÍA prolongarse. Jackson estaba tratando desesperadamente de mantener su mente en la conversación pero no estaba interesado en escuchar todos los detalles

del último acuerdo de negocios de su hermano. Probablemente estaba siendo grosero pero en este momento, no podía importarle menos.

Su madre se había apoderado de Ridley después de la cena y se había ofrecido a mostrarle algunos de los cultivos que acababan de plantar. Habían regresado hacía un rato con una pequeña cesta de moras. Ridley llevaba una sonrisa de oreja a oreja.

Ahora la mayor parte de la familia había emigrado a la gran terraza trasera y su padre había sacado una minicadena. Su prima Laura y su esposo estaban bailando por ahí, como si fueran las dos únicas personas en el mundo. Chris y Jase corrían por el césped de un

lado a otro persiguiendo luciérnagas con las dos hijas de Laura.

Sería una noche de verano tan perfecta como cualquier otra si Ridley no estuviera al otro lado del césped, enfrascada en una conversación con sus padres.

Había tenido que reunir toda su fuerza de voluntad para no irrumpir ahí fuera y arrastrarla de vuelta al granero. Ahora que era casi de noche estaba prácticamente dispuesto a correr tal riesgo.

"¿Por qué no dejas de lado tus miserias y sales ahí?" Gruñó Nick.

"¿Soy tan transparente?" Jackson no pudo evitar sonreír cuando se dio cuenta de lo obvio que habían sido sus

pensamientos. Todo el mundo se había dado cuenta probablemente de que se había estado comiendo a Ridley con los ojos durante toda la noche. No es que le importara. Si por él fuera, su familia la vería mucho más a menudo.

Sonrió y le dio una palmadita a Nick en el hombro antes de salir al patio. Esperaba que sus padres no le hubieran contado nada vergonzoso. Conociendo a su madre, seguramente se habría ofrecido a mostrarle todos sus álbumes de fotos familiares.

Mientras se acercaba, sonrió al ver cómo interactuaban sus padres. Incluso después de treinta años de casados, todavía iban siempre cogidos de la mano y podían terminar las frases del

otro. Su padre tenía abrazada a su madre a su lado con un brazo posesivo alrededor de su cintura. Jackson miró a Ridley y su pecho se contrajo. Definitivamente podía verse a sí mismo persiguiéndola como un perrito faldero durante los próximos cincuenta años más o menos. ¿La mayor sorpresa de todo?

No era una idea tan aterradora como había esperado.

"Solo quería saber si podía robaros a esta preciosa dama durante un rato para que me concediera un baile."

Jackson se sorprendió a sí mismo al inclinarse y plantar un beso en su mejilla. Las cejas de su madre se dispararon bajo su flequillo. Teniendo en cuenta lo radiante que estaba la

mujer, Jackson estaba convencido de que definitivamente no le importaría.

"Bueno, ya hemos mantenido a estos dos chicos separados durante mucho tiempo. Ahora quiero bailar con mi bella esposa. Vamos, Julia. Laura y su marido nos han estado dejando en vergüenza. Vamos a demostrarles cómo movíamos el esqueleto en nuestra época." El hombre asintió con la cabeza hacia Jackson y se llevó a su esposa de allí.

"Al fin solos." Jackson abrió los brazos y permitió que Ridley se moldeara contra su cuerpo antes de balancearse al ritmo de la música. Apenas podía mantener el ritmo porque estaba demasiado distraído por la

sensación del latido del corazón de Ridley contra el suyo. "Tengo muchas ganas de irme."

"¡Jackson! No podemos salir corriendo. ¿Qué imagen daríamos si hiciéramos una cosa así?" Sus ojos bailaban mientras le miraban.

"La imagen de que estoy feliz de tener una semana sin niños y estoy ansioso por celebrarlo. No te irás de mi cama esta vez."

Su pecho se estremeció con una silenciosa risa. "No podemos dejar que tus padres vean cómo nos largamos de aquí. ¡Sabrán exactamente lo que vamos a hacer nada más llegar a casa!"

"Está bien, ya basta, tortolitos. Buscaos una habitación." Eli apareció a

su izquierda y Jackson frunció el ceño.

"Todo el mundo en esta familia tiene el don de la inoportunidad. ¡Lárgate!"

"Solo quiero mostrarle una cosa a tu chica. Uno de los chicos que ha estado investigando para mí me ha llamado. Sé un poco más sobre lo que David estaba tramando." Elliott sacó móvil y tocó la pantalla un par de veces antes de mostrárselo a Ridley. "¿Te suenan de algo estas cuentas?"

Su frente se arrugó mientras leía la pantalla. "No, ¿qué son todos esos números?"

"Son cuentas bancarias. Todas a tu nombre," contestó Elliott.

Ridley miró a Jackson, claramente alarmada. "¡¿Qué?! ¡Pero esas cuentas

no son mías! ¡Yo solo tengo una cuenta bancaria!"

Jackson se quedó helado. No le había dicho nada de lo que Nick le había mostrado. No había querido darle ningún crédito a esas acusaciones tan feas. Esperaba que Eli no fuera por el mismo camino que su otro hermano.

"Soy consciente de ello pero solo quería comprobarlo. Estoy bastante seguro de que David o alguien que estuviera trabajando para él, estaba usando tu identidad para enviar dinero a cuentas en el extranjero. Ridley es un nombre unisex por lo que no habría sido extraño que lo hubiera usado."

Jackson exhaló. "Así que estaba usando su identidad. Tiene sentido."

Nadie se hubiera mosqueado ya que tu historial está limpio."

"Lo estaba." Ridley se frotó los ojos con cansancio. Jackson la atrajo hacia sí y la besó en la parte superior de la cabeza.

"Dado que tu nombre estaba por todas partes, si alguien se ponía a indagar en las cosas, solo les llevarían a ti," continuó Eli. "Era el sistema perfecto y si lo hubieran atrapado, probablemente habría fingido que no tenía ni idea de nada y te habría culpado de todo a ti."

"Qué reconfortante."

Jackson la atrajo hacia sí. "Pronto acabará todo."

Ridley resopló. "No hasta que

pueda desenredar el lío que David ha creado. Si ha abierto cuentas a mi nombre, entonces, tendré que notificarlo a las agencias de crédito, ¿quién sabe cuánto tiempo pasará antes de que todo esto se aclare? ¿Qué pasa si acabo en quiebra por su culpa?"

"Nick es el experto financiero pero estoy seguro de que estará encantado de ayudarte. Él sabe qué papeleo has de presentar para demostrar que no tienes nada que ver en todo esto." Jackson alzó su barbilla hasta que ella lo miró a los ojos. "Tú *no* eres responsable de las acciones de otra persona."

"*Resolveremos* esto," dijo Eli. "Es posible que el robo de tu casa no esté relacionado pero hasta que averigüe

exactamente a quiénes estafó David y si alguno de ellos estaba lo suficientemente enfadado como para tomar represalias, será mejor que pases lo más desapercibida posible."

"Espero que lo descubras muy pronto. A pesar de todo lo que hizo David, no creo que se mereciera morir así," dijo Ridley.

"Cuenta con ello. Por eso me encanta mi trabajo. Tengo la oportunidad de remendar los errores y ayudar a la gente que lo necesita."

"Parece muy emocionante. Claro que estoy segura de que también tendrá sus desventajas. No me puedo imaginar lo que tiene que ser ponerse en peligro por otra persona. Yo me quedaría

congelada, no podría hacerlo."

"Eso nunca se sabe. A veces la gente se sorprende a sí misma. Una vez tuve un cliente, un motorista muy duro. Nos contrató para proteger su tienda cuando se produjo una ola de robos en la zona. Habíamos estado observando el lugar durante semanas. Nada. Entonces, de repente, su tienda fue atracada y de alguna manera los atracadores nos vieron. Mi cliente terminó con una pistola en la cabeza. No estaba seguro de cómo terminaría todo, pero la cosa no pintaba nada bien."

"¿Qué pasó? ¿Se defendió?"  
Preguntó Ridley.

"Se desmayó. Era un tipo grande y fuerte, y se desplomó como una roca."

Todos rieron. "En realidad, fue lo mejor que podía haber pasado," continuó Eli. "Eso me dio la oportunidad de reaccionar."

Ridley exhaló y luego presionó su mano contra su pecho. "Entonces, ¿lo salvaste?"

"Sí, el chico salió aliso. Recuperó la consciencia y no se acordaba de lo que había sucedido. A veces las cosas más pequeñas, los momentos más cruciales, pueden ser la diferencia entre la vida y la muerte. Supongo que todo sucede por una razón."

"Yo también lo creo." Jackson palmeó a Eli en el hombro. "Gracias por tu ayuda. Supongo que será mejor que nos vayamos a casa. Se está haciendo

tarde."

Eli sonrió. "Mamá mencionó que va a quedarse con los niños durante unos días. Estoy segurísimo de que tienes *muchas* ganas de regresar a casa."

Ridley se cubrió la cara con las manos.

"Entonces, ¿cuántas veces ha mencionado mamá la palabra boda esta noche?"

Jackson se echó a reír. Su madre le había dado un par de consejos pero sorprendentemente no le había molestado en lo más mínimo. "Solo unas pocas cientos de veces. Menos de lo que me esperaba."

La risa de Elliott los siguió mientras cruzaban el patio para despedirse de sus

padres.



"ME GUSTA."

Nick se volvió al oír la voz de su hermano mayor. Había estado observando a Jackson y a Ridley desde el otro lado del patio durante la última hora con una sensación de ardor en el pecho que había reconocido de sobra como envidia. Había llegado un poco tarde a la cena deliberadamente solo para reducir al máximo la cantidad de tiempo que tendría que emplear tratando de ser social, tal como todo el mundo esperaba.

Se había planteado por un momento

la posibilidad de no venir pero se había saltado tantas cenas de los domingos últimamente que sabía que su madre iba a empezar a preocuparse. Mamá Julia podía ser temible cuando estaba preocupada. La última vez se había presentado en su apartamento un sábado a primera hora de la mañana y había aporreado la puerta hasta que la había dejado entrar.

A la modelo brasileña a la que había estado entreteniéndola toda la noche no le hizo especial ilusión que él la obligara a permanecer oculta en el dormitorio durante más de una hora hasta que fue capaz de convencer a su madre de que todo estaba bien. Todavía podía oír la cadena de improperios en

portugués que la chica soltó con tanta furia como la que empleó para tirarle uno de los jarrones de su casa a la cabeza.

"No entiendo por qué no te gusta," continuó Elliott.

Nick suspiró. Parecía que su hermano no iba a rendirse fácilmente. "Nunca he dicho que no me gustara. Me parece bastante agradable. Es solo que estoy preocupado por Jackson. La tiene en un pedestal y no tiene ni idea de lo que las mujeres como ella son capaces de hacer."

"¿Y tú sí?" Elliott se puso a su lado. Sus ojos estaban fijos en la pareja de baile. Jackson sostenía a Ridley muy cerca y le estaba susurrando al oído.

"Creo que hacen una pareja muy bonita."

*Que alguien me traiga una bolsa para vomitar,* pensó Nick con irritación.

"No hay ninguna prueba de que haya hecho algo malo y me inclino a darle el beneficio de la duda solo por la forma en que mira a Jackson," sonrió Elliott. Su hermano estaba disfrutando mientras le atormentaba.

"Ojalá pudiera estar tan feliz como tú pero sé demasiado bien lo malvadas que las mujeres hermosas pueden llegar a ser. Sobre todo teniendo en cuenta que su hermana—"

"Ah, por fin hemos llegado a la raíz del asunto. Jackson me dijo que conociste a Raina en la fiesta de la Fundación del Lupus hace unos meses.

Nunca me dijo que estuvieras tan colgado por ella."

"No estoy colgado. Ni siquiera la conozco de verdad," gruñó Nick.

"No es asunto tuyo."

Elliott se encogió de hombros. "Está bien pero no dejes que eso influya en la opinión que puedas tener sobre su hermana. Ridley parece muy simpática y nunca ha tenido ni siquiera una multa de tráfico antes de todo esto."

"Lo sé. Solo espero que no se parezca en nada a su hermana o Jackson estará a punto de vivir un mundo de dolor. De cualquier manera, no pienso meterme más en ello. Solo me resulta difícil ver a mi hermano pequeño caminar hacia un pozo que yo he divisado a más de un

kilómetro de distancia."

"Lo sé. Pero lo único que podemos hacer es dejar que se caiga en él. Entonces lo rescataremos si es necesario." Elliott le dio una palmadita en la espalda y luego se alejó, mezclándose entre la multitud.

Nick vio cómo su madre tiraba de Ridley en un aplastante abrazo. A toda su familia parecía gustarle y Jackson no había sido tan feliz en años. Se volvió para irse. Ni siquiera se molestó en despedirse de nadie. Solo le intentarían arrastrar a conversaciones que no podrían importarle menos.

Podía admitir que tal vez estaba equivocado respecto a Ridley pero eso no significaba que estuviera dispuesto a

hacer las paces con ella. Mirarla le hacía pensar en todas las cosas que no podía tener. Comodidad. Compañía.

*Raina.*

Se alegraba de que su hermano por fin hubiera encontrado a alguien después de haber estado solo tantos años. Se merecía un poco de paz después de todo lo que había pasado.

Pero Nick no quería permanecer cerca para tener que verlo.



RIDLEY SE ACURRUCÓ en el sofá y escuchó los pasos de Jackson hacia la puerta de atrás. Había ido a asegurarse de que la casa estuviera bien

cerrada para poder ir al piso de arriba y descansar.

La mayor parte de su tiempo juntos había estado marcada por la tensión por las mentiras sobre quién era ella y la preocupación por quiénes estarían detrás de la muerte de David. Esta noche había sido una de las primeras veces que Ridley había sido capaz de ser simplemente una chica con un chico por el que estaba locamente enamorada.

Se habían detenido en una heladería en el camino a casa y se habían comido sus cucuruchos sentados en el interior de la iluminada tienda. Había sido la cosa más romántica y completamente normal que habían hecho juntos.

Eso no significaba que no hubiera notado lo tenso que se había puesto cuando su hermano había mencionado la labor de casamentera de su madre.

Se había sorprendido gratamente de lo agradable y acogedora que la familia de Jackson había sido con ella y esperaba haberles causado una buena impresión. Una relación permanente con Jackson era poco probable pero aun así, quería gustarles.

*Eso es porque todavía estás esperando que suceda un milagro. Así es como siempre acabas con el corazón roto.*

El sonido de la puerta abriéndose la alertó de la presencia de Jackson pero no se dio vuelta. Cerró los ojos y esperó

que pensara que estaba dormida y no tratara de entablar conversación con ella porque o Dios la ayudaba, o acabaría llorando a moco tendido si la tocaba en este momento.

El barrido suave de sus labios sobre su frente la sobresaltó. Jackson la levantó suavemente de la silla y la abrazó. Ridley no pudo resistirse, pasó un brazo alrededor de su cuello y apoyó la cabeza en el hueco de su hombro. Las palabras parecían inadecuadas en este instante y no tenía ningún deseo de romper el momento interrogándole. Cuando abrió los ojos de nuevo, estaban en la habitación de Jackson. Él la bajó sobre la cama de matrimonio y se acomodó suavemente a su lado. Ridley

no sabía qué decir mientras miraba alrededor de la impecable habitación.

"No quiero que te vayas."

Ella lo miró con sorpresa. "¿Qué?"

Jackson se puso en el suelo de rodillas ante ella. Ridley se tapó la boca con la mano. No podía ser que fuera a proponerle matrimonio. Solo llevaban conociéndose una semana.

"Jackson, ¿qué estás haciendo? Levántate."

Él le agarró la mano. "No, tengo que decir esto. Creo que podrías tener una buena vida aquí. Estamos bien juntos. Y lo nuestro no tiene por qué terminar. Quédate conmigo."

Las lágrimas brotaron de sus ojos mientras apretaba su mano contra su

corazón.

"Di que te quedarás."

Ella negó con la cabeza. "Esto es una locura. Tengo una vida en Florida. No puedo mudarme."

"Por supuesto que puedes. Puedes si quieres. Sé que parece que esto está sucediendo demasiado rápido y no estoy diciendo que tengamos que salir corriendo a comprar los anillos mañana. Solo quiero que nos demos la oportunidad de averiguarlo. ¿Quieres? *¿Me quieres?*"

Sus ojos permanecieron fijos en ella mientras esperaba su respuesta. Ridley sintió una euforia que se despertó en su pecho mientras que sus pensamientos giraban en un millón de direcciones.

Tenía trabajo y toda su vida en Florida pero no tenía esto. Un hombre que estaba dispuesto a ponerse de rodillas ante ella y decirle que la quería.

Ella agarró sus brazos y lo tiró en la cama junto a ella. "Sí, te quiero."

"Entonces, ¿te quedas?!"

Ella sonrió. "Me quedo."

Él la agarró y la puso encima de él.

"¡Jackson! ¿Qué estás haciendo?" Ella se echó a reír cuando sus labios dejaron una urgente ristra de besos por su cuello.

"Celebrándolo," respondió.

Ridley se sacudió contra él cuando mordió suavemente el lóbulo de su oreja. Su aliento caliente en su oído comenzó como un cosquilleo que se propagó por su columna vertebral y se

arremolinó entre sus muslos.

Él se separó lo suficiente como para sacarse la camisa por la cabeza y Ridley tuvo la oportunidad de pasar las manos sobre sus pectorales bien desarrollados y su abdomen plano. Le desabrochó los vaqueros descaradamente y le miró a los ojos para ver su reacción cuando lo ahuecó entre sus manos.

Jackson maldijo en voz baja antes de apartar sus manos y se sacó los pantalones como pudo. Alargó el brazo hacia la mesita de noche en busca de un condón y rápidamente rasgó el envoltorio. Ella le quitó el paquete.

"Permíteme." Ridley se sentó a horcajadas sobre él y suavemente acarició su longitud como si estuviera

midiendo su espesor. Él se estremeció cuando ella se regodeó tocando su cabeza, acariciándola con el pulgar antes de desenrollar la protección sobre su miembro.

Ridley apartó sus manos cuando él hizo intención de desabrocharle el sujetador y lo hizo ella misma. Después de arrojarlo al suelo, tomó sus pechos y vio cómo la respiración de Jackson se aceleraba mientras veía cómo se daba placer a sí misma. Cuando él intentó llegar al resto de su ropa interior, ella se rio suavemente y se apartó.

"Uh-uh. Yo soy la que está en control."

Se quitó las bragas y las dejó colgando de su dedo meñique antes de

tirarlas al suelo al lado de su sujetador. Cuando se sentó a horcajadas sobre él esta vez, no estaba preparada para la dura sensación de tenerlo bajo su desnudo calor. Quería tomarse las cosas con calma, hacerle enloquecer, pero no podía negárselo a sí misma por más tiempo.

Agarró su longitud con la mano izquierda, satisfecha al oír su grito y lo guió en su interior. La sensación de él deslizándose por su sensible carne era tan increíble que se detuvo por un momento, abrumada.

Oyó los gemidos, apenas dándose cuenta de que provenían de ella cuando las fuertes manos de Jackson se apoderaron de sus caderas y tiraron de

ella contra su pelvis una y otra vez hasta que pensó que iba a estallar. Sintió el poder que estaba tenido sobre él en ese momento; la forma en que su respiración se detuvo cuando ella paró su movimiento de balanceo frenético. Después de unos momentos de tensión, vio que apretaba los dientes mientras agarraba sus caderas y la mantenía inmóvil por encima de él.

Ridley se derrumbó encima de él, agotada por su paseo salvaje y se rindió a sus deseos. Quería sentir su cuerpo presionado firmemente al suyo, por lo que no puso impedimento cuando él los volteó y se hundió en ella en una sola embestida. Ridley lo sintió moverse contra su deseo más profundo y lo

agarró del culo para que la penetrara más profundamente.

Jackson deslizó un brazo entre sus cuerpos y la acarició al ritmo de sus embestidas. Ella sintió que no podía controlar la reacción de su cuerpo a los dedos de Jackson en sus partes más íntimas. Ni siquiera podía gritar ante tal exquisita combinación.

Parecía tener mil dedos por todas partes, acariciándola por dentro y por fuera. Cada músculo de su cuerpo se tensó al mismo tiempo mientras se corría, gritando su nombre.

"Ri, no sabes lo que me haces."

Jackson hundió la cara en su cuello y sus embestidas se volvieron más frenéticas. Más rápidas. Entrelazó sus dedos y la

sujetó mientras se acercaba. Ella le mordió el hombro cuando su último empuje la apretó con fuerza contra la cama. La penetró por última vez mientras sus dedos se tensaban y su cuerpo se estremecía con la última contracción.

Se desplomó encima de ella y ella lo envolvió en sus brazos. No quería dejarlo ir. Las diferencias entre ellos probablemente significaban que cualquier relación que trataran de tener no iba a ser nada fácil. Sin embargo, ella siempre tendría este momento; el recuerdo de tenerlo en su interior, cálido y dulce.

## capítulo 21



"ESTO NO TE VA A GUSTAR nada."

Raina miró desde su tumbona y frunció el ceño ante Sam. "Me tapas el sol."

"No necesitas absorber los rayos. Tienes un broceado natural."

Sam se movió hasta que se oscureció por completo la luz del sol. Raina volvió la cara en la dirección opuesta, decidida a ignorarlo. El rodaje había terminado el día anterior y tenía la sensación de que las fotos iban a ser lamentables. Era frustrante pensar que podría haber desaprovechado una de las mayores oportunidades que jamás volvería a presentársele. Sobre todo porque no estaba segura de por qué.

*Mentirosa.*

Bueno, sabía exactamente por qué no había sido capaz de concentrarse. Había estado pensando en la reunión de Ridley con los Alexanders. Había

estado pensando en Nick.

"No voy a irme." La voz de Sam interrumpió de nuevo sus pensamientos.

Finalmente se dio la vuelta y lo miró.

"He retorcido mi cuerpo en las posiciones más antinaturales posibles en los últimos tres días. ¿Sabes lo difícil que es ser sexy mientras llevas puesto un bikini tanga y estás plantada de rodillas sobre la arena de la playa? Necesito mi luz del sol. Me he ganado el derecho a estar aquí y lamentarme en paz."

Sam se sentó junto a ella. "Tu hermana ha salido en la portada de *Sizzle* y en otras de las principales revistas sensacionalistas."

Raina levantó la cabeza. "¿Que ha

salido dónde?"

Él no respondió, solo le ofreció una de las revistas. Ella reconoció a Ridley inmediatamente. Tenía un aspecto increíble y llevaba uno de sus sexys vestidos de Narciso Rodríguez que se había comprado en Europa hacía unos meses.

"Esto no le va a hacer ninguna gracia." Raina se recostó y tomó la revista.

Sam señaló la portada. "No está mal la foto. Podría haber salido mucho peor."

"*La hermana de Leggy caza a un rico muy atractivo,*" leyó Raina en voz alta.

"Mira que le dije que tratara de

pasar desapercibida. Me sorprende que no piensen que era yo."

"Si no hubiera salido en los medios que ibas a estar en las Bahamas rodando para S.I; probablemente lo hubieran pensado."

Raina se dejó caer con un exagerado suspiro. "Va a odiar el hecho de que su rostro sea portada de una revista barata, pero sobre todo le va a molestar mucho que la pongan como una caza fortunas. A mí no me importa pero sé que a ella sí. "

"Eso es porque tú eres una caza fortunas."

"¿De qué sirven las fortunas si no las buscas? No creo que los hombres que hayan estado conmigo hasta la fecha

hayan salido conmigo precisamente por mi encantadora personalidad." Volteó los ojos y metió la mano en su bolso de playa. Rebuscó durante un rato hasta que sacó su móvil y tecleó un mensaje de texto rápido.

"Está bien, considera que ya has hecho tu buena acción del día. Ya se lo he dicho para que no se asuste por si alguien le menciona las imágenes. Ahora vete."

Sam se levantó. "Sabes que me quieres."

"Jamás lo he puesto en duda."



RIDLEY GIMIÓ MIENTRAS leía

el mensaje de texto.

*¿Imágenes sensacionalistas?*

Estaba en la planta de abajo leyendo un libro. No es que recordase algo de lo que había leído hasta ahora. Solo había sido un pretexto para distraerse. Algo que apartara su mente del hecho de que Raina estaría de vuelta en casa mañana.

Un día más y entonces tendría que irse.

"Tranquilízate, no es como si te fueras a un país extranjero."

Era una tontería sentirse como si fuera a perder algo, solo iba a estar viviendo una calle más abajo, lo cual era bueno. Una vez que estuviera en casa de Raina, podría poner un jardín

completo en el patio trasero. A su hermana siempre le habían encantado las flores, incluso si no tenía ni idea de cómo cuidarlas.

Sería un proyecto divertido y su primer trabajo oficial cómo diseñadora de su nuevo negocio. Un negocio que iba a poseer por sí misma. Hacía solo unos meses podría haberlo rechazado porque no quería nada que no se hubiera ganado por sí misma pero las palabras de Jackson le habían hecho cambiar de opinión.

*Eso es lo que las personas que se preocupan por ti hacen. Te ayudan.*

Ya no estaba midiendo su éxito en dólares y definitivamente no estaba tratando de hacerlo todo sola. Contar

con el apoyo de la familia y los amigos no era algo de lo que avergonzarse. Si tan solo hubiera aprendido esa lección antes, se hubiera ahorrado un montón de problemas.

Además, sería bueno que tanto ella como Jackson volvieran a la normalidad, sin estar escondida en su casa preocupada porque alguien estuviera buscándola. Se habían conocido en unas circunstancias muy inusuales y si querían tener alguna oportunidad de estar juntos, necesitaban saber si su relación podría funcionar en condiciones normales.

De cualquier manera, ya era hora de dejar de vivir en un mundo de fantasía y volver a la realidad.

Dejó el libro y subió las escaleras. Jackson le había ofrecido su portátil muchas veces pero nunca había tenido ninguna razón para usarlo. Podía acceder a su correo electrónico y leer las noticias que le interesaban en su teléfono. Para ver unas imágenes sensacionalistas, sin embargo, necesitaba sin duda un ordenador portátil. Si iba a ver unas fotos de mal gusto de ella misma, mejor sería verlas en toda su amplitud.

"¿Jackson? ¿Estás aquí?" Metió la cabeza en su oficina y miró a su alrededor. Él había estado trabajando mucho más últimamente, llevándose la tarea a casa aunque no había vuelto a estar con él en el estudio de grabación,

algo que lamentaba.

Ridley se sentó en la silla de su oficina y abrió la tapa del ordenador. Lo encendió de inmediato e hizo clic en el icono de visitantes. Unos minutos más tarde, tenía las imágenes en la pantalla.

**¡La hermana de Leggy caza a un rico muy atractivo!**

Ridley analizó la noticia. Era el típico artículo con grande insinuaciones y escasos hechos constatables. De alguna manera se las arreglaron para hacer que pareciera que tanto ella *como* su hermana eran unas putas oportunistas. Genial.

Las imágenes en sí no estaban tan mal. Una había sido tomada fuera de Sweeties según estaban entrando.

Jackson tenía su brazo alrededor de ella y una mano como si quisiera protegerles a ambos de los fotógrafos. Ella tenía la cabeza gacha pero estaba mirando a Jackson de reojo con una pequeña sonrisa en su rostro.

Probablemente era lo más feliz que se había visto en mucho tiempo.

"Bueno, me alegro de que Raina me haya advertido pero no pienso dejar que un estúpido titular arruine el resto de mi día." Navegó por la web un poco más, leyendo noticias al azar y viendo los trailers de algunas de las películas que acababan de salir.

"Tal vez Raina y yo podríamos ir a ver una película cuando vuelva." Al menos podría escribir los títulos de las

que le parecían más interesantes. Entonces podría ver los horarios para el próximo fin de semana.

Miró a su alrededor en busca de un lápiz y papel pero no había nada en el escritorio.

Después de la primera vez que había limpiado la sala, Jackson se había esforzado mucho por mantenerla tal como la había dejado. Su versión de limpio parecía significar no tener nada sobre la mesa. Abrió el cajón más cercano y rebuscó entre los papeles y carpetas en la parte superior, levantándolos uno a uno para poder ver si había algún lápiz o papel debajo.

DAVID RANDALL FINEMORE  
RIDLEY ANNE WELLS

Ridley se detuvo y sacó los dos sobres de manila. Rasgó el que tenía su nombre en primer lugar. Su boca se abrió mientras examinaba los documentos en su interior. Parecía una verificación de antecedentes penales, junto con varia información personal sobre su familia, sus amigos y lo que había logrado en la universidad. Había incluso una copia de su permiso de conducir con foto de Florida.

"Me ha investigado," susurró. La decepción se estrelló a través de ella mientras metía las hojas en la carpeta.

Había sabido que Eli la había estado investigando para averiguar quién había abierto varias cuentas bancarias a su nombre pero no había

esperado que indagara en tantos detalles personales. Este no era el tipo de búsqueda que se hacía sobre una persona inocente. Era el tipo que se hacía cuando estabas buscando suciedad.

Toneladas de suciedad.

Con sus temblorosos dedos abrió el otro sobre. Esta vez fue directamente a la imagen.

"David."

Recorrió la verificación de antecedentes penales y su estómago se revolvió al leer su interminable lista de infracciones. Cerró el archivo y ni siquiera se molestó en guardar los papeles donde los había encontrado. Lo dejó todo por el medio. A excepción de

su archivo, que se lo metió bajo el brazo.

Una parte de ella podía entender por qué Jackson había hecho una cosa así pero a pesar de ello, le dolía que no le hubiera preguntado directamente lo que quiera que hubiera querido saber sobre ella. Probablemente solo habría querido asegurarse de que no era peligrosa si iba a quedarse en su casa, pero no podía negar que se sentía un poco violada. Mucho más que con David.

Sobre todo porque a él *nunca* lo había querido.

"Yo le quiero y él hace que me investiguen." Ridley rio con amargura. ¿Por qué no podían ser las cosas más simples? Conocer a un chico.

Enamorarse. Vivir felices para siempre.

En su lugar, había metido sobre su identidad, había conocido unos hermanos odiosos y había terminado con una verificación de antecedentes entre sus manos.

Salió de la oficina y fue por el pasillo hasta la habitación de Jackson. Al llegar se lo encontró de pie mirando por la ventana.

"No te creo. Tiene que haber una explicación." Se llevó la mano a la frente. "¿Tienes pruebas?"

*¿Pruebas de qué?* Se preguntó Ridley. Dio un paso más en la sala hasta que Jackson giró la cabeza.

"Supongo que ya debería haber aprendido mi lección sobre no pegar la

oreja en asuntos que no me incumben."



RIDLEY SE QUEDÓ EN LA puerta mirándolo. Cuando él se volvió, ella levantó el sobre. El corazón de Jackson dejó de latir. La voz de su hermano en su oído de repente se escuchaba muy lejana.

"Nick, te llamo en un minuto." Colgó el teléfono, cortando la voz de su hermano abruptamente.

"No es lo que parece."

"Vaya, eso me hace sentir mucho mejor porque lo que me parece a mí es que has violado mi intimidad y me has hecho una verificación de antecedentes.

Qué alivio."

Jackson se estremeció. "Sé que estás enfadada pero tenía que saber con quién estaba tratando. Ya me mentiste una vez. No podía correr el riesgo de cualquier otra sorpresa. Ni siquiera le pedí a Eli que hiciera una verificación de antecedentes sobre ti. Nick encontró tu archivo cuando estuvo tratando de averiguar todo lo que pudo sobre David."

"Entiendo esa parte, Jackson. Sé que he mentido y lo siento pero solo he mentido sobre mi nombre. Nunca he querido nada de ti y no pretendí ser Raina para poder espiarte. Solo lo hice para mantenerme a salvo." Ella sacudió la cabeza lentamente. "Realmente no lo

entiendes, ¿verdad? No estoy enfadada contigo porque tengas esta información. Te hubiera dicho todo lo que hubieras querido saber. Estoy molesta porque no me lo hayas dicho. No has tenido motivos que yo sepa para no hacerlo."

Una furia incandescente lo atravesó. Jackson cruzó la habitación y se paró a escasos centímetros de su cara. El hecho de que ella estuviera enfadada con él por romper su confianza después de lo que su hermano le había dicho era el colmo de la hipocresía.

"No puedo creer que me estés dando una charla sobre honestidad después de lo que has hecho. ¿Cómo has podido?" Tartamudeó. "¿Cómo has podido robarme?"

Ridley lo empujó en el pecho. Él gruñó y dio un paso atrás. "Yo jamás he robado a nadie," espetó echando humo.

Jackson levantó su móvil. Nick le había dicho que iba a enviarle la información bancaria que había encontrado. Cuando encontró el correo, lo desplazó a la parte inferior y se lo ofreció. Ella tomó el teléfono y se quedó mirándolo.

"Pero esta es mi cuenta bancaria. Esto no es posible," dijo mientras negaba con la cabeza lentamente. "Yo no he hecho esto. Ha tenido que ser la persona que ha tratado de matarme. Yo no he robado nada."

"¿Qué pasó?" Jackson le apartó el pelo de la cara. "¿Alguien te ha

amenazado? Si necesitabas dinero *sabes* que podías habérmelo pedido."

"No entiendo nada." Ella le agarró de los brazos. "Jackson, no entiendo qué está pasando."

"No tenemos tiempo para esperar. Eli y Nick están de camino y ya conoces a Nick, su sangre está hirviendo en estos momentos. Sabe que no voy a presentar cargos contra ti pero eso no significa que no vaya a ir a las autoridades con todo lo demás que ha descubierto."

"No vas a presentar cargos," susurró ella.

"No. No puedo verte sufrir. Incluso después de todo lo que has hecho. Las mentiras. El robo. Pese a lo furioso que estoy, jamás podría verte en la cárcel."

"Eso es porque sabes que yo no haría nada así," declaró. Ella tomó su rostro entre sus manos. "Mírame, Jackson. Sabes que yo jamás haría una cosa así. Me *conoces*."

"¡Ya no sé nada!" Gritó. "Está claro que no sé *nada* porque hasta hace solo unos minutos lo único que sabía era que estaba enamorado de ti."

Ridley se quedó inmóvil. "No digas eso. Ahora no."

Él apoyó la frente contra la suya con el corazón acelerado ante su improvisada confesión.

"Hubiera preferido habértelo dicho de otra manera."

"Tú no me quieres." Ella le tapó la boca cuando hizo intención de protestar.

"Simplemente te sientes responsable de mí. La verdad es que los dos nos hemos dejado atrapar por la magia. Tú estabas allí para ayudarme durante uno de los momentos más intensos de mi vida y yo nunca lo olvidaré. Pero ya es hora de que dejemos de engañarnos a nosotros mismos."

Ambos se volvieron al oír el sonido de un motor. Jackson se acercó a la ventana y maldijo. "Ya están aquí. Debieron haberme llamado mientras estaban de camino."

Ella se echó a llorar y verla así fue como si le hubieran arrancado el corazón. Miró hacia abajo. No le sorprendería ver un enorme agujero en su pecho.

"¿Qué se supone que debo hacer?"

Jackson sacó su cartera del bolsillo y le ofreció unos cuantos billetes. Era ridículo teniendo en cuenta todo el dinero que ya le había quitado. Cincuenta mil dólares para ser exactos. Pero no podía enviarla por ahí sin nada. Trató de entregárselos pero ella le dio un manotazo.

"¡No quiero tu dinero!"

"Cógelo sin más. Tienes que irte; tienes que esconderte. Eli dijo que el FBI tiene todo tu expediente. Todo esto es mucho más grave que la cantidad de dinero que me has robado."

"Te demostraré que nunca he hecho una cosa así. Y después de que lo haga, no querré volver a verte jamás." Lo dijo

con tal triste rotundidad que le dolió escucharlo.

Mientras que los minutos se extendían entre ellos, una letanía de cosas sin decir colgaba en el aire.

Jackson estaba rabioso, quería castigarla, hacerle daño de la misma manera que ella le había hecho a él. También quería decirle que estaba preocupado por ella. Y lo peor de todo, quería decirle que no le importaba el dinero.

Quería pedirle que se quedara.

Negó con la cabeza. "¿Sabes qué es lo más ridículo de todo? Que te hubiera dado el dinero si me lo hubieras pedido. Te quería demasiado. Te hubiera dado cualquier cosa."

Las lágrimas brillaron en sus ojos.  
"No puedes darme lo único que  
necesito. Tu confianza."

Ridley salió por la puerta y lo dejó  
solo en la habitación.

## capítulo 22



RIDLEY MIRÓ HACIA ATRÁS mientras cruzaba el patio de la casa de su hermana. Había salido por la puerta trasera y ni siquiera se había molestado en correr. La ira siempre sacaba su lado

más valiente. Casi deseaba que Eli o Nick se atrevieran a intentar detenerla en este estado.

Después de introducir el código de seguridad, abrió la puerta de la casa de Raina por segunda vez esa semana. Después de su pelea con Jackson, la tranquilidad en la vivienda era desconcertante. El aire en la cocina olía un poco a rancio, así que se acercó a una de las ventanas y la abrió. La brisa era demasiado caliente para ser refrescante pero al menos airearía un poco las cosas.

Los alrededores de la propiedad estaban salpicados de crisantemos y había una triste cama circular de tulipanes en el centro del jardín. Ridley

sonrió para sus adentros al ver los tulipanes. Raina sabía que era una de sus flores favoritas.

Plantar flores siempre había sido una de las primeras cosas que Ridley solía hacer cuando se mudaban a un nuevo lugar. Por lo general, había sido en pequeños apartamentos o compartiendo habitación en casa de otra persona, pero incluso el cuarto más pequeño tenía sitio para una jardinera. Alojarse en Florida mientras que terminaba su máster había sido más fácil de lo que había pensado gracias al buen tiempo y a su trabajo a jornada parcial en el vivero local.

Solo una cosa más en su vida que se había visto obligada a dejar atrás.

*Debería volver, pensó mientras miraba por la ventana. Debería irme ahora antes de que las cosas se pongan más serias.*

Dolía mucho estar enamorado de alguien que claramente no confiaba en ella; dolía mucho más de lo que jamás habría imaginado. Había pensado que después de que David la hubiera mentido y robado, ya había cubierto ese cupo. Pero de alguna manera era peor con Jackson, más personal.

*Porque pensabas que él se sentía igual que tú, idiota.*

La casa de Raina tenía un estilo rústico y limpio, similar al que Ridley hubiera elegido para sí misma. Se acomodó en una de las sillas de roble en

la mesa de la cocina y miró hacia el jardín trasero. Ya era cerca del anochecer y era raro pensar que la gente pudiera verla desde fuera. Aunque, conociendo a Raina, las ventanas probablemente habrían sido tratadas con algún tipo de vidrio reflectante.

Una punzada de conciencia hizo que el vello de su nuca se erizara. Si iba a quedarse a vivir aquí, definitivamente tendría que encargarse de unas ventanas tintadas. Eso obstaculizaría sus vistas por completo pero al menos podría sentarse en la planta principal de noche sin sentir como si estuviera encerrada en una pecera.

Tenía que llamar a Raina. Su hermana iba a enfadarse mucho pero

también tenía recursos que podrían ser de gran ayuda. Cualquiera que fuera la "prueba" que Elliott había encontrado, era claramente perjudicial. El equipo de seguridad de Raina podría conseguir probablemente acceso a ella.

*También vas a necesitar un abogado.*

Ella se estremeció. Era una locura que la idea de contratar un abogado fuera la gota que colmara el vaso. Ridley se echó a llorar y se secó las mejillas con enojo. El mes pasado había sido abrumador y en lugar de que las cosas hubieran ido a mejor, solo habían ido a peor. Llorar no había resuelto nada hasta ahora. Correr tampoco.

"Es hora de dejar de correr y

empezar a luchar."

Pensó en todo lo que había experimentado en la última semana. Las imágenes de Mara sujetando esos camisones transparentes contra su cuerpo en el centro comercial se combinaron con otras de la discusión de ideas de negocios con Katie y cuando estuvieron jugando en la tierra con los niños. Por fin había encontrado algo por lo que valía la pena luchar. Amigos. Comunidad. Amor.

Y no pensaba rendirse.

Ahora tenía amigos aquí. Su hermana estaba aquí. Esas eran más que buenas razones para quedarse. Pero lo más importante de todo es que le gustaba estar aquí. Sería difícil estar tan cerca

de Jackson. Sería difícil vivir en la misma vecindad y no poder estar con él. No poder quererle.

Pero quedarse en Virginia no tenía que ser sobre Jackson. Los Alexanders le habían mostrado la belleza de la comunidad y echar raíces. No todo el mundo en sus reuniones familiares habían sido parientes de sangre pero aun así, eran parte del clan. Tal vez no había encontrado la familia perfecta con la que siempre había soñado.

Pero si era lo suficientemente fuerte, tal vez podría crear una.



"NO LO HUBIERA creído si no lo

hubiera visto con mis propios ojos. Todavía no quiero creerlo. Pero ahí está."

Jackson cerró los ojos y trató de desconectar de todo. Su hermano estaba hablando pero nada de lo que le estaba diciendo le importaba lo más mínimo. No cuando todo giraba en torno a lo mismo.

La mujer a la que amaba era una ladrona.

"Me gustaría no tener que ser yo el que te mostrara esto." Elliott se sentó en el sofá junto a él. No dijo nada más.

Ambos levantaron la vista cuando Nick entró en la habitación. Jackson se puso tenso. Pese a lo irracional que era, no quería ver a Nick en estos momentos.

No tenía ganas de oírle decir lo imbécil que había sido por haberse enamorado de ella.

"Te he traído un poco de agua." Nick dejó el vaso sobre la mesa de café y se sentó detrás del piano para tocar unas cuantas notas al azar.

Jackson tomó un gran trago de la bebida, entonces tosió violentamente cuando el líquido quemó su garganta. "¿Qué demonios es esto?"

"Agua. Agua tónica."

Jackson levantó una ceja.

"Está bien, también le he añadido un poco vodka," admitió Nick. "Pensé que te vendría bien."

Jackson tomó otro sorbo. Entonces apuró el resto del contenido. Su hermano

podría ser un idiota pero a veces también era útil. Definitivamente sabía cómo cuidar de él durante sus peores dolores de cabeza.

Ya lo había hecho antes.

"No tenemos que hacer esto ahora si no quieres." Elliott recogió las carpetas que había traído. Habían estado sobre la mesa burlándose de él desde que su hermano había llegado.

Esas carpetas eran una evidencia más de lo tonto que había sido. Páginas y más páginas de transacciones, le había dicho Elliott. Las pruebas de todas las estafas de las que Ridley había sido parte.

La simple idea lo enfermaba.

"¿Cuándo sería un buen momento,

hermano mayor? ¿Cuándo es un buen momento para descubrir que la mujer a la que amas te ha utilizado? Necesito otra copa."

Podía sentir ya un cálido zumbido. Su hermano le había echado un poco más de una pizca de vodka pero no le importaba. Si alguna vez había necesitado un poco de amnesia líquida, este era el momento.

Nick apareció con otra copa y Jackson se sorprendió. "Mierda, sí que te mueves rápido. O eso o estoy más borracho de lo que pensaba."

"Ya la tenía preparada. Tengo bastante práctica."

Jackson tomó un buen trago. "Sí, eso es verdad. Me ayudaste mucho a

adormecerme después de que Cynthia muriera. ¿Por qué todas las mujeres a las que amo quieren hacerme daño, Nick?"

"¿Tú crees que esta es una buena idea? ¿Emborracharle?" murmuró Eli.

"¿Acaso has pensado tú algo mejor?" Nick tomó un largo trago de su propia bebida.

"Jack, no te hagas esto." Eli le quitó la copa de la mano y se la terminó por él.

"Cynthia quería dejarme. ¿Lo sabías? Discutimos esa noche." Jackson se dejó caer contra el brazo del sofá con un gemido. "Le dije que se fuera. La empujé a salir en medio de la lluvia. No la protegí."

"Jackson. Su accidente no fue culpa tuya. No fue culpa de nadie," dijo Eli. No había duda de la pena en la voz de su hermano. Estaba ahí, en sus ojos. La propia condena a la que él mismo se había sometido.

"Dímelo de una vez, Eli. Necesito saberlo. Tal vez eso hará que no duela tanto."

"De acuerdo. El FBI tiene varios expedientes abiertos de otras cuatro mujeres que sospechan que estaban ayudando a David Finemore en diversos fraudes." Levantó los papeles en su mano. "Estos son solo algunos de los nombres que he encontrado. Nuestro hombre ha estado bastante ocupado. Pero me di cuenta de algo interesante

acerca de su historial."

"¿Más interesante que haberme robado de mi cuenta y haberme comportado como un gilipollas?" Preguntó Nick.

Jackson resopló.

"Sí. De acuerdo con la licencia de conducir de David, tiene veintinueve años. Así que debía tener una buena década de historial de crédito al menos. Pero no es así. Hay un período hace tres años, en el que no ha tenido ningún tipo de actividad en al menos seis meses. Tengo una teoría de por qué."

Su móvil sonó, lo sacó y miró la pantalla. "Esperad. Tengo que coger esta llamada."

Jackson parpadeó varias veces.

Estaba empezando a sentirse adormecido y no estaba seguro de si eso era algo bueno o no.

"¿En serio? No, no, está bien. Envíalo cuando puedas." Elliott colgó.

"¿Quién era?" Preguntó Nick.

Elliott se pasó una mano por la cara. "Mandé a uno de mis chicos a hacer una investigación más exhaustiva sobre el historial de David. Tuve una corazonada y parece que estaba en lo cierto."

"¿Qué ha encontrado?" Preguntó Jackson con desánimo. Le estaba costando mucho actuar como si todo esto le importara. A decir verdad, solo quería que lo dejaran solo con sus miserias.

En realidad no le importaba que David hubiera cometido todos esos crímenes. Ridley había acabado entre sus redes y por eso había arruinado su vida. Y ahora ella había arruinado la suya. Pero no había nada que pudiera hacer al respecto. Miró la copa vacía sobre la mesa de café.

Eli sacó su ordenador portátil y lo encendió en un segundo. Unos pocos clics más tarde, se recostó en el sofá. "Míralo tú mismo. Acabo de recibirlo."

Nick se levantó y se puso detrás del sofá. "¿Quién es la de la izquierda?"

"Ese es el *verdadero* David Finemore." Volvió el ordenador hacia el otro lado para que Jackson pudiera verlo. Había dos imágenes. Ambas

parecían fotos de licencias de conducir.

"La de la izquierda es de hace dos años. Por lo general, solo tenemos acceso a la más reciente que es la que la División de Vehículos Motorizados mantiene en sus archivos. Pero mi hombre fue más allá y pudo indagar en las renovaciones más antiguas."

"Hijo de puta," susurró Nick.

"Estaba usando una identidad falsa. Probablemente se salió con la suya porque el verdadero David Finemore era mucho más pesado que él. El empleado de la DMV probablemente pensó que tenía un aspecto un poco diferente debido a la pérdida de peso."

"¿Cómo es posible que el FBI no supiera quién era?" Preguntó Nick. "Con

toda la tecnología a la que tienen acceso, entre sus bases de datos y su software de reconocimiento facial, tendrían que haber sabido su verdadera identidad."

"Es posible que se sometiera a algunas operaciones de cirugía estética para alterar su rostro, pero me inclino a estar de acuerdo contigo. Creo que saben cuál es su verdadera identidad y que lo que no quieren es alertar a sus cómplices. Creo que están tratando de construir su caso en contra de todas las personas que lo ayudaron."

Elliott miró a Jackson. "Incluida Ridley."



"NO OS BASTABA con destruir a un solo Alexander, ¿verdad?"

Raina tiró su bolso en el sofá en su suite del hotel. Nick parecía tener un radar interno para saber cuándo se sentía más débil. Siempre parecía llamarla cuando estaba menos preparada para hacer frente al sonido de su voz.

"Hola, Nick. Qué estupendo que me llames. ¿A quién se supone que he destruido ahora?"

Sam se cernía justo detrás de ella. Él asintió con la cabeza hacia el teléfono y ella se encogió de hombros.

"¿Realmente vas a fingir que no tienes ni idea de que tu hermana ha

desplumado a mi hermano?"

"¿Qué?"

"Ridley le ha robado cincuenta mil dólares a Jackson. Hizo un giro directo de su cuenta a la suya."

Raina se quedó inmóvil. Sam debió notarlo porque se acercó.

"No te creo. Ridley jamás robaría a nadie."

"¿En serio? Bueno, dile eso a la cuenta de mi hermano. Claro que fue muy astuta. Sacó solo cantidades pequeñas al principio. Luego, una vez se dio cuenta de cuál era el límite, pasó a cantidades más altas. Debería haber sido más inteligente como para haberme creído que eras tú, pero dejamos que nos engañara a todos. Se le da mucho

mejor jugar con los hombres que a ti. Algo que nunca pensé que volvería a ver."

La ira se levantó en el pecho de Raina ante el insulto. No en su propio nombre. No le importaba lo que Nick pensara de ella. Tenía buenas razones para odiarla y no habría esperado nada menos. Pero su hermana no tenía nada que ver con su enemistad.

"Insúltame todo lo que quieras pero deja a mi hermana fuera de esto. Jamás creeré que haya robado nada. Como me odias, quieres odiarla a ella también."

"Pídele pruebas," susurró Sam. Él se cernía en su hombro tan cerca que sin duda podía oír toda la conversación.

"Envíame alguna prueba," exigió

Raina.

"¿Prueba? ¿Como un extracto de la cuenta bancaria de Jackson? ¿Para qué? ¿Para que puedas obtener su número de cuenta y robarle tú también?"

"Maldita sea, Nick. ¿Quieres que tu hermano recupere su dinero o no? Sé que Ridley no se lo quitó pero está claro que alguien lo hizo. Si puedo averiguar quién ha sido, tal vez podamos revertirlo de alguna manera."

"No se trata de dinero. *Él la amaba*, Raina. Pero a ninguna de las dos os ha preocupado nunca nada de eso, ¿verdad? Siempre hacéis lo mismo. Esperáis a que un hombre se enamore de vosotras y luego le arrancáis el corazón." Hizo una pausa. Su

respiración se volvió cada vez más pesada al otro lado de la línea.

Sam levantó las cejas. Había estado con ella el tiempo suficiente para haberlo visto y oído casi todo. Se había ocupado de los acosadores, fans obsesivos y novios celosos, y ella nunca le había ocultado absolutamente nada. Con el fin de mantenerla a salvo, no podían existir secretos entre ellos.

Pero esta cosa con Nick—ni siquiera sabía qué había sucedido aquella noche que pasaron juntos. Raina le dio la espalda a Sam y luchó por controlar sus emociones. Algunas cosas eran demasiado personales para compartirlas, incluso con él.

"¿Seguimos hablando de Jackson y

Ridley?"

La única respuesta fue el suave clic cuando colgó.

Raina apretó el teléfono con tanta fuerza como pudo reunir. Era mejor que ceder a la imperiosa necesidad de estrellarlo contra la pared.

"¿Crees que lo hizo?"

Raina se giró al oír la pregunta. Sam estaba en el minibar, que estaba ingeniosamente escondido en un hueco en la sala de estar de la suite. Levantó una de las botellas y ella asintió con la cabeza. Sin duda le vendría bien un trago.

"No."

"¿Honestamente?" Sam la miró por un momento antes de volver a las

bebidas. Lo siguiente que oyó fue el tintineo de vidrio golpear el hielo.

Raina dejó escapar un suspiro y se dejó caer en el sofá. "Cuando éramos adolescentes, solíamos ayudar a nuestra madre en el restaurante donde trabajaba para ganarnos un dinerillo extra. Un día, Ridley tuvo un cliente que fue especialmente seductor con ella. Un hombre mayor, trajeado, de esos que se están quedando calvos pero que todavía están en la fase de negación y se hacen una cortinilla con el pelo sobrante. Ya sabes cómo son."

Sam asintió y se volvió para verte una generosa cantidad en cada copa.

"Después de una hora o así, el tipo se marchó dejando su propina sobre la

mesa. Cuando Ridley fue a recogerla, vio que había dejado un billete de veinte dólares cuando solo se había tomado un café y un bollo."

Sam le entregó una copa y se sentó en el otro extremo del sofá. No la interrumpió en ningún momento aunque ella pudo ver que estaba confundido.

"¿Sabes lo que yo habría hecho en su lugar?"

Sam se encogió de hombros y le dio un saludable trago a su bebida.

"Me lo habría guardado sin pensármelo dos veces. ¿Sabes lo que hizo Ridley?"

Sam se irguió en su asiento a la par que empezaba a comprenderlo todo. "Entonces, ¿intentó devolvérselo?"

"Persiguió al pobre hombre a lo largo de dos manzanas para darle su cambio. Imagina su sorpresa cuando le dijo que lo había dejado a propósito. Como propina. Siempre se sorprende cuando los hombres flirtean con ella." Sonrió ante el recuerdo.

Sam negó con la cabeza. "Entonces, era una buena chica. Ya sabes que la gente puede cambiar."

"Claro que puede pero no creo que la esencia pueda cambiar tan fácilmente. ¿Entiendes lo que hizo realmente? No hizo intención de devolverle el dinero porque pensara que iba a meterse en problemas o que alguien la estaba mirando. Estaba realmente *preocupada* porque el hombre fuera a necesitar el

dinero posteriormente. Ella se preocupa por la gente. Cualquiera de nosotros lo hubiera considerado su pérdida y nuestra ganancia pero Ri no."

"Entonces ella no es ninguna ladrona y esto tiene que ser algún tipo de error."

"No es un error. No creo que alguien haya cableado este dinero hacia la cuenta de mi hermana *por error*. Creo que alguien lo ha hecho a propósito y creo que sé quién. Creo que fue Nick."

Sam levantó las cejas. "¿Crees que robaría de su propio hermano solo para que tu hermana pareciera culpable?"

"Creo que me odia lo suficiente como para hacer casi cualquier cosa. Es un genio financiero así que estoy segura

de que un poco de fraude electrónico no está fuera de sus posibilidades. Solo necesito que me ayudes a probarlo."

"Me parece un poco exagerado pero veré lo que puedo hacer."

Ella miró su teléfono de nuevo, sorprendida de ver que Nick realmente le había enviado el extracto de la cuenta bancaria de Jackson tan como le había pedido.

"Mira, aquí está." Ella le entregó su teléfono y observó mientras que él desplazaba el archivo adjunto.

"Oh, definitivamente no fue tu hermana."

"Bueno, eso ya lo sé pero, ¿tú por qué estás tan seguro de repente?"

Sam se inclinó y señaló algo en la

pantalla. "Esta es la cuenta bancaria habitual de Ridley, ¿verdad? Está a su verdadero nombre."

"Sí, ¿por qué?"

"Entonces, ¿qué clase de criminal utilizaría una cuenta bancaria a su nombre para cometer un fraude? No es que dude de tu conmovedora historia pero he visto a muchos chicos descarrilar cuando se hacen mayores. Pero esto, esto no es el movimiento propio de un estafador. Esperaba ver una transferencia bancaria hecha a una cuenta numerada. Si tu hermana estuviera en realidad acostumbrada a estafar a la gente, no usaría la misma cuenta que usa para pagar sus facturas de electricidad."

"Lo sabía. *Ese hijo de puta*. Todo esto apesta. Ridley se preocupó por David y, ¿qué ha conseguido a cambio? Una experiencia cercana a la muerte y una comprobación de antecedentes del FBI. Se preocupaba por Jackson y mira cómo ha terminado también, acusada de fraude electrónico. Quiero mucho más para ella que todo esto."

"¿Qué hay de ti?" Preguntó Sam.  
"¿Qué quieres para ti?"

"Seguridad. Es todo lo que siempre he querido. Es por eso que te tengo a ti. Eres el único hombre al que necesito en mi vida, Sam."

Ella se inclinó y le apartó el pelo de la cara.

"Ahora, por favor, encuentra una

manera de demostrar que Nick está detrás de todo esto para que pueda clavar sus pelotas a la pared."

## capítulo 23



"¿QUÉ ESTÁS haciendo todavía levantado?"

Jackson había imaginado que estaría solo a estas horas. Nick y Elliott se habían ido a la cama a la misma hora

que él. Después de haber pasado horas estudiando detenidamente los documentos que su hermano le había traído, se había sentido emocionalmente agotado.

Una cosa era que le hubieran dicho que Ridley le había robado pero otra muy diferente era verlo con sus propios ojos. Si no hubiera visto la transferencia bancaria, no lo habría creído.

"Solo estaba mirando la información que has traído."

Elliott levantó las páginas que estaba leyendo. Incluso desde el otro lado de la habitación, pudo reconocer la foto de David Finemore.

"¿Por qué sigues dándole vueltas a eso? Ya sabemos que él y Ridley

estaban estafando a gente. Se acabó. Déjalo estar."

Su hermano hizo un sonido frustrado y dejó caer los papeles sobre la mesa de café.

"¿Qué?" Preguntó Jackson. Era difícil creer pero su hermano parecía casi más molesto por el giro de los acontecimientos que él.

"Siento que se me está escapando algo. O tal vez no quiero admitir que no lo vi venir."

De repente Jackson lo entendió. Sus hermanos solo estaban tratando de cuidarle, pero la seguridad era la especialidad de Elliott. Por supuesto que se sentía culpable por no haberlo protegido.

"Ninguno de nosotros lo vio venir. No puedes culparte por eso."

"Estoy de acuerdo."

Ambos se volvieron al ver a Nick de pie en la puerta. Su hermano se había quitado la camisa de vestir y la corbata y ahora llevaba solo una camiseta y unos pantalones blancos.

"Tú tampoco puedes dormir, ¿eh?"

Nick negó con la cabeza. Cruzó la habitación y se sentó en el sofá junto a Eli, apoyando sus pies sobre la mesa de café frente a él.

"Me sorprende que no me hayas dicho *te lo dije*. Por una vez, tendrías motivos para hacerlo."

Nick se echó hacia atrás y cruzó los brazos detrás de su cabeza. "De alguna

manera, no estoy disfrutando de esto tanto como pensé que haría."

Jackson observó a su hermano a través del cuarto. Todos ellos tenían rastros de barba y parecían cansados pero Nick tenía la peor pinta de todos. Le hacía sentirse un poco mejor que su hermano no se estuviera regodeando. Sobre todo porque había tratado de advertirle acerca de Ridley desde el principio.

"Simplemente no puedo creer que haya hecho una cosa así. Le hubiera dado el dinero si me lo hubiera pedido."

Jackson apretó los dientes. Se había dicho a sí mismo que no iba a pensar en ello pero no había hecho otra cosa en toda la noche. No podía dejar de

darle vueltas en su mente. Todavía no tenía ninguna explicación de por qué Ridley le robaría. Tenía que haber sabido que estaba *loco* por ella. Tan enamorado que era casi vergonzoso.

¿Y por qué robar dinero cuando se había negado a aceptar todo lo demás que había tratado de darle? Se había ofrecido a ser un cliente de su negocio como paisajista y hubiera facturado una cantidad escandalosa de dinero solo por eso. En cambio, había plantado algunas malezas en su patio trasero y había cavado un lugar para el jardín gratis. El día que había ido al centro comercial, prácticamente había tenido que rogarle que se llevara el Audi. Podría haberse largado con él simplemente y no haber

vuelto jamás. Incluso se había negado a aceptar el dinero que le había ofrecido el día anterior cuando le dijo que se fuera.

No tenía sentido y Jackson *necesitaba* que tuviera sentido. Tal vez si pudiera entenderlo podría dejar de ver su cara cuando le había pedido que se marchara.

"Espera un minuto," interrumpió Nick. "¿Qué quieres decir con que si te lo hubiera pedido? ¿Estás diciendo que nunca te pidió ese dinero?"

Eli entrecerró los ojos.

"No. Ya os lo he dicho. Odiaba que la gente intentara ser caritativa con ella. Ni siquiera quería que su hermana la ayudara con su negocio como paisajista

porque quería hacerlo todo ella sola. No quería que la gente pensara que su éxito se debía a la fama de su hermana."

Nick se sonó los dedos. "¿Qué tipo de estafadora no iba a intentar siquiera sacarte dinero? ¿Por qué venir aquí y enredarse contigo si no pensaba timarte?"

"Ella no hizo intención de timarme en ningún momento." Jackson miró a sus hermanos. *Solo se estaba enterrando a sí misma tan profundamente dentro de mi vida que ahora no puedo funcionar sin ella.*

"Bueno, si no estaba tratando de estafarte entonces, ¿qué diablos estaba haciendo? Si lo único que quería era tu información bancaria, no necesitaba

haberse quedado tanto tiempo para conseguirla." Nick habló en voz tan baja que Jackson se preguntó si sabría que había dicho esas palabras en voz alta.

Elliott se sentó con una expresión sombría de determinación en su rostro. "Algo no me cuadra. Tenemos que resolver esto cuanto antes."

"¿Cómo?" Jackson se pasó las manos por el pelo y dejó escapar un suspiro.

"Volviendo de nuevo al principio. Todo comenzó con el accidente de coche, ¿verdad? Las autoridades indicaron que no fue un accidente."

"Como intentes sugerir que es una asesina te pegaré un puñetazo. No creo que Ridley matara a David."

"Yo tampoco lo creo pero alguien lo hizo. Lo cual hace que me pregunte, ¿qué querrían conseguir con eso? ¿Estaban realmente tratando de matar al chico o de asustarlo simplemente? ¿Y cómo encaja Ridley en la foto? Si ella no estaba involucrada, entonces, ¿por qué vienen a por ella?"

Jackson se sentó con la espalda recta. "¡El collar!"

"¿El qué?" Preguntaron Nick y Eli al unísono.

Haciendo caso omiso de sus miradas perplejas, Jackson corrió escaleras arriba hasta su habitación. Abrió la puerta de su armario y empujó a un lado la hilera de trajes negros hasta que dejó su caja fuerte a la vista.

"Jackson, ¿qué diablos está pasando?" La voz de Eli flotaba a sus espaldas.

Jackson no le hizo caso e introdujo con fuerza el código electrónico. Los números brillaron y luego un suave clic indicó que la unidad estaba abierta. Abrió la puerta y levantó la pila de documentos que guardaba en la balda inferior. Cuando se dio la vuelta, mostró el collar.

"Creo que sé lo que están buscando."

Eli se lo quitó y pasó una mano por la parte delantera de la pieza. "¿Qué es esto?"

"Ridley me dijo que David se lo dio para que lo cuidara el día de su

muerte. Al parecer, estaba persiguiendo una pista y no quería que se lo robaran. ¿Crees que es la joya lo que están buscando?"

Eli le dio la vuelta y luego sonrió. "Eso no es un collar." Tiró de los extremos y lo partió en dos.

"Un momento... ¿Acabas de romperlo?"

Su hermano levantó los dos extremos triunfalmente. Jackson se detuvo en seco. Uno de los extremos parecía como un colgante de piedras preciosas. El otro parecía un pendrive.

"¿Qué es eso?" Preguntó.

"Esto, hermanito, es una unidad flash. Ahora vamos a averiguar por qué demonios vale la pena matar."



"NO QUIERO que te preocupes. Tengo a Sam trabajando en ello y vamos a averiguar quién está detrás de todo esto. Sigo pensando que debería haber cambiado mi vuelo."

Ridley se sentó en el borde de la cama de su hermana y alisó la lujosa colcha con la mano.

"Todavía no puedo creer que esto esté pasando."

Ridley sabía que tenía que acostarse. No había nada más que pudiera hacer esta noche y Raina ya estaba lo suficientemente furiosa por ambas. Estaba previsto que regresara

tarde al día siguiente pero había sido una verdadera lucha convencerla de que no cambiara el vuelo para esa misma noche. Parecía ridículo que tuviera que soportar todos esos problemas y gastos cuando iba a estar aquí en un día de todos modos.

"No te preocupes, no voy a dejar que me intimiden. Conozco mis derechos y ya que no he hecho nada malo, cualquiera que sea la evidencia que tengan tiene que ser falsa."

"Y tanto que lo es. Ya tengo mis sospechas sobre quién debe estar detrás de toda esta mierda," gruñó Raina. "Nick me odia lo suficiente como para hacer casi cualquier cosa."

"¿Crees que Nick ha hecho esto?"

"Sam va a comprobarlo. Está tratando de rastrear la dirección IP utilizada para realizar las transacciones. Nick es inteligente así que estoy prácticamente convencida de que no lo hizo desde su propio ordenador."

Era horrible imaginar que alguien podría odiarla tanto como para culparla de algo que no había hecho.

"No entiendo nada. ¿Qué ha pasado entre vosotros que haya podido llevarnos a esta situación?"

Raina se quedó callada durante tanto tiempo que Ridley pensó que no iba a responder.

"Como favor a Jackson, fui a una cena benéfica con Nick hace unos meses. Fue un evento muy aclamado. La

publicidad era buena para nuestras carreras."

Raina había salido con tantos hombres que Ridley había perdido la cuenta. Sabía que algunos de los chicos no habían sido sus novios de verdad, sino solo personas de conveniencia con las que su hermana se había dejado ver en repetidas ocasiones para reforzar su perfil público. Cuanto más fotografiada fuera, más famosa y más dinero podría reclamar cuando las empresas quisieran contratarla.

Ridley no podía imaginarse a sí misma saliendo con alguien solo para ser vista por la prensa sensacionalista, pero Raina le había explicado que esos titulares eran un mal necesario y que

tener una estrategia para lidiar con ellos era lo más inteligente.

"Entonces, ¿saliste con él durante un tiempo?"

"No, solo fue una noche. Solo pasamos una noche juntos pero fue todo lo que necesité. Me enamoré de él, Ri. Creo que me enamoré de él en el momento que nos conocimos."

Ridley se puso de pie mientras que un millón de preguntas se arremolinaban en su mente. El beso febril de Nick le había dicho que su relación con Raina era algo más que casual, pero ¿esto? Esto no se lo esperaba.

"Si lo quieres, entonces, ¿por qué no estás con él? Sé que él también siente algo por ti. Puede que no quiera

admitirlo pero es así. Lo sé."

"No puedo estar con él." Raina dejó escapar un suave suspiro. Un momento después se aclaró la garganta y cuando volvió a hablar, su voz era más fuerte. "Nick no es el tipo de hombre con el que puedes sentar la cabeza."

Ninguna de las dos dijo nada más durante un minuto y Ridley empezó a sentirse cada vez más deprimida. Las dos estaban enamoradas y las dos estaban solas.

"Lo siento, Ray."

"No te preocupes. Solo estaba siendo un poco melodramática. Un montón de mujeres se han enamorado a lo largo de la historia de Nicholas Alexander. No soy la primera y dudo

que vaya a ser la última. Pero soy la más inteligente de todas porque no pienso perder el tiempo."

"Ray—"

"Voy a consultar con Sam a ver en qué punto se encuentra. Pero estoy segura de que lo tendrá todo resuelto para mañana. Ahora será mejor que duermas un poco, hermanita."

La voz de Raina era firme y Ridley sabía que había conseguido toda la información que su hermana estaba dispuesta a compartir con ella. Raina no era de las que hablaban de estas cosas, por lo que, que se hubiera abierto a ella de esa manera había sido como un pequeño milagro. Además, ella tampoco quería destripar sus propios

sentimientos. Lo que realmente quería era quedarse dormida y soñar con una época más simple.

Una época en la que ni siquiera había oído el nombre de Jackson Alexander.

"Está bien, me voy a la cama. Solo llámame si descubres algo. Buenas noches."

Después de colgar, se movió por la habitación en una neblina. Su cerebro le envió instrucciones que su cuerpo siguió mecánicamente.

Abrió los cajones.

Encontró el camisón.

Se desvistió.

Bien podría haber sido un robot por la escasa emoción que estaba

invirtiendo en lo que estaba haciendo.

Fue al cuarto de baño y encendió la luz. Su reflejo en el espejo era aún más sombrío de cómo se sentía. Algunos mechones de su cabello se habían salido de su coleta en varias direcciones, por lo que se quitó la goma y lo revolvió salvajemente. No tenía a nadie para quien estar presentable.

Su bolsa de aseo todavía estaba en el mostrador donde la había dejado antes. Hurgó en ella hasta que encontró su cepillo de dientes. Su pasta dental debería estar ahí también pero sin embargo, el neceser estaba lleno de todas las cosas que había dejado antes sobre el mostrador. Las gomas para el pelo, su cepillo y un poco de maquillaje

que había cogido prestado de Raina.

"¿Cuándo me he vuelto tan despistada?"

Empujó la bolsa a un lado con cansancio. Era una pérdida de tiempo tratar de recordar por qué había metido todas esas cosas ahí. Teniendo en cuenta lo afectada que había estado cuando se marchó de casa de Jackson, era una suerte que no lo hubiera tirado a la basura sin darse cuenta. Siempre había tenido la costumbre de guardar la pasta de dientes y enjuague bucal debajo del mostrador así que se agachó para mirar debajo del gabinete. Nada.

"Maldita sea."

Cuando se levantó, vio una forma oscura en movimiento por el rabillo del

ojo. Se dio la vuelta mientras su corazón comenzaba a latir salvajemente.

"Hola, Ridley."

Un hombre estaba en la puerta. Levantó la pasta de dientes y la agitó. Cuando ella lo miró fijamente, todas las piezas del puzle cayeron en su lugar. La humillación, la ira y finalmente, el miedo se arremolinaron a su alrededor antes de establecerse en su estómago con la fuerza de un puñetazo.

"Oh, Dios mío, eres tú."



"ESTO ES muchísimo dinero."

Nick levantó las páginas en su mano. "Más de un millón de dólares han

sido movidos en esta cuenta en tan solo un mes."

Habían estado clasificando toda la información que habían encontrado en el pendrive durante horas. Elliott había tenido que recurrir a tres de sus mejores hombres para descifrar los archivos guardados en la unidad. Ahora que ya los tenía todos, había impreso algunos para comenzar a ordenarlos.

Jackson se había levantado un par de veces a por bebidas y algo de comer. Quería que sus hermanos estuvieran bien alimentados para que pudieran seguir trabajando. Eran casi las tres de la mañana pero no quería irse a la cama. Irse a dormir sería como admitir la derrota.

Era ridículo pero extrañamente esperanzador. Trató de sofocar la sensación antes de que pudiera afianzarse. Lo que encontrarán no iba a cambiar nada probablemente pero no podía evitar tener la esperanza de que detrás de todo este embrollo hubiera una explicación.

¿Tal vez Ridley le habría quitado el dinero porque la estaban chantajeando? Tal vez David la había metido en algo de lo que no podía salir y había entrado en pánico.

Sabía que eso solo corroboraba que era un estúpido pero si Ridley había necesitado el dinero para alejarse de quienquiera que la estuviera persiguiendo, podría perdonarla. Lo que

realmente quería saber era que estaba bien.

Elliott le entregó otra pila de papel. Parecían transacciones bancarias en su mayor parte, por lo que Jackson se la entregó a Nick. "Tú serás capaz de descifrar todo esto mucho antes que yo."

Nick repasó unas cuantas hojas y frunció el ceño.

"La mayor parte de estas hojas parecen ser confirmaciones de transferencias electrónicas. Pero hay muchas cuentas diferentes. Sería bueno si pudiéramos averiguar a quién pertenecen pero hay algo que puedo decir con total seguridad: todas estas transacciones datan de aproximadamente hace tres años"

Elliott gruñó. "¿Alguien más ha notado que tres años parece ser un tema recurrente?"

"¿Crees que es un dato importante?" Preguntó Jackson. "¿O simplemente una coincidencia?"

"No creo en las coincidencias." Elliott se puso de pie y caminó un poco antes de crujir sus nudillos. "Echemos un vistazo a todo lo que sabemos. Este individuo era algo sombrío, tenía trato con los Morenos y todo empezó hace tres años."

"¿Qué diablos pasó hace tres años?" Nick tiró la pila de papel al suelo.

Elliott se sentó detrás de su ordenador portátil y movió el ratón para

despertarlo. "Lo averiguaremos ahora mismo."

Nick y Jackson intercambiaron miradas antes de acercarse. Cuando Elliott tenía un presentimiento sobre algo, rara vez se equivocaba. Podría tomar pedazos de información al azar y utilizarlas para resolver hasta el más complicado de los casos. Por eso era uno de los mejores en su trabajo.

"¿Qué vas a hacer? ¿Mandarle un email a alguno de tus amigos militares?" Preguntó Jackson con impaciencia.

"No."

Nick chasqueó los dedos. "¿Jaquear la base de datos del FBI?"

Elliott le lanzó una mirada atónita. "Diablos, no."

Jackson se inclinó hacia delante.

"Entonces, ¿cuál es tu brillante plan?"

"Buscarlo en Google."

"¿Qué? Eli, esto es serio."

"Lo digo muy en serio. Lo habría hecho mucho antes si hubiera establecido la conexión. Tengo la sensación de que si hacemos una búsqueda sobre los Morenos y filtramos los resultados por año, podremos hacernos una idea bastante clara de qué está pasando."

Sus dedos volaban sobre las teclas. Por último, pulsó "Enter" y se echó hacia atrás.

Nick se había trasladado a su lado así que se inclinó para ver la pantalla. Sus ojos se abrieron antes de mirar a

Eli. "¿Significa eso lo que creo que significa? *Jesús.*"

Eli se puso de pie y sacó su móvil. "¿Danner? Necesito que veles por la seguridad de Ridley Wells."

Jackson dio un salto y se acercó al ordenador para mirar los artículos en la pantalla. Había un montón de ellos acerca de los Morenos.

"Ella está en la casa. ¿Había alguien vigilando la propiedad antes de que entrara? *Dios bendito.* Dile a Rothwell, Holmes y Maddox que se reúnan conmigo en la parte delantera de la propiedad inmediatamente." Elliott colgó y corrió hacia la puerta.

"¿Qué está pasando? ¿Nick?"

Su hermano no lo miró, solo se

limitó a hacer clic en uno de los artículos. Cuando se cargó, el titular les gritó a ambos en grandes letras en negrita.

**- - HEREDERO DE - -**  
**- - LA MAFIA DE LOS**  
**MORENOS - -**  
**- - MUERTO A LOS 33 AÑOS - -**

"¿Qué demonios es esto?" Jackson se puso de pie mientras que Elliott sacaba su Glock de la funda y hacía una rápida revisión de su munición.

"Alberto Moreno solo tenía un hijo. Acabo de recordar el caso. Fue una gran noticia en el momento. Se rumoreaba que el FBI estuvo muy cerca de

atraparles. La mayor parte de las pruebas que tenían era contra el hijo. Entonces, de repente murió. *Hace tres años.*"

El corazón de Jackson se hundió.

"¿Tres años?"

"¿Quieres adivinar cómo murió?"

"No digas que en un accidente de coche. Por favor, no lo digas."

Elliott le puso una mano en el hombro. "No fue un accidente de coche sino un incendio. Su cuerpo estaba demasiado quemado como para identificarlo usando los métodos habituales. Ahora sabemos por qué."

Jackson negó con la cabeza. Tenía tanto miedo que apenas podía hablar. Le había dicho a Ridley que se marchara de

su casa con nada más que una penosa disculpa y una oferta de dinero en efectivo. No podía ser que fuera a fallar otra vez a la mujer a la que amaba.

Jackson corrió hacia la puerta. "Oh Dios mío, *Ridley*."

## capítulo 24



"ERES MÁS INTELIGENTE de lo que pensaba."

Ridley observó como David abría todos los cajones de la habitación de Raina. La había obligado a caminar

desde el baño hasta el dormitorio. No había levantado la voz ni tampoco le había dicho nada amenazante. Por otra parte, tampoco había hecho falta.

La pistola en su mano fue motivación más que suficiente para ella.

"Al parecer, no lo soy tanto porque pensé que me estabas ayudando." Ella retrocedió unos pasos y se apoyó contra la pared. "¿Cómo has llegado hasta aquí?"

Él la miró, aparentemente divirtiéndose por su intento de entablar una conversación educada con él.

"Tengo un negocio redondo para viajar en autobús. Deberías inscribirte en ese sitio que te dan cupones gratis. Me he ahorrado mucho dinero." Terminó

con el último cajón de la cómoda y lo empujó con rabia antes de trasladarse a la mesita de noche y coger uno de los libros apilados en la parte superior. Lo hojeó cuidadosamente antes de pasar al siguiente.

"Creo que paso. Dudo que vaya a viajar mucho más. Así que, estás vivo."

Ridley apretó los puños. Él estaba mirando los libros de manera pausada, como si estuviera tratando de decidir cuál de todos quería leer. *Bastardo arrogante*. Ella se había pasado la última semana agonizando por su muerte y aquí estaba ahora, actuando como si no tuviera ninguna otra preocupación en el mundo.

Maldijo de repente y luego tiró la

pila de libros al suelo con rabia, tomó la lámpara de noche y la miró por debajo. Cuando volvió sus ojos a ella, no había ni un rastro de enfado en su rostro. Si no hubiera sido testigo de su pequeño arrebató, habría pensado que todo iba bien.

*¿Qué demonios está buscando?*

"¿Sabes lo fácil que es falsificar tu muerte? Cuando la gente encuentra un cuerpo destrozado en tu coche, tiende a asumir que eres tú."

"¿No comprueban las huellas digitales ni los registros dentales? ¿Algo?"

Él solo se echó a reír. "Alguien ha estado viendo demasiadas reposiciones de *CSI*. Claro que buscan esas cosas

pero dado que el cuerpo fue encontrado en el verdadero coche de David Finemore, estoy seguro de que el forense no vio nada fuera de lugar."

Él le sonrió antes de pasar sus manos sobre el edredón.

"Incluso si algo les hubiera parecido sospechoso, el cuerpo habría estado probablemente demasiado quemado para sacar algo en claro. El fuego siempre cubre una gran cantidad de pecados."

Ridley sacudió la cabeza con disgusto. "Es bueno saberlo. Lo recordaré si alguna vez decido convertirme en una criminal."

"¿Es que no lo sabes? Ya lo eres. Tsk tsk, tsk, ¿por qué le robaste

cincuenta de los grandes a tu nuevo novio?"

*Oh Dios, ¿y si le había hecho algo a Jackson?*

Ridley tuvo que controlarse mucho para no preguntar. Hasta ahora no había hecho nada violento. Solo había robado dinero y la había acechado hasta el punto de hacerla pensar que se estaba volviendo loca. La última cosa que quería era mencionarle a Jackson.

"Fuiste tú." Ridley se tragó las lágrimas que se acumularon en su garganta.

"Sí, fui yo." Se echó a reír a carcajadas—un sonido frío y duro. "Tenía que hacer algo para conseguir que te alejaras de él. No entiendo por

qué estás tan sorprendida. No importa cuántas pruebas tengas para creer lo contrario, tu siempre esperas lo mejor de las personas."

Sus ojos se encontraron y ella se encogió contra la pared. ¿Cómo podía haberse sentido atraída hacia él? ¿Siempre había tenido una mirada tan vacía? Tal vez era su pelo. Estaba muy diferente con el pelo oscuro. Tenía pinta de asesino.

"Eso me gusta de ti, Ridley. Casi hace que quiera ser un hombre mejor." Él le guiñó un ojo antes de arrodillarse para mirar por debajo de la cama.

Ridley echó un vistazo a la ventana cuando su cabeza se zambulló por debajo del mueble. Era temprano en la

mañana y no había nadie que pudiera oírla si gritaba. No se atrevía a echar a correr. Él acabaría atrapándola y entonces solo estaría más cabreado. Tampoco tenía nada cerca que pudiera usar como arma. Lo mejor que podía hacer era seguir hablando con él tanto como fuera posible.

Mientras que estuvieran entablando conversación, seguiría viva.

"Está bien, tú ganas. Ya tienes el dinero. Todo el mundo piensa que estás muerto. No entiendo por qué estás aquí. ¿No deberías permanecer oculto?"

David se sentó en el borde de la cama casualmente, como si tratando de pasar el tiempo. "Ese era el plan. Ha surgido un pequeño contratiempo, sin

embargo. Necesito mi collar. No estaba en tu apartamento en Florida ni en ninguna parte, ¡ni en ningún lugar de esta puta casa! Así que, ¿dónde está?"

"No lo sé."

David exhaló en un suspiro. "He intentado ser lo más amigable posible, Ridley, querida, pero estoy perdiendo la paciencia."

No podía entender por qué había venido hasta aquí solo para recuperar una joya, claro que todas las que ella tenía eran falsas. Las joyas en el collar que le había dado eran probablemente reales.

"¿Por qué te preocupas ahora por eso? Con todo el dinero que has robado, podrías simplemente haberte comprado

otra." Ridley se giró hacia el otro lado de la cama, tratando frenéticamente de pensar en un plan. Tan pronto como David se diera cuenta de que no tenía el collar, no tendría nada con qué negociar.

Y él ya no tendría ninguna razón para mantenerla con vida.

"No importa por qué lo necesito. Te lo di porque pensé que sería fácil volver y recuperarlo más tarde."

David suspiró y se puso de pie. Levantó el brazo y apuntó con su arma directamente a su pecho. "Pero tenías que complicar las cosas."



"SUELTA EL ARMA, Moreno."

Al doblar la esquina en el dormitorio principal, Jackson se arrodilló para que pudiera ver alrededor de su hermano. Su corazón casi se detuvo. Eli le había convencido de que era mejor si entraba con sus chicos en primer lugar. Tenían licencias como guardaespaldas y si alguien tenía que llevarse un tiro, era mejor que fuera uno de sus hombres en vez de un civil.

Jackson había estado de acuerdo principalmente porque tenía la esperanza de que la teoría de su hermano fuera errónea. Pero estaba claro que habían atado los cabos demasiado tarde. Moreno sostenía a Ridley presa en una llave con el arma apuntando a su sien.

"De ninguna manera. No hasta que consiga lo que quiero."

Jackson asintió con la cabeza a Nick. Ahora que estaban seguros de que Moreno estaba aquí, podrían alertar al contacto de Eli en el FBI. Nick levantó la barbilla, sacó su teléfono y volvió a bajar las escaleras.

"¿Qué es lo que quieres?" Preguntó Jackson. "Te daré lo que quieras si la dejas ir."

"¿Quién eres? ¡Muéstrate!" Gritó Moreno.

Jackson se hizo a un lado y entró en su campo de visión. Levantó las manos para mostrar que no estaba armado. "Estoy aquí."

"Jackson, ¿qué estás haciendo?"

Murmuró Eli.

"Solo estoy tratando de negociar," respondió lo suficientemente alto como para que todos pudiera oírle. "Si quieres dinero, te lo puedo dar. Si necesitas un coche para salir de aquí, puedes tomar el mío. Nadie tiene por qué salir herido."

"No necesito nada de eso. Lo único que quiero es el collar."

"Ah, ¿te refieres a esto?" Jackson sacó el collar de su bolsillo y la sostuvo contra la luz. Los cristales de la parte frontal brillaron mientras giraban en torno a la cadena. "Podrás recuperarlo si la sueltas."

"¿Qué hay de ellos? ¿Esperas que me crea que vas a darme eso y a

dejarme salir de aquí? No soy imbécil."

Jackson miró a Eli. Su hermano se volvió hacia los otros hombres y les indicó que se retiraran.

Ellos se trasladaron a la esquina izquierda de la habitación, dejando la parte frontal despejada.

"Diles que bajen sus armas."

Después de una vacilación momentánea, Eli asintió. Los tres hombres se agacharon y colocaron sus armas en el suelo.

"No vamos a impedir que te vayas. Solo suelta a Ridley. Tú podrás salir de aquí y ella también, todo el mundo contento," dijo Jackson.

Moreno se adelantó y Ridley se tropezó con tal de mantener el ritmo. Él

les maniobró hasta que estuvieron cerca de la puerta. "Creéis que sois demasiado listos. Dejadme adivinar, tenéis más chicos abajo esperando a volarme los sesos cuando intente escapar, ¿no es así?"

"No hay nadie en la planta baja," dijo Eli.

Moreno negó con la cabeza. "No importa. Solo hay una manera de salir de esto con vida y eso será si ella se viene conmigo. Así que esto es lo que vamos a hacer. Ridley, acércate a por el collar. Mantenlo muy alto en el aire, donde yo pueda verlo. Si intentas algo gracioso, estás muerta. Si le dices algo a tu amorcito, estás muerta. ¿Lo entiendes?"

Ella asintió con la cabeza y se

mordió el labio. Él la dejó ir lentamente y caminó hacia Jackson. Él le dio el collar y tal como David le había indicado, lo sostuvo sobre su cabeza mientras caminaba de vuelta.

Eli mantuvo su arma apuntando hacia Moreno. Frunció el ceño mientras observaba a Ridley tomar cada paso lento. Su hermano parecía frustrado y Jackson no necesitaba tener conocimientos sobre seguridad para entender por qué. Si Moreno conseguía salir de esta habitación, las posibilidades de volver a ver a Ridley con vida eran muy escasas. La policía estaba en camino y una vez que Moreno se diera cuenta de que estaba rodeado era poco probable que simplemente se

rindiera.

Seguramente entraría en pánico y comenzaría a disparar.

"Es un honor haberte conocido, Ridley," dijo Eli. "Me gustó mucho conocerte el domingo. Nunca había tenido una conexión de este tipo con una mujer anteriormente—me siento como si de verdad te hubiera enseñado mucho."

Jackson miró a su hermano, confundido. ¿Qué demonios estaba haciendo? ¿Se estaba despidiendo? ¿Se estaba rindiendo?

"Lo mismo digo." Ridley estaba mirando a Eli y el sonido de su voz llamó la atención de Jackson. "Siempre recordaré todo lo que me dijiste."

Eli asintió.

"Siento interrumpir vuestra conmovedora reunión, pero tenemos que irnos." Moreno le clavó la pistola a Ridley en la cabeza y ella se estremeció. "¡Ahora!"

"Está bien, está bien. Solo quería despedirme," tartamudeó.

"¡Pues hazlo de una vez!"

Los ojos de Ridley se encontraron con los de Jackson y por un momento este sintió como si estuvieran solos en la habitación. Había tantas cosas que quería decirle.

*Todo irá bien.*

*Siento no haberte creído.*

*Te amo.*

Pero no podía decir nada. Lo único que podía hacer era mirar con

impotencia como el amor de su vida avanzaba lentamente hasta que Moreno pasó el brazo alrededor de su cuello otra vez. Cuando tiró de ella hacia la puerta, ella lo miró y dijo, "Adiós."

Luego se desplomó contra el suelo.



DURANTE EL PRIMER angustioso momento después de que sonara el disparo, Jackson no estaba seguro de qué había sucedido. En un momento estaba mirando a Ridley y al siguiente, ella estaba en el suelo. El tiempo pareció ralentizarse mientras que los ojos de Moreno se agrandaban. Él miró abajo hacia su pecho y luego a Eli.

Una mancha roja apareció en la parte frontal de su camisa. El tiempo se aceleró entonces cuando Elliott echó a correr hacia ellos. Justo antes de llegar, Moreno levantó el brazo.

Otro fuerte sonido desgarró el aire.

"¡Oh, mierda!" Elliott lo derribó, enviando la pistola de Moreno al otro lado de la habitación. El equipo de guardias que había estado esperando detrás de ellos se lanzó hacia delante. Jackson solo podía ver una cosa.

Ridley estaba todavía en el suelo. Inmóvil.

Corrió hacia ella y la acunó entre sus brazos. "¿Ridley? Bebé, despierta. Se acabó." La piel de su cuello estaba roja e inflamada pero por lo demás no

tenía mal aspecto. La sujetó con más fuerza, superado por la emoción. Tenía los ojos cerrados y parecía casi como si estuviera dormida.

"¿Jackson? Tienes que dármela."

Jackson miró salvajemente a su hermano. La habitación se había llenado de repente de gente, gente que no conocía. Había unos hombres detrás de él con una camilla. *Paramédicos*, pensó vagamente. Se sobresaltó cuando alguien trató de arrebatársela a Ridley. Miró a la cara preocupada de Elliott. Su hermano. Su hermano estaba tratando de llevársela.

"No, es mía. No me la quites."

Elliott tomó su cara entre sus manos. "Jackson, ha recibido un disparo.

Tienes que dármela. Ahora." La voz de su hermano era calmada pero firme.

Jackson la agarró con más fuerza, notando por primera vez la humedad pegajosa en uno de sus costados. "¿Ha recibido un disparo? Oh Dios..."

"No pasa nada, solo deja que la ayuden."

Observó aturdido cómo Elliott la dejaba de nuevo en el suelo y lo apartaba del medio. El personal de emergencia comenzó a trabajar de inmediato. La siguiente cosa que supo era que ella estaba en una camilla y se la estaban llevando.

"¿Adónde van con ella?"

Elliott lo agarró por los hombros. "Al Hospital General de New Haven. Ve

con ellos. Yo tengo que declarar ante la policía."

"Yo lo llevaré." Nick apareció por su lado izquierdo.

"No pude mantenerla a salvo. Estaba asustada y yo no pude mantenerla a salvo." Todo lo que podía ver era su cara cuando le dijo adiós. Había estado aterrorizada pero aun así, había sido lo suficientemente inteligente como para hacer lo necesario. Su preciosa y valiente chica había sido lo suficientemente fuerte como para hacer lo que él no había hecho.

"Jackson, escúchame." Elliott agarró su cara con tanta fuerza que le hizo daño. "Nos hemos dado cuenta a tiempo y Ridley fue muy inteligente al

hacer lo que hizo. Me dio una oportunidad y yo la tomé. Moreno se encuentra bajo custodia. Ella va a estar bien. Tiene que estarlo."

"¿Has visto dónde ha recibido el disparo?" Exigió Jackson.

Eli parecía afligido. "Tengo la esperanza de que haya sido en el brazo."

"La esperanza no va a mantenerla con vida."

## capítulo 25



HABÍA MOMENTOS en los que la vida parecía repetirse, como una película en repetición automática. Jackson se sentó en una incómoda y rígida silla en la sala de espera del

Hospital General de New Haven como si hubiera viajado en el tiempo a tres años atrás. Las mismas paredes azul claro. Las mismas desgastadas sillas de felpa. Los mismos cuadros horribles.

Nada había cambiado desde que estuvo aquí tras el accidente de Cynthia. Solo podía esperar que las noticias ahora fueran mejores que la vez anterior.

"Aún estás aquí. Ya te he dicho que no voy a dejar que veas a mi hermana."

Raina se puso de pie frente a él con los brazos cruzados. Su agente de seguridad estaba justo detrás de ella. Ella se lo había presentado anoche pero no podía recordar su nombre. Lo único que recordaba era a Raina diciéndole que la única tarea de Míster Músculos

era mantenerles a él y a Nick alejados de su hermana.

"Y yo te he dicho que no pienso irme hasta que la vea."

Jackson respiró hondo y se sujetó la cabeza entre las manos. Nick había estado al teléfono prácticamente toda la noche. Había llamado a todos los números que tenía de Raina hasta que la encontró. Entonces, había estado pegado al auricular mientras que ella le había maldecido de todas las formas posibles hasta que llegó al aeropuerto para tomar su vuelo.

"Ella no estaría aquí si no fuera por ti."

Raina tenía todo el derecho de hablarle así y lo sabía. Era la única

familia de Ridley y podía negarle el acceso hasta que su hermana se despertara pero no iba a irse a casa sin más. Estaría allí hasta que Ridley estuviera lista para abandonar el hospital. Estaba dispuesto a permanecer allí sentado durante días si hacía falta.

"En eso estamos de acuerdo."

Jackson bajó la cabeza otra vez mientras que la vergüenza retorció sus entrañas. La había echado de casa, ni siquiera le había concedido el beneficio de la duda hasta que pudieran comprobar la información que su hermano había recopilado. Podía haber dejado que se quedara hasta que su hermana hubiera regresado. Podría haber hecho un montón de cosas

distintas antes de pedirle que se fuera sola. Moreno ni siquiera había tenido que romperse la cabeza para llegar a ella. Jackson prácticamente había envuelto a su presa para regalo y se la había entregado.

"Por lo menos Moreno no es tu padre." Ante su mirada de sorpresa, agregó, "Eli lo descifró todo. Así es cómo supo que estaba en problemas."

"Demasiado tarde, sin embargo. Llegasteis a la respuesta demasiado tarde, de lo contrario mi hermana no estaría tumbada en la cama de un hospital luchando por su vida."

"Lo sé." No sabía qué más decir.

"Moreno no es nuestro padre." Hizo una pausa. "De acuerdo con el FBI,

nunca hubo ninguna pista en primer lugar. David solo estuvo jugando con sus sueños y esperanzas para que le guardara el pendrive. Ridley siempre ha sido demasiado blandita."

Una familia entró y se sentó en las sillas junto a Jackson. Él se levantó y se movió para que pudieran utilizar la suya. La madre asintió con la cabeza hacia él con gratitud antes de soltar la bolsa de pañales de gran tamaño en el asiento que acababa de desocupar.

"Me alegro de que no lo sea. Ella se merece algo mucho mejor."

Raina se cruzó de brazos y lo miró fijamente. Jackson se encontró con su mirada; no para desafiarla sino porque sabía que se merecía su desprecio.

Cuando había llegado, perfectamente maquillada con el pelo arreglado en un elegante moño, parecía la Raina que él recordaba. Ahora, horas más tarde, se había quitado la chaqueta de su traje y se había soltado el pelo. Su maquillaje había desaparecido por lo que tenía un aspecto mucho más casual. Mucho más al estilo de Ridley.

Solo mirarla le resultaba doloroso.

"Va a ponerse bien," dijo Raina finalmente. "Ya ha salido de la operación. Por suerte, la bala no le perforó el pulmón por lo que se pondrá bien."

Jackson dejó escapar el aliento que no se había dado cuenta de que había estado conteniendo. Quería darle las

gracias por haber compartido las buenas noticias con él pero las palabras no salían de su boca así que se limitó a asentir. Ella pareció entenderle porque aunque solo fuera por un segundo, su expresión se suavizó un poco.

Raina le hizo un gesto para que la siguiera. "Solo voy a dejar que la veas porque estoy segura de que las enfermeras están cansadas de verte por aquí."

Él la siguió mientras que avanzaban por un pasillo y giraban a la izquierda de la estación de enfermería. Su agente de seguridad los siguió. Jackson se volvió para mirar al hombre. Él arqueó una ceja, por lo que Jackson se dio la vuelta y se apresuró para alcanzar a

Raina. Ella se detuvo fuera de la última habitación del pasillo y le señaló con el dedo casi golpeándole en el pecho.

"Dijiste que solo querías verla así que hazlo y luego márchate. La enfermera le ha dado un sedante y está dormida, lo cual es la única razón por la que estoy de acuerdo con esto. No quiero que te vea y se ponga mal. Ya le has hecho bastante daño."

"Entiendo." Ahora que estaba aquí, el corazón le latía violentamente ante la idea de volver a verla. Entró en la habitación. Había una luz tenue y el único sonido era el suave pitido de las máquinas al lado de la cama. Mientras se acercaba se quedó sin respiración ante la vista de Ridley yaciendo inmóvil

bajo las sábanas blancas.

Bebió de sus serenas características, tratando desesperadamente de memorizar su rostro. Levantó la vista hacia una máquina conectada a su vía intravenosa y dejó que el reconfortante sonido del pitido rítmico lo embaucara. Le dolía pensar en ella atada a todas esas máquinas, pero al menos estaba aquí. Estaba viva.

Jackson le acarició la mejilla con suavidad. "Te dije que te quería. Siento mucho no haberte querido lo suficiente como para haberte creído cuando más me necesitabas."

*Te hubiera dado cualquier cosa,* le había dicho. Menudo imbécil. Había estado tan obsesionado con el dinero,

tan temeroso de que se aprovecharan de él que no había sido capaz de darle ni siquiera lo único que había necesitado de él. Su confianza. Algo que no costaba nada aparte de la fe.

"Dos minutos," susurró Raina desde la puerta.

Si Raina estaba esperando que pelease con ella, no iba a ser el caso. Estaba totalmente de acuerdo con todo lo que le había dicho. Era su culpa que Ridley se hubiera visto inmersa en una situación de peligro. Su culpa. No podía dejar de fallar a las mujeres a las que amaba. Ridley se merecía algo mejor. Se merecía a alguien mejor que él.

Se inclinó y presionó los labios contra su frente.

"Adiós."



"¿CUÁNDO PODRÉ salir de aquí?" Tres días después, Ridley estaba más que lista para salir del hospital. Por desgracia, hasta que su médico decidiera que estaba lo suficientemente fuerte como para volver a casa, estaría atrapada.

Atrapada en una estúpida cama de un estúpido hospital viendo la televisión mientras que su hermana se negaba a darle su estúpido teléfono.

"El médico pasará pronto. Por lo general viene a ver cómo estás antes de la hora de la comida." Raina dobló la

manta que había estado utilizando por la mitad.

"¿Por qué no te vas a casa? Esa silla no puede ser cómoda."

Las enfermeras le habían ofrecido una camilla supletoria pero la silla en la habitación había sido suficiente para Raina, quien había puesto una almohada contra el respaldo y había dormido allí las últimas noches. Aun así, iba a terminar doblada si seguía durmiendo ahí durante mucho tiempo.

"Estoy bien. Es solo que estoy preocupada por ti."

"¿Es por eso que no quieres devolverme mi teléfono?" Preguntó Ridley.

Raina no quería encontrarse con su

mirada. Tiró del borde de la manta hasta que le arrancó unos hilachos blancos. "Me lo he olvidado."

"¿Otra vez? Esa es la excusa que usaste ayer."

Raina se cruzó de brazos y miró a Ridley. "Se supone que debes estar recuperándote, no socializando."

Ridley dejó escapar un gemido. Pensaba que Raina era insufrible antes de todo esto pero no había tenido ni idea en realidad de cuán de inaguantable podía llegar a ser. Desde el tiroteo no había dejado de agobiarla. Las pobres enfermeras de la planta sin duda estaban ansiosas de que se fuera a casa para dejar de tener a Raina encima de ellas juzgando cada cosa que hacían. Había

sido entrañable durante el primer par de días pero ahora solo tenía ganas de golpear a su hermana.

Si es que alguna vez se encontraba lo suficientemente fuerte como para salir de esa maldita cama.

Hubo un golpe rápido en la puerta y Ridley se volvió hacia el sonido. Elliott estaba en el quicio sosteniendo un pequeño oso de peluche y sin saber muy bien qué hacer, como si se sintiera incómodo. Ridley se preguntó cuánto habría escuchado. Él miró de una hermana a otra.

"¿Vengo en un mal momento?"

Raina parecía a punto de protestar cuando Ridley le hizo señas entusiasmadamente para que pasara.

"¡Elliott! ¡Ven, entra! ¡Me alegro tanto de que hayas venido a verme!"

Eli avanzó hacia ella y dejó el oso de peluche sentado al borde de la cama.

"Hola, ¿cómo te sientes?"

"Como una mierda pero al menos estoy viva, gracias a ti. Entonces, ¿qué sucedió, ya sabes, después de todo? No me acuerdo de nada."

Elliott se sentó con cuidado al filo de la camilla. "Bueno, tuve una corazonada de que la identidad de David era falsa. Sabía que había estado utilizando un nombre falso durante unos tres años pero no fue hasta que analicé la información del pendrive que junté todas las piezas del puzle."

"¿Pendrive?"

Eli se echó mano al bolsillo de su chaqueta y sacó una pila de fotos. Las hojeó rápidamente y luego eligió una.

"Ese es el collar que me dio." Ridley tomó la foto y pasó el dedo pulgar sobre la imagen. Era difícil creer que algo tan pequeño hubiera sido el centro de todo.

"Sí bueno, se abre para ocultar un pendrive." Eli levantó otra foto en la que el collar estaba dividido en dos partes.

"¿Por eso quería recuperarlo? ¿Qué había en él?"

"Confirmaciones de pagos. Las transferencias electrónicas que notamos en las cuentas que había creado a tu nombre eran solo un aperitivo. Ha estado robando y utilizando identidades

en falso durante mucho tiempo. Las usó para configurar cuentas y canalizar pagos a cuentas en el extranjero de la mafia de su padre. Luego, después de unos meses, las cerraba y seguía adelante."

Ridley trató de incorporarse pero una punzada atravesó su costado.

"Espera, te ayudaré." Raina corrió y apretó el botón para elevar la cama.

"Gracias. Entonces, ¿es por eso que necesitaba recuperar el collar con tanta urgencia? ¿Porque tenía todos los datos de las cuentas e información de pagos?"

Eli asintió. "Estoy seguro de que tiene más información almacenada en otras partes pero un buen delincuente jamás conserva una valiosa información

en Internet porque podría ser jaqueada. Debía saber que el FBI estaba detrás de él de nuevo. Por lo tanto, antes de preparar su propio accidente de coche, escondió el pendrive donde nadie podría encontrarlo. Contigo."

"Y yo eché a perder su plan al huir." Ridley cerró los ojos.

"Sí. Fastidiaste bastante sus planes al salir corriendo. Moreno sabe perseguir muy bien a sus presas pero tú literalmente desapareciste por un tiempo. Admitió que la casa de Raina fue el primer lugar en el que buscó. Pero cuando la encontró vacía, no tenía ni idea de adónde ir. No fue hasta que vio las imágenes sensacionalistas tuyas con Jackson cuando supo a ciencia cierta

que estabas en Virginia."

"Casi dejé el collar atrás ese día."

Ante la mirada perpleja de Elliott, ella continuó. "Me vio guardarlo en el cajón de mi mesa del vestíbulo el día que me lo dio. Justo antes del accidente. Lo saqué en el último minuto porque iba al banco. Pensé que estaría más seguro en mi caja de seguridad. Si no lo hubiera cambiado de sitio, lo hubiera recuperado en cuanto irrumpió en mi apartamento y nada de esto habría pasado. Estaría de vuelta en Florida viviendo mi vida."

Ridley se secó los ojos con rabia, avergonzada cuando se dio cuenta de que sus mejillas estaban mojadas. Una parte de ella deseaba que hubiera

sucedido de esa manera. Todavía habría sido víctima del robo de su identidad, pero al menos no habría resultado herida.

Y no habría terminado con el corazón roto.

"Tal vez deberías irte," dijo Raina suavemente. "Será mejor que no la molestemos."

Elliott comenzó a levantarse cuando Ridley le agarró de la mano. "No, no te vayas, por favor. Quédate a charlar conmigo un poco más. He estado atrapada en esta cama durante tres días. Me encantaría saber cómo está todo el mundo. ¿Qué tal tus padres?"

"Muy preocupados por ti. Les puse al corriente de lo sucedido. Creo que

mamá estaba lista para asaltar el hospital pensando que estabas aquí sola." Se volvió hacia Raina. "No sabía que estabas de vuelta en la ciudad."

Señaló hacia los centros de flores que Raina había apilado de mala manera junto a la ventana.

"Te enviaron un ramo de flores. Es uno de esos. Nick también te envió uno."

"Umm, y con eso lo arregla todo," murmuró Raina.

"¡Raina! No empieces de nuevo. Eli me salvó la vida."

Raina se mostró avergonzada inmediatamente. "Lo sé y estoy muy agradecida de que estuviera allí." Miró a Eli. "Si fuera una sensiblera te daría un abrazo ahora mismo. Gracias por

salvar la vida de mi hermana."

Eli se encogió de hombros para quitarle importancia pero Ridley pudo ver que estaba avergonzado por los elogios. "A decir verdad, Ridley se salvó ella sola. Lo que hiciste fue un acto de valentía. Lo llevaste a cabo como toda una profesional."

Ridley resopló. "Tú fuiste el que me dijo lo que tenía que hacer. Si no hubiera hablado contigo el domingo, no hubiera tenido ni idea sobre cómo comportarme. Supongo que las cosas realmente pasan por una razón, ¿eh?"

Una enfermera entró en la habitación y Elliott se apartó del medio para que pudiera llegar a Ridley. Ella sabía que era necesario pero odiaba que

la auscultaran y pincharan constantemente. Desde que se había despertado, parecía tener a alguien allí para controlar su temperatura y presión arterial a cada hora.

¿Cómo se suponía que iba a recuperar las suficientes fuerzas como para salir del hospital si no la dejaban dormir? Esperó impaciente a que la enfermera le quitara el termómetro de la boca antes de volverse de nuevo a Eli.

"Bueno, ¿cómo estáis todos?"

"Bien. Mara y Matt vinieron justo después de que te hubieran bajado a quirófano, así que les dijimos que regresaran más tarde."

Ridley suspiró. "Vas a obligarme a preguntarte directamente por él, ¿no es

así?"

Elliott se miró las manos pero no dijo nada más. "No sé cómo está," respondió finalmente.

"Eli—"

"Lo digo sinceramente," añadió. "No he sabido nada de él desde entonces. Ninguno hemos hablado con él. No quiere dirigirse a nosotros."

Permanecieron en silencio durante varios segundos. Raina se movió en su silla, cogió una revista y la sostuvo en alto delante de su rostro.

"No tiene sentido que finjas que no nos puedes escuchar, Raina. No me importa."

Eli intentó ocultar su sonrisa sin éxito. "Ah, antes de irme, tengo un

regalo para ti." Metió la mano de nuevo en el bolsillo de su chaqueta y sacó otra fotografía. Cuando se la ofreció, ella se echó hacia adelante y la estudió muy atentamente.

"¡Vaya! ¡Es él! ¡Es el tipo que me estaba siguiendo en el centro comercial!"

Raina se levantó y se inclinó sobre ella para poder ver la imagen "¿Estás segura? ¿Quién es?" Le preguntó a Elliott.

"Es William Rainier-Ridley. Vuestro padre."

Ridley lo miró boquiabierto. "¿Qué?"

"Parece que David no estaba mintiendo cuando dijo que había

encontrado a tu padre. Desafortunadamente, fingió ser tú y chantajeó al hombre hasta que le sacó aproximadamente cien mil dólares antes de desaparecer. Es por eso que el hombre te estaba siguiendo. Estaba tratando de averiguar por qué su propia hija le estaba chantajeando."

"Esto es demasiado." Ridley se recostó contra las almohadas y suspiró.

"Lo sé y no tienes que hacer nada con esta información si no quieres. Solo quería que tuvieras la opción de elegir. Ya ha habido bastantes secretos últimamente."

Elliott se puso de pie y luego le dio un golpecito en la nariz. "Por cierto, por si acaso el idiota de mi hermano no te lo

ha dicho, te quiere, Ridley. Ahora, mejórate cuanto antes para que puedas patearle el culo personalmente."



JACKSON NUNCA HABÍA sabido lo vacía que podía estar una casa a pesar de estar habitada por tres personas. Lo único que quería hacer era sobrepasar sus límites—ir a ver cómo estaba Ridley. De acuerdo con Eli, hacía una semana que le habían dado el alta hospitalaria.

La había llamado probablemente cientos de veces y ella había ignorado cada una de sus llamadas. Estaba empezando a comportarse como un

acosador y había decidido que al menos debía conservar un poco de dignidad.

La planta baja estaba inusualmente tranquila. Los chicos estaban empezando a adaptarse a la ausencia de Ridley. Podía oír una extraña carcajada o el alboroto procedente de la sala de juegos de vez en cuando. Los niños estaban tratando de comportarse lo mejor posible tras haber notado que las "vacaciones" de Ridley estaban siendo especialmente duras para Jackson. Él trataba de actuar de una manera indiferente pero teniendo en cuenta lo intuitivos que eran sus hijos, probablemente podían ver a través de él.

Se empujó lejos de su escritorio de mala gana, decidiendo dar el día por

acabado. Tampoco es que hubiera conseguido avanzar el trabajo demasiado, por lo que bien podría ir abajo y pasar un rato agradable con los chicos. Desde que Ridley había llegado, había notado un montón de progresos en sus hijos, sobre todo en Jase. Normalmente tranquilo e introspectivo, el pequeño había dicho más en las últimas dos semanas que en los dos últimos meses. Pero desde que Ridley se había marchado, Jase apenas había pronunciado un par de palabras.

El sonido del timbre de la puerta lo detuvo en seco. Se dio la vuelta y miró a través de la mirilla. Impresionado por lo que vio, abrió de inmediato.

"¿Qué diablos... ¿Eli? Pensé que te

habías ido a casa." Los dos hermanos estrecharon las manos y se dieron unas palmaditas mutuamente en la espalda.

"Me ha dicho un pajarito que puede que necesites un poco de consuelo así que he venido a verte. Ahora que estoy aquí, puedo ver con mis propios ojos que el pajarito estaba en lo cierto." Asombrado, Jackson no dijo nada hasta que vio la cabeza de Chris asomando por la esquina. Tenía la sensación de que dos pajaritos habían llamado a su tío Elliott para que viniera a espiarle.

"Bueno, no sé cuáles son tus fuentes pero estoy bien. No obstante, siempre me llena de alegría ver a mi hermano mayor."

Los ojos de Eli se detuvieron en el

rostro de Jackson, fijándose minuciosamente en su despeinado cabello y su rostro sin afeitar. "Bueno, ¿cómo van las cosas con el nuevo grupo que estás produciendo?"

"Lento, pero ahí van. Entra y ponte cómodo. Los chicos están por alguna parte. Estoy seguro de que les va a hacer mucha ilusión verte."

Eli puso una mano sobre su hombro. "En realidad, el pajarito que me llamó, que se llama Nick, está aquí y quiere llevarte a un sitio."

Nick apareció en la puerta detrás de Eli. "¿Puedo entrar?"

Era curioso cómo Jackson pensaba que su ánimo había mejorado un poco a lo largo de esa semana pero su garganta

todavía se anudaba a intervalos aleatorios y aún no había sido capaz de dormir en su cama. Había estado durmiendo en la silla de su oficina durante las últimas noches. Pero más que nada, ver a su hermano era como revivir todo desde el principio. Tomó aire profundamente.

"Eres mi hermano, no necesitas invitación."

Su hermano le dio un abrazo antes de acunar su cara entre sus manos. "No estaba seguro de si querrías verme o no. He fastidiado mucho las cosas esta vez."

Jackson cerró la puerta detrás de ellos y se dirigió a la sala de estar. "Tú no has fastidiado nada, he sido yo. Yo era en quien ella confiaba. Soy el que le

ha fallado."

"Pero todo esto comenzó a causa de mis disputas con Raina. Así que quiero arreglarlo. En el foco del problema."

"¿Cómo piensas hacer eso? Raina no te va a perdonar."

"No estoy buscando su perdón, hermanito." Nick le dio una bofetada a la ligera en la mejilla. "Solo quiero que el dragón dé un paso atrás para que puedas llegar a la princesa. Después de eso, tú mismo."

Eli se recostó en el sofá y dejó escapar un suspiro. "Siento perderme tal humillante momento pero me quedaré aquí con los chicos. Solo asegúrate de grabarlo todo en vídeo cuando Raina le propine un derechazo. Sin duda lo subiré

a YouTube."

Jackson siguió a Nick fuera de la casa. No tenía ni idea de lo que su hermano pensaba hacer para conseguir que Raina los dejara a solas pero sabía que solo tenía esta oportunidad para arreglar las cosas.

Se sentía miserable sin Ridley. Tal vez no le daría una segunda oportunidad pero al menos podría decirle cómo se sentía por ella y disculparse en persona. Se lo debía.

Miró a su hermano. "Dime que tienes un plan."

Nick sonrió. "Por supuesto que sí. Mira y aprende."

## capítulo 26



"¡NO QUIERO otra revista, Raina!"

Raina se detuvo a los pies de la cama retorciéndose las manos. "¿Tal vez un poco de agua? ¿Algo de comer?"

Ridley y su hermana habían dejado el hospital hacía una semana bajo el amparo de la noche. Le había parecido ridículo pasar por todas esas calamidades con tal de mantenerlo en secreto pero Raina había insistido en que era necesario. La historia del único hijo de la familia Moreno resucitando de entre los muertos era demasiado buena para que los medios la ignorasen.

Sam, el jefe de seguridad de Raina, había organizado una artimaña elaborada que implicaba varias modelos contratadas para hacerse pasar por ellas con el fin de sacarla del hospital sin ser detectada. Ridley no había tenido energía suficiente por aquel entonces para haberse preocupado por nada de

eso. Habían conseguido llegar a casa sin cámaras ni micrófonos y eso era todo lo que quería.

Bueno, no *todo* lo que quería. Pero la otra cosa que quería no la había llamado en toda la semana.

"¿Qué tal si ponemos una película? ¿O vemos lo que ponen en televisión?"

Habían pasado años desde que había visto a su hermana comportándose de un modo tan servicial pero lo cierto era que Raina no la había dejado sola ni un solo segundo durante los últimos días. En el fondo era algo encantador. Al principio, había estado tan cansada que no había podido hacer mucho más, aparte de dormir pero en los últimos días habían hablado. Mucho. Había

tenido la oportunidad de disculparse por algunas de las cosas que había dicho y Raina le había pedido perdón por tratar de dominar su vida. Ahora estaban en el camino correcto por primera vez en meses.

No obstante, ahora su hermana estaba consiguiendo desquiciarla de los nervios.

"No quiero revistas ni comida ni ninguna otra cosa. Estoy cansada." Ridley sabía que estaba siendo grosera pero no podía soportarlo más.

"Bueno, te dejaré sola para que puedas dormir." Raina la besó en la frente y se fue, cerrando la puerta detrás de ella.

Ridley suspiró y miró por la

ventana. El final de la luz del sol de la tarde atrajo su atención como un faro. Desde que dejó el hospital, la habían mimado, había dormido un millón de horas y tomado más medicamentos para el dolor de lo que estaba segura que era conveniente.

Lo que no había hecho era llamar a Jackson.

Raina le había dicho que había ido a verla al hospital cuando ella estaba dormida. No le gustaba en absoluto saber que estaba sufriendo pero maldita sea, él también le había hecho daño a *ella*. Las lágrimas brotaron de sus ojos de nuevo y ella apretó los dientes. Llorar no borraba la humillación del momento cuando la invitó a salir de su

casa. Ni de ser acusada de ser una ladrona. Por mucho que hubiera tratado de entender las cosas desde su punto de vista, una parte de ella no podía terminar de creer que simplemente no la hubiera creído. Había pensado que solo estaba detrás de su dinero.

Pero ahora que había pasado una semana, Ridley tenía que preguntarse si su orgullo merecía tanto la pena como para estar pasando por esta miseria. Jackson le había hecho más daño del que había creído posible pero no podía negar que lo seguía amando. Entonces, ¿a quién estaba realmente castigando? ¿A Jackson o a ella misma?

"Tal vez debería ir a verle."

Ridley se apartó las mantas de

encima y se sentó con cautela. Los médicos le habían dicho que era una chica con suerte porque la bala no había alcanzado sus pulmones. Intellectualmente, entendía que tenía la suerte de no estar muerta pero cada movimiento que hacía la agotaba; la piel alrededor de la herida ardía de un modo insoportable y apenas podía ducharse sin ayuda. Todavía no se sentía afortunada.

Se sentía miserable.

"¡Raina!" Gritó Ridley. Ella maldijo cuando se dio cuenta de que había malgastado su último resquicio de energía en vano y se dejó caer sobre las almohadas. ¿Cómo se suponía que iba a darle su merecido a Jackson si apenas

podía sentarse sin necesidad de echarse una siesta posteriormente?

Una puerta se cerró de golpe en el piso de abajo. Entonces escuchó varias voces. No habían tenido muchos visitantes durante la última semana dado que Raina no quería que nadie supiera que estaban aquí. Una de las voces era inconfundiblemente masculina.

*¿Quién es?*

¿Tal vez uno de los chicos de seguridad? Las voces se hicieron más fuertes cuando se aproximaron a las escaleras. Cuanto más se acercaban, más familiar le resultaban.

"¿Es Jackson?"

Una oleada de euforia le dio la energía que necesitaba para

incorporarse de nuevo. Estaba aquí. Finalmente había venido a verla. Todavía estaba un poco enfadada con él pero en el fondo de su ser, también estaba pletórica de alegría. Hace una semana había estado de pie en esta misma habitación con una pistola en la cabeza, preguntándose si sería la última vez que vería su rostro. Ahora estaba en la planta baja y ella no quería esperar ni un minuto más. Ridley pasó las piernas por un lado de la cama y se puso de pie con cuidado.

Entonces dio su primer tambaleante paso.



"¡RAINA! ¡ABRE LA puerta!"

Raina estaba sentada en el salón de su casa volviendo alegremente las páginas de una revista. Los gritos fuera de la vivienda cesaron durante unos minutos antes de reanudarse.

"¡No me iré hasta que me hables! ¡Sabes que no tengo ningún problema en montar una escena!"

"¡Uf! Qué hombre más irritante." Raina gimió, cerró la revista y la soltó de mala gana en el sofá junto a ella. Sam le había ofrecido retrasar sus propias vacaciones y quedarse con ella si lo necesitaba pero no había querido arruinar su diversión cuando lo único que iba a hacer era hacerle compañía a su hermana mientras que se recuperaba.

Los guardias que se habían atrincherado fuera de la casa le habían parecido más que suficiente pero habían sido entrenados para impedir que cualquier persona entrase. No podían hacer nada si alguien estaba molestando desde la calle.

Era egoísta por su parte pero ahora lamentaba no haberle pedido a Sam que se quedase. Era un hombre creativo y habría encontrado la manera de deshacerse de la plaga tan molesta en su ventana.

"Muy bien, Raina. Te aviso que como no abras la puerta pienso grabar todo esto en vídeo y lo subiré a Internet."

Raina se dirigió a la puerta

principal y la abrió de golpe. "¿Qué demonios quieres?"

"Solo quiero hablar." Hizo un gesto a los guardias de pie entre ellos. "¿Podrías decirle al escuadrón de matones que se tomen un respiro?"

Ella asintió con la cabeza y los guardias se apartaron. Nick negó con la cabeza mientras caminaba a su lado. En cuanto cruzó el umbral, ella cerró la puerta. "No sé por qué estás aquí. No tengo nada que decirte."

Nick se detuvo en medio del salón de su casa y se fijó en su sofá. Ambos habían hecho bastantes cosas inventivas en él. Raina se sonrojó. No debería avergonzarse por ello pero de alguna manera no pudo evitarlo. Ella había sido

una persona totalmente diferente esa noche y pese a todos los problemas que eso le había causado, no podía lamentarlo.

"¿Cómo está Ridley?" Preguntó Nick con una expresión vagamente culpable.

"Mejor. Nada que un buen descanso y un poco de paz y tranquilidad no puedan curar, lo cual es la razón por la que te agradecería que fueras a molestar a otra persona."

"No ha devuelto ninguna de las llamadas de Jackson."

"Tal vez no quiera hablar con él."

Nick se pasó las manos por el pelo.

"¿Acaso ha recibido sus llamadas?"

Raina pensó en mentir pero sabía

que él ya había descubierto lo que había hecho.

Parte de la razón por la que les encantaba odiarse mutuamente era porque eran muy parecidos en muchos sentidos.

"No, a menos que él tenga su nuevo número. Lo cambié antes de que saliera del hospital."

Nick negó con la cabeza. "Me imaginé que tendría que ser algo así."

"Solo estoy tratando de proteger a mi hermana. Ya ha sufrido demasiado."

"Tienes razón. Ha sufrido demasiado y todo ha sido por mi culpa. *Mi culpa*. No la de Jackson. He metido la pata hasta al fondo por lo que pasó entre nosotros. Pero a diferencia de

nosotros, Jackson y Ridley están destinados a estar juntos. Vamos a arreglar esto."

Raina cerró los ojos contra una repentina oleada de emoción. Ella se dio la vuelta, horrorizada cuando las lágrimas brotaron de sus ojos.

"Durante toda mi vida he trabajado muy duro para asegurarme de que ambas estuviéramos a salvo y nunca volviéramos a ser vulnerables. Pensé que si tenía el dinero suficiente todo sería perfecto. Pero ni todo lo que tengo ha sido suficiente para mantener a la única persona que me quiere a salvo."

La mano que se posó sobre su hombro fue tan inesperada como reconfortante.

"Ella no es la única persona que te quiere."

Raina se estremeció y trató de aplastar la oleada de emoción de nuevo; bloquearla antes de convertirse en una calamidad que solloza inconsolablemente. En realidad le *dolió* tener que apisonar ese sentimiento de nuevo; un opresivo dolor se instaló literalmente en su cuerpo, haciendo caso omiso de su oferta de confort. Pero si alguna vez cometía el error de permitir que cualquier persona se abriera paso en su corazón, temía desmoronarse y que todas sus inseguridades y miedos se rompieran en un millón de pequeños fragmentos.

"Tienes razón," admitió," Jackson y

Ridley pertenecen juntos. Dile que venga y lo dejaré entrar. Al menos alguien se merece un final feliz." Raina se limpió las mejillas y se enfrentó a él.

Nick fue a la puerta y la abrió. Un segundo más tarde, Jackson apareció en el umbral.

Él saludó desde la puerta con una tímida sonrisa en su rostro. "Esperaba que dijeras que sí."

Raina negó con la cabeza, incapaz de resistirse a devolverle la sonrisa. "Déjame ver si está despierta."

Entonces un gran estruendo se escuchó por encima de sus cabezas. Raina alzó la vista a la vez que una sensación de profundo pavor la embaucó.

"¿Qué ha sido eso? ¡Ridley!"



RIDLEY SE GOLPEÓ CONTRA EL TOCADOR y dejó caer la cabeza sobre el suelo de madera. Jamás pensó que ir a por su hombre fuera una tarea tan dura.

La puerta se abrió de golpe y un par de fuertes brazos la levantaron. Su mirada se encontró con la de Jackson. Todo lo que había sucedido durante la semana pasada se alejó de su recuerdo y de repente todo el dolor, todo el miedo y la angustia dejaron de existir. Solo podía sentir la más pura alegría, dichosa de estar entre los brazos del hombre al

que amaba.

"Esto me recuerda al momento en que nos conocimos," dijo él.

Ridley contuvo el aliento, superada por una emoción que no podía definir. Parecía una locura que pudiera estar tan feliz de verlo después de solo una semana. ¿Cómo era posible que alguien cuya existencia desconocía hacía solo un mes pudiera tener en sus manos el poder de hacerla evolucionar de la miseria a la felicidad?

"Sí, excepto que esta vez no tenemos audiencia."

"Bueno, no exactamente." Jackson miró por encima del hombro y se volvió ligeramente. Raina y Nick aparecieron por la puerta. Nick saludó con la mano.

Ella sonrió a través de sus lágrimas. "Oh, tienes razón. Esto es justo igual que los viejos tiempos."

Jackson la llevó hasta la cama y la depositó suavemente en la parte superior de las sábanas. "¿Te has hecho daño?"

Ridley negó con la cabeza. "No pero no creo que ese marco pueda decir lo mismo. Lo siento, Ray."

Raina se arrodilló y recogió los pedazos del marco de fotos que su hermana había golpeado al caer. "Nunca me gustó de todos modos. Iré a tirarlo y os dejaré a solas para que podáis hablar."

Ridley observó cómo Raina salía de la habitación y Nick la seguía, cerrando la puerta detrás de él. Durante

un largo momento, permanecieron sentados en silencio mirándose simplemente.

"¿Qué? Me estás mirando," susurró ella.

"Así es. Eres preciosa."

Ridley sonrió ante tan familiares palabras.

"Solo quiero mirarte por un minuto," continuó. "Pensé que nunca iba a volver a verte."

Ella lo entendía. Se sentía como si ella también pudiera mirarlo durante horas para absorber su aroma y memorizar cada una de las líneas de su rostro.

"He venido a pedirte perdón. Cuando no contestaste a ninguna de mis

llamadas pensé que era verdad lo que dijiste cuando te marchaste, que después de que mostraras tu inocencia, no querías volver a verme jamás." Su cabeza se inclinó por un momento.

"Espera un segundo, ¿me has llamado?" Ridley señaló su teléfono en la mesita de noche. "Nunca recibí ninguna llamada."

Jackson tomó su teléfono y se lo entregó. Ella tocó la pantalla un par de veces y luego le mostró su registro de llamadas perdidas. Su número no estaba allí.

"Probablemente te llamé unas cien veces. Espera, llámame."

Ella tocó la pantalla y el teléfono de Jackson sonó en su bolsillo. Lo sacó

y miró el número desconocido.

"¿Has cambiado de número?"

"No. ¿Cuándo iba a tener tiempo de hacer una cosa así?" Ridley pensó por un momento, luego gimió. "Pero Raina ha tenido un montón de tiempo para cambiarlo sin consultármelo. ¡Sabía que había una buena razón por la que no quería devolverme mi teléfono!"

"Solo está tratando de protegerte. No la culpo. No soy bueno para ti. No soy un buen partido para nadie. No sirvo para nada e incluso si me das otra oportunidad, estoy seguro de que cometeré errores una y otra vez."

"Bueno... te mentí. Y no estoy segura de que si el caso hubiera sido al contrario, yo te hubiera creído si todo

ese dinero hubiera desaparecido de mi cuenta. Los dos hemos cometido errores."

"Terminé nuestra canción."

Ridley entrecerró los ojos ante el repentino cambio de tema. "¿En serio?"

"Se llama 'Un Día Más.' Voy a grabarla."

"Jackson, ¡eso es maravilloso! ¿Pensé que habías dicho que nunca iba a ver la luz? Que era material de desguace."

"Hay cosas que valen la pena salvar." Se levantó de la cama y se arrodilló en el suelo delante de ella. Por un momento, Ridley se sintió débil de nuevo y se apoyó en las almohadas.

"Mientras trabajaba en la letra de

la canción pensé mucho en el consejo que me dio mi madre sobre querer un día más. La cosa es que a veces uno no tiene un día más. A veces, todo lo que tienes es el momento presente y si no lo aprovechas, lo pierdes para siempre."

"¿Qué estás diciendo, Jackson?"

"Estoy diciendo que te quiero y que realmente espero que tú también me quieras."

Ridley se mordió los labios. "¿No crees que es una locura? ¿Que es cosa de locos que me haya sentido como si hubiera perdido un brazo por no haberte visto en toda la semana? ¿Crees que es lógico?"

"A la mierda con la lógica. *Te quiero*. Me encanta la forma en que tu

frente se arruga cuando te ríes. Me encanta la forma en que haces que todo el mundo a tu alrededor se sienta a gusto —mi madre, mis hermanos, incluso los niños. Me encanta despertar cada mañana, mirar hacia tu lado de la cama y darme cuenta de que soy más feliz que nunca. Incluso si encontraras otra persona, alguien que no estuviera dañado y lleno de cicatrices, nunca sentiría tanto por ti como yo."

"Yo también te quiero. Te quiero mucho." Las lágrimas rodaron por sus mejillas mientras sonreía.

"Dame un día más, Ridley. ¿Quieres casarte conmigo?"

Los chillidos en el pasillo hicieron que frunciera el ceño. La puerta de la

habitación se abrió y Nick y Raina aparecieron dando brincos y bailando en el pasillo.

"Si hubiera sabido que le ibas a pedir matrimonio, hermanito, podríamos haber parado en alguna joyería de camino," dijo Nick.

Jackson miró hacia abajo. "Creo que este sería un buen momento para tener un anillo, ¿no es así?"

"¡Di que sí, Ri!" Gritó Raina.

Jackson hizo una mueca y inclinó hacia Ridley para que solo ella pudiera oírle. "Te das cuenta de que siempre va a ser así, ¿verdad? Solo espera a que el resto de la familia se entere."

Ridley se echó a reír. La belleza del momento era tan abrumadora que

salió por sus poros a modo de risa. El mes pasado había sido el peor y a su vez, el mejor de toda su vida. Había sido acosada, aterrorizada y había recibido un disparo pero también se había sentido querida. Se había enamorado, había hecho amigos y lo más importante de todo, había ganado una gran familia.

"No estoy seguro de que reírse durante una proposición de matrimonio sea una buena señal," dijo Jackson.

Ridley ahuecó su rostro. "Oh, por supuesto que lo es. Nuestras vidas van a estar llenas de risas, alegría y amor. Así que mi respuesta es sí. Quiero darte un día más. Todos los días." Ella lo besó suavemente.

"Durante el resto de nuestras vidas."

FIN

Acabas de terminar de leer el primer libro en la serie best-seller por el *USA TODAY* de los ALEXANDERS. Permanece atento y no te pierdas el pequeño extracto del libro de Nick y Raina, *Las Cosas que Sí Quiero*. Ten cuidado porque si Jackson y Ridley te parecieron ardientes, puede que necesites un vaso de agua helada antes de continuar leyendo.

## Nota de la Autora

Cada vez que publico un nuevo libro de los Alexanders, ofrezco un descuento especial a los fans que han apoyado la serie desde el principio. Puedes registrarte para ser notificado directamente desde tu e-reader. [Haz clic AQUÍ.](#)

Por otra parte, si te ha gustado este libro, *por favor* considera la posibilidad de dejar un comentario. Ayuda a los autores más de lo que la gente cree. ¡Además nos encanta saber de nuestros lectores!

# LAS COSAS QUE SÍ QUIERO -

## LIBRO 2

**(Nick + Raina)**

*Un trapicheo. Un bebé. Un millón de cosas pueden salir mal.*

Raina Winters no cree en el amor así que cuando la dejan plantada justo antes de su boda, lo que realmente le disgusta es haber perdido lo que realmente esperaba del matrimonio.

*Un bebé.*

Cuando Nick descubre el dilema de Raina, su primera reacción es dejarla sin más explicaciones como ella lo dejó a él después de su tórrida aventura de una noche. Pero por fin tiene algo que Raina necesita, por lo que le ofrece un trato: le dará un bebé solo si ella le da

lo algo que él desea de la misma manera.

Solo dos pequeñas palabras.

***Sí. Quiero.***

*ADVERTENCIA:* Este libro contiene encuentros con un Elvis en estado de ebriedad, madres manipuladoras, travesuras subidas de tono, escenas de pésima cocina y sexo ardiente entre dos personas que ni siquiera están seguras de gustarse. El que avisa...

# LOS ALEXANDERS

[Libro 1-Un Día Más](#)

[Libro 2-Las Cosas que Sí Quiero](#)

[Libro 3-Él es el Hombre](#)

Libro 4- Todo lo que Necesito eres Tú\*

Libro 5-Di que lo Harás\*

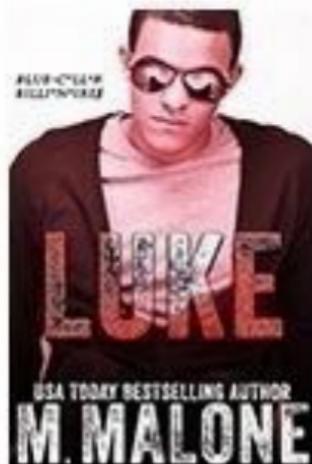
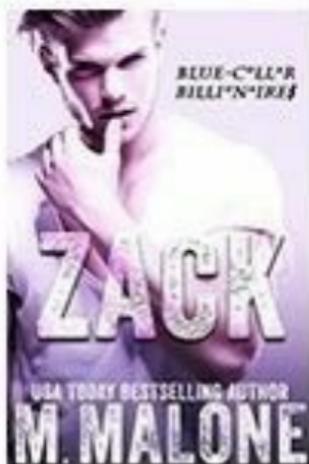
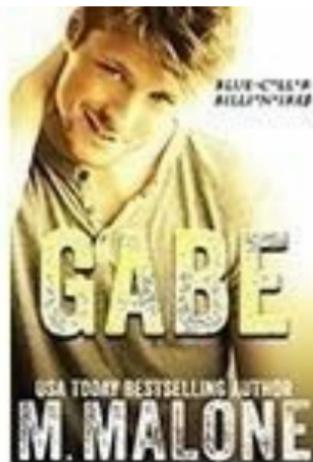
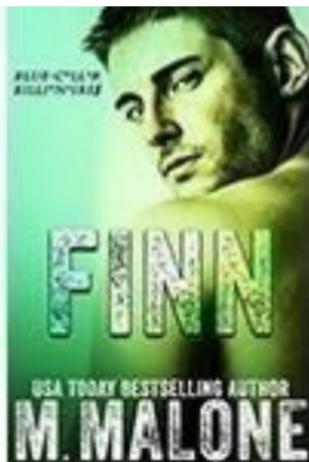
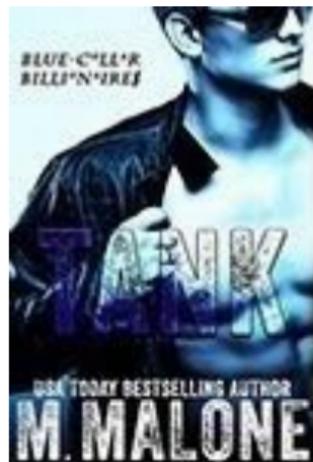
*\*disponible muy pronto*

## [Lista de Envío](#)

*\* English Language Books \**

**BLUE-COLLAR BILLIONAIRES**

[TANK](#) / [FINN](#) / [GABE](#) / [ZACK](#) / [LUKE](#)



*\* Paranormal Romance \**

# BROTHERHOOD OF BANDITS

[Nathan's Heart](#) / [Ian's Fall](#) / [Gavin's Curse](#)

# GUÍA DEL CLUB DEL LECTOR

*Un Día Más* por M. Malone

1) Ridley pasa mucho tiempo buscando a su padre. ¿Cómo de importante sería para ti conocer a tus padres biológicos? Si te enteraras de que fuiste cambiado al nacer, ¿cambiaría eso la forma en la que te ves a ti mismo? ¿En la que ves a tus padres?

2) Comunidad y aceptación son dos temas fundamentales de este libro. ¿Qué de importante es tu "comunidad" en tu vida? ¿Cómo lo definirías? ¿Cómo ha cambiado la tecnología nuestra definición de tal palabra (teniendo en cuenta las redes sociales y la capacidad de ver/hablar con gente a grandes

distancias)?

3) El romance entre Jackson y Ridley comienza con una mentira. Esta es una novela romántica por lo que, por supuesto, tiene un final feliz. ¿Crees que un final de este tipo sería posible en el mundo real?

4) *"Pero no es fácil cuando tu hermana es más inteligente, más segura y más popular que tú. Es vivir con la constante comparación y sentir que nunca estás a la altura."*

Así es como Ridley describe cómo fue crecer a la sombra de su vibrante hermana. Dado que las chicas son gemelas idénticas, claramente su

hermana no tiene ninguna ventaja física sobre ella. Así que, ¿cuánto de los problemas actuales de Ridley crees que derivan de sus problemas de autoestima? ¿Crees que las diferencias en su vida se deben a su falta de autoestima o a que nuestra sociedad verdaderamente premia ciertos tipos de personalidad sobre otras? Raina es muy temeraria y audaz, mientras que Ridley es introvertida y vacilante. ¿Están las personas con la misma personalidad que la primera más predispuestas a alcanzar el éxito?

5) A pesar de que el romance de ficción es un éxito asegurado, hasta hace poco muchas mujeres se sentían avergonzadas de admitir que leían este

tipo de género. Las novelas románticas suelen presentar una definición relativamente conservadora de un final feliz con dos personas que se enamoran y se casan.

¿Crees que la sociedad trata de hacer creer a las mujeres modernas que querer cosas "tradicionales" como el matrimonio está en desacuerdo con ser independiente y autosuficiente?

¿Qué piensas *tú*?

# SOBRE LA AUTORA

Autora best-seller por el *New York Times* y *USA TODAY*, M. Malone vive en el área metropolitana de Washington D.C. con sus tres chicos favoritos: su marido y sus dos hijos. Le encantan las óperas dramáticas, los ancianitos remilgados con tirantes, las bañeras con patas y las sorpresas inesperadas.

Lo que más le gusta de todo es poder inventarse historias para ganarse la vida.

[www.MMaloneBooks.com](http://www.MMaloneBooks.com)

# Lista de Envío

UN DÍA MÁS © 2016 M. Malone

Traducción de Monica Ocaña Rivero

**CrushStar Romance** *Una Edición de* CrushStar  
Multimedia LLC

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de la escritora o son utilizados de manera ficticia y no deben ser interpretados como reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, acontecimientos actuales, lugares u organizaciones es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, escaneada ni distribuida por cualquier forma sin el permiso escrito del editor excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos y revisiones. Para más información, diríjase a CrushStar Romance, 2885 Sanford Ave SW # 16301, Grandville, MI 49418 **TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS**

[1. Contemporary Romance - Fiction. 2. Romantic Suspense - Fiction. 3. New Adult Romance - Fiction.]

ISBN-10: 1-938789-51-2

ISBN-13: 978-1-938789-51-9